



A LA SOMBRA DE LA GUERRA ILEGALIDAD Y NUEVOS ÓRDENES REGIONALES EN COLOMBIA

ÁLVARO CAMACHO GUIZADO
MARÍA EMMA WILLS OBREGÓN
GUSTAVO DUNCAN
RICARDO VARGAS
CLAUDIA STEINER

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOCULTURALES

A la sombra de la guerra: ilegalidad y nuevos órdenes regionales en Colombia / Álvaro Camacho Guizado... [et ál.]. – Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Centro de Estudios Socioculturales, Ediciones Uniandes, 2009.

324 p.; 17 x 24 cm.

ISBN 978-958-695-440-2

Otros autores: María Emma Wills, Gustavo Duncan, Ricardo Vargas, Claudia Steiner.

1. Narcotráfico – Colombia 2. Conflicto armado – Colombia 3. Narcotraficantes – Colombia 4. Violencia – Colombia I. Camacho Guizado, Álvaro, 1939- II. Universidad de los Andes (Colombia). Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Historia.

CDD 363.45

SBUA

Primera edición: octubre de 2009

© Álvaro Camacho, María Emma Wills, Gustavo Duncan, Ricardo Vargas y Claudia Steiner
© Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales (CESO)

Carrera 1ª No. 18ª-10 Edificio Franco Piso 3

Teléfono: 339 49 49/339 49 99

Bogotá, D. C., Colombia

<http://faciso.uniandes.edu.co>

ceso@uniandes.edu.co

Ediciones Uniandes

Carrera 1ª No. 19-27 Edificio AU 6

Bogotá, D. C., Colombia

Teléfono: 339 49 49/339 49 99, Ext. 2133 - Fax: Ext. 2158

<http://libreria.uniandes.edu.co/>

infeduni@uniandes.edu.co

ISBN: 978-958-695-440-2

Esta publicación es el resultado de la investigación financiada por Colciencias “Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología”

Foto: *sombra de taos número 1* de Patco

Corrección de estilo: Guillermo Díez.

Diseño gráfico, pre prensa y prensa:

Legis S. A.

Dirección: Av.-calle 26 No. 82-70

Conmutador: 425 52 55

Bogotá, D. C., Colombia

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

CONTENIDO

Introducción.....	1
-------------------	---

I. ACTORES

Paranarcos y narcoparas: trayectorias delincuenciales y políticas.....	7
--	---

Álvaro Camacho Guizado

<i>A</i> Poder, familia y clientelismos en Montería, Córdoba (1950-2008). Visibilización y ascenso de las mujeres en contextos totalitarios	97
--	----

María Emma Wills Obregón y María Milagros Rivera Bonza

II. TERRITORIOS

El dinero no lo es todo: acerca del narcotráfico en la persistencia del conflicto colombiano.....	165
--	-----

Gustavo Duncan

Economías de guerra y control de territorios: ilegalidad y reconfiguración del poder en el sur de Córdoba y Montes de María.	213
---	-----

Ricardo Vargas

III. PRÁCTICAS

Almas en pena. Una aproximación antropológica a las prácticas violentas en zonas de conflicto	295
--	-----

Claudia Steiner

INTRODUCCIÓN

Desde el comienzo de la década de los años setenta, Colombia ha visto el surgimiento de una economía a la sombra, asentada en un tráfico de drogas que incrementaba los ya altos niveles de violencia política conocidos en el país. El florecimiento de esta economía ha afectado la vida social, cultural, política y económica del país hasta convertirse en la mayor ruptura en su historia reciente. Como resultado, nuevos órdenes sociales regionales, es decir, los conjuntos de arreglos institucionales y prácticas sociales mediante los cuales las sociedades se conservan y se reproducen en el tiempo, así como nuevos actores violentos, han hecho su aparición en los últimos años. Entre éstos se encuentran los grupos de autodefensas y paramilitares, los cuales —a partir de los años noventa— dominan la vida política y social de varias regiones del país y coexisten, en una contradictoria y violenta relación signada por la violencia, con las organizaciones guerrilleras. Estos grupos compiten tanto en el campo político como en la pugna por la adquisición y control de ingentes recursos económicos, expresados en los impuestos privados, el negocio de cultivos ilícitos y la captación de rentas estatales.

Parafraseando a Tolstoi en el famoso inicio de *Ana Karenina* —“todas las familias dichosas se parecen; pero las desgraciadas lo son cada una a su manera”—, se podría decir que todos los países sufren violencia, pero que cada país la sufre a su manera. Si la expresión y el resultado de eventos violentos pueden ser similares en contextos distintos, las interpretaciones hechas por diversas historias nacionales y regionales de la violencia usualmente son diferentes. En el caso del que se ocupa este libro, nos interesa de manera especial mostrar las distintas expresiones del paramilitarismo, sus disímiles facetas, sus diversas formas de inserción ilegal y violenta en la política, y su papel en la consolidación de nuevos órdenes sociales en algunas regiones del país. El concentrarse en el fenómeno paramilitar, sin embargo, no puede ocultar que sus contrapartes bélicas, las guerrillas, hacen una contribución definitiva a la construcción de estos órdenes ilegales y violentos.

Los ensayos que se presentan a continuación parten de la existencia de una estrecha relación entre el paramilitarismo y el narcotráfico. Éstos son mirados como procesos que cuentan con una historia que es posible ubicar en espacios geográficos particulares. De la misma manera, ven el paramilitarismo como resultado de coyunturas, decisiones y acciones que son tomadas por individuos o

por grupos, los cuales, lejos de constituirse en un conjunto homogéneo, se ven enfrentados a establecer alianzas o guerras de acuerdo a intereses y compromisos. Éstos pueden verse a través de sus trayectorias personales en la ilegalidad, de las condiciones sociales particulares de las regiones en las que se han asentado, en los arreglos tradicionales del ejercicio del poder por parte de las clases dominantes locales, así como en el régimen político autoritario que imponen. Sostenemos, en consecuencia, que los órdenes así contruidos constituyen una forma abierta de macroilegalidad que reta el orden constitucional y legal que trata de imponer el Estado central. Observamos que esta relación entre ese Estado y los actores ilegales y violentos no siempre es contradictoria, por cuanto agentes del primero, ya como empleados o como representantes del poder legislativo, se alían con los segundos para hacer avanzar intereses particulares comunes que obstaculizan los deberes constitucionales y contribuyen a debilitar las reglas de la legalidad, la democracia y la convivencia. No otra cosa representa el fenómeno que se ha denominado “parapolítica”, proceso que ha tenido un hondo significado respecto de la legitimidad del aparato legislativo.

Las preguntas que surgen en los siguientes capítulos tienen que ver con la manera como se inserta el nuevo actor, el paramilitarismo, dentro de las sociedades regionales y las formas que adopta para buscar un ejercicio hegemónico y autoritario de su dominación. La transformación de estos órdenes regionales nos ha llevado a mirar, desde una perspectiva distinta y novedosa, las alianzas entre los actores armados, el narcotráfico y la política local. En este sentido, los textos que componen este libro abren una interesante perspectiva interdisciplinaria a través de la cual se analizan las relaciones entre el clientelismo político, las estructuras familiares y el género, a la vez que indagan acerca de la persistencia del narcotráfico desde una visión que va más allá de la acumulación económica. Se observa igualmente la emergencia de economías de guerra en nuevos espacios geográficos y su relación con las clases dominantes tradicionales, al tiempo que se estudia la percepción que del paramilitarismo tienen los pobladores de las regiones donde se establecen estos nuevos órdenes. Los análisis se aproximan también a las prácticas culturales de resistencia y adaptación a las nuevas condiciones sociales impuestas por los actores armados. En este sentido, todos los autores coinciden en que estos órdenes se construyen sobre antiguas y complejas relaciones sociales y políticas asentadas sobre prácticas y experiencias locales que son a la vez negociadas y resistidas para, finalmente, como lo dice el título del libro, surgir a la sombra de la guerra.

Este libro es el resultado del proyecto “Ilegalidad, conflictos armados y órdenes regionales”, del grupo de investigación “Estado, Ciudadanía y Conflicto” de la Universidad de los Andes, el cual contó con la generosa financiación de

Colciencias. Durante la investigación fue valiosa la ayuda de los estudiantes Liz Carolina Lozano, Fernando Téllez y Andrés Felipe Quevedo. Nuestros agradecimientos especiales a Víctor Negrete, Gloria Isabel Ocampo, Soad Louis de Farah y María Alejandra Collazos. En Córdoba se realizaron varias entrevistas y talleres, los cuales fueron posibles gracias a la colaboración de diferentes personas y entidades. Entre éstas, quisiéramos agradecer de manera especial tanto a la Universidad como a la Fundación del Sinú, a la Arquidiócesis de Montería y a la Parroquia de Tierralta.

La investigación y la publicación de este libro contaron con el apoyo del Centro de Estudios Sociales –Ceso– de la Facultad de Ciencias Sociales, sin cuya diligencia no habríamos podido realizar el trabajo. Vayan nuestros agradecimientos a Francisco Zarur, Heidy Casas, Mauricio Bello y Carlos Aguilar. Finalmente, Guillermo Díez ha hecho un trabajo concienzudo y prolijo en la corrección de estilo. Para él también nuestros agradecimientos.

I. ACTORES

PARANARCOS Y NARCOPARAS: TRAYECTORIAS DELINCUENCIALES Y POLÍTICAS

Álvaro Camacho Guizado¹

Durante la última década han surgido en diversas regiones de Colombia actores ilegales, autoritarios y violentos que coexisten con un régimen de principios democráticos que impera en el nivel nacional, así el Estado que representa estos principios contribuya, con su acción u omisión, a fortalecer esos actores ilegales y, por ende, a debilitar la democracia. La desmovilización y desarme parcial de los grupos paramilitares y de autodefensa, y el tránsito de sus jefes más conspicuos a actores civiles o su permanencia en la ilegalidad, son parte de las transformaciones que han modificado sustancialmente los contextos regionales del ejercicio de la política y la ciudadanía. En las regiones antioqueña y la Costa Atlántica se ha concentrado más de la mitad de los desmovilizados de esas organizaciones, resultado de la negociación iniciada a finales de 2002 entre el gobierno del presidente Álvaro Uribe y los diferentes grupos de paramilitares y autodefensa.

La extensión y la fortaleza del fenómeno paramilitar realmente construyeron en la sociedad colombiana un nuevo actor social. Entenderemos por actor social un colectivo cuyos miembros están ligados por valores, ideologías, representaciones del mundo y prácticas —que pueden ser tácticas, estrategias, alianzas— que constituyen su conciencia de grupo —o clase social—, y que se organizan con el fin de desarrollar sus acciones en relación con un fin. En este caso se trata de fines políticos, así sean de conservación de un sistema de dominación que, paradójicamente, los debe combatir a nombre de la democracia y la legalidad estatal.

Es preciso entonces examinar cómo algunos actores que han transitado por las vías de la ilegalidad y la violencia optan por ejercer la acción política dentro de marcos signados por una combinatoria compleja de economía y política en un contexto violento. En este proceso dichos actores deben enfrentar a otros actores

1 Director del Cesó, Universidad de los Andes. Este informe contó con la valiosa colaboración de Fernando Téllez Mendivelso, Magister en Ciencia Política de la Universidad de los Andes, a quien agradezco mucho.

locales —o convivir con ellos—, detentadores tradicionales del poder, en el proceso de consolidación de una dominación política. De las formas como esas relaciones se desarrollen dependerá la naturaleza de ese régimen emergente y el lugar que los diferentes grupos sociales ocupen en él².

Asimismo, el acceso y el control del poder tienen efectos también en las perspectivas del cambio social y el progreso regional. Si se supone que en algunos casos los nuevos actores, además de sus orígenes en la ilegalidad, están representando grandes intereses asociados con la tenencia de la tierra, otras fuentes de riqueza, la exportación de drogas ilícitas o la apropiación privada de recursos públicos, las opciones de progreso social y económico serán sencillamente reducidas, lo mismo que las formas de ejercicio de una ciudadanía que contribuya a la reconstrucción del tejido local y al rechazo de la violencia como parte del repertorio político.

En estas circunstancias, el poder central se enfrentará con severas tensiones, en la medida en que su compromiso con la democracia debería traducirse en un repudio a esas formas de dominación y atraso local. Pero si se da el caso de que los nuevos dominadores regionales comparten, al menos en un plano retórico, las orientaciones ideológicas o partidistas de ese poder central, los dilemas para éste son especialmente complejos, ya que se pone en juego el ejercicio de la gobernabilidad frente a las declaraciones sobre su compromiso con la democracia y la legalidad.

La nueva dominación regional puede suscitar resistencias por parte de los afectados y acentuar formas de ciudadanía que eviten la cooperación con las autoridades en el nivel local, a favor de acciones colectivas de protesta y confrontación. Aunque algunos de los nuevos actores hayan llegado al poder gracias a sus relaciones con actores políticos que a su vez han accedido por medios electorales, no es de descartar que la combinatoria ilegalidad-legalidad genere reacciones y reclamos de diferentes grupos sociales, lo que a su vez exacerbará los mecanismos autoritarios de dominación. Una cara de este proceso puede ser el desarrollo de nuevas formas de violencia e inestabilidad institucional regional, lo que a su vez acelera las tensiones con el poder central.

En síntesis, en algunas regiones los órdenes sociales emergentes presentan condiciones para amenazar la consolidación de la democracia y el Estado de Derecho en el país; y de allí, que sean imperiosas la identificación de políticas democratizadoras y una mayor vigilancia social que contrarresten la consolidación de esas tendencias.

2 Sobre este punto, ver el trabajo de Charles Tilly "War Making and State Making as Organized Crime", en Peter Evans, Dietrich Rueschmeyer y Theda Skocpol, *Bringing the State Back in*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.

Esta tarea pasa tanto por una decidida acción del Estado central como por el esfuerzo ciudadano de desarrollar conciencia sobre las amenazas y riesgos que implica la consolidación de estos nuevos órdenes sociales regionales.

Esta emergencia de órdenes sociales violentos se puede examinar a través de un análisis de las relaciones entre el narcotráfico y las autodefensas, el cual ha producido una abundante literatura que se asocia con importantes nudos temáticos. Uno de ellos es el concerniente a los efectos sociales y políticos del desarrollo de una economía ilegal, el narcotráfico, basada en la producción, transformación y exportación de drogas ilícitas, y que construye unas organizaciones armadas que confrontan a la legalidad mediante la violencia, el control territorial, la corrupción o el intento de captura de algunas instituciones del Estado.

Las perspectivas teóricas

El debate se centra en varios temas: a partir de la aceptación generalizada de la presencia de narcotraficantes activos en las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), los puntos de las discusiones se concentran en asuntos como el origen de la relación, el papel del narcotráfico en la dinámica de la organización, el significado de la presencia de narcotraficantes en las jerarquías de las AUC, las distorsiones que hipotéticamente introdujeron los narcotraficantes en las orientaciones contrainsurgentes de las autodefensas y el balance de poder que se configuró en las AUC a raíz de la presencia de los narcotraficantes, y la manera como terminaron sus actividades.

Gustavo Duncan, uno de los autores más prolíficos y expertos en el tema, arguye que la distinción entre “paras puros” —es decir, aquellos que iniciaron la lucha contrainsurgente como un mecanismo de defensa frente a los desmanes de las organizaciones guerrilleras, y quienes más tarde recurrieron al tráfico para financiar sus actividades— y “paras impuros” —vale decir, los que siendo traficantes se vincularon a la organización y terminaron comandando frentes contrainsurgentes— es inaceptable. Según Duncan, cabe una tercera categoría, los “purasangre”, constituida por aquellos traficantes que terminaron en las AUC mediante la adquisición de “franquicias”: cuotas que les daban derecho a usar la razón social de las AUC, pero que no estuvieron involucrados directamente en la lucha militar. Como alternativa, propone una distinción entre “paramilitares narcotraficantes” y “narcotraficantes puros”, siendo los primeros los jefes de las organizaciones contrainsurgentes, que contaban con un contingente humano en armas y ejercían un control militar y político en algunas regiones. Los segundos serían los empresarios exportadores de drogas que no formaron parte de las Autodefensas

Unidas de Colombia (Duncan 2005a, 2005b). Cualquiera que sea la opción nominativa, las relaciones que se establecieron entre los diferentes integrantes de las autodefensas determinaron en un vasto grado el curso de sus acciones y el desenlace que se concretó en las negociaciones con el gobierno nacional, y que supuestamente deberían significar el cese de sus acciones violentas, su desarme y desmovilización. En este texto se presentarán algunas de las trayectorias de los más importantes jefes paramilitares, con el propósito de mostrar los mecanismos mediante los cuales el narcotráfico ha participado en el movimiento. El examen de esas trayectorias aleja las dudas que se puedan tener sobre esa amalgama³.

La acumulación de capitales y la construcción de órdenes sociales

Ahora bien, una tarea indispensable es pensar el porqué de las alianzas que llegaron a cimentar la más poderosa red contrainsurgente, criminal y militar que ha conocido el país en años recientes. Una clave es la necesidad de construir lo que Pierre Bourdieu denomina capitales, o sea un conjunto de recursos para potenciar la acción, en algunos campos clave, es decir, redes de relaciones –tanto de cooperación como de conflicto– entre actores sociales, redes asociadas a la estructura de distribuciones de los tipos de capital o de poder, cuya posición impone la obtención de beneficios específicos (Bourdieu 2007).

En el campo militar esta necesidad de capital estaba representada por los esfuerzos para unificar las demandas de protección de propietarios de tierras, comerciantes y transportadores que se sentían amenazados por la presencia y abusos de las guerrillas. Este capital se acrecentó de manera notable mediante el apoyo de sectores de la Fuerza Pública, que aportaron no sólo los necesarios conocimientos militares sino las armas. En el campo político, se trataba de aunar esfuerzos para oponerse a la generalización de corrientes de izquierda que, como la Unión Patriótica, amenazaban con acceder al poder a través de la “combinación de todas las formas de lucha”, como se arguyó por parte de los fundadores de las autodefensas (Romero 2003). Este campo político se consolidaría posteriormente a través de la confluencia de intereses entre los jefes de las organizaciones, representantes del poder judicial y políticos locales, mediante la cual llegaron tanto a controlar las bases de poder locales como a acceder al Congreso de la República, expandiendo así su capacidad de influir en la política

3 En su estudio sobre el paramilitarismo en Colombia, Nazih Richani, luego de tratar el fenómeno a partir de la tesis de que se trata del desarrollo de una “narcoburguesía”, ensaya una breve descripción de algunos perfiles de los jefes paramilitares más conocidos. Ver “Caudillos and the Crisis of the Colombian State: Fragmented Sovereignty, the War System and the Privatisation of Counterinsurgency in Colombia”, *Third World Quarterly*, Vol. 28, No. 2, 2007, pp. 403-417.

nacional. En el campo económico, más allá de los aportes originales de traficantes como Gonzalo Rodríguez Gacha en el Magdalena Medio, su acrecentamiento se basó en la captura de rentas estatales, tales como las transferencias y el robo de recursos como la gasolina; el acaparamiento de tierras y ganaderías y, muy especialmente, el narcotráfico. Las necesidades de acrecentar estos capitales estuvieron, así, en la base de la confluencia entre autodefensas y narcotraficantes. Es interesante notar cómo en los casos en los que hubo audiencias libres y los paramilitares aportaron alguna información, no negaron sus alianzas con miembros de la Fuerza Pública, ni sus componendas con conocidos políticos, ni su acaparamiento de tierras, ni algunos de sus crímenes, pero se cuidaron muy bien de reconocer sus actividades como narcotraficantes.

La combinatoria de estos capitales se tradujo en la construcción de unos órdenes sociales regionales ilegales que llegaron a retar el orden social representado por el Estado central colombiano y que pusieron en peligro la vigencia de la democracia en el país (Gibson, 2004). Ésta es la hipótesis central que ha inspirado este trabajo. Sin embargo, no es correcto exagerar la nota, por cuanto implica que el Estado colombiano, por una parte, en su realidad activa la democracia: sus protuberantes fallas al respecto han sido evidentes y estudiadas por varios analistas, que los han llevado incluso a caracterizarla como una democracia de papel. Y de otra parte, en la acumulación de los capitales que construyeron órdenes sociales ilegales ha habido una visible participación de agentes estatales. Los apoyos que las autodefensas ilegales encontraron en miembros de la Fuerza Pública, y las alianzas con políticos que representaban al orden político sustentado por el Estado central, contradicen esa imagen democrática de ese Estado.

Sin embargo, la hipótesis es válida en la medida en que esas alianzas han sido solamente una parte de la situación: la otra parte está expresada en la acción represiva que se desató en contra de las autodefensas y que las llevó a las negociaciones de desarme y desmovilización, y, posteriormente, a su reclusión y la posterior extradición de los principales comandantes paramilitares, en particular, aquellos que tenían sobre sus cabezas la acusación de ser narcotraficantes.

La orientación general de este documento se basa en una perspectiva teórica de la acción (Weber, 1964, 1: 18ss; Giddens, 1984: 5-34), según la cual los seres humanos, al tiempo que están determinados por la estructura social en la cual están inmersos, son portadores de esas determinaciones, y al activarlas en un marco institucional, se convierten en actores reconocibles y diferenciables de otros.

A partir de ésta, el análisis se concentra en las trayectorias de los personajes que activaron la organización de las AUC y que desataron la violencia en sus regiones. Personajes que combinaron la extorsión con la protección, el discurso

democrático, el poder criminal y el argumento de la defensa regional contra las fuerzas del comunismo, y los despojos sistemáticos de tierras al campesinado. Se constituyeron así en lo que Romero denominó empresarios de la coerción, y Duncan, con leves giros, señores de la guerra⁴ (Romero 2003; Duncan 2007).

Sí es cierto que se trata de trayectorias diferentes, por cuanto algunos de los comandantes llegaron a la negociación con el gobierno nacional en Santa Fe de Ralito luego de haber amasado sus fortunas y construido sus frentes armados a partir de su participación en el narcotráfico. Una persona experta que asistió a las negociaciones hizo una radiografía, en la que distinguió entre los que llamaríamos “paranarcos” y los “narcoparas”, para señalar las diferencias. Según esta experta, las principales diferencias entre quienes negociaban como autodefensas y quienes se expresaban más como exportadores de coca radicaban en que los primeros mostraban más interés por la situación de la población de las regiones en que habían tenido presencia y que ahora quedarían sujetas a la futura presencia guerrillera. Mostraban además una cierta capacidad militar de la que carecían los segundos, para quienes la situación regional no era objeto de preocupación, y sí su situación personal frente a la justicia⁵.

El segundo nudo se refiere a los procesos mediante los cuales algunos sectores sociales, frente al acoso y el abuso guerrillero, se organizaron como autodefensas campesinas, y cómo a lo largo de su acción militar fueron tejiendo relaciones con narcotraficantes, lo que produjo una organización, llamada Autodefensas Unidas de Colombia, que llegó a representar a la inmensa mayoría de las bandas que a la postre recibieron el nombre de narcoparamilitares.

En el desarrollo de esta amalgama de las dos importantes formas de delincuencia organizada cumplen un papel central las trayectorias vitales de sus principales cabezas: dilucidar cómo algunos jefes de autodefensas se convirtieron en narcotraficantes y cómo algunos de éstos a su turno se organizaron en torno a las autodefensas permite entender el crecimiento exponencial que experimentó la organización resultante, el cambio experimentado en las cabezas de las respectivas organizaciones: quienes se iniciaron como representantes de unas regiones azotadas por la acción guerrillera se convirtieron en exportadores de drogas ilícitas, desdibujando así su pretendido origen; y quienes eran simples empresarios del

4 Sobre despojos de tierras, ver Alejandro Reyes, *Guerreros y campesinos*, Bogotá, Editorial Norma, 2009, pp. 149 y ss. Las trayectorias examinadas corresponden a los diversos comandantes que participaron en las negociaciones de Santa Fe de Ralito. En tal sentido, deben verse como una muestra.

5 Entrevista con Patricia Rodríguez, delegada de la Misión de Apoyo a la Negociación, de la OEA (Mapp-OEA), Montería, 30 de mayo de 2008.

negocio ilícito se transformaron en cuadros de una organización contrainsurgente que reclamó su estatus de fuerza política de alcance nacional.

Este texto se concentrará en este último punto, y para llegar al tema será necesario hacer un breve recuento del desarrollo de los dos tipos de fenómenos de delincuencia organizada.

El narcotráfico y el paramilitarismo

Una clave se refiere al desarrollo del narcotráfico y al hecho de que en su devenir éste asume dos formas principales: de una parte, se trata de una actividad de lucro, que comparte algunos rasgos propios de cualquier empresa económica, pero que, por su carácter ilegal, debe diferenciarse de ellas. Así, los patrones de fijación de precios en la adquisición de las materias primas o del producto final no se pueden basar en la competencia abierta ni en la publicidad sobre la calidad superior del producto. Tampoco pueden dirimir sus conflictos o tensiones con los competidores mediante el recurso a la justicia formal, de modo que el uso de la violencia, así sea virtual, es un componente esencial del funcionamiento empresarial.

Otro tanto se puede decir del sistema de salarios de la mano de obra involucrada en las diferentes fases del negocio: no hay una concurrencia en un mercado abierto de fuerza de trabajo, y la contratación debe estar basada en el poder de los compradores, aunque sea remunerada según una estructura particular de la oferta y la demanda en los sitios de producción.

Esto se debe a que la oferta de la materia prima está a cargo de masas campesinas que podrían optar por no ofrecer el producto, bien sea por una decisión colectiva, bien porque la represión estatal impone un riesgo que se debe cobrar: el saldo debe ser algún tipo de negociación de precios, aunque normalmente el del producto ilegal es muy superior al de cualquier otra mercancía que pueda ofrecer la economía campesina. En la empresa ilegal también dominan el secreto, la exigencia de lealtad absoluta, la dedicación de tiempo completo y el desarrollo de unas pautas de justicia y de resolución de conflictos que se basan en la disposición del castigo y la violencia, así sean virtuales, puesto que el recurso a la ley estatal es imposible.

Este rasgo se traduce en que el narcotráfico se constituye en una forma de delincuencia organizada: la necesidad de contar con el respaldo a las lealtades y las subordinaciones exige la organización de un aparato armado capaz de hacer cumplir las normas y garantizar el funcionamiento del negocio. De allí se ha derivado la llamada “ley de los dos metales: plata o plomo”, que expresa cómo el recurso a la aquiescencia puede ser sustituido por la muerte de quien se niega a cumplir los deseos del empresario ilegal.

Ahora bien, la creciente demanda mundial y los altos precios del producto se traducen en un acelerado desarrollo del narcotráfico y, por ende, en una creciente confrontación con el Estado, que se ve obligado a combatirlo como parte de sus responsabilidades tanto con el orden público interno como con los compromisos adquiridos en el plano internacional. Esta confrontación se traduce en un incremento de los precios del producto, ya que en su formación entra el componente de riesgo que corren los agentes. Se configura así un fenómeno: la acción represiva de la ley es un poderoso ingrediente de los costos y las utilidades.

De otra parte, el narcotráfico tiene una evidente capacidad de transformarse, tanto en función de las estrategias de evadir la acción de la ley como de las necesidades de los narcotraficantes de acomodarse a las circunstancias que se vayan presentando. En el primer caso, se ha documentado cómo éstos desarrollan la capacidad de evadir la acción de la persecución mediante un conjunto de recursos que los hacen estar siempre delante de los aparatos del Estado (Kenney 2000, 2007). Sin embargo, cuando la acción estatal es contundente y logra dismantelar, así sea parcialmente, las organizaciones, algunos narcotraficantes recurren a nuevas formas organizativas que les garantizan un nuevo período de acción.

Este fenómeno ha sido evidente en Colombia a lo largo de los últimos años: el cambio más sobresaliente ha sido la transformación de los llamados grandes carteles en organizaciones más pequeñas, descentralizadas e independientes, que el general Rosso José Serrano denominó “cartelitos” (Serrano 1999). Esta fragmentación vino acompañada de una dispersión geográfica que involucró tanto nuevas zonas de cultivo como nuevas organizaciones que lograron mantener control sobre la producción y sobre las rutas de exportación.

Más aún, según las autoridades de policía, los nuevos traficantes recurrieron a estilos de vida y acción que los han hecho menos vulnerables a la acción represiva: son menos ostentosos y exhibicionistas y tratan de pasar desapercibidos, en particular, en las ciudades. En las regiones que controlan recurren a grupos armados de protección y a gastos redistributivos que buscan concitar la obediencia de las poblaciones locales. Su gestión económica local, por otra parte, puede constituirse en la forma principal de ingresos de esa población, lo que contribuye a desarrollar formas de consumo que de otra manera estarían por fuera de las posibilidades de esa población.

Autodefensas y paramilitarismo

Otro nudo problemático está constituido por la nueva transformación del narcotráfico, experimentada a raíz de los conflictos entre sus cabecillas y algunas or-

ganizaciones guerrilleras. El momento descollante de este cambio es la creación del MAS (Muerte a Secuestradores), que resultó de una reunión de más de veinte traficantes dispuestos a rescatar a una hermana de algunos de ellos y de escarmentar a quienes se atrevieran a atentar contra ellos. El portal de Verdad Abierta, un sistema informativo organizado por la revista *Semana* y la Fundación Ideas para la Paz, resume este período así:

El MAS surge en 1981 cuando no se había producido la guerra entre los carteles de Medellín y de Cali. El antecedente es el aumento de las presiones de las guerrillas a los narcotraficantes y el hecho que les da la justificación para su conformación fue el secuestro de Marta Nieves Ochoa, hermana de varios de los integrantes del cartel de Medellín, los hermanos Ochoa, ocurrido el 12 de noviembre de 1981.

Narcotraficantes como Pablo Escobar Gaviria y Gonzalo Rodríguez Gacha, quienes lideraron la compra masiva de predios rurales, crearon los primeros grupos en defensa de sus propiedades como, por ejemplo, el MAS en el Magdalena Medio, sobre todo en Puerto Boyacá.

Las conclusiones de las primeras investigaciones, reveladas a la opinión pública por el Procurador Carlos Jiménez, señalaban a los paramilitares como los principales responsables de la intensificación de la violencia, con el apoyo de miembros activos del Ejército y la Policía.

Luego de expulsar a la guerrilla de la zona sur del Magdalena Medio, utilizando una táctica que evitaba al máximo los enfrentamientos directos con las estructuras armadas y, en cambio, atacaba el eslabón más débil, representado en las redes de apoyo, grupos seleccionados de los paramilitares que operaban allí, ayudaron a entrenar a otros semejantes en Córdoba, Urabá, Putumayo y la región del Ariari en el Meta. Con la extensión del modelo Puerto Boyacá a otras regiones del país, los grupos paramilitares experimentaron su primer gran impulso, reflejado en el elevado número de asesinatos y masacres que realizaron [...]

En las zonas donde los narcotraficantes invirtieron en tierras, buscaron evitar las exigencias económicas de las guerrillas y los intentos de secuestros. Esto coincidió con la generalización del MAS en las zonas rurales y en lo esencial este esquema quedó apropiado por un ala del cartel de Medellín cuando se produjo la ruptura y posterior guerra con el cartel de Cali, liderada por Gonzalo Rodríguez Gacha.

Hacia finales de la década del ochenta era evidente que las autodefensas habían sufrido una profunda transformación en coincidencia con el auge del narcotráfico, factor que se expresó en un enorme poder ofensivo. Una investigación realizada por el Departamento Administrativo de Seguridad, DAS, en 1987 estableció que las masacres ocurridas en la región de Urabá, ejecutadas por una organización con asiento en el Magdalena Medio, en alianza con otra ubicada en el departamento de Córdoba, tuvieron como autores intelectuales a reconocidos “capos” del narcotráfico⁶.

La literatura especializada ha mostrado cómo paralelamente con los anteriores desarrollos, algunos propietarios de tierras, comerciantes, transportadores, otros empresarios y algunas autoridades locales, principalmente del Magdalena Medio, acuñaron un discurso según el cual la presencia guerrillera y los abusos cometidos contra ellos los llevaron a organizarse con el fin de hacer frente a las extorsiones a que eran sometidos (Medina Gallego 1990; Corporación Observatorio para la Paz 2002: 104; Castillo 1987; Valenzuela Ruiz 1989; Cubides 1998; Reyes 1991; Pécaut 2006).

Estas organizaciones, que muy pronto adoptaron el nombre de autodefensas, establecieron relaciones con miembros de la Fuerza Pública, con el propósito de potenciar su acción y realizar aquellas operaciones militares que las fuerzas armadas del Estado no podían realizar institucionalmente (Melo 1990). Con el apoyo armado de la Fuerza Pública esas organizaciones obtuvieron importantes éxitos militares frente a las guerrillas, y en poco tiempo fueron reconocidas como aparatos paramilitares.

El punto que se debe resaltar es que, a pesar de las ocasionales pugnas de poder y contradicciones entre los tres componentes de la relación, narcotraficantes, autodefensas y Fuerza Pública, los primeros tuvieron una presencia fundamental en la gestación del paramilitarismo (Duncan 2007). Sin embargo, los analistas coinciden en afirmar que su presencia respondía prioritariamente a su condición de propietarios de tierras, y no a la de exportadores de drogas ilícitas. Más tarde esta relación se transformaría hasta convertir a los paramilitares en una de las más importantes ramas de las organizaciones resultantes. El proceso del tránsito de una violencia privada a una pública se fue consolidando.

El examen de las trayectorias bélicas de los principales cabezas de las organizaciones paramilitares ilustra este proceso de amalgamamiento de las dos tendencias⁷.

Los procesos y las trayectorias: la primera generación⁸

A los dirigentes originales de Puerto Boyacá, el primer epicentro regional del movimiento de las autodefensas, entre quienes se encontraban Pablo Guarín, Ariel

7 Francisco Gutiérrez y Mauricio Barón han elaborado un enjundioso estudio sobre el desarrollo de las autodefensas de Puerto Boyacá, e incluyen una breve reseña de las trayectorias de sus principales jefes. Cf. "Estado, control territorial paramilitar y orden político", en Francisco Gutiérrez, María Emma Wills y Gonzalo Sánchez, coordinadores, *Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia*, Bogotá, Iepri-Norma, 2006.

8 Ver Apéndice sobre trayectorias de los principales jefes paramilitares.

Otero, Gonzalo y Henry Pérez, entre otros, se fueron agregando otros grupos, localizados preferentemente en el Oriente Antioqueño.

La información disponible describe así el fenómeno:

Las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio (ACMM) fue el primer grupo paramilitar con influencia en la región del Oriente Antioqueño. Se concentraban en los municipios de San Luis, Puerto Triunfo, Puerto Nare, Puerto Boyacá, y en las zonas adyacentes a la autopista Medellín-Bogotá. También hizo presencia en municipios del nororiente de Caldas y el norte del Tolima.

Estas autodefensas se configuran en los años 80 en respuesta a la llegada de las FARC al Oriente Antioqueño. Su comandante fue Ramón Isaza Arango quien se concentró en la región limítrofe del Oriente que tuvo influencia de los grupos de Gonzalo y Henry Pérez, Ariel Otero y de alias 'Botalón', quienes operaban en Puerto Boyacá, eran entrenados por israelíes y patrocinados por Gonzalo Rodríguez Gacha. El control de esta estructura pasó a manos de diferentes miembros de la familia de Isaza como sus hijos Omar ('Teniente', ya fallecido), Ovidio ('Roque') y Oliverio ('Terror'), su yerno Macguiver [sic] y sus sobrinos Miguel y Hernán, quienes se convirtieron en comandantes y se repartieron los territorios. Otros de sus comandantes fueron alias 'El Gurre', 'Memo' y 'Tolima'. Estas autodefensas estuvieron respaldadas por los ganaderos y narcotraficantes locales, tanto mediante aportes en dinero como en fuerza de trabajo constituida por sus trabajadores.

Según versiones de jefes paramilitares, presuntamente se contó con el apoyo de oficiales de las Fuerzas Militares como Farouk Yanine Díaz y Alfonso Manosalva. En un principio, la única relación que tenía Ramón Isaza y sus familiares con el narcotráfico se limitaba a cuidar las fincas de los narcos y al cobro de vacunas a los productores y comercializadores de la coca. Sin embargo, terminó involucrado en el negocio. Otro medio para obtener recursos surgió del robo de gasolina, la extorsión y el robo de ganado⁹.

Uno de los principales jefes de estas organizaciones fue Ramón Isaza. La reconstrucción que hace de su vida permite ver la manera como presenta su trayectoria:

27 años de lucha por la paz

Un 22 de febrero del año 1978, hace ya 27 años, a la vereda la Estrella, del Corregimiento La Merced o Las Mercedes, como se le conoce comúnmente, en aquel entonces jurisdicción del Municipio de San Luis (Antioquia), hoy de Puerto Triunfo, incursionó una patrulla del noveno frente de las FARC, esta vez con órdenes específicas de asesinar a varias personas, a quienes acusaban de colaborar con el ejército, y como retaliación, porque no les colaboraban con ganado vacuno, o porcino, o con aves de corral, con dinero o con hijos para reclutarlos. En la lista me encontraba yo, Ramón Isaza, por ese entonces líder comunitario, concejal en San Luis, en repre-

9 <http://www.verdadabierta.com/web3/justicia-y-paz/imputaciones/1012-la-mision-de-los-hombres-de-isaza>

sentación de Puerto Triunfo [...] En otras ocasiones habían llegado, las primeras, a manera de visita informativa, luego a que se les colaborara con animales o dinero, más tarde se llevaban los animales, o los mataban ahí mismo sin informar siquiera. Esto había sembrado el descontento entre los habitantes de la vereda y algunas medidas que se tomaron hacían prever que alguna de esas visitas tendría un desenlace fatal. Analizando eso en conversaciones que tuve con los vecinos, decidimos buscar ayuda y agruparnos para defendernos, para defender la vereda. Como ya se habían contactado en otras oportunidades con el ejército, decidimos entonces ir a buscar ayuda, esta vez, no para que mandaran patrullas hasta la vereda, sino para que nos dieran armas para nosotros mismos hacerles frente, en caso de algún ataque que no diera tiempo de avisar. Ya en la, por aquel entonces base Calderón, ubicada cerca a Puerto Boyacá, con otros amigos expusimos la situación al Comandante de la base y luego de mucho hablar y recibir algunas instrucciones, nos entregaron 8 escopetas, de varios calibres, con suficientes cartuchos, ellas no en muy buen estado, porque eran de las decomisadas a las personas que no tenían permiso para portarlas, las cuales repartimos entre quienes nos habíamos comprometido a conformar este grupo para autodefendernos y no sufrir más el chantaje, la intimidación y el saqueo a que nos estaban sometiendo y que menguaba gravemente la economía de nuestros hogares.

Ese 22 de febrero, la sorpresa para las FARC, fue grande, “fueron por lana y salieron trasquilados”, pues no lograron su cometido, pero en cambio sí perdieron 3 hombres en ese momento y luego otro, de los 7 que se llevaron heridos. Fue ese el primer combate librado por los valerosos hombres de esta vereda contra la guerrilla, y ese día nacieron las AUTODEFENSAS CAMPESINAS, las que este próximo martes arriban a los 27 años de existencia. Ese día, será especial porque dos acontecimientos se unen en el tiempo: El último año de existencia de las Autodefensas, como grupo armado y el primero designado como día oficial de ellas, de modo que las generaciones futuras recuerden esta fecha como una de las más importantes para nuestro país en materia de paz [...] Como fundador y en representación de aquellos valerosos hombres con que enfrenté y dimos un duro golpe a la guerrilla, luego seguí combatiéndola día tras día, y aún hoy lo sigo haciendo, recién nombrado, Comandante General de AUC, quizás debido a mi incansable lucha por la paz, seré el anfitrión, en la casa del Bloque Magdalena Medio, en Santa Fe de Ralito. Hace 7 años empecé con esta celebración de cumpleaños de las Autodefensas, lógicamente, con las limitaciones que la ilegalidad impone, con el ánimo de rendir un homenaje a todos y cada uno de los hombres y mujeres que me han acompañado a través de nuestra existencia como grupo armado. Por muchas razones, en especial las de seguridad, esta y las siguientes celebraciones no contaron con la presencia física del Estado Mayor AUC, pero sí con un acompañamiento de corazón, y en algunas ocasiones con algún delegado. Sin importar si estaban o no presentes, la celebración se hacía pensando en cada hombre de Autodefensas, ya fuera comandante, patrullero, político, colaborador, benefactor, y en cada familia representada en ellos, desde La Guajira, hasta Leticia, desde Nariño, hasta el Guainía. Sin descuidar la guardia, trato, cada año, de reunir la mayor cantidad de hombres activos, e invito a los padres, esposas, o en su defecto hermanos, o algún familiar cercano, de aquellos que han caído en cumplimiento de la misión que como Autodefensas Campesinas tenemos, de defender nuestras familias, el terruño, a Colombia. Hombres a quienes considero héroes, les rindo ese día un homenaje póstumo [...] Luego de los protocolos militares de rigor, al dirigirme a los Combatientes, los invito a seguir en la lucha, a mante-

ner en alto el nombre de las Autodefensas Campesinas, a ser ejemplo, a comportarse como verdaderos patriotas, los exalto y les doy "moral", como se acostumbra decir dentro del argot popular. Aprovecho luego para escuchar las quejas, para enterarme de lo que acontece en cada uno de los frentes en materia de manejo de personal, para conocer los problemas de toda índole que tienen mis muchachos y tratar de darles personalmente solución. Desde el día anterior y en la madrugada, un grupo de personas, entre familiares y amigos, se apresta a preparar las viandas, otros a empacar los cientos de regalos, que donados por ganaderos, comerciantes y amigos de la región, les entrego a cada uno, como recuerdo. Un radio, una grabadora, un reloj, una "muda de ropa", como decimos en nuestra tierra, unos zapatos u otras cosas. Otros, a adecuar un sitio donde recibirlos, en fin, ese día es de ellos y para ellos, es un día para atenderlos y hacerles ver lo valiosos que son, para tratar de hacer de esa, una fecha inolvidable, de grata recordación, un momento de paz en medio de la guerra. No solo son regalos, algunos son condecorados, reconociéndoles su valor, su lealtad, su disciplina, compañerismo, etc. Y a mitad de la tarde empieza la fiesta, música, trovas, chistes, presentaciones especiales preparadas por los patrulleros, un compartir, cosa que termina a tempranas horas de la noche, porque todo debe volver a la normalidad, fiesta que como experiencia es gratificante, porque es una de las pocas oportunidades que tienen los homenajeados de charlar de "tú a tú", conmigo y sus Comandantes inmediatos y de conocer a muchos que solo habían oído nombrar. Así se celebra en el Magdalena Medio el día de las AUTODEFENSAS CAMPESINAS, así se celebrará este año en Santa Fe de Ralito, así se seguirá celebrando los próximos años a lo largo y ancho del país, pero con una variante, no en la clandestinidad, sino públicamente, porque habremos entrado en la legalidad después de desmovilizarnos, pues no desapareceremos, ya que haremos parte del panorama político, social y económico de esta Colombia, por la cual hemos sacrificado y muchos ofrendado sus vidas. Durante estos 27 años, muchas cosas han pasado, cosas para lamentar, otras que ojalá nunca se repitan y que no debieron haber pasado, muchas cosas buenas que rescatar y copiar en lo venidero, experiencias y vivencias que seguramente servirán como base para la creación de la nueva Colombia que todos soñamos. 27 años que no pasaron en vano, no importa que el discurso de los enemigos de la democracia y la paz quieran hacernos ver como el peor mal que ha azotado a Colombia, porque los hechos demuestran lo contrario. No importa que se nos tilde de ilegales, porque el pueblo, soberano, nos declara legítimos y nos considera sus benefactores. Algún día Colombia agradecerá que hayamos existido y el mundo reconocerá que merecíamos un trato diferente, el tiempo es el mejor aliado, "amanecerá y veremos". Muchos no estarán en esa fecha participando de las celebración, entre ellos, los hombres bajo mi mando, los Comandantes de cada frente junto a sus hombres, los hijitos, como cariñosamente los llamo, esto debido a la distancia física que nos separa, pero eso no es obstáculo para que estén en mi corazón, uno a uno desfilarán por mi memoria recibirán el abrazo amigo y agradecido que siempre les he brindado y en ese abrazo silencioso irá un ruego a Dios para que los cuide y ayude. No participarán hombres y mujeres que siempre han colaborado en este evento y seguramente se mostrarán inconformes, pero podrán estar seguros que también estarán en mi corazón agradecido. Se haría larga la lista si se enumeran las personas y entidades, la mayoría que nunca han hecho presencia física, pero que han sido artífices, al obsequiar los regalos, los animales y otros elementos para la preparación de los alimentos, la gaseosa, el agua, un poco de licor, para ellos también va el saludo y el agradecimiento eterno.

Gracias Magdalena Medio, cuna de Autodefensas, gracias Colombia, por haber permitido que durante estos 27 años, paulatinamente, nos hubieran dejado llegar hasta sus veredas, poblaciones y ciudades para protegerlos.

Ramón Isaza Arango. Comandante General AUC¹⁰

Uno de los rasgos más notables de Ramón Isaza es la relación que establece con la familia. Sus frecuentes referencias al núcleo familiar, que evocan ciertamente una mentalidad tradicional y campesina, son respaldadas por el hecho de que vinculó a su organización a seis de sus hijos, a sobrinos y yernos, y tres de sus hijos murieron a manos de sicarios de Pablo Escobar, de quien había sido aliado ocasional.

Esta imagen idílica, generosa y bonachona contrasta con las acusaciones que la justicia le ha elevado: la Fiscalía le formularía imputación por 147 delitos, entre ellos, concierto para delinquir, porte ilegal de armas, porte de insignias y uniformes, entrenamiento de grupos ilegales, reclutamiento de menores, desaparición forzada, desplazamiento forzado; las masacres de La Esperanza, Cazadores, Pescadores, Bucamba, La Parroquia, Frías, Las Mercedes y La Leonera; y unos 150 homicidios selectivos.

Por otra parte, *El Espectador* informa sobre el verdadero origen de su organización. Según uno de sus hijos, “recibió el encargo directo de su padre de empuñar las armas para defenderse del gran enemigo de la familia: Pablo Escobar Gaviria. La guerra con el capo del Cartel de Medellín había empezado en 1990 y se desató por la negativa de Ramón Isaza a entregar sus vastos territorios a un narcotraficante con plata. Tras la muerte de su hijo John y de cinco sobrinos y el secuestro de otros familiares, el viejo le robó a Escobar más de ochocientas armas y abundante munición de la hacienda Nápoles. En tres años, su ejército privado y familiar había crecido y desterrado al temible Patrón de la finca que se hizo famosa en el mundo por tener zoológico privado y por ser escenario de grandes bacanales con políticos y hacendados de todo el país”.

Algo que tampoco cuenta Isaza es que en algún momento se alió con los hermanos Castaño, que contó con la protección del Ejército, y que fue testigo del proceso de amalgamamiento entre los traficantes y las autodefensas de Puerto Boyacá¹¹. Luego de su desmovilización, junto con las demás organizaciones que conformaron las AUC, los hijos de Isaza han sido acusados de ser narcotraficantes; sin embargo,

10 Ramón Isaza, “27 años de lucha por la paz”, www.verdadabierta.com/web3/archivos-para-descargar/category/38-historia-1?download=4%3Acarta-ramn-isaza

11 Germán Castro Caycedo, “Los paramilitares”, en *En secreto*, Bogotá, Editorial Planeta, 1996, esp. p. 157.

al gran jefe no se le ha levantado este cargo. Sin embargo, en el computador de Juan Carlos Ramírez Abadía, alias 'Chupeta', uno de los más ricos y poderosos narco-trafficantes, quien fue capturado en Brasil y extraditado a Estados Unidos, aparece el nombre de Isaza como uno de los participantes en un envío de drogas al mercado mundial. Según la fuente, Isaza participó con cincuenta kilos¹².

Uno de los contemporáneos de Ramón Isaza es Luis Eduardo Cifuentes, alias 'El Águila', uno de los más importantes jefes de las autodefensas del occidente de Cundinamarca. Ex militante de la Juventud Comunista, fue cooptado por las Autodefensas de Puerto Boyacá, y se asentó en una región en la que las FARC realizaban sistemáticamente operativos militares que formaban parte de la decisión del Frente 22 de rodear a Bogotá. Según las informaciones disponibles, El Águila pactó un compromiso de no agresión con la insurgencia, el cual fue roto una vez que ésta mató a varios integrantes de su grupo. De acuerdo con un informe de la Fundación Seguridad y Democracia,

Según versiones de habitantes del lugar, los hombres de "El Águila" le colaboran al Ejército con información de inteligencia para hacer detenciones y allanamientos. De acuerdo con *Semana* en Puerto Salgar, las dos principales oficinas de las autodefensas estaban ubicadas en un hotel y en una ferretería a 500 metros de la base aérea. Según "El Águila", el grupo de autodefensas bajo su mando "[...] acabó con el frente 22 de las FARC", no obstante que la desarticulación de este frente ha sido presentado por las Fuerzas Militares como uno de los principales resultados de la operación "Libertad Uno"¹³.

No es muy claro el papel de El Águila en el narcotráfico, aunque sí se le levantaron cargos por este motivo; sin embargo, se sabe que entre sus principales fuentes de ingreso estaban el robo sistemático de gasolina y las vacunas por protección a propietarios rurales de la zona:

Con la sofisticación de una multinacional, tres grupos paramilitares que asolaron Cundinamarca desde 2000 hasta 2004, montaron un emprendimiento de robo de gasolina que les dejaba ganancias de hasta 339.380 dólares mensuales. Tenían el personal experto para perforar los tubos de combustibles, se repartían la tajada del descarado negocio organizadamente y contaban con el apoyo de funcionarios públicos y militares.

En la puja de la empresa que se robaba la riqueza nacional, estaban las Autodefensas de Cundinamarca bajo el mando de Luis Eduardo Cifuentes, alias 'El Águila', que explotaban el tubo en su territorio de Caparrapí, Yacopí, La Palma. Estaban las de John Fredy Gallo Bedoya alias 'El Pájaro', que con Guaduas, como base de operación,

12 http://www.semana.com/wf_InfoArticulo.aspx?IdArt=106590

13 <http://www.seguridadydemocracia.org/documentosocasionales/BloqueBananero.pdf>

se extendieron a Bituima, Quipile, Anapoima, San Juan de Rioseco, La Mesa, Tocaima, Apulo, Sesquilé y Beltrán.

Y también tenían su porción del jugoso comercio que les permitió financiar masacres, asesinatos por encargo, armas, municiones y demás, el Bloque Héroes de Guavivá, que fue comandado por Dorancé Murillo Bohórquez, alias 'Jairo', hasta el 2004.

Estos bloques de 'El Águila', 'El Pájaro' y 'Jairo' además, combatían a las estructuras guerrilleras, que no eran pocas en el departamento, los frentes 42 de 'Giovanny' y el 22 de 'Hugo' y las columnas móviles 'Manuela Beltrán' y 'Esteban Ramírez' de la Farc, pero a la hora del negocio convivían amistosamente, sobre todo en aquellas zonas donde el grupo guerrillero superaba su fuerza militar.

En tan sólo 2002, su año récord en utilidades, las autoridades calculan que los paramilitares de Cundinamarca robaron 6.603.480 galones de combustible, que equivalen al necesario para abastecer por cuatro días y medio a Bogotá. Estas ventas les dejaron ese año, unas ganancias aproximadas de 4 millones de dólares¹⁴.

La segunda generación: las trayectorias de los hermanos Castaño

Simultáneamente con el movimiento de autodefensas del Magdalena Medio, cuando ya la amalgama entre traficantes y autodefensas era un hecho, se fue gestando la construcción y consolidación de otra organización armada paramilitar para hacer frente a la lucha guerrillera. La documentación pertinente muestra la historia de la organización, en cuyo origen el azar desempeña un papel central. En efecto, el hecho fortuito del secuestro y muerte en 1981, en Segovia, de Jesús Antonio Castaño suscitó una reacción violenta por parte de sus hijos, en especial de Fidel, quien tomó la decisión de vengar el hecho. Luego de ser informante del Ejército, optó por crear su propia organización vengadora y contrainsurgente, con la cual expandió su acción al nordeste antioqueño, el Magdalena Medio y el departamento de Córdoba¹⁵.

La trayectoria personal de los hermanos Castaño tiene baches oscuros, y uno de ellos es el grado de su vinculación con el llamado cartel de Medellín, en

14 <http://verdadabierta.com/web3/victimarios/los-negocios/robo-de-gasolina/547-el-tubo-de-la-abundancia>

15 "RAMBO", en *Semana*, No. 416, 21 de mayo de 1990; ver también la versión de Carlos Castaño en Mauricio Aranguren Molina, *Mi confesión. Carlos Castaño revela sus secretos*, Bogotá, Editorial Oveja Negra, 2001. La referencia al azar la expresa así Castaño: "Sí, ese fue el triste comienzo de todo. Es que si a papá no lo hubieran secuestrado y asesinado, seguro yo no estaría aquí liderando la lucha antiguerrillera. Yo puedo perdonar todo lo que ha pasado en estos veinte años de guerra, pero la muerte de mi padre, no". Aranguren, *op. cit.*, p. 57. Una versión sobre el azar y el papel de las personalidades de los hermanos Castaño se encuentra en Duncan, *op. cit.*, pp. 299 y ss., y en Castro Caycedo, *op. cit.*, pp. 148 y ss.

particular, con Pablo Escobar. En lo que se presume que es una entrevista que contiene una narración de su vida y su trayectoria, Fidel reconoce que fue amigo de Pablo Escobar, con quien tuvo algunos negocios ajenos al narcotráfico. Manifiesta su profundo odio por Escobar y reconoce que actuó con la organización que lo combatió hasta su muerte¹⁶. Sin embargo, en el portal Verdad Abierta se afirma que fue socio de Escobar en los negocios de tráfico de narcóticos, y que cuando el cartel de Medellín tuvo problemas con el suministro de base de coca, que entonces la traían desde Bolivia, Fidel se apersonó del negocio en ese país; e incluso, una persona que lo conoció bien asegura que envió a dos hermanos a vivir allí. La información agrega que sus antecedentes como narcotraficante eran conocidos por la justicia estadounidense desde mediados de los ochenta, y está escrito en los reportes del Departamento de Estado de Estados Unidos que Fidel Castaño era más peligroso que Escobar, ya que tenía mayor capacidad militar y contaba con sus hermanos antiguerrilleros en el Ejército colombiano y en la Policía Nacional¹⁷.

Fidel Castaño tenía los recursos financieros suficientes para adquirir propiedades en Córdoba, y para organizar las llamadas Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU)¹⁸.

Según su versión, tales recursos provenían de sus negocios lícitos de venta de objetos de arte, y no hizo jamás un reconocimiento de que se hubiera lucrado del tráfico de drogas ilícitas. Más aún, en las entrevistas citadas, hace severas críticas del narcotráfico, actitud que Carlos Castaño reitera en sus declaraciones públicas y en su correspondencia, como se verá más adelante. La fortuna de Fidel Castaño ha sido objeto de muchas especulaciones: y aunque en la entrevista citada reconoce la relación de amistad con Pablo Escobar, sostiene que ésta se basaba en negocios ajenos al tráfico de drogas, y que incluso más tarde lo combatió y no descansó hasta que el capo fue eliminado. Cualquiera que fuera el origen, sus fondos fueron suficientes para adquirir grandes fincas en Urabá, el norte de Antioquia y Córdoba, e iniciar desde este último departamento su cruzada violenta contrainsurgente.

Lo que en un principio se creó como un grupo de auxiliares del Ejército en su lucha contrainsurgente, con alguna rapidez fue creciendo y se fue transfor-

16 “Yo fui creador de los Pepes”, *Semana*, No. 630, 6 de junio de 1994; en el libro de Aranguren, Castaño afirma que la entrevista fue de su autoría, pues en ese momento ya Fidel había muerto (ver p. 22).

17 <http://www.verdadabierta.com/web3/victimarios/los-jefes/694-perfil-de-fidel-castano-gil-alias-rambo>

18 Carlos Castaño reconoció que Fidel se hizo rico gracias a sus negocios de compraventa de arte y a sus acciones militares en Córdoba. Aranguren, (2001: 162).

mando en una organización independiente, dotada de recursos financieros, que le permitió crear las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá, como un mecanismo para vincular a las dos regiones en la misma lucha y así ampliar el radio de acción contrainsurgente. Luego de adentrarse en Córdoba sus acciones militares le ganaron simpatías, y no le fue muy difícil enrolar en su causa a varios notables miembros de la élite local. Algunos de ellos, como Salvatore Mancuso, se unirían a la organización bélica, y otros se convertirían en sus soportes ideológicos y políticos, sin empuñar las armas¹⁹.

De otra parte, la vinculación con personalidades de Montería indujo a Castaño a adoptar una estrategia más política y a abandonar el tráfico de drogas ilícitas, como lo afirma uno de los más importantes representantes de la élite local:

Eso se complico después, porque, como le digo, ellos, los señores paramilitares, autodefensas, a medida que fueron tomando contacto con el dinero, ya fuera porque estaban pidiéndole plata o extorsionando a los ganaderos, o bien por que se sumaron al narcotráfico, pero ellos ya se volvieron actores mucho más graves, mucho más grave que la guerrilla. Yo se lo dije varias veces a Carlos Castaño: “Oye, Carlos, ya yo no puedo defenderlos a ustedes, porque ustedes son peores que la guerrilla. Ustedes están extorsionado, ustedes están secuestrando, lo mismo que la guerrilla, ¿entonces que hemos ganado?”. Y él me reconoció a mí que tenía la razón, y entonces tomó la decisión de entregar las armas. Y hay un hecho que desgraciadamente no lo han notado aquí en Colombia: el que dio el primer paso para desarmarse, para entregar las armas, fue el mismo Carlos, tanto que cogió al gobierno con los pantalones en la mano. Aquí no había una legislación preparada para eso porque se suponía que los paracos iban a desmovilizarse después de que la guerrilla se entregara, y resulta que no sucedió así. Lo que pasa es que ellos se guerrellizaron [sic] porque se metieron al negocio del narcotráfico, todos ellos se metieron al negocio. Los Castaño no, porque los mataron antes. Ellos y Fidel habían sido narcotraficantes [...] pero él se retiró, y aquí estaban metidos comprando tierras allá arriba, tierras muy bonitas por cierto, entonces se atravesó la guerrilla y él se metió a defenderlas, primero a defenderse él y su área, y para eso contó con un grupo de cincuenta o treinta tipos, pero en la medida en que la gente fue pidiéndoles ayuda, él fue aumentando su... pero ya hubo un momento en que eso le costaba mucha plata. Él dijo: “Yo ya no puedo costear esto”; entonces empezó a pedirle plata a los ganaderos que eran los que se estaban beneficiando con él y ahí comenzó la pérdida; yo se lo dije ahí: “Eso de la contribuciones va afectar más, porque ustedes se van a corromper”, y así fue... Primero eran cuotas de los ganaderos, pero los ganaderos, usted sabe que la economía ganadera es frágil, entonces cuando empezaron a pesar mucho las cuotas, no podían con ellas, entonces ellos resolvieron echarle mano a la droga, a lo que ellos llaman el gramaje; en ese momento yo le dije a Carlos: “Esto se acabó”. Me dijo: “Así es, don... así es”²⁰.

19 Las narraciones y explicaciones más precisas de este fenómeno se encuentran en Duncan (2007), Romero (2003), Castro Caycedo (1996) y Aranguren (2001).

20 Entrevista obtenida por Andrés Aponte en Montería.

Luego de infligirle una derrota importante al EPL, en un pacto inducido por las élites cordobesas y algunos miembros del M-19, optó por negociar con la guerrilla, desmovilizarse y hacer una entrega de armas al Estado y donación de tierras, sin titularlas, a miembros de su organización y a campesinos locales (Castro Caycedo 1996; Aranguren 2001; Corporación Observatorio para la Paz 2002). Sin embargo, dado que el Ejército, que era el respaldo de la negociación, se retiró relativamente pronto de la zona, este movimiento fue aprovechado por las Farc para penetrar en ella, y los hermanos Castaño volvieron a las armas.

Su dinámica bélica ha sido objeto de múltiples informaciones. Según Verdad Abierta, Fidel fue acusado por la masacre de 45 campesinos en el corregimiento Pueblo Bello de Turbo y el secuestro y asesinato del senador conservador Alfonso Ospina Ospina. Castaño fue condenado a treinta años de cárcel y al pago de 40 salarios mínimos mensuales al Estado por secuestro extorsivo y homicidio agravado, homicidio múltiple, porte ilegal de armas de uso exclusivo de las Fuerzas Armadas y violación del Estatuto Antiterrorista.

En el libro de Carlos Castaño y Mauricio Aranguren, Carlos reconoce como propio el asesinato de Carlos Pizarro, jefe guerrillero del M-19, entonces desmovilizado, en 1990. Sin embargo, según varios conocedores de la familia Castaño y entrevistas que concedió el mismo Fidel, fue éste quien lo mandó matar, ya que estaba convencido de que ganaría las elecciones presidenciales de mayo de ese año, pues así se lo informaron varios militares.

De hecho, Carlos Castaño sentía simpatía por Pizarro, como lo afirma en su confesión:

Yo admiraba a Pizarro. Con decirle que en nuestra lucha civil antisubversiva nunca hicimos nada en contra del M-19, sólo contra las guerrillas comunistas del EPL, el ELN y las FARC. Cuando yo cursaba segundo bachillerato en el colegio León de Greiff, en Medellín, seguía paso a paso las noticias del 'M' y me gustaban. ¿Quién no iba a querer una guerrilla que se robaba leche para regalarla en los barrios marginales de Bogotá? ¡Eso era una belleza, hombre! Cuando se robaron la espada de Simón Bolívar, yo cogí una tiza y escribí tres veces en el tablero: M-19, M-19, M-19. Pero mire el cambio que dio el 'M', para terminar en negocios con Pablo Escobar. (Aranguren 2001)

En el mismo libro, Carlos Castaño explica así esas relaciones y sus desenlaces:

Después de la toma del Palacio, Pizarro mantuvo relación con Pablo durante mucho tiempo, hizo para él varios secuestros y Escobar lo invitó a exportar cocaína en varios embarques de droga que salían por Panamá hasta La Habana. Nosotros también mantuvimos relación con Escobar pero con una diferencia: ¡Jamás fuimos mercenarios de Pablo! Mi hermano y yo nos convertimos en sus principales enemigos [...] Al comprender que acabar con el monstruo de Escobar se demoraría, decidimos eliminar a su engendro, Carlos Pizarro [...] Nosotros pensábamos que Pizarro era un tipo rescatable

y que el país necesitaba una tercera fuerza política en la que la gente pudiera creer, pero mientras Pablo Escobar viviera no sucedería [...] Creo que Pizarro fue otra de las víctimas del narcotráfico [...] Es que el dinero del narcotráfico destruye y corrompe lo que sea [...] La muerte de Carlos Pizarro, fue una ejecución extrajudicial, que tuvo que hacerse para conservar un país. (Aranguren 2001: 43)

Ante la desaparición y supuesta muerte de Fidel, en un combate con un reducto del EPL en Urabá en 1994, el liderazgo de las AUC fue asumido por Carlos, quien heredó la vocería de una organización bastante desarrollada, en proceso de franco crecimiento y que contaba con la complicidad de importantes miembros de las élites regionales y de sectores de la Fuerza Pública.

Desde muy joven Carlos optó por la violencia como forma de vida. Siguiendo a sus hermanos Fidel y Vicente, militó como pistolero urbano en la organización de Pablo Escobar y posteriormente en los Pepes, y más tarde se dedicó a la organización paramilitar que comandaba su hermano Fidel. Al crecimiento numérico de la organización le correspondía adoptar una nueva forma organizativa, y, consecuentemente, Carlos se dedicó a transformar a las ACCU en las AUC, que se logró en 1997. Para este desenlace entró en negociaciones con otras organizaciones que se habían desarrollado en forma paralela con las ACCU: algunos de sus comandantes habían entrado en contacto con los Castaño y esto facilitó que se vincularan comandantes como Freddy Rendón Herrera, alias 'El Alemán', y Carlos Mauricio García Fernández, alias 'Rodrigo Doble Cero', en las zonas del Urabá y del nordeste antioqueño, entre otros, y Salvatore Mancuso, alias 'El Mono', o 'Santander Losada', y Rodrigo Tovar Pupo, alias 'Jorge 40', ambos representantes de las élites cordobesas y cesarenses, respectivamente, y que, según múltiples testimonios, habían sufrido los desmanes de las guerrillas y no vacilaron en organizarse en torno de las AUC. Los tres primeros se vincularon a la organización gracias a sus relaciones con Fidel Castaño, y Mancuso fue el instrumento para la captación de Tovar, quien a su turno involucró a Hernán Giraldo, comandante del Frente Resistencia Tayrona del Bloque Norte, entre otros²¹.

En ese proceso de crecimiento Carlos también negoció con otras organizaciones existentes, como las del Magdalena Medio del mencionado Ramón Isaza, y otras cuyos orígenes estaban menos claramente ligados al movimiento de las autodefensas. Durante un largo período de discusiones, finalmente organizaciones que venían inequívocamente del narcotráfico, como el Bloque Central Bolívar, el

21 Carlos Castaño reconoció: "Puedo asegurar que idealistas así sólo hay tres en las AUC, el 'Alemán', Rodrigo y yo, de eso no me queda la menor duda". Aranguren (2001: 162). Sobre la vida de Mancuso, ver Glenda Martínez, *Mancuso. Su vida*, Bogotá, Editorial Norma, 2004. Sobre Jorge 40, Alonso Sánchez Baute, *Libranos del bien*, Bogotá, Alfaguara, 2008.

Bloque Mineros, el Cacique Nutibara y otros grupos menores, entraron a formar parte de las AUC, configurando una organización confederada que daba a los respectivos jefes la posibilidad de asumir iniciativas bélicas particulares. Aunque la base contrainsurgente era conjunta, en sus orígenes y en sus configuraciones operaban conflictos e intereses locales que les daban sus identidades propias (Kalyvas 2004).

Las AUC y el narcotráfico: ventajas y desventajas

El origen de estas vinculaciones no es del todo claro, pero varias investigaciones han señalado cómo éstas se produjeron, al menos en algunos casos, mediante las ventas de franquicias que estuvieron a cargo de Vicente Castaño y que fueron en principio toleradas por Carlos. Éstas daban a las organizaciones el derecho de usar la sigla AUC, y en algunos casos, de obtener recursos humanos y bélicos. Varios han sido los rumores acerca de las franquicias vendidas por las autodefensas a los narcotraficantes. Los casos más citados son el de los mellizos Mejía Múnera, uno de ellos también conocido con el alias de ‘Comandante Pablo Arauca’, quien habría comprado el Bloque Vencedores de Arauca; el de Francisco Zuluaga Lindo, alias ‘Gordolindo’, narcotraficante que habría adquirido el Bloque Pacífico; el de Ramiro Vanoy, alias ‘Cuco Vanoy’, comandante del Bloque Mineros; Miguel Arroyave, alias ‘Arcángel’, quien adquirió un frente en los Llanos Orientales.

El crecimiento acelerado de las AUC se tradujo en que llegaron a conformar 52 estructuras confederadas, dispersas virtualmente por toda la geografía nacional (Garzón 2005: 118), y contaron con cincuenta comandantes²². En estas condiciones de heterogeneidad no era fácil que estas estructuras se pudieran organizar de una manera concertada y coherente, y muy pronto las tensiones y contradicciones afloraron, siendo la más importante la generada por el narcotráfico.

Aunque en su adolescencia Carlos Castaño había estado vinculado al narcotráfico y durante los años de las ACCU él y Fidel habían recibido contribuciones de traficantes, y en su actividad militar exigieron el impuesto de gramaje a los exportadores de coca, Carlos, según sus testimonios, se opuso a la presencia de narcotraficantes en la organización. Más aún, en algún momento convocó a un elevado número de narcotraficantes y les propuso una negociación con la DEA. No son muy claros los motivos, pero este intento se frustró. En su libro hay constantes referencias a esa situación, y es notable la insistencia permanente en que se toleró la presencia de narcotraficantes

22 <http://www.verdadabierta.com/web3/victimarios/los-jefes>



por la necesidad de contar con los recursos necesarios para ganar la guerra, y porque los narcotraficantes podrían participar, siempre y cuando adoptaran los principios y reglamentos de las AUC y no tuvieran mando militar. Sin embargo, sus críticas al negocio son constantes: en su sentir, el narcotráfico “destruye todo lo que toca”. De hecho, en sus declaraciones a Mauricio Aranguren hace una neta distinción entre una tendencia “dictatorial, sin escrúpulos en sus métodos de financiación y otra tendencia moderada, hasta puritana, podríamos decirle” (Aranguren 2001: 205ss.).

Más tarde, en su versión libre uno de los paramilitares más cercanos a las jerarquías del Bloque Central Bolívar (BCB) expresó esas contradicciones. En una entrevista radial David Hernández, secretario de Julián Bolívar, uno de los comandantes del BCB, explicó el carácter de las contradicciones en las AUC:

W: Se habla mucho de las peleas internas, en La Ceja, en Itagüí, enfrentamientos y demás. ¿Quiénes son los que están enfrentados y por qué? ¿Cómo se han enfrentado?

DH: Esos enfrentamientos y esos disgustos entre los jefes paramilitares han ocurrido porque los jefes paramilitares pura sangre como Salvatore Mancuso, como ‘Jorge 40’, como Ramón Isaza, como ‘Aleman’, se oponían mucho a que en La Ceja y a que en Itagüí se continuara con ese negocio del narcotráfico. Pero ‘Macaco’, ‘Julián’, ‘Pablo Sevillano’, ‘Báez’, insistían y continuaron con ese negocio. Los disgustos parten porque el ala pura sangre de las autodefensas se oponía a que el ala narca siguiera manejando el negocio desde esos centros de reclusión²³.

Las tensiones internas debidas a la creciente presencia y poder de los frentes formados por comandantes narcotraficantes se hicieron pronto insoportables para Carlos, quien optó por renunciar a la jefatura militar de las AUC y adoptar el papel de dirigente político.

Éste fue el principio de su marginación, que lo condujo a perder poder y a ser un obstáculo para la narcotización de la organización. Las contradicciones llegaron a un punto en que Carlos, quien aparentemente iniciaba una negociación con la DEA, y se disponía a denunciar la presencia del narcotráfico en las AUC, fue eliminado por sus mismos compañeros. Algunos indicios apuntan a que quien dio la orden final para la eliminación fue su hermano Vicente, a quien sus compañeros supuestamente amenazaron con que si no lo hacía, lo matarían junto con su hermano (Serrano Zabala 2007).

De hecho, en la memoria USB de Castaño, que llegó a manos de la justicia y de periodistas, se encuentran constantes referencias al problema. Tanto en sus comunicados públicos como en su correspondencia con otros comandantes hay

23 Transcripción de la entrevista a Daniel Hernández, alias ‘Diego Rivera’, de la W Radio. Lunes 10 de marzo de 2008.

sistemáticas condenas a la presencia del narcotráfico en la organización. Aunque reconoció que sin el aporte de los traficantes las AUC no habrían podido alcanzar las dimensiones que llegaron a tener, también fue consciente de que éste es el principio del fin de la ideología y las aspiraciones de la organización.

En un comunicado a sus asociados Castaño explica así la dramática situación por la que estaban pasando las AUC:

CONFIDENCIAL

Apreciados Amigos Comandantes de autodefensas.

Ante la difícil situación que se vive en las autodefensas actualmente, que nos ha llevado a perder toda la credibilidad que habíamos ganado, por culpa del narcotráfico y otros excesos que no hemos corregido a tiempo y que culminaron con el involucramiento de las autodefensas en el secuestro del ciudadano venezolano Richard Boulton, ocasionando un desprestigio internacional a las autodefensas, me permito sentar mi posición y hacer algunas observaciones puntuales en aras al beneficio de todos los colombianos y también de todos los miembros de las autodefensas:

1. Tal vez no sea posible ni conveniente unificarnos nuevamente, tampoco sería fácil encontrar alguien que asuma el mando de las autodefensas a nivel nacional en el estado que se encuentran hoy, y dada la autonomía que ejerce cada uno de los grupos que integraban las AUC. No creo que yo pueda representarlos políticamente a todos, por la misma razón, aunque sí puedo defender nacional e internacionalmente, la esencia y los intereses generales de la causa de autodefensa como tal. Así las cosas solo nos salva el respeto mutuo y la responsabilidad individual de nuestros actos.
2. Es urgente, abandonar el narcotráfico en las autodefensas. Esto es posible, pues el dinero del narcotráfico es empleado prioritariamente para el enriquecimiento personal y no para financiar la organización. Los aludidos lo saben y es inocultable su riqueza, la que solo legalizarían tras una negociación seria con el gobierno, de lo contrario, nada de lo que han conseguido se lo respetará el Estado, y serán confiscadas sus propiedades igual que ha sucedido con los bienes de narcotraficantes que ni siquiera sus herederos han logrado legalizar.
3. Las autodefensas no necesitan ni deben crecer más en el campo militar, en este sentido ya llegamos al tope y debemos pasar exclusivamente a la defensa del territorio que cada cual ha logrado consolidar y así pueden sostener sus grupos sin necesidad de recurrir al narcotráfico. Más crecimiento militar acelera nuestra destrucción; el avance y nuestra ofensiva ahora, debe ser fundamentalmente en el campo político, social y de relaciones internacionales. Con el dinero proveniente del narcotráfico se ha podido comprar grandes cantidades de fusiles para la autodefensa, y han ido a parar, en buena medida, a manos de la guerrilla en los reiterados y vergonzosos golpes recibidos por causa del crecimiento abrupto y no cualitativo, y del Estado en los múltiples decomisos que nos han hecho, y nuestros logros militares no se han visto, jamás hemos propinado un golpe al enemigo como las decenas que hemos recibido, esto por razones de nuestra naturaleza y realidad, somos lo que somos y no lo que hemos creído ser, ahora ya

todos conocemos para qué servimos en materia de lucha antissubversiva. Hemos ocupado territorios donde no había guerrilla, y ganamos otros donde sí la hubo y la desplazamos un poco, pero no la hemos erradicado completamente de ningún departamento del centro y norte de Colombia, que reivindicamos públicamente bajo nuestro control, y preferimos irnos a montar grupos a otras zonas del sur del País, no en búsqueda precisamente del enemigo sino de la coca, y falsamente nos hacemos a la idea de que estamos creciendo y lo pregonamos; mentiras, está creciendo el narcotráfico disfrazado de autodefensa y de esto fue que se cansó el mundo con nosotros; falsas expectativas y pocos resultados. Ya ustedes todos saben hasta dónde somos efectivos, de ahí en adelante es cuestión de rebusque. El Narcotráfico nos está destruyendo.

4. La estrategia del narcotráfico ha sido penetrar y manipular tanto a las guerrillas como a las autodefensas para luego unir los tres flagelos, narcoguerrilla, narcoautodefensa y narcotráfico contra el Estado, han estado a punto de lograrlo y han comprado a varios de nuestros comandantes y jefes políticos que trabajan discretamente en esa funesta campaña. Por esto el narcotráfico está solo ante el mundo. Y nos llevarán al abismo a todos si no lo paramos.
5. La actitud actual de los Estados Unidos y el resto de la Comunidad Internacional, es suficiente para estrangular el narcoterrorismo, poco nos necesita hoy el País y así nos lo están haciendo saber, cuando la intervención mundial contra el terrorismo en Colombia es evidente, y sin embargo, es notorio el tratamiento amable con las autodefensas; mientras por las Farc y el Eln, ofrecen millonarias recompensas en dólares desde los Estados Unidos y Colombia con la estigmatización mundial que eso ocasiona, el Departamento de Estado de los Estados Unidos dice que se debe negociar con las autodefensas; es decir, les tiran el mundo encima a los guerrilleros y nos abren una puerta a las autodefensas. Claro que esta actitud podría cambiar si no entendemos el mensaje y seguimos envueltos en narcotráfico y secuestros.
6. Todo indica que el mensaje tácito del la Comunidad Nacional e Internacional a nosotros es: "ya ustedes han hecho algo por Colombia, de buena o de mala manera, con narcotráfico en unos casos y sin él en otros, pero señores de la autodefensa, prepárense a desmontar sus grupos próximamente, no más narcotráfico ni excesos de ninguna clase desde ahora, y estén atentos que les abriremos una puerta". Hagámoslo entonces compañeros, y si no funciona el nuevo orden mundial, volvemos y la emprendemos contra la guerrilla con todo lo que teníamos, el mundo volvería a entendernos, pero ahora, si no entendemos el mensaje, nos negocian entre todos y nos ahogan, así de sencillo.
7. Entonces amigos de las autodefensas, aquí solo tenemos que manejarnos bien, esperar señales nacionales e internacionales que van llegando públicamente y esperar el momento oportuno para tomar determinaciones. Cuando nos inviten a iniciar una negociación con el gobierno nacional, debemos aceptarla de manera pública, y ya en privado ante el gobierno, explicamos y que nos expliquen si contribuye o no a la Paz nuestra desmovilización, que conduciría más adelante a un desarme paralelo a las guerrillas, cuando el proceso del gobierno con ellas entre en una etapa de no retorno a la guerra. Pediremos la libertad de nuestros presos desde el inicio para que al final, cuando liberen los de la guerrilla, suceda lo mismo con los nuestros.

8. Considero que cada cual puede asociarse con su vecino o formar grandes bloques, que actuarían con la misma independencia.
9. Sigo pensando que es un error oponernos a la fumigación de los narcocultivos, ese no es asunto nuestro, si está esa fuente de financiación habrá que cobrar impuesto a los cultivadores, pero no montar laboratorios de procesamiento de cocaína y menos administrar los puertos fluviales o aéreos para embarques de alcaloides.
10. Pienso que pretender restaurar una organización nacional es volver al mismo problema, además que lo verían como una coartada nuestra, es decir, “se lavaron su suciedad del pasado y la envolvieron en un papel con el nombre de AUC, lo botaron y ahora pretenden mostrar las manos limpias con otro nombre o el mismo con discurso puritano”. No señores, el cambio debe ser real [...]
11. Los narcotraficantes guerrilleros o autodefensas, están siendo pedidos en extradición. Creo que si podemos demostrar que en las autodefensas no hay narcotraficantes sino que hubo necesidad de recurrir a ese dinero para financiar la lucha, y sobre todo, dejando atrás definitivamente esas prácticas, podríamos encontrar una solución para todos que sería lo ideal.
12. En este sentido, no es necesario hacer más esfuerzos en búsqueda de unidad de mando y de cuerpo en las autodefensa como organización nacional, sino que al final nos encontramos, y mientras tanto seamos buenos amigos y respetémonos entre nosotros, y cada cual responde por lo suyo, y si no les interesa mi llamado igual son dueños de sus actos.

Apreciados amigos, pueden contar conmigo a la hora que se necesite de mi participación en los asuntos de representación política ante una eventual negociación, pero también soy el primer enemigo de quienes pretendan destruir y abusar del nombre de las autodefensas. Igualmente reciban un especial saludo del comandante Mancuso y demás miembros de las ACCU quienes manifiestan su solidaridad y compromiso con la causa de autodefensas colombianas, para lo cual están dispuestos a trabajar por el beneficio de todos.

Este mensaje es genérico y puede llevar conceptos que a muchos no les llega, por favor no se sientan aludidos quienes están al margen de los enunciados. Igualmente debo decir que somos las propias ACCU quienes prioritariamente debemos reflexionar respecto a lo aquí expuesto. Sin embargo lo dicho aquí puede aproximarse a una carta de navegación que nos permitiría llegar a buen puerto, tal vez no muy ricos, pero llegar completos.

De Ustedes

Carlos Castaño Gil

Dirección Política ACCU

Julio 20 de 2002²⁴

A pesar de ésta y otras muchas críticas y rechazos a la presencia de narcotraficantes en la organización, Castaño aceptó que varios de ellos formaran parte de

24 Recuperado de la memoria USB de Carlos Castaño, entregada por Éver Veloza, alias ‘HH’, a la Fiscalía General de la Nación.

ella. Uno de los casos más evidentes es el de Vicente Castaño, hermano mayor de Carlos, quien fue para éste un consejero permanente y un guía en los temas estratégicos de la organización. Su actitud silenciosa y ajena a la publicidad no podía ocultar su importancia. Según él mismo lo relata, su papel era ser el estratega²⁵ y el encargado de expandir la organización por todo el país.

En un manuscrito que se encontró luego de su escape de la concentración de Santa Fe de Ralito, Vicente dibuja su concepción del movimiento, y demuestra su manejo de la estrategia. Es notable cómo concibe la expansión de la organización a otros países, cómo desnuda las relaciones entre la AUC y mandatarios miembros de cuerpos de elección populares, tanto en lo local como en lo nacional, y cómo confiesa que la organización se financia con dineros del narcotráfico:

REFLEXIONES Y CONCLUSIONES PERTINENTES

1- El Fenómeno de las Autodefensas en Colombia, demostró ser único e irrepetible, no imitó a organizaciones antisubversivas ni paramilitares creadas en otros Países.

Las Autodefensas aparecieron y se justificaron en un momento histórico determinante, como un fenómeno consecuencial.

Las Autodefensas fueron más una fuerza civil armada independiente que una organización Para-estatal [sic], a pesar de la actitud de “Convivencia pragmática” [sic] de algunos funcionarios del Estado con algunos de los frentes de Autodefensa. Fueron una expresión del particular conflicto histórico Colombiano [sic].

2- Contaban con una gran aceptación y respaldo de la población urbana. No eran solo un fenómeno rural. En Junio de 1.996 en una encuesta realizada por los grandes medios de comunicación, en las 16 ciudades principales, el 82% contestó que las Autodefensas no debían ser perseguidas por el Estado.

3- Al momento de su desmovilización estaban en la cresta de la ola de su crecimiento militar y económico.

De casi 200 cabeceras municipales sin fuerzas militares del Estado que dominó totalmente la guerrilla en una época [sic], las Autodefensas Unidas De Colombia habían recuperado más de 100.

El crecimiento de los últimos años fue de un promedio de 5.000 hombres año con proyección a aumento.

Dominaban el impuesto a los cultivos ilícitos en un 50 por ciento.

Con una fuerza de 30.000 efectivos en dos años estimaban acabar con el accionar terrorista de las guerrillas en el territorio nacional.

4- Tenían la estructura y capacidad logística, financiera, contando también con la aceptación de la población civil, para lanzar movimientos de carácter político-militar,

25 Ver Vicente Castaño Gil, “Historia de las autodefensas campesinas de Córdoba y Urabá”, inédito.

en los países de Venezuela, Ecuador, Panamá y Brasil con el objeto de contrarrestar de manera especial los refugios de los comandantes de la Guerrilla.

5- Aprendimos que el dolor no quita el dolor, que la sangre no lava la sangre.

Que solo merecemos el perdón si también perdonamos.

6- Solo habrá paz en Colombia, si no hay excluidos de la paz. Toda fuerza que se excluya de un proceso de paz, se convertirá en generador de conflicto.

7- Si el Estado incumple en este proceso, ahí están miles de hombres, que podrían ser reclutados por la guerrilla, el narcotráfico y otras formas de delincuencia.

8- La llegada del Estado a zonas periféricas y marginales del País [sic] del actual gobierno, la implementación de la seguridad democrática, el crecimiento de la frontera de la economía activa, la erradicación de cultivos ilícitos y el reemplazo de la narco-economía por producción legal, solo serán eficientes para acabar con las causas históricas que generan el conflicto Colombiano [sic] si las clases dominantes cambian su actitud indolente y distante frente al País [sic] marginal, provinciano y rural.

9- El fin de la guerra fría determinó un cambio en la financiación de la guerrilla, en reemplazo de la asistencia “solidaria” de los países comunistas, el narcotráfico pasó a ser el principal factor de ingreso. A partir de ese momento, se degradó el conflicto hasta los extremos de la barbarie actual.

Solo acabando con los narcocultivos se le quitará el combustible a la máquina de destrucción en que se convirtieron guerrilla y narcotráfico.

10- Aprendimos que no somos soberanos, que sin un compromiso total de la comunidad internacional no salimos del atolladero.

INTERROGANTES

¿Cuántos muertos habría puesto el conflicto si no [sic] si no se hubiera dado el proceso de paz?

¿Cuál sería el final de este aparato militar con el control del 100 por ciento de la economía ilícita, más la intervención en la economía lícita con los sobrantes de estos dineros?

¿Cuánto sería el porcentaje de los miembros del Congreso, Alcaldes, Gobernadores y Ediles [sic] elegidos bajo la intimidación de las armas, sin unidad de mando disperso por todo el territorio nacional?

¿Cuántos serían los personajes públicos nombrados a dedo en diferentes cargos en semejantes circunstancias?

¿Podría haber sido posible un proceso de paz en estas circunstancias, teniendo en cuenta que las pugnas militares en el interior de las AUC comenzaron con el inicio del proceso de paz?

¿Sería viable La Nación [sic] en semejante anarquía?

En una entrevista que concedió a la revista *Semana* Vicente dio su versión de las relaciones de las AUC con el narcotráfico:

Semana: Parte de la expansión de las autodefensas fue también posible debido a que usted vendió 'franquicias' de grupos paramilitares a narcotraficantes para consolidar esa expansión territorial.

V. C.: La evolución de las autodefensas se da por varios procesos. Cuando tuvimos la avalancha de gente de todo el país pidiendo que lleváramos a las autodefensas eso causó una oleada que se desbordó en una cantidad de acciones armadas sin control en todo el país. Todo el mundo comenzó a armar grupos. El Estado para tratar de frenar esos excesos libró una cantidad de órdenes de captura contra muchos ganaderos y eso los obligó a frenar su financiación. Ahí empieza un nuevo proceso evolutivo de las autodefensas.

Semana: Pero es innegable que 'Los Mellizos', Mejía en Arauca, Arroyave en los Llanos y 'Gordolindo' en el Pacífico, que eran narcos, fueron algunos de los que compraron 'franquicias' paramilitares...

V. C.: Lo que sucedió es que cuando la expansión llegó a esos territorios en donde sólo había narcotráfico, Carlos se inventó esa cuestión de que se estaban vendiendo los frentes pero eso no era así. Aquí nunca se le ha vendido un frente a nadie.

Semana: Pero hace dos años una investigación del CTI de la Fiscalía señalaba que usted le vendió a 'Los Mellizos' el bloque Vencedores de Arauca en 2.000 millones de pesos.

V. C.: Acá nunca se vendió un frente.

Semana: ¿Cómo explica que 'Los Mellizos', que eran narcotraficantes reconocidos, terminaran como comandantes paramilitares?

V. C.: La llegada de 'Los Mellizos' acá tiene una explicación. En la parte final de la expansión quedaron unas zonas muy difíciles a las que las autodefensas no pudieron llegar. No había con quién cubrirlas. Entonces se abrió un consenso nacional para saber quién podría encargarse de esas regiones. Una de las regiones fue Arauca, donde la guerrilla era amo y señor. Se le pidió a los comandantes Ramón Isaza, 'Botalón', a los del norte y nadie quiso encargarse de esas zonas por lo difícil y complicado que era. En ese entonces la política era terminar de cubrir todos los territorios a nivel nacional y sólo estaban descubiertos cuatro.

Semana: ¿Cuáles?

V. C.: Nariño, Arauca, Guaviare y Caquetá. De allí fue que salió el Bloque Liberadores del Sur, que se encargó de Nariño, y que lo cogió 'Don Berna' en compañía del Bloque Central Bolívar (BCB). Ese bloque también cogió la zona del Caquetá y Guaviare. Arauca nadie lo quería. 'Los Mellizos' eran conocidos de la organización y se fueron acercando ofreciendo donaciones para los grupos de los Llanos hasta que nos dijeron que por qué no les dábamos ese frente. Nosotros tuvimos al comandante 'Pablo Mejía' (Víctor Mejía Múnera) un año en formación y después de eso él empezó a manejar el Bloque Vencedores de Arauca. Con 'Gordolindo' fue igual. Él se acercó y fue él quien expandió el Bloque Calima hacia el Cauca. Él financió los costos de su entrada financiando el bloque totalmente por un año.

Semana: ¿Pero usted le vendió a Miguel Arroyave la 'franquicia' del Bloque Centauros en los Llanos en seis millones de dólares?

V. C.: Arroyave llegó después de que él sale de la cárcel. Arroyave había sido un gran apoyo en logística cuando nosotros entramos a los Llanos, pero después de que él salió de la cárcel vio que nosotros no fuimos capaces de controlar el Llano. Carlos

estaba al frente de eso y me preguntó la forma de penetrar sólidamente en los Llanos. Yo le dije que el problema era que no había una persona capaz de controlar el Llano, y esa persona tenía que tener dinero. Entonces fue cuando él tomó la determinación de designar a Arroyave como comandante.

Semana: ¿Por qué matan a Arroyave?

V. C.: Fue por la descomposición en que venían las autodefensas producto del nerviosismo en que entraron todas las autodefensas desde que empezó el proceso de paz.

Semana: Los casos de 'Los Mellizos', Arroyave y 'Gordolindo' son una muestra de que en ese afán por expandirse, los narcotraficantes fueron clave. ¿No les importó convertirlos en jefes paras?

V. C.: En las autodefensas la mayoría éramos ilegales y con problemas jurídicos. Nunca vimos problemas que alguien con problemas jurídicos ingresara.

Semana: Pero esa política terminó abriendo las puertas para que entraran poderosos narcotraficantes...

V. C.: Cuando eso no se hablaba que las autodefensas iban a entrar a un proceso de negociación, ni que iba a haber un proceso político. Nosotros sólo pensábamos en la libertad del país de la opresión guerrillera.

Semana: ¿El tema del ingreso de narcotraficantes, el que algunos bloques protejan a capos y la financiación del dinero de la droga ha causado divisiones en las autodefensas?

V. C.: El tema del narcotráfico nunca nos ha dividido.

Semana: Pero fue justamente el tema del narcotráfico en las AUC uno de los detonantes de la guerra entre Rodrigo [alias 'Doble Cero', ACG], que criticó abiertamente la presencia de narcotraficantes en las autodefensas, concretamente con 'Don Berna'...

V. C.: Rodrigo y 'Berna' estuvieron juntos en la guerra contra Pablo Escobar. Rodrigo era el jefe de seguridad de Fidel y el coordinador de todo lo de los Pepes era 'Berna'. Desde esa época Rodrigo no quería a 'Berna'. Rodrigo nunca aceptó que 'Berna' fuera autodefensa. La ideología de Rodrigo era que las autodefensas debían estar conformadas por personas muy selectas, muy puritanas.

Semana: ¿Pero usted y el estado mayor de las AUC terminaron tomando partido en esa guerra a favor de 'Berna'?

V. C.: Inicialmente todo el estado mayor terció en favor de Rodrigo. Todos lo llamamos para que se reconciliara con 'Berna' y él se negó. Rodrigo empezó a atacar a todo el mundo. Hubo ataques militares de Rodrigo al BCB y la respuesta fue autorizar para que se defendieran militarmente. Rodrigo no me perdonó nunca que no me hubiera hecho del lado de él y que otras personas de las autodefensas ayudaran a 'Berna'. Ahí Rodrigo cogió un odio infernal contra mí²⁶.

Uno de los paramilitares más cercanos a Vicente Castaño fue Ever Veloza, alias 'HH', quien ha sido reconocido como uno de los paras más violentos, y quien

ha sobresalido por la enorme cantidad de información que proporcionó luego de ser capturado y antes de su envío a Estados Unidos. HH dio una entrevista a *Semana* en la que aporta valiosa información acerca de Vicente:

Semana: Usted y Vicente Castaño estaban metidos hasta el cuello en el negocio del narcotráfico y enviaron toneladas de coca al exterior.

E. V.: Lo que yo pude saber de Vicente con respecto al narcotráfico fue lo del cobro de impuestos, que era la obligación que yo tenía. En esa parte yo asumo responsabilidad y él que era el cerebro de todo eso. Pero que Vicente haya mandado una lancha, eso nunca lo vi. El acabose de las autodefensas vino con la vinculación de algunos comandantes con el narcotráfico. Yo reconozco que cobré impuestos hasta el día que me desmovilicé por órdenes de Vicente Castaño. Ese es uno de los motivos para que me hayan pedido en extradición. Pero yo estoy acusado es por conspiración y no como dijeron los medios, que fui declarado narco puro. Acá nunca he tenido procesos por narcotráfico.

Semana: Pero sería ingenuo pensar que sólo se limitaron a cobrar ‘impuestos’ cuando usted fue el comandante de una zona estratégica para el negocio del narcotráfico como Urabá.

E. V.: Por ahí en el 97-98 Vicente comenzó a hablar de cobrarles impuesto a la droga. En ese entonces, Vicente coloca un impuesto de cinco millones de pesos por lancha que salga por esas zonas controladas por las AUC en esa parte de San Onofre. En ese entonces éramos yo y otro muchacho de las AUC los encargados de recibir parte del dinero en ese sector. Esa plata iba hacia Vicente, eso se llevó a cabo como hasta el 99.

Semana: ¿Cuánto podían recoger mensualmente?

E. V.: Se recogían 200 ó 300 millones de pesos mensuales, que para ese tipo de negocio era poco. Después Vicente dice que subió el impuesto a 50 dólares en todas las zonas. De esos 50 dólares se le entregaban 25 a Vicente, 25 eran destinados para el crecimiento de los grupos y el sostenimiento de nosotros. Después se fue subiendo el impuesto; a lo último quedó en 200 dólares.

Semana: Para el envío de droga y otras actividades ilegales en la zona de Urabá, ¿usted tuvo colaboración de miembros de la Fuerza Pública?

E. V.: Sí hubo colaboración de la Fuerza Pública, tanto de la Policía como del Ejército²⁷.

Vicente Castaño ha sido un paramilitar bastante especial: no fue un verdadero combatiente, siempre permaneció en la retaguardia militar de las AUC y desde allí combinó su capacidad estratégica con su vocación empresarial. En la opinión pública colombiana ha sido notable el caso de las comunidades afrodescendientes de Jiguamiandó y Curvaradó: éstas habían recibido del Estado un territorio que

27 <http://www.verdadabierta.com/web3/victimarios/110-hh-jose-ever-veloza-categoria/315-destape-de-un-jefe-para->

no podría ser objeto de enajenación ni de apropiación privada. Sin embargo, Vicente se alió con algunos empresarios para impulsar cultivos de palma aceitera en la región, para lo cual propiciaron el desalojo de los afrodescendientes. En una entrevista que concedió a *Semana*, así lo reconoció:

En Urabá tenemos cultivos de palma. Yo mismo conseguí los empresarios para invertir en esos proyectos que son duraderos y productivos: la idea es llevar a los ricos a invertir en ese tipo de proyectos en diferentes zonas del país. Al llevar a los ricos a esas zonas llegan instituciones del Estado. Desafortunadamente las instituciones del Estado sólo le caminan a esas cosas cuando están los ricos. Hay que llevar ricos a todas las regiones del país y esa es una de las misiones que tienen todos los comandantes²⁸.

Estas afirmaciones fueron corroboradas y el despojo se hizo público rápidamente. Según un reportaje del diario *El Tiempo*, bajo el título “Reversazo del Incoder: les quitó 10 mil hectáreas a negritudes”, se informa que este instituto conceptuó en marzo de 2005 que:

[...] un grupo de inversionistas privados aprovechó el desplazamiento forzado de que han sido víctimas estas comunidades, desarrolló una masiva compra de predios y mejoras [...] para establecer cultivos de palma de aceite²⁹.

Unos meses más tarde el Incoder declaró que las siembras se habían hecho en tierras de propiedad privada, que no había habido despojos y que todo el proceso había sido legal. Desconoció así las múltiples quejas de autoridades locales, civiles y religiosas, que habían denunciado el despojo por parte de los paramilitares ante la Comisión y la Corte Interamericana de Derechos Humanos, que ordenaron al Estado proteger los intereses de las comunidades afectadas y prevenir nuevos daños. Pero el respaldo al Incoder no se demoró, y el Ministro de Agricultura apoyó la nueva decisión, al tiempo que afirmó:

No podemos satanizar la palma. Para el gobierno, sigue siendo una opción lícita, válida y rentable para el desarrollo agroindustrial. Vamos a seguir impulsando las alianzas entre los empresarios y los campesinos, explorando opciones como el arrendamiento de tierras [...] Vamos a destrabar el crédito a los palmicultores³⁰.

Uno de los más conspicuos jefes de las AUC fue Iván Roberto Duque, un personaje que logró ocupar una alta posición en la organización, gracias a su

28 *Semana*, No. 1205, 6 al 31 de junio de 2005. Ver el extenso reportaje sobre las apropiaciones de tierras y negocios por parte de los paramilitares: “Los ocultos tentáculos ‘paras’ en la economía”, *El Tiempo*, 3 de julio de 2005.

29 *El Tiempo*, 23 de octubre de 2005, p. 1-2.

30 *Ibid.*

condición de abogado y político con experiencia en el manejo de las técnicas tradicionales de ejercicio del poder, y quien carecía de capacidades militares. Verdad Abierta lo describe así:

Nació en Aguadas, Caldas, el 9 de mayo de 1955. Estudió derecho en la Universidad de Caldas, donde fundó su primer grupo de derecha y se integró al Partido Liberal. Poco después, graduado con honores, empezó a ejercer políticamente, primero como alcalde de La Merced y luego como asesor de la Asociación Campesina de Ganaderos y Agricultores del Magdalena Medio, Acdegam. Fue ahí donde conoció fuertes simpatizantes de las autodefensas, como el fallecido Pablo Emilio Guarín, a quien Duque considera como su mentor. En 1989, algunos ex integrantes de la Acdegam crearon el Movimiento de Reconstrucción Nacional, Morena. Duque aceptó el cargo de concejal en Puerto Boyacá, desde donde dirigió enfrentamientos con la guerrilla y sindicalistas de la región. Más adelante, al acabarse Morena, fue secretario de gobierno de Boyacá y asesor del gobernador. Su puesto en la gobernación de Boyacá le duró hasta que fue encarcelado en la Modelo por cargos de homicidio múltiple, entre ellos el del concejal de Puerto Boyacá Jairo Hernández, ocurrido en 1991.

Al salir de la cárcel, se reunió con Carlos Castaño para gestar juntos el proyecto de las Autodefensas. Desde entonces, se dio a conocer como “Ernesto Báez de la Serna” líder del Bloque Central Bolívar, el cual llegó a contar con 5.500 hombres y 29 frentes en 10 departamentos; aún cuando él no acepte haber ejercido autoridad militar sobre ningún grupo paramilitar, solo colaboración política.

Según la revista *Semana*, en un principio, Báez y Castaño parecían ser muy amigos. Sin embargo, esta relación se dañó cuando Rodrigo Franco alias “Doble Cero” mató a dos hombres del BCB, y siguió siendo protegido de Castaño. Este hecho, sumado a la posición sobre el narcotráfico de Báez como medio estratégicamente válido para sustentar el paramilitarismo, separó del todo a los dos líderes hasta el día de la muerte de Castaño.

Bienes entregados: El día de su desmovilización el bloque entregó 282 armas (268 largas, 14 de apoyo), 26.386 unidades de munición de diferente calibre, 63 granadas, 12 radios portátiles y 1 radio de base.

Los crímenes conocidos: A Iván Roberto Duque se le ha acusado de varias muertes violentas de dirigentes políticos, indígenas y de sindicalistas ocurridas entre 1997 y el 2004. De igual forma se le inculpa por los asesinatos de Francisco de Paula López y Fabiola Ospina, concejales de Aguadas, Caldas, ocurridos en 2001³¹.

El tema que suscitó el distanciamiento entre Báez y Castaño fue justamente la presencia del narcotráfico en la organización. Mientras que Castaño fustigó reiteradamente la actividad, Báez la defendió, con el argumento de que sin los recursos del tráfico la organización no podría subsistir (Montañez *et al.* 2005). En la memoria USB de Castaño se encuentran frecuentes referencias a este desenlace. Entre ellas hay una carta que Castaño le dirige a Báez en la que critica con severidad su actitud favorable hacia el narcotráfico:

31 <http://verdadabierta.com/web3/victimarios/los-jefes/686-perfil-ivan-roberto-duque-alias-ernesto-baez>

No comprendo por qué usted solo dice a sus defendidos lo que estos quieren escuchar y no les plantea su realidad, que tal vez es la misma suya hoy y usted rehúsa aceptarlo. Y mientras persiste en abrir una salida a Macaco y compañía, mediante una justificación del narcotráfico en las autodefensas, las va corrompiendo a todas con su discurso e intrigas, y se opuso usted cuando yo les propuse a los narcos de la autodefensa una salida concertada con la intención de abolir el narcotráfico firmando el compromiso al lado mío, no al lado de los capos. Y usted se empeña en esa lógica equivocada, cuando Macaco fácilmente entra en una negociación, previo acuerdos viables con EU. De ninguna otra forma, ni hoy ni nunca normalizará su situación, créalo así. Pero ahora es más difícil y no interesa tanto el asunto a los EU, pues usted fue quien frustró el más trascendental proceso de negociación del narcotráfico. Hoy ya estarían Macaco y el Viejito, haciendo acuerdos respetables de normalización de su situación en Colombia como ya se adelantan algunos otros. Posibilidad rescatable tal vez, paralelo con la invitación a negociar que se nos hace y con la cual no debemos atragantarnos creyendo que el promisorio futuro está en nuestras manos y que valió su discurso. Con ese se pude engañar aquí a algunos por un tiempo, no por fuera a nadie ni un minuto, y aunque debería dejarlo de su cuenta, debe advertirlo porque con la suerte de los suyos, arrastra la de todos o la afecta gravemente y eso no lo merecemos.

Usted, con su discurso que pretende hacer creer a sus subalternos y patrulleros de autodefensa, que legitimará el narcotráfico como método de enriquecimiento so pretexto de la financiación de la autodefensa ha disparado la participación de nuestras gentes en el narcotráfico, y ahora cree que con ese discurso embaucador conseguirá la mayoría de seguidores en las autodefensas del país, y piensa que así por lo menos se legitimará como jefe de autodefensas y de paso nos da un matiz narco a todos que nos obligaría en conjunto quién sabe a qué. Nadie le creerá esto y jamás lo conseguirá, no resbale en las cáscaras que le pone la prensa, al cuestionar respecto de qué nos financiaríamos, lo hace para descubrir quién defiende el narcotráfico, y usted se envalentona y sostiene el cuento de que no se podría, es decir, evidencia que optamos por fortalecer un flagelo peor para combatir otro, eso en política ni Maquiavelo lo concibió, y esto no solo lo destruye a usted, sino que empantana el nombre de las autodefensas en todo el mundo. Y me preocupa esto, no tanto por usted que es consciente de sus actos sino por el futuro de las autodefensas, incluidas las representadas políticamente por usted que también las siento más y deseo lo mejor para ellas pues son mis amigos, por los cuales también estoy trabajando y aunque sin soñadoras promesas ni falsas expectativas, los puedo sacar a todos, con su ayuda de verdad Iván Roberto, pero no intentando ocultar la realidad ni engañar a los colombianos y el mundo, sino presionando un cambio en algunas actitudes para que se abandone las prácticas innecesarias del narcotráfico, que usted sabe perfectamente quiénes y cómo las desarrollan, algunas veces a su lado, en sus etapas de procesamiento, exportación y lavado de dólares. No nos engañemos Iván Roberto, y si cree tener la razón lo invito a que intercambiamos estos mensajes de cara al país si fuera conveniente para todos, ya he pensado en la necesidad de profundizar estos temas en cartas abiertas y me someto a su respuesta pública, pero sin sofismas por favor.

Pero, apreciado Iván Roberto, la cosa no es por ahí, usted es, ante todo, un hombre de Causa, y aunque nuevamente, como cuando lo invité a mi organización por allá en los primeros años del noventa, está desorientado, creo en la posibilidad de volver a trabajar a su lado, pero por Colombia, sencillamente cuando usted decida y acepte públicamente que en las autodefensas se ha desbordado el narcotráfico y el porqué de esto, esa autocrítica suya sería muestra de voluntad de cambio, y se comprometa ante los colombianos a trabajar para erradicarlo, pero mientras no lo haga, seguiré siendo enemigo

de su discurso y no podría trabajar a su lado, simplemente porque yo soy enemigo del narcotráfico y usted su defensor. Porque yo trabajo en función de que la autodefensa no sea un problema para el país y sí para la guerrilla, y usted, en búsqueda de tapan el sol del narcotráfico con un discurso insostenible que no aguanta un examen serio. Hágalo Iván Roberto, y verá que empieza a abrirle una puerta a sus amigos del Bloque Central Bolívar, a quienes nunca he dejado de considerar mis amigos y compañeros de Causa y que mucho agradezco su participación en la lucha contra la guerrilla. Pero no más sofismas ni cuentos de promesas de erradicación de unas maticas de coca, mientras los laboratorios de alcaloides proliferan en zonas de autodefensas y los embarques de cocaína se multiplican. Esto nos llevará al destierro cuando menos, y usted lo sabe que es lo más grave e inexplicable. Y no he podido contrarrestar esto, ni en las ACCU, ni por fuera de ellas, porque usted, equivocada e irresponsablemente, les ofrece sacarlos políticamente del lio sin retorno en que se están metiendo. En cuanto a la forma de financiar zonas como la suya sin narcotráfico, hay quienes están dispuestos a recibirla y asumir su compromiso con ella sin recurrir a las prácticas innecesarias e inaceptables del narcotráfico que pretendemos abolir, aunque lo correcto es que fueran ustedes mismos, quienes invirtieron esfuerzo en la recuperación de ese territorio y la consecución del armamento, que dicho sea de paso, le pertenece al pueblo y a quien se comprometa a defenderlo honestamente, que, repito, bien podrían seguir haciéndolo ustedes, que ya se han lucrado lo suficiente de la región y del nombre de las autodefensas, sin desconocer que igualmente han aportado a ella y a ellas.

Mientras usted sigue en sus esfuerzos e intentos de hacer alianzas con otros grupos para legitimarse, yo sigo en el mío que tan solo pretende con la verdad, la austeridad y el sacrificio de los privilegios y suntuosidades costosas, hacer algo digno por Colombia.

No me queda duda, amigo Iván Roberto, que en el futuro volveremos a encontrarnos y aquí estaré, igual de amigo pero con el mismo discurso, al que usted se ajustará necesariamente, pues es el único que podría sacarnos de la terrible situación que se nos viene encima, por culpa de quienes como usted no quieren corregir el peor de nuestros errores: el narcotráfico.

Es por esta razón que aun no veo necesidad de aceptar su solicitud de reunirse conmigo en los próximos días. No mientras su discurso público se contradiga con sus actos.

Cordialmente

Carlos Castaño³²

Luego, al describir la trayectoria de dos de los jefes del Bloque Central Bolívar, al cual perteneció Báez —Carlos Mario Jiménez, alias ‘Macaco’, y Rodrigo Pérez Alzate, alias ‘Julián Bolívar’—, se obtiene un cuadro más completo: según las diferentes fuentes conocidas, este bloque se constituyó en el más fuerte componente de las AUC y el más vinculado con el narcotráfico.

En un reportaje reciente concedido al diario *El Espectador* se resalta cómo Báez hace un esfuerzo por no confesar sus delitos, y se presenta como un simple

32 Carta de Carlos Castaño a Iván Roberto Duque, alias ‘Ernesto Báez de la Serna’, 4 de agosto de 2002. Recuperado de la memoria USB de Carlos Castaño.

asesor e instructor político³³. Sin embargo, en la citada entrevista de David Hernández, éste afirma que Báez se mantuvo en el BCB, cuya cúpula siguió traficando desde la cárcel de Itagüí, ordenó varias ejecuciones extrajudiciales y creó grupos armados que continuaron su tarea criminal y narcotraficante. Tal es el caso de la Organización Nueva Generación, en el sur del país, y de las Águilas Negras, ubicadas en el norte³⁴.

Otro caso notable es el de alias ‘Don Berna’, cuya trayectoria como narcotraficante y pistolero es bastante conocida, y quien con el otro alias de ‘Adolfo Paz’ llegó a ser inspector general de las AUC:

“Don Berna” nació en Tuluá, Valle, el 23 de febrero de 1963. Muy joven, en su tierra hizo parte de la guerrilla del Ejército Popular de Liberación (EPL). Posteriormente se trasladó a Medellín, donde inició su largo camino como narcotraficante. Su relación inicial con el cartel de Medellín lo llevó a convertirse en el gatillero y hombre de confianza de los Galeano.

Cuando Escobar traicionó a los Galeano y los asesinó en la cárcel de La Catedral, Murillo estuvo muy cerca de correr la misma suerte de sus jefes; sin embargo, se salvó en aquella ocasión. De ahí en adelante libró una sangrienta lucha en contra de Escobar, cuya principal estrategia fue involucrarse con los Pepes (Perseguidos por Pablo Escobar). Su participación en los Pepes le permitió establecer importantes alianzas dentro del mundo criminal, que revisten especial importancia en lo que fue la posterior trayectoria criminal de este gran capo narcoparamilitar. Una vez desintegrados los Pepes en 1993, Murillo utilizó todo el conocimiento que había adquirido en sus años al lado de los capos del cartel de Medellín, y logró hacerse al control de una parte importante del negocio del narcotráfico en Medellín, respaldado principalmente por el control efectivo que había logrado ejercer sobre las bandas delinCUENCIALES en Medellín.

Tras el surgimiento del Bloque Metro en 1998 los paramilitares lograron posicionarse militarmente en los principales puntos de la ciudad, a partir de una serie de asesinatos selectivos y el desplazamiento y eliminación paulatina de los milicianos y principales grupos sicariales de la ciudad. Sin embargo, el proyecto no copó las expectativas de los jefes máximos de las AUC, lo que llevó a la implementación de nuevas estrategias, y la integración de nuevos aliados dentro de la lucha contrainsurgente. Es aquí cuando aparece la figura de Diego Fernando Murillo. Este personaje, a quien Doble Cero llamó “el nuevo Pablo Escobar”, desempeñaba un rol central en el negocio del narcotráfico en Medellín, a la vez que mantenía lazos cercanos con los miembros de las más importantes bandas criminales de esta ciudad, entre ellas La Terraza, de quien fue líder reconocido. Tras una fuerte disputa con algunos de los miembros de La Terraza, Murillo Bejarano decide refugiarse en Córdoba bajo el amparo de Carlos Castaño, e inicia su acercamiento con las AUC, ahora bajo el alias de “Adolfo Paz”. Su amplio conocimiento sobre narcotráfico y violencia en Medellín, así como sus impor-

33 *El Espectador*, 12 de abril de 2009.

34 Entrevista con David Hernández, *op. cit.*

tantes nexos, fueron importantes para obtener la aprobación de los máximos jefes de las AUC para luchar por el proyecto de urbanización que este grupo pretendía llevar a cabo en la capital antioqueña.

La inclusión de Murillo Bejarano en las Autodefensas Unidas no solo implicaba un indicio clave de la estrecha conexión entre narcos y paras, sino que representó fuertes contradicciones internas frente a la conveniencia o no de integrar de manera abierta a reconocidos narcotraficantes en la lucha contrainsurgente a través de “franquicias”. La aparición de las franquicias desató una serie de luchas internas, no solo por las contradicciones internas mencionadas anteriormente, sino porque la aparición de nuevos aparatos armados en algunas regiones representaba la pérdida de poder parcial, o en algunos casos total, por parte de antiguos y reconocidos jefes paramilitares de “vieja data”. En el caso de Murillo Bejarano, la confrontación se vivió con el Bloque Metro, encabezado por Carlos Mauricio García, alias “Doble Cero”, que, pese a haber adelantado un proceso de *paramilitarización* importante en Medellín, no logró apoderarse de algunas zonas neurálgicas en la ciudad que para ese entonces aún estaban en poder de milicias y grupos de sicarios al servicio del narcotráfico, lo que pronto lo convirtió en objetivo militar del naciente Bloque Cacique Nutibara. Finalmente, y ante las constantes intervenciones de alias “Doble Cero” en contra de la “narcotización” de las AUC, el jefe máximo del Bloque Metro fue asesinado en mayo de 2004 en Santa Marta, hecho que marcó el final del Bloque Metro.

El éxito de Murillo en el proceso de expansión del paramilitarismo en Medellín también debe atribuirse, en parte, a sus buenas relaciones con las fuerzas del Estado. En la época de los Pepes las acciones conjuntas entre Policía, Ejército y fuerzas al servicio de “Don Berna” habían salido a la luz pública; sin embargo, es con la aparición del Bloque Cacique Nutibara que se presentan alianzas abiertas, con resultados satisfactorios en pro de limpiar algunas zonas de Medellín de milicias guerrilleras, que contribuyeron a la creación de un ambiente de apoyo y aceptación de la población civil de los grupos paramilitares. Ante esta situación, y la aparente pacificación que Murillo había conseguido en Medellín, su popularidad fue en ascenso, y le permitió configurar una poderosa red mafiosa y criminal, que incluía al Bloque Cacique Nutibara como principal fuerza armada en la ciudad, pero que también dependía en gran forma de las famosas “oficinas” que se encargaban de negocios relacionados con narcotráfico. Sobre toda esta estructura mafiosa y criminal siempre estuvo “Don Berna”.

“Don Berna” representó un caso especial dentro del complejo entramado de “los señores de la guerra” en Colombia. El proceso que llevó a cabo rompió los esquemas tradicionales que indicaban que la consolidación regional de poder era posible en zonas rurales, y en algunos casos, semiurbanas; sin embargo, el conocimiento acumulado que tenía sobre el tráfico de droga en Medellín, así como sus buenas relaciones con otros aparatos armados con capacidad operativa que operaban en Medellín, le permitieron, a partir de mecanismos de coacción y cooptación, erigirse en el gran amo y señor de Medellín en los primeros años de la década del 2000.

Murillo Bejarano fue extraditado el 13 de mayo de 2008 a Estados Unidos, donde cursan varios procesos sobre narcotráfico en su contra (Téllez Mendivelso 2009).

Otro caso paradigmático es el de Carlos Mario Jiménez, alias ‘Macaco’, alias ‘Javier Montañez’, quien ha sido descrito como uno de los más poderosos

traficantes y, a su turno, comandante del Bloque Central Bolívar, que llegó a ser el grupo más numeroso y fuerte de las AUC. El 16 de junio de 2007 la Unidad Política Investigativa de Villa de la Esperanza, un aparato creado por Macaco, publicó en el semanario *El Espectador* un reportaje de una página completa, en el que exaltó las virtudes del personaje. Con el título de “Un empresario de la paz”, el documento hace una encendida defensa de Macaco:

Carlos Mario Jiménez Naranjo, alias Macaco, es hijo legítimo de Mario Jiménez y Olivia Naranjo, y puede ser definido como un hombre pragmático que poco gusta de entrevistas y reportajes de prensa. Nació el 26 de febrero de 1966 en el seno de una familia de costumbres campesinas: tolerante y trabajadora. De sus padres y abuelos heredó, a diferencia de lo que se suele creer y afirmar, la tendencia política liberal [...] Desde que era muy niño, Carlos Mario se caracterizó y fue reconocido por su espíritu emprendedor, la capacidad para los negocios y el apellido familiar. Por esto no deja de insistir en que, si por defender a su familia ingresó a las Autodefensas, por el afecto y respeto a la misma tomó la determinación de buscar los caminos inciertos de la paz [...] Asevera, con tristeza, que las acciones del Movimiento de Autodefensas se convirtieron en un régimen del terror, pues muchos combatientes rasos y mandos medios se aprovecharon de su poder y autonomía para hacer daño sin justificación alguna, alcanzando altos niveles de criminalidad y violación de los derechos humanos. Sostiene también que muchas de esas acciones se cometieron sin el conocimiento y autorización de los comandantes [...] De las acusaciones develadas y tejidas por los medios le queda un sabor amargo por la política, una práctica llena de odios en la que cada quien se acomoda de acuerdo con las conveniencias personales: **“uno no sabe en Colombia quién ha hecho más daño, si la política o el narcotráfico”** (negrilla en original)³⁵.

Pero, en contraste, su trayectoria es descrita así en el portal Verdad Abierta:

Nació en Marsella, Risaralda el 26 de febrero de 1966. Cursó hasta tercero de primaria y se dedicó por muchos años a la ganadería. *El Tiempo* informó que según informes del FBI, Jiménez hizo parte del Cartel del Norte del Valle en los ochentas y mantuvo una cercana amistad con el poderoso narcotraficante Wilber Varela alias Jabón, quien luego fue asesinado en 2007 en Venezuela.

Se convirtió en paramilitar en 1998, cuando les entregó una suma que, según varios informes, fue de 5 millones de dólares a los hermanos Castaño. En ese momento, los Castaño se preparaban para la expansión de las AUC a todo el país y necesitaban el dinero para financiar su guerra. Enfrentando la oposición de algunos de los comandantes paramilitares, entre ellos Jorge 40, a cambio del dinero recibido, los Castaño le cedieron a Macaco el mando de parte de los hombres de las AUC en diferentes regiones del país y le dieron licencia para que entrara a zonas a donde ellos no habían llegado. Fue así como nació el Bloque Central Bolívar que se extendió por varias regiones de Colombia: Putumayo, Caquetá, Nariño, Valle, Sur de Bolívar, Eje Cafetero, Magdalena Medio y Santander entre otros. En sus versiones a los fiscales de Justicia y Paz, sin

35 *El Espectador*, semana del 10 al 16 de junio de 2007, publicidad política pagada por la Fundación Villa de la Esperanza.

embargo, alias Macaco afirmó que había sido paramilitar desde 1990, cuando llegó al Putumayo, auspiciado desde Puerto Boyacá.

Aunque oficialmente se desmovilizó a principios del 2006, según el gobierno Jiménez siguió traficando narcóticos y dirigiendo operaciones criminales desde la cárcel de Itagüí.

El gobierno pidió a la justicia que fuese excluido del proceso de la Ley de Justicia y Paz que permite a los desmovilizados que colaboren plenamente con la justicia, acceder a una pena favorable de máximo ocho años, pues había violado los acuerdos de desmovilización. Además ordenó su traslado a un barco en alta mar y luego a la cárcel de máxima seguridad en Cóbbita, Boyacá, y autorizó su extradición. Según dictaminó la Corte Suprema de Justicia, nadie que haya sido postulado a la Ley de Justicia y Paz puede ser retirado por el gobierno, pues es sólo la misma justicia la que luego de comprobar plenamente que no ha cumplido con los requisitos de la ley que lo hacen merecedor de la pena alternativa, puede retirarlo y pasarlo a la justicia ordinaria. Macaco está procesado por la justicia ordinaria por delitos cometidos luego de su desmovilización, y si resulta culpable, saldrá definitivamente de Justicia y Paz. Fue extraditado a Estados Unidos en mayo de 2008, luego de una ardua polémica judicial y política, pues representantes de las víctimas pidieron a la justicia que no lo extraditara para evitar que se interrumpiera el proceso de Justicia y Paz; sus víctimas se quedarán sin conocer toda la verdad y sin recibir la reparación, y los múltiples crímenes de lesa humanidad de los que era responsable quedarán en la impunidad³⁶.

Como queda dicho, Macaco fue el comandante del Bloque Central Bolívar, y junto con otros dirigentes publicó un libro en el que dio a conocer las orientaciones principales de su organización. Vale la pena destacar uno de los textos, en los que se justifica el recurrir al narcotráfico ante los elevados costos de mantenimiento de las bandas armadas. Luego de hacer una referencia al extinto grupo MAS (Muerte a Secuestradores), se afirma:

En lo sucesivo, el narcotráfico penetraría todos los estamentos de la sociedad colombiana y oficiaría como tutor complaciente y definitivo en el crecimiento, fortalecimiento, envilecimiento, desbordamiento, distorsionamiento y degradación del conflicto armado en toda su dimensión [...] Particularmente en las AUC, la adquisición y sostenimiento del aparato militar, la planeación y operación estratégica, lo mismo que el financiamiento logístico y humano, proviene en altísimo porcentaje de las actividades asociadas al negocio del narcotráfico. (Montañez *et al.* 2005)

Para dar una idea de su talante y de los recursos que llegó a concentrar, vale la pena transcribir la carta que, legitimada con su huella digital, envió a Eduardo Pizarro, presidente de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación:

36 <http://www.verdadabierta.com/web3/victimarios/los-jefes/689-perfil-de-carlos-mario-jimenez-alias-macaco>

Cárcel de Itagüí, febrero 6 de 2007.

Doctor

EDUARDO PIZARRO LEÓN GÓMEZ.

Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación.

Bogotá.

Respetado Doctor.

En mi condición de excomandante general del Bloque Central Bolívar y líder de la desmovilización y desarme de esta organización armada, reafirmo que desde mi primer encuentro con el Señor Alto Comisionado de Paz, en noviembre de 2002, tuve la convicción de la trascendencia que tendría para el país, la desactivación y reincorporación de las Autodefensas Campesinas a la sociedad nacional, amén de la devolución voluntaria al Estado de derecho de los territorios ocupados y controlados por nosotros en los largos años de la guerra.

En el curso de esta compleja e intrincada negociación, aporté mi decidido concurso en el momento de la mayor crisis, cuando congelada la agenda de desmovilizaciones, tomé la determinación de reiniciar la dinámica del proceso, con la desactivación de las estructuras del Bloque Central Bolívar, a la cabeza de la cual desmovilicé más de siete mil combatientes, a partir del 12 de diciembre de 2005 en Remedios (Antioquia). Además en compañía de RODRIGO PÉREZ ÁLZATE iniciamos el proceso de reparación a las víctimas con la entrega a Bienestar Familiar el siete de diciembre de 2002 y el 11 de junio de 53 menores de edad que militaron en nuestras filas, y la devolución de 27 viviendas en Barrancabermeja el 7 de julio y el 17 de noviembre de 2006, quedando aún 11 viviendas que estamos próximos a restituir.

He conservado el más vivo interés para que la decisiva fase de la reinserción a la vida civil, se desarrolle dentro de un ambiente de cooperación entre el Gobierno Nacional y la dirigencia del Bloque. En este sentido con RODRIGO Y GUILLERMO PÉREZ ÁLZATE, adelantamos un ambicioso plan de proyectos productivos en el Bajo Cauca, Magdalena Medio y Sur de Bolívar, a través de los cuales hemos ofrecido una opción laboral a los excombatientes, y de cuya existencia tienen pleno conocimiento las altas instancias oficiales que se ocupan de estas materias.

Aparte de lo anterior, nunca nos hemos apartado de las obligaciones que se derivarían de nuestra sujeción al marco jurídico que regló el proceso de paz con las Autodefensas, y respecto del cual ratifico un vez más mi voluntad de acogimiento. Este asentimiento lo hemos hecho expreso en los distintos pronunciamientos públicos, ante todo cuando se ha tratado el tema de la verdad y la reparación a las víctimas.

En cuanto a lo primero, parto del convencimiento irrefutable sobre la imposibilidad de la reconciliación, cuando no esté antecedida del compromiso firme de la verdad. Este es el único instrumento capaz de garantizar la no reedición dolorosa de los interminables capítulos de violencia, que hacen parte de la historia de impunidad, que es la historia de la frustrada realización de la justicia en Colombia, como interés primado del Estado.

El tema de la reparación a las víctimas, ha sido especialmente abordado ante distintos auditores: el Episcopado, la Comisión de Paz del Congreso, la Comisión Nacional de Reparación, la Oficina del Alto Comisionado y el Ministerio del Interior en su momento, la Misión de Acompañamiento de la OEA, la Fiscalía, las asociaciones

de víctimas que nos han visitado y varios medios de comunicación entre otros. Ante ninguna de estas audiencias he expresado mi ajenidad y la de los exmiembros del Bloque Central Bolívar, con el compromiso político, social, humanitario y jurídico de la reparación.

A pesar de la consideración de esperar el momento procesal para darle continuación al proceso de la cesión de los bienes destinados a la reparación, juzgo ahora pertinente, poner en conocimiento de la Oficina a su cargo, la relación general de los activos que el Bloque Central Bolívar pondrá a su disposición. Para los efectos de los detalles de identificación, ubicación y de los trámites respectivos, le solicito al Señor Presidente de la Comisión de Reparación, conceder audiencia a nuestros abogados, en la fecha y hora que así lo determine.

Igualmente con el fin de darle celeridad y operatividad a este proceso consideramos, que de la manera más oportuna posible, nos visite personalmente para la entrega formal de los bienes, la cual debe proceder en presencia de un delegado de la Fiscalía General de la Nación, de la Procuraduría General, del Ministerio del Interior y de un representante de las asociaciones de víctimas.

LISTADO DE BIENES PARA PONER A DISPOSICIÓN.

ZONA SUR DE BOLÍVAR.

Seis propiedades rurales y seis propiedades urbanas.

ZONA DE SANTANDER

Seis propiedades urbanas y rurales.

ZONA MAGDALENA MEDIO ANTIOQUEÑO.

Tres propiedades rurales.

ZONA DEL BAJO CAUCA.

Cinco propiedades rurales y cincuenta propiedades urbanas (casas)

ZONA DE VICHADA.

Diez fincas y 700 cabezas de ganado.

ZONA DEL PUTUMAYO Y CAQUETÁ.

Tres fincas y una propiedad urbana (hotel).

ZONA DE RISARALDA.

Una propiedad rural.

SE ENTREGARÁN ADEMÁS 3.300 CABEZAS DE GANADO.

En cuanto a los bienes relacionados, me permito hacer las siguientes precisiones:

Los mismos tienen un costo aproximadamente estimado en la suma de CIENTO MIL MILLONES DE PESOS.

Existen obligaciones bancarias garantizadas en algunos de estos bienes. Estas acreencias no superan los DOS MIL MILLONES DE PESOS.

Ningún bien del listado está sometido a procesos de extinción de dominio, de incautación o de ocupación.

Ningún bien fue objeto de usurpación o despojo.

Los inmuebles rurales están en plena productividad y constituyen la reserva estratégica del BCB.

Finalmente esperamos que se dé estricto cumplimiento a las prescripciones de la ley 975 y de los decretos reglamentarios, en lo referente a la aplicación del principio de oportunidad, a través del cual se facilite la tradición de los bienes por entregar.

Quedo a la espera de su respuesta.

Atentamente.

CARLOS MARIO JIMÉNEZ NARANJO.

Presidente de la fundación de desmovilizados “Buscando Caminos Buenos”³⁷

En la citada entrevista, David Hernández describe en detalle cómo Macaco se convirtió en poderoso traficante y cómo la cúpula de su organización se constituyó en el más poderoso componente de las AUC, aun en contra de la voluntad de Carlos Castaño³⁸.

Otro caso notable es el de Salvatore Mancuso, conocido en la organización como ‘El Mono Mancuso’, ‘Santander Lozada’, ‘Triple Cero’, ‘José Manuel’, o ‘El Cacique’. Se trata de un caso diferente de los descritos: si ‘Don Berna’ y ‘Macaco’ se pueden considerar como narcoparas, Mancuso parece más un paranarco: todo indica que llegó a la actividad narcotraficante luego de ser un comandante paramilitar, y que se convirtió en tal debido a que en una ocasión estuvo secuestrado varios días por el EPL, y a los constantes actos amenazantes de las guerrillas en contra de su patrimonio y los de otros ganaderos y terratenientes cordobeses.

La periodista Glenda Martínez, autora de un libro apologético sobre su vida y ejecutorias, lo describe como un hombre joven, miembro de la élite monteriana, experto agropecuario y administrador de la finca de su esposa, y quien no concilió con las amenazas guerrilleras. Valido de su amistad con oficiales del Ejército, se capacitó en las lides militares e invitó a varios pares suyos a que se organizaran en una Convivir llamada Horizonte Ltda. Su relación con los Castaño potenció su capacidad bélica, y una vez que fue acusado de homicidio en 1996, se lanzó a la clandestinidad, ahora como miembro pleno de las ACCU, en las que llegó a ser un cabecilla importante, como resultado de su mayor capital cultural, que le permitió tener una visión más

37 Recuperada de <http://www.verdadabierta.com/web3/victimarios/los-jefes/666-perfil-rodrigo-perez-alzate-alias-julian-bolivar>

38 Entrevista a David Hernández, *op. cit.*

compleja de las necesidades políticas y militares de la organización, establecer relaciones con políticos regionales y orientar la construcción de redes de poder³⁹ (Martínez 2004).

Esta imagen es contrarrestada por la versión de Verdad Abierta, que lo describe así:

Hijo de un inmigrante italiano y una colombiana, Salvatore Mancuso Gómez nació el 17 de agosto de 1964 en Montería, Córdoba. Estudió hasta séptimo semestre de Ingeniería Civil en la Universidad Javeriana y se formó como administrador agropecuario en la Escuela de Formación Técnica Agrícola. También aprendió a pilotear helicópteros gracias a las enseñanzas de un capitán retirado del Ejército y tomó cursos de inglés en la Universidad de Pittsburgh en Estados Unidos.

En los años noventa regresó a su ciudad natal donde el frente 38 de las Farc extorsionaba a su familia desde hace algún tiempo. Entonces consiguió las armas con ayuda del Ejército y nacieron Los Tangueros, autodefensas comandadas por Fidel Castaño, que tomaron el nombre de la finca Las Tangas, que Castaño le había usurpado a una familia antioqueña. A Mancuso le fue encargada el ala militar de las AUC, controlar la zona del Catatumbo en la frontera con Venezuela y la conquista del Nudo de Paramillo y del Sur de Bolívar, territorios del ELN.

Informó Caracol que el ex jefe paramilitar asumió la responsabilidad del negocio de cocaína en Córdoba que se inició en 1996 y que para el 2004 llegó a producir mil trescientas toneladas. Según las cuentas de Mancuso publicadas por la Revista *Semana*, en Colombia hay sembradas 160.000 hectáreas de coca que producen 1.000 toneladas de cocaína anuales. Esas mil toneladas producen 7.000 millones de dólares que finalizan, en su mayoría, inyectados en la economía nacional.

Así mismo en sus declaraciones ante la Fiscalía, afirmó que los paramilitares habían sido financiados desde 1997 por grandes multinacionales como Chiquita Brand, Dole, maderas Pizano entre muchos otros.

Las confesiones de Mancuso se acabaron en el 2008 porque fue extraditado a Estados Unidos, pedido por la corte del estado de Columbia por cargos de narcotráfico. Sin embargo, Mancuso es el único de los 14 jefes paras extraditados que ha enviado una carta a la Corte Suprema de Justicia afirmando su voluntad de seguir diciendo la verdad desde una cárcel en Estados Unidos [...]

Victimas que le atribuye la justicia: Antes de su desmovilización, Mancuso tenía en su contra ocho órdenes de captura dictadas por la Unidad de Derechos Humanos de la Fiscalía y 57 procesos. Se le acusa del secuestro de la senadora Zulema Jattin. Además es culpable de los asesinatos de las siguientes personas:

El representante a la Cámara, Wilson Borja [sic], en diciembre del 2000. Héctor Acosta, alcalde de Tierralta (Córdoba) el 20 de febrero del 2001, en una presunta retaliación de las Auc. Carlos Quiroz, alcalde de San Jacinto (Bolívar) el 6 de no-

39 Ver también las referencias de Carlos Castaño a Mancuso en Aranguren (2001: 240ss.). Ver Reyes (2009).

viembre de 1997, pocos días después de su elección. Henry Tafur, alcalde de San Martín de Loba (Bolívar). Pauselino Camargo, ex sacerdote y ex alcalde de Cúcuta. Bernabé Sánchez, concejal del municipio de Tibú (Norte de Santander) el 30 de agosto de 1999, en La Gabarra. Tirso Vélez, candidato a la Gobernación de Norte de Santander, en el 2003. Aury Sara Marrugo, presidente de la Unión Sindical Obrera en Cartagena, en el 2000, junto con su escolta. Kimy Pernía Domicó, líder de la comunidad indígena Embera. Varios profesores y alumnos de la Universidad de Córdoba.

A esto se le suma la solicitud de extradición a los Estados Unidos por cargos de narcotráfico.

Número de delitos confesados: En sus versiones libres hasta principios del 2008, alcanzó a confesar más de 500 crímenes entre los que se destacan: desaparición forzada, fabricación y tráfico ilegal de armas, homicidio, hurto, incendio, lesiones personales, secuestro extorsivo, tentativa de homicidio y terrorismo.

Bienes entregados: Al finalizar la primera etapa de versión libre Salvatore Mancuso entregó bienes por 51 mil millones de pesos, principalmente en predios.

Los crímenes conocidos: A Mancuso se le atribuyen las masacres de Mapiripán, en la que murieron veinte campesinos en 1997. La de La Gabarra en 1999, en la que paramilitares bajo su mando asesinaron a treinta y cinco personas. La del Aro, en Ituango Antioquia, en octubre de 1997 y la del Salado en febrero de 2000 en la que murieron treinta y ocho campesinos⁴⁰.

Mancuso no negó la presencia del narcotráfico en su bloque paramilitar: en una entrevista concedida a la revista *Semana* lo confirmó al señalar que su organización no había sido inmune a su penetración, pero que sólo aceptó el cobro del impuesto de gramaje⁴¹. Sin embargo, en una larga declaración hecha a la misma revista, Fabio Ochoa Vasco, un reconocido narcotraficante, describe cómo Mancuso actuó como algo más que un cobrador de gramaje.

Semana: ¿Y usted qué tiene que ver con Mancuso?

F. O. V.: Yo conocí a Mancuso a principios de 2000 a través de mi cuñado. Él le habla de mí, le cuenta que yo vivo en México y me invita a una finca en Tierralta (Córdoba), la famosa 'Mueblería'. Él ya tenía su discurso de que las AUC no iban a dejar que el proceso de paz de las Farc con Pastrana saliera adelante y que ellos necesitaban generar dinero para crecer su ejército. Él empezó a necesitar de unos contactos en México y me pidió ayuda.

Semana: ¿Ahí fue cuando usted comenzó a trabajar con él?

F. O. V.: A partir de ese momento comencé a conocerle sus negocios de narcotráfico, de armas, sus secretos y su relación con los políticos. Mancuso ya era narco y para. Ya tenía rutas a diferentes partes del mundo. Ya era un hombre rico. Ya tenía fincas, ganado y po-

40 <http://www.verdadabierta.com/web3/victimarios/los-jefes/704-prueba>

41 *Semana*, 10 de agosto de 2003.

der. El primer favor que me pidió era que él tenía un contacto en México y que necesitaba hablar con esa persona para importar un armamento. Yo le hice el favor. Busqué al señor mexicano que me dijo, lo encontré y se lo llevé hasta Montería. Ellos hicieron su negocio.

Semana: ¿En qué consistía ese negocio?

F. O. V.: Se trató de una importación, a través de Honduras, de un armamento. Eran fusiles AK y R-15, rockets y munición. Ese armamento lo debe tener todavía Mancuso porque eso tardó un año y medio en llegar. Eso fue por lancha. Llegó como tres meses antes de que él se desmovilizara. Hasta donde yo sé, quedó guardado y no lo entregó cuando se desmovilizó. Eso entró por Puerto Escondido (Córdoba) y lo recibió Andrés Angarita, que era un comandante de confianza de él.

Semana: ¿Y cómo era el negocio de narcotráfico de Mancuso?

F. O. V.: Yo estuve con él desde 2000 a 2005. En ese tiempo vi cómo, en menos de año y medio, entre 2003 y 2005, Mancuso recibió 90 millones de dólares de la droga. La manera de demostrarlo es con testigos y documentos contables que tengo en mi poder. Lo mismo que sus aliados tarde o temprano estallarán y contarán también lo que saben.

Semana: ¿Como quiénes?

F. O. V.: Como 'Jorge 40' y 'Diego Vecino'. 'Vecino' manejaba las rutas desde Cartagena hasta Lorica y las islas de San Bernardo del Viento, diagonal a Moñitos.

Semana: ¿Y 'Jorge 40'?

F. O. V.: Los aviones pequeños que salían con droga despegaban de las pistas de 'Jorge 40' en Cesar que se las manejaba el comandante '39', a quien después mataron. Entre '40', 'Vecino' y Mancuso había total complicidad para el negocio de la droga. El problema es que él está confiado en que los otros no van a delatarlo. Sin embargo, entre ellos hubo muchos problemas por la droga. Cuando 'Jorge 40' aún no se había desmovilizado, le robó a Mancuso 2.300 kilos de coca en 2005 porque necesitaba plata. Eso creó un problema muy grande entre ellos, tanto que hasta Luis Carlos Restrepo tuvo que intervenir para calmarlos.

Semana: ¿Cómo entraba Mancuso el dinero a Colombia?

F. O. V.: Lo entraban por diferentes rutas. Nunca en avión privado, sino por aeropuertos comerciales en donde se tiene que comprar mucha gente. 'Bon Ice', su hombre de confianza, era el que le recogía la plata en Bogotá y se la llevaba a Montería.

Semana: ¿Dónde guarda todo el dinero?

F. O. V.: Él lo oculta a través de varios testaferros. Uno es 'Maroso', un ganadero importante de Córdoba. Otro es el 'Turco', que tiene una tienda de electrodomésticos en Montería. Tiene un grupo de abogados que armaron empresas y compraron unas fincas. Yo me asocié con Mancuso en algunas de estas propiedades y no pude pagarlas. Me cobró una multa y me costó la casa de mis hijos y unas propiedades de mi familia en Medellín. Ninguna de esas propiedades figura en las listas que tiene la Fiscalía y por eso él no las nombra. También tiene mucha plata encajetada. Y está mintiendo cuando le dice a la justicia que toda su fortuna está conformada por 4.000 hectáreas y 25 millones de dólares. No más en tierra tiene más de 100.000 hectáreas. Sólo en las fincas 'La Mueblería', '00' y '05', que yo conozco bien, tiene 18.000 hectáreas y 120.000 cabezas de ganado.

Semana: ¿Usted está contando todo esto para vengarse de Mancuso?

F. O. V.: No. Lo que pasa es que él viene hablando de unas cifras muy equivocadas y no ha dicho la verdad sobre sus negocios de narcotráfico. Por ejemplo, no ha hablado de sus negocios con dos hermanos venezolanos quienes eran sus socios. Eran los que le manejaban gran parte de la droga que Mancuso sacaba del Catatumbo hacia Venezuela. La última vez que yo lo oí hablar sobre esos negocios fue cuando mandó a 'Bon Ice' a ese país a recoger unas platas porque por esos días necesitaba urgentemente 25 millones de dólares para un negocio. Tampoco ha contado que en 2003, cuando comenzó el proceso de paz, tenía escondidas 72 toneladas de coca en Ralito listas para exportar. Ni ha mencionado que en 2005 sacó 23.000 kilos y los repartió. A 'Jorge 40' le dio 8.000 kilos para sacarlos por Cesar y Santa Marta, y 15.000 se los dio a sus socios venezolanos. Eso lo sé y lo vi porque por esa época Mancuso me tenía escondido en Ralito.

Semana: ¿Como así que Mancuso lo tenía a usted escondido, si la zona de diálogos era sólo para los paramilitares que estaban en el proceso de paz?

F. O. V.: Él me escondió nueve meses porque me había salido un nuevo indictment (acusación de la justicia estadounidense) en noviembre de 2004. A él no le convenía que me capturaran y contara todo lo que sé de sus negocios de narcotráfico. Allí estuve con Ricardo 'Cayo' Castro, que está también requerido por la justicia norteamericana. Ellos prometieron en los puntos de negociación meter a sus financieros y Mancuso me dice: "Quédese aquí". Y me dejó la finca '05' para que viviéramos ahí.

Semana: ¿Usted asistía a todas las reuniones de las AUC?

F. O. V.: No. Yo fui a algunas. Y estuve en las que Mancuso hacía en '05', donde yo vivía.

Semana: ¿En esos meses que estuvo en la finca de Mancuso supo algo de por qué razón mataron a Carlos Castaño?

F. O. V.: Mancuso pedaleó la muerte de Carlos Castaño. Ese día yo estaba en su finca y me levantó en la mañana para contarme que habían matado a Carlos. Él ya venía diciéndome que Carlos era una piedra en el zapato. Venía con el cuento de que estaba trabajando con la DEA y decía que iba a ser el tropiezo del proceso. Antes de la muerte de Carlos uno sentía la tensión que se vivía en la zona.

Semana: ¿Por qué?

F. O. V.: Carlos Castaño empezó a agredirlos a ellos y a los amigos. Después de que Uribe es electo, Mancuso le ordena a la gente que Carlos no debía enterarse de nada de sus movimientos de mercancía, plata, ni de nada. Mancuso empieza a planear la muerte y pedalea para que el 'Profe', Vicente Castaño, dé el OK. A 'Berna' no lo tuvo que voltear porque en una reunión discutió con él porque no quería volver a ver a los narcos en la zona. Para Carlos, todo el que visitaba a 'Berna' era un narco y discutieron por la presencia de el 'Mellizo' y el 'Tuso'. En ese alegato Carlos le tiró una granada a una laguna en donde 'Berna' tenía peces y se los mató todos. A partir de ahí todo cambió. 'Berna', quien antes andaba con seis escoltas, empezó a andar con 22. Lo mismo Mancuso. Fuera de eso, venía el rumor de que Carlos estaba colaborando con la DEA. Mancuso aprovechó eso para convencer a todos los jefes paramilitares de matar a Carlos. Paradójicamente, Mancuso estaba haciendo lo mismo por lo que ordenó matar a Carlos: Negociando con la DEA.

Semana: ¿Por qué Mancuso pasó de ser su amigo a ser su enemigo?

F. O. V.: Porque me delató ante la DEA y les dijo que yo era el nuevo Pablo Escobar de Colombia. Gracias a su delación, mi vida vale hoy cinco millones de dólares que es lo que ofrecen los gobiernos de Estados Unidos y Colombia por mí. Es parte de su estrategia, ya que en caso de ser extraditado, tiene la coartada para echarme a mí la culpa de todos sus negocios de narcotráfico. Pero aparte de eso, la verdad es que cuando Mancuso dijo que él sólo “tuvo que cuidar cultivos de coca, cobrar impuestos y vender la coca para financiar la guerra” es falso. Mancuso es un capo y yo tengo las pruebas para demostrarlo en mi defensa ante la Fiscalía colombiana o si llego a ser extraditado a Estados Unidos.

Semana: ¿Cuándo fue la última vez que habló con Mancuso?

F. O. V.: El día antes de que capturaron a ‘Berna’ en Ralito, en 2005. Ese día me llamó por el radio para decirme que el comisionado Luis Carlos Restrepo lo había llamado para decirle que iban por Bernardo. Al otro día me fui de Ralito y salí del país. Jamás volví a hablar con él⁴².

En una entrevista con algunos visitantes en la cárcel de Itagüí en la que el autor de este texto estuvo presente, Mancuso informó que se plegó a la ley de Justicia y Paz por razones patrióticas, y que si se hubiera sometido a la justicia ordinaria pagaría más o menos el mismo tiempo, con las reducciones de ley, y no habría tenido que entregar bienes. Su estrategia era combatir a la guerrilla, y a sus aliados, así no estuvieran uniformados, para lo cual recibió apoyo del Ejército. Agentes de la DEA le propusieron que se fuera a Estados Unidos y explicara el funcionamiento de las AUC, y le garantizaron que no pagaría un día de cárcel. Pero optó por quedarse aquí. Entregó 25 mil dólares. Al reconocer su papel en el narcotráfico informó que llegó a tener 230 toneladas. Al mismo tiempo afirmó no ser un narcotraficante, sino un comandante de las AUC que necesitaba fondos para financiar su guerra. Explicó que Colombia es una narcoeconomía, y que es imposible evitar que una organización armada irregular caiga en el narcotráfico. El principal motor fue la presencia de comandantes que venían del negocio. Hubo grandes diferencias entre las autodefensas originales y el “ala narca”: las primeras tienen una perspectiva democrática del Estado; la segunda no. Se opuso al ingreso de narcotraficantes, aunque aceptaba la financiación. Intentó politizarlos, pero lo que más logró fue “amansarlos”. De hecho, en Ralito tenía que cuidarse de los amigos... En su sentir, Carlos Castaño era un paranoico: cada vez que iba a visitarlo tenía que incrementar el tamaño de su escolta y organizar anillos de seguridad. Carlos Castaño le abrió la puerta al narcotráfico: por ejemplo, a “Don Diego” [Montoya], [“Comandante Mondragón”] y a Gabriel Puerta, [alias “El Doctor”] quien no alcanzó a llegar a Ralito.

Al mismo tiempo Vicente Castaño admitió a los Mellizos Mejía (“Si uno lo hizo, ¿por qué otro no?”)⁴³.

Meses más tarde, ya en una cárcel en Estados Unidos, Mancuso optó por confesar sus relaciones con el narcotráfico. Así lo publicó *El Espectador*:

Más de 119 toneladas de cocaína que les reportaron ganancias por más de \$110 mil millones produjeron las autodefensas en laboratorios localizados en el departamento de Córdoba entre 1996 y 2004.

Así lo confesó desde Washington el ex jefe paramilitar Salvatore Mancuso. En diligencia de versión libre ante fiscales de la Unidad de Justicia y Paz, aseguró que las autodefensas comerciaron droga con los narcotraficantes Hernando Gómez Bustamante, alias Rasguño, Fabio Ochoa Vasco y Juan Carlos Sierra, alias El Tuso.

El ex jefe paramilitar también reveló que Rasguño estuvo detrás de la financiación de las actividades logísticas del bloque norte de las autodefensas, al tiempo que pagaba los salarios de los paramilitares de base cuando así era requerido.

Además, Mancuso insistió en que el paramilitarismo fue una política de Estado y no una acción de militares descarriados. Recordó que por medio del general (r) Iván Ramírez, que comandaba la Primera División del Ejército, conoció a los comandantes de las brigadas. Afirmó que los paramilitares, empleando la combinación de todas las formas de lucha, que era la estrategia de la guerrilla, en conjunción con el Estado, lograron una política muy efectiva para combatir la subversión⁴⁴.

Otro gran comandante paramilitar cuya trayectoria merece ser destacada es la de Rodrigo Tovar Pupo, alias ‘Jorge Cuarenta’. Se trata de un conspicuo representante de una élite local que empuñó las armas, organizó un poderoso frente de batalla y se convirtió en uno de los más decididos e importantes gestores de la estrategia de consolidar frentes políticos en la región de su influencia. Su condición de élite relativamente educada le fue muy útil a la hora de establecer relaciones con políticos regionales y locales que condujeron a la configuración de un verdadero poder estatal regional construido mediante la violencia y el crimen (Corporación Nuevo Arco Iris 2007; Duncan 2007).

En la entrevista que concedió a Alonso Sánchez Baute, Tovar se definió como un católico víctima de los acosos guerrilleros, un guerrero por necesidad, y representante tanto de su clase social como de todos los vallenatos que sufrían los mismos acosos. En la reconstrucción de su vida guerrera omitió cualquier referencia a sus actividades criminales y a su gestión destinada a dominar la política regional mediante amenazas y componendas políticas con representantes,

43 Entrevista con Salvatore Mancuso, cárcel de Itagüí, 24 de septiembre de 2008.

44 *El Espectador*, 29 de abril de 2009, p. 4.

senadores, alcaldes y miembros de las corporaciones públicas locales (Sánchez Baute 2008).

Según el portal Verdad Abierta la trayectoria de Tovar es un poco diferente:

Nació en Valledupar, hijo de un oficial retirado, y empezó sus estudios en Bogotá, donde conoció a Salvatore Mancuso, y se devolvió al Cesar para dedicarse a los negocios. Su primer y único empleo fue durante la Alcaldía de Rodolfo Campo Soto, como inspector de pesos y medidas.

De acuerdo a la revista *Semana*, entró a las autodefensas en 1996 cuando un general de la primera división del ejército reunió a miembros de familias importantes de la región, como lo eran los Pupo, para unir a pequeños grupos de defensa contra la guerrilla, con miras a crear posteriormente en 1997, una gran alianza nacional, las Autodefensas Unidas de Colombia.

Tovar Pupo viajó junto a otros jóvenes de clase dirigente cesaerense a Córdoba y se reunió con Salvatore Mancuso y Carlos Castaño para convertirse en comandante del Bloque Norte. Desde entonces adoptó el nombre de guerra por el que es más conocido: Jorge 40.

El grupo de Jorge 40 comenzó a tomar control de la región, con la misma metodología que la de otros jefes paramilitares, sembrando el terror en las poblaciones con influencia guerrillera y matando a quienes consideraban aliados de ésta. A principios de 2000, con el ánimo de expandirse, inició una guerra contra otro jefe de las autodefensas, Hernán Giraldo, por el control de los puertos de Magdalena y La Guajira para sacar cocaína e ingresar mercancías de contrabando como un mecanismo de lavado de las utilidades que ésta les dejaba. Durante tal disputa, Giraldo recibió apoyo del alcalde de Santa Marta, Hugo Gnecco, quien se presume que llegó a la Alcaldía gracias a Tovar y Giraldo. Para 40 esa alianza fue imperdonable, por lo que citó a su viejo amigo de Valledupar Jorge Gnecco, tío del alcalde, y lo recibió a tiros. Finalmente resultó ganador de la cruenta batalla.

Jorge 40 fue vocero principal en las negociaciones de Santa Fe de Ralito, pero fue el último de los jefes paramilitares principales en desmovilizarse, luego de una fuerte presión del gobierno, pues estaba resistiéndose a dejar las armas. En 2006, después de que se desmovilizara, las autoridades judiciales encarcelaron a uno de sus secuaces, alias Don Antonio, y le decomisaron un computador portátil que perteneció al ex jefe del Bloque Norte. Ese computador resultó clave para conocer en detalles las actividades del imperio criminal de Jorge 40. La Fiscalía encontró comprometedoras listas de políticos y comerciantes promovidos por los paramilitares y cuentas de asesinatos cometidos después de los acuerdos con el gobierno.

El 14 de mayo del 2008 fue extraditado a los Estados Unidos, donde actualmente responde por sus cargos de narcotráfico [...]

Victimas que le atribuye la justicia: El Bloque Norte comandado por Jorge 40 es señalado por la Fiscalía de ser el responsable de 768 personas desaparecidas. En versión libre enunció 175 hechos delictivos de desaparición, desplazamiento y homicidio.

Número de delitos confesados: Alcanzó a confesar 600 crímenes, entre los cuales estaba la desaparición, el 9 de marzo del 2000, de 7 agentes del CTI de Codazzi que

investigaban a los paramilitares y la muerte de cuarenta pescadores en Ciénaga Grande. De igual forma se le investiga por desplazamiento y homicidio.

Bienes entregados: 4 inmuebles urbanos y cinco inmuebles rurales cuyo costo estimado haciende a \$235.941.000.

Los crímenes conocidos: El asesinato de Jorge Gnecco, y el secuestro de seis integrantes de esta misma familia. En Atlántico le atribuyen 533 muertos.

Situación a julio de 2008: En mayo del 2008 fue extraditado a los Estados Unidos por cargos de narcotráfico y está esperando juicio en una cárcel de Florida⁴⁵.

Otro de los más notables comandantes, quien desde un principio formó parte de las ACCU y fue el principal guardaespaldas de Fidel Castaño y el experto en asuntos militares fue Carlos Mauricio García, alias ‘Doble Cero’ o ‘Rodrigo Franco’. Su trayectoria indica que fue el fundador del Bloque Metro, con presencia en el nordeste, el oriente de Antioquia, y en Medellín. Fue militar del Ejército, y se graduó de abogado. En las AUC se distinguió porque fue el más duro crítico de la presencia de narcotraficantes en la organización, y en ese tema se enfrentó a muerte con alias ‘Don Berna’ o ‘Adolfo Paz’. En una acta de una reunión de comandantes con el Alto Comisionado Luis Carlos Restrepo, y luego de que Ramón Isaza pidiera “seguir trabajando para que el narcotráfico no le siga causando daño a las Autodefensas y que integrantes de las Autodefensas no sigan involucrados en este nefasto negocio”, el comandante Carlos Mario “indica que el problema en Medellín radica en que la gente de Doble 0 ve en la de Adolfo bandidos y la de Don Adolfo ve en la de Doble 0 milicianos del ELN, porque el origen de ambos frentes fue en esos grupos. Trabajar en Medellín y llegar a acuerdos es posible como lo muestra el pacto entre el Frente Nutibara y el Frente José Luis Zuluaga”⁴⁶.

Esta contradicción entre las dos tendencias presentes en las AUC se resolvió a favor de Don Berna, comandante del Bloque Nutibara, quien ordenó el asesinato de Doble Cero, no sin que antes sus brazos armados se enfrentarían en una lucha a muerte en Medellín, lucha en la que también triunfó Don Berna, y que terminó con la absorción del Bloque Metro por el Nutibara⁴⁷.

45 <http://www.verdadabierta.com/web3/victimarios/los-jefes/691-perfil-rodrigo-tovar-pupo-alias-jorge-40>

46 Memorias de las reuniones de comandantes y con el Alto Comisionado de Paz. 11 y 12 de noviembre de 2002.

47 La historia de esta guerra urbana fue divulgada en el documental *La Sierra* de Scott Dalton y Margarita Martínez.

Poco tiempo antes de morir, Doble Cero concedió una entrevista a *Semana*, en la que hizo pública su contradicción insalvable con el sector de narcotraficantes en la AUC, al tiempo que denunció el papel de Don Berna en la muerte de Carlos Castaño:

***Doblezero*, fundador de las autodefensas de Córdoba y Urabá, asegura que “los narcos de las AUC” son los responsables de su asesinato**

Tras permanecer en silencio durante más de seis meses, luego de ser combatido ferozmente por los bloques Central Bolívar, Suroeste y Cacique Nutibara de las AUC, ‘Rodrigo Franco’ o ‘Doblezero’, antiguo jefe de las autodefensas del Bloque Metro, con presencia en el noreste y oriente de Antioquia, respondió a una entrevista de SEMANA sobre el ataque a Carlos Castaño por parte de sus antiguos aliados y los desafíos que se le avecinan al gobierno en el proceso de paz con los paramilitares.

Semana: ¿Al fin Carlos Castaño, por lo que usted sabe, está vivo o muerto?

Rodrigo Franco: Carlos Castaño está muerto.

Semana: ¿Dónde está él o su cadáver?

R. F.: Eso sólo lo saben sus asesinos. A ellos habría que preguntarles.

Semana: En su versión, ¿quién dio la orden de matarlo y por qué?

R. F.: Don Berna (Adolfo Paz, inspector de las AUC), como la cabeza del narcotráfico, no sólo dentro de las AUC sino en el país. Carlos se había convertido en un obstáculo insalvable para que los narcotraficantes lograran la unidad y el poder absoluto dentro de las AUC, para radicalizar sus posiciones en las negociaciones con el gobierno. Carlos se oponía a que los temas principales de las negociaciones fueran la no extradición y la defensa de los intereses de los narcotraficantes. También se opuso a lo que planteaban los narcos de confrontar militarmente al Estado y a su clase dirigente, como método para presionar en medio de las conversaciones.

Semana: Se anuncia la creación de Colina (Colombia Libre de Narcotraficantes). ¿Usted sabe algo de esta organización o hace parte de ella?

R. F.: El narcotráfico es un fenómeno socioeconómico que debe ser combatido integralmente por el Estado y por la sociedad, más con educación, cultura y mejoramiento de las condiciones de vida en el campo, que militarmente. Aunque el elemento criminal de éste debe desaparecer, como condición para que se pueda avanzar en los otros, consideramos que son el Estado y la sociedad los que deben adoptar su verdadero rol y no este tipo de organizaciones, que ya no tienen cabida dentro de la sociedad colombiana y que no traerían consigo sino más pérdidas inútiles.

Semana: ¿Es previsible que se desate una guerra entre hombres leales a Castaño y quienes ahora se descubren como sus enemigos?

R. F.: No tanto que se desarrolle una guerra de gente leal a Castaño, puesto que Castaño ya estaba prácticamente solo dentro de las AUC. La lógica dice que el poder adquirido por medio de la violencia, la intimidación y la corrupción necesita continuamente de dosis más altas de estos elementos para poder sostenerse. Esto continuará así dentro de las AUC hasta su completa autodestrucción.

Semana: En estas condiciones, ¿para dónde va la negociación con las AUC?

R. F.: Cuando se narcotizan las AUC pierden la oportunidad histórica que tenían para aportar a la solución definitiva del conflicto. De ahí en adelante, se convierten más en un obstáculo para la paz. Ese obstáculo hay que superarlo, pero no a cualquier precio. Las demandas de los narcos de las AUC son inviables. Si el Estado claudica ante ellos se corre el riesgo de que este país se convierta en una narcodemocracia. El gran desafío del Estado es ¿cómo lograr desarmar a este actor de forma pacífica, antes que se consolide la unión, que ya existe, en torno al narcotráfico de las AUC con las guerrillas?

Semana: El presidente Álvaro Uribe dijo que no negociará la extradición y exigió concentración de tropas de las AUC para que verifique la OEA. ¿Cómo ve usted esas condiciones en el panorama actual?

R. F.: Los narcos de las AUC no tienen ningún inconveniente en concentrar una gran masa de desempleados armados y uniformados, con tal de que el Estado les dé tiempo a ellos para seguir corrompiendo las ya muy permeadas instituciones colombianas y para seguir dirigiendo desde sus haciendas la exportación de narcóticos. El caso no es ese, y yo no me imagino a Berna (Adolfo Paz), Mancuso, Macaco y a los ‘Mellizos’ Mejía durmiendo en catres, en medio de las tropas concentradas.

Semana: ¿Cuál es su diagnóstico sobre el rumbo que tomarán estos bloques, dispersos, sin jefe único y muchas veces dominados por el narcotráfico?

R. F.: No es un diagnóstico sino una realidad que se está viviendo en el campo colombiano, desde hace ya algún tiempo, donde grupos de combatientes de las AUC se han convertido en salteadores, ladrones, pequeños narcos, etc., en algo igual o peor a lo que supuestamente dicen o decían combatir. Es que cuando se narcotizó a las AUC y se perdieron la ideología, la mística y la disciplina, eso es lo que quedó.

Semana: ¿Sin poder militar, quedó su organización por fuera del conflicto y de la solución?

R. F.: Esto no es de mucha gente ni de masas de desempleados armados, esto es más bien de muchas y buenas ideas, en la mente de muchos y buenos compatriotas. El hecho de que hayamos perdido poder militar no nos afecta demasiado, puesto que el poder nuestro era para combatir a la guerrilla. Si el Estado cumple con su función, probablemente no necesitemos desenterrar un solo fusil más. Esos eran para hacer la guerra, ahora para buscar la paz, el progreso y el desarrollo, nos quedan las ideas y la disposición, lo que pasa es que no nos podíamos meter en el mismo narcocostal con las AUC. Con esa gente es mejor estar enfrentado que enredado⁴⁸.

En el portal Verdad Abierta se describe su trayectoria así:

Nació en Medellín en 1965. Fue lancero del ejército nacional y se graduó de abogado de la Universidad de Antioquia. Al retirarse del ejército en 1988, empezó su carrera paramilitar en las autodefensas de Córdoba y Urabá, en ese entonces bajo el mando de Fidel Castaño.

Con la bendición de la casa Castaño, alias Doble Cero fundó en el oriente y noreste de Antioquia y en Medellín el Bloque Metro de las Accu, cuyo objetivo era desterrar a la guerrilla. Quizás ha sido el jefe paramilitar más “puro” en el sentido de que su objetivo primordial siempre fue la lucha contraguerrillera.

Se ganó varios enemigos cuando hizo público su descontento en torno a la infiltración de narcotraficantes en las autodefensas, y más cuando rechazó ser parte de las AUC en los noventas. En el 2001, sin imaginarse las consecuencias, le cedió parte de su zona en Medellín al comandante del Bloque Cacique Nutibara alias Don Berna. Como este último estaba tan vinculado al narcotráfico, García terminó metido en una gran batalla contra Don Berna, que luego de decenas de muertos en las calles de Medellín, perdió. Otros integrantes combatieron al Bloque Metro en otras regiones de Antioquia y los acabaron.

Doble Cero se fue a Santa Marta intentando salvar su vida, gozando aún de la protección de Carlos Castaño. Un mes y medio después de la muerte del ex jefe de las Auc, en mayo del 2004, García Fernández fue asesinado de cinco disparos en la cabeza⁴⁹.

Doble Cero fue sin duda uno de los principales ideólogos originales de las AUC. Su formación como abogado le aportó elementos de cultura política, lo que lo hace contrastar con otros jefes más propiamente campesinos o miembros de clases pobres y poco educadas, incluso en materia política. En un comunicado público expresó sus críticas a la situación de la población más desfavorecida y destacó la responsabilidad de la clase dirigente del país, en los siguientes términos:

Probablemente usted ya sabía esto o tal vez parte de esto, o lo intuía, lo mismo que la gran parte de los habitantes de la ciudad de Medellín, solo que a ellos en un pequeño porcentaje, no les interesa o consideran que las cosas están bien así y que ese es el sistema y que así debe funcionar; o la gran mayoría de las personas que son los que pertenecen a la clase media o baja o que viven en los cinturones de miseria; que se han formando alrededor de la ciudad, viven y sufren esto con resignación, saben que atreverse a cuestionar este estado de cosas equivale a la muerte, y que denunciar a las autoridades equivale a llamar a sus propios verdugos y por eso deciden continuar así; callados esperando a que esto pase, como pasa todo en la vida y esperando que los atropellos no le sucedan ni a él o ella, ni a su familia puesto que cree que teniendo una actitud pasiva se rodea de un aura de neutralidad y que esto le hace inmune. Pero eso no es así, tarde o temprano todos seremos víctimas de los moustros [sic] que dejamos criar y crecer en los andenes de nuestras casas y que los hemos alimentado con nuestra indiferencia.

La ineptitud y la falta de liderazgo que la clase dirigente política y económica ha tenido históricamente, sumado esto con su concepción de poder que han permitido que las costumbres políticas colombianas tengan como común denominador la corrupción y el manejo del aparato político de dirección con un sistema de clientelas, que se reparten la burocracia y la contratación con el Estado como si estas fueran un botín;

49 <http://www.verdadabierta.com/web3/victimarios/los-jefes/687-perfil-carlos-mauricio-garcia-fernandez-alias-doble-cero>

Han permitido que se desarrolle la crisis de la sociedad Colombiana, se profundice y lleguemos a puntos como en el que nos encontramos, además que como si esto no fuera suficiente se desarrollen fenómenos como el narcotráfico que entran reforzar la espiral de violencia y corrupción y que jalonan a nuestra sociedad hacia abajo. También gracias a esto es que fenómenos como las guerrillas florecieron hallando discurso y sustentación en este estado de cosas y aprovechando toda esta anarquía para llevar a cabo un proyecto de toma del poder por medio de la violencia y la destrucción para imponerse ellos con un esquema excluyente y absolutista⁵⁰.

La lista de trayectorias sigue con la de Freddy Rendón Herrera, alias 'El Alemán', uno de los más cercanos amigos de Carlos Castaño, y quien en compañía de alias 'Doble Cero' merecía toda su confianza, por ser de los pocos comandantes de la AUC que no se había involucrado en el narcotráfico, aunque hay muchas sospechas de que su Frente Elmer Cárdenas sobrevivía gracias al impuesto cobrado a los narcotraficantes exportadores. En una extensa crónica sobre este personaje, *Semana* lo muestra así:

El "Führer" de Urabá⁵¹

Cómo un joven de escasos 22 años llegó a convertirse en 'El Alemán'. El jefe de uno de los grupos paramilitares más combativos del país, que esta semana se desmoviliza.

Al penetrar la selva de Chocó desde Turbo y por el río Atrato, hay un dicho que repiten nativos, colonos e indígenas durante el recorrido: "Aquí paramilitarismo y Estado son la misma cosa". De ser así, su máximo líder es Freddy Rendón Herrera, alias 'Luis Alfredo Berrío' o más conocido como 'El Alemán'. El último de los jefes purasangre de las autodefensas que comienza su desmovilización esta semana [...] La primera vez que 'El Alemán' llegó a este municipio fue en 1994, como ayudante de un camión cervecero. Se enamoró de la zona y allá tuvo su único hijo. Venía de Medellín, luego de que su familia fuera desplazada por la violencia de la vereda las Ánimas en Amalfi, Antioquia. Sus padres sólo pudieron costearle estudios hasta primero de bachillerato, y el trabajo como ayudante fue la única opción que tuvo al ver frustrado sus sueños: ser policía o piloto de avión.

Tomó la decisión de vincularse de lleno al grupo en 1996, con sólo 22 años de edad. Ahí recibió la pistola cromada 9 milímetros que aún porta y que tuvo con salvoconducto: "Llegó Carlos Castaño, nos reunió y se echó un discurso de dos horas que me dejó boquiabierto" [...]

Sin embargo, su ascenso en el grupo respondió a cualidades más terrenales. Su alma de guerrero se convirtió en el pasaporte de entrada a las grandes ligas del paramilitarismo y, en especial, a la casa de los Castaño, oriundos de su misma región [...]

Fue por eso que nació el mito de que eran familiares, pues en la primera reunión de las Autodefensas Unidas de Colombia, en Córdoba, tanto Vicente como Carlos se referían a él como 'el primo'. En privado le decían 'Alemancito' [...]

50 Comunicado que circuló en Medellín en junio de 2003.

51 *Semana*, No. 1265, 31 de julio de 2006.



A su bloque Élder Cárdenas se le relaciona con el episodio de un grupo de paras que luego de cortar la cabeza de una de sus víctimas, jugó fútbol con ella. También con el asesinato con sevicia de mujeres embarazadas y la quema de caseríos. Fue el grupo que combatió con las Farc cuando uno de los cilindros explosivos de la guerrilla acabó con la vida de 119 personas que se refugiaban en la iglesia de Bojayá. “La naturaleza de la guerra es sangrienta. Murieron muchos civiles por información mal dada y que nosotros creímos que eran guerrilleros vestidos de civil”. Y buscando dar más explicaciones, agrega: “hubo personas que militaron con nosotros que hicieron actos nefastos, y pagaron por ello. Fueron fusilados”.

Se le cuestiona además por su relación con el Ejército, en particular con la Brigada XVII que opera en la zona y que ha sido centro de críticas porque algunos de sus miembros han violado los derechos humanos. “Nunca hemos tenido un matrimonio con ellos. Digamos que han sido tolerantes”.

También que ad portas de su desmovilización, el grupo continúa combatiendo. Durante la segunda semana de julio fueron noticia las refriegas en Taparal y Truandó, cerca de Riosucio. Esta vez la guerrilla llegó a una zona maderera en la región del Élder. La ocupación dejó un saldo confirmado de 14 aserradores muertos, pero algunos de los sobrevivientes, consultados por SEMANA, aseguran que dentro de la selva quedan por lo menos cinco cuerpos más, sin contar las bajas de cada bando [...]

Según ‘El Alemán’: “La industria maderera del Atrato fue nuestra alma”. Pues el Élder Cárdenas custodiaba y supervisaba el negocio maderero de la región, y de ahí obtenía gran parte de su financiación. En la región hablan del ‘Plan Motosierra’ para referirse a las 87 motosieras que los paramilitares les entregaron hace dos años a aserradores para que trabajaran en el corazón de la selva. Además, los equiparon con mulas, gasolina y víveres. Con esta dotación los trabajadores empeñaban la madera cortada. Con cada entrega se iba descontando una parte del saldo de la deuda. Durante un tiempo el monto restante se cancelaba con unos vales que sólo se podían hacer efectivos en determinadas tiendas. Organizaciones de derechos humanos cuestionaron esta práctica que recordaba los tiempos feudales. “Ustedes hablaron con las personas equivocadas”, dice molesto ‘El Alemán’. “A los campesinos nunca se les pagó con vales sino con dinero para que hicieran lo que quisieran” [...]

La madera es sólo uno de los negocios de la región. Urabá es la esquina ‘caliente’ del país, fronteriza con Panamá, que, por su ubicación geográfica, es sitio de paso por excelencia para el tráfico de armas, drogas y contrabando. Para ‘El Alemán’ eso es otro de los mitos. Pero de acuerdo con oficiales de la Policía de la zona, estos negocios sí se dan, y no en poca monta.

Mientras en sus declaraciones le hace el quite a este tipo de actividades, no disimula el entusiasmo que le despiertan las actividades agrícolas. En especial los proyectos que desde hace un par de años su grupo lidera.

Esta iniciativa comenzó llamándose Proyecto Agrícola y Social (Paso) y hoy es denominada Sistema Regional de Construcción de Paz. En esencia lo que busca es la participación de gobierno, empresarios y campesinos en un mismo plan agrario. Algo muy similar a lo que el gobierno llama Proyectos Productivos y que viene implementando con desmovilizados en el resto del país.

Pero el proyecto Paso de ‘El Alemán’ despierta recelo en la gente de la región. La principal razón es el origen de las tierras donde se realiza. Al Élder Cárdenas se le

señala de ser uno de los grupos que más se ha prestado para despojar a los campesinos de sus fincas. Las denuncias se concentran en especial en la zona de Belén de Bajirá, Riosucio, y Balsa. “No hay un centímetro que le hayamos quitado a nadie –dice–, el desplazamiento fue por la confrontación. Las que tenemos no han sido robadas ni se ha dado muerte a nadie para quitárselas. No son más de 2.000 hectáreas. Si nos toca entregarlas al fondo de reparación, las entregamos porque lo más importante ahora para nosotros es hacer parte de la Constitución y la Ley de donde nunca debimos haber salido”.

Que sea considerado como el señor de las tierras, dice, es algo que le resbala y que lo hace diferente de otros jefes paramilitares que en la zona tienen grandes extensiones de tierra. “El señor Vicente Castaño tiene unas personas que ha jalonado para sembrar palma en la región, pero sobre eso es él quien debe responder. También hay unas fincas por Riosucio que son suyas, que fueron compradas a los facinerosos de esas comunidades”.

Este no es el único asunto con el que siente que hay distancia. Su grupo fue uno de los pocos que no participaron de las negociaciones de Ralito. “Veíamos, que internamente iban a venir discusiones muy acaloradas y quisimos evitarlas pues eso llevaría a pugnas internas. Menos mal estuvimos al margen”.

Sin embargo, hoy participa en la nueva sede de los ex jefes de las AUC, Villa de la Esperanza, en Copacabana, cerca de Medellín. Hasta ahora se ha desmovilizado la mayor parte de sus 1.500 hombres. Algunos de ellos –según el propio ‘Aleman’– han tomado el camino de la delincuencia. “No sabemos dónde está el 8 por ciento de ellos”, dice.

Mientras esto sucede, la incertidumbre con la que han vivido durante años los habitantes de su zona no parece cambiar. Así lo revela una reunión entre líderes campesinos llevada a cabo en Riosucio la semana pasada. En el encuentro, de más de tres horas, participaron el comandante de la nueva brigada del Ejército que opera en la zona, la Defensoría del Pueblo, el personero municipal y miembros de la Alcaldía. Después de una hora de debate, un líder de la cuenca del río Truandó se levantó y dijo: “Esto no se trata de regalarnos algunas libras de arroz y aceite. A nosotros la guerrilla nos mató familiares y nos quitó las motosierras. ¿Por qué el Estado, entonces, no nos da una, o por lo menos nos presta, para comprarlas?”. El coronel del Ejército Richard Gutiérrez, quien presidía la reunión, le contestó que no se podía disponer del dinero de acción social para comprar motosierras, pero el líder lo interrumpió: “Es una tristeza lo que está diciendo mi coronel... mientras ustedes nos niegan las herramientas de trabajo, otras personas, hace dos años, nos dieron más de 80 motosierras para trabajar. ¿Por qué ellos sí y ustedes no?”. Gutiérrez no supo qué decir mientras más de 200 personas estallaron en aplausos.

Una escena que refleja la realidad de este pedazo de Chocó, donde sus habitantes no confían en el Estado porque, a decir de muchos, sólo aparece cuando sucede algo grave, y con ayuda pasajera. Lo paradójico es ver a un sector de la comunidad reclamando por los que años atrás fueron su azote.

Hay expectativa sobre lo que pueda venir después del desmonte militar del bloque Élmer Cárdenas. ¿Podrá la Fuerza Pública garantizar la seguridad? Ese es el punto de partida para que historias como la de ‘El Aleman’ no se repitan.

La trayectoria de otro de los grandes jefes, Rodrigo Pérez Alzate, alias ‘Julián Bolívar’, es también ilustrativa del significado del narcoparamilitarismo. En una en-

entrevista concedida al autor de este texto, celebrada en la cárcel de Itagüí, Bolívar describió su vida. Antes de vincularse con las autodefensas, tenía un comercio en Guayaquil, una zona dura de Medellín: allí conoció a la delincuencia. Se inició con el movimiento de autodefensas en Yarumal hacia 1997, porque lo llamaron unos con cuñados presionados por el abigeato, las vacunas y el acoso guerrillero. De hecho, la guerrilla le mató a un hermano. Le enviaron unos cuantos hombres (6 o 7) del sur de Bolívar, y con ellos inició su acción, pero eran costeños indisciplinados y tuvo que devolver a varios. Más tarde se fue al sur de Bolívar, y allí llegó a tener más de mil hombres. Se dedicó a estudiar estrategia. Leyó a Sun Tsu, a Clausewitz y al ‘Che’ Guevara. Se considera un buen organizador. Fue el artífice de la toma de Barranca, donde controló abusos del jefe paramilitar local, Camilo Morantes, autor de masacres en la ciudad, a quien le ordenaron que liquidara. Hizo política en el sur de Bolívar, contribuyó a sabotear la zona de despeje del ELN, pero ésta fue una gestión popular. Luego, ya unido a alias ‘Javier Montañez’ y a alias ‘Ernesto Báez de la Serna’, se concentró en Santander. Nunca aceptó al narcotráfico en su organización, por razones de principios y para no poner en peligro su liderazgo. En Santander se dedicó a obtener ingresos del robo de gasolina en el oleoducto. Este renglón era tan rentable como el narcotráfico. Acepta culpas, pero responsabiliza al Estado, “de lado y lado”.

Reconoce que la guerra dejó muchos muertos, muchos de ellos inocentes. Acepta que en la AUC hubo un “ala narca”, y que incluso en Sante Fe de Ralito había “indeseables”, pero tocaba convivir con ellos porque ya estaban presentes. Desde la cárcel está trabajando con desmovilizados de Santander, y su mayor esperanza es salir y dedicarse a hacer trabajo social. No le interesa la política electoral⁵².

Sin embargo, en Verdad Abierta se describe su trayectoria y se señalan sus actividades asociadas al narcotráfico:

Nació en Dosquebradas en el departamento de Risaralda. Fue uno de los tres líderes del Bloque Central Bolívar conformado en 1997, conocido como “Julián Bolívar”, junto a su hermano Guillermo Pérez Alzate, alias “Pablo Sevillano” y Carlos Mario Jiménez Naranjo, alias “Macaco”.

El Bloque Central Bolívar del cual fue jefe siempre estuvo muy involucrado con el negocio del narcotráfico. En el 2005 el Censo de Cultivos de Coca estableció claras coincidencias entre las zonas de fuerte presencia del Bloque Central Bolívar (Nariño, Putumayo, Caquetá, Arauca, Vichada, Santander, Norte de Santander y Caldas) con las áreas de cultivo de la coca.

Según El Tiempo, entre el 2000 y el 2003 se presume como el responsable de la muerte de por lo menos 24 personas y la desaparición de otras 208 en Barrancabermeja, Santander.

52 Entrevista celebrada el 24 de septiembre de 2008.

El 31 de marzo de 2004 “Julián Bolívar” conformó una mesa única de negociación con sus compañeros “Macaco” y “Ernesto Báez” dentro del Estado Mayor Negociador de las Auc con el gobierno de Álvaro Uribe. En estos diálogos ellos anunciaron el desmonte de 37 estructuras paramilitares y la desmovilización de 31.670 combatientes.

A principios del 2006 su frente se desmovilizó en el Sur de Bolívar. Hoy está en proceso de Justicia y Paz rindiendo versiones libres.

Víctimas que le atribuye la justicia: El bloque tiene registradas 20.868 víctimas en el Sistema de Información de Justicia y Paz

Número de delitos confesados: ha confesado la muerte de 45 personas y la desaparición de 20 en Santander.

Bienes entregados: Dos inmuebles y 600 semovientes valuados en \$687.561.670.

Situación a julio de 2008: Está preso en la cárcel de Itagüí y rinde versiones libres ante la fiscalía de Medellín⁵³.

Uno de los hechos que más fuerza a la vinculación de Julián Bolívar con el tráfico de drogas es la presencia de su hermano Guillermo, quien fue reclutado por Julián, y a quien se le asignó la tarea de crear el Frente Libertadores del Sur en el Pacífico sur, en donde adoptó el alias de ‘Pablo Sevillano’. Este frente, dependiente del Bloque Central Bolívar, tuvo a su cargo el manejo del narcotráfico local. Es necesario recordar que se trata de una región en donde los cultivos de coca, los laboratorios y los puertos de embarque han crecido aceleradamente. De hecho, en alguna ocasión la Fuerza Pública encontró treinta y nueve laboratorios y 3.113 kilos de coca. En 2008 fue condenado por narcotráfico. Sevillano formó parte del grupo de narcoparamilitares extraditado a Estados Unidos.

Otro de los grandes paramilitares es Hernán Giraldo Serna, alias ‘El Patrón’, el gran jefe de la Sierra Nevada de Santa Marta. Verdad Abierta describe así su perfil:

Nació el 16 de agosto de 1948 en San Bartolomé, Caldas. Allí se dedicó varios años a la agricultura y a la ganadería y no terminó la primaria. En 1969, migró a la Sierra Nevada, según él huyendo de la violencia en su región, y consiguió trabajo en una finca como recolector de café. Años más tarde, en los ochenta, conformó el bando armado antiguerrillero “Los Chamizos” junto a su ex socio Adán Rojas.

Según la revista Semana este grupo dominó la Sierra por casi veinte años, hasta que en el 2000 se soltó una fuerte pelea interna entre Rojas y Giraldo por el control del narcotráfico y que dejó varios civiles muertos y heridos. Carlos Castaño entró en la pelea apoyando a Rojas hasta que en el 2001, luego de varias explosiones y atentados en Santa Marta, llegaron al acuerdo que creó el Frente Resistencia Tayrona con Hernán Giraldo como su comandante y alias “Jorge 40” como su jefe militar. Este grupo paramilitar alcanzó a reclutar 1.200 hombres y mujeres.

53 <http://verdadabierta.com/web/victimarios/los-jefes/666-perfil-rodrigo-perez-alzate-alias-julian-bolivar>

En el 2006 se desmovilizó después de negarse por un año al proceso de Justicia y Paz, debido a su temor de ser extraditado. Desde el 2004 está acusado de narcotráfico por el Tribunal Federal del Distrito de Columbia.

Víctimas que le atribuye la justicia: En noviembre del 2005, la Fiscalía le dictó medida de aseguramiento por secuestro extorsivo y agravado, y homicidio agravado. Se le responsabiliza del mercado de cocaína que salía en lanchas rápidas por Magdalena hacia E.U. y Centroamérica.

Número de delitos confesados: El asesinato del estudiante Hugo Maduro, el vicerrector Julio Alberto Otero Muñoz y el decano de la facultad de Educación, Roque Morelli Zárate de UniMagdalena. La muerte de la directora del parque Tayrona, Martha Lucía Hernández Turriago, el 29 de enero del 2004. El asesinato de Zully Codina, líder sindical del Hospital Central de Santa Marta. La desaparición de la representante de una ONG francesa, Gentil Cruz Patiño. Hasta noviembre del 2007, ha reconocido 118 crímenes cometidos por su frente.

Bienes entregados: El día de su desmovilización el bloque entregó 597 armas (512 largas, 59 cortas, 26 de apoyo), 73.420 unidades de munición de diferente calibre, 350 granadas, 35 radios portátiles, 9 radios de base y 7 vehículos.

Los crímenes conocidos: La muerte de unas 40 personas en las fincas ‘Honduras’, ‘La Negra’ y ‘Punta Coquitos’ el 17 de junio de 1991. El asesinato de tres agentes del CTI que investigaban en San Onofre (Sucre). Se presume que fue el responsable de la muerte del paramilitar Carlos Mauricio García Fernández, alias ‘Doble Cero’⁵⁴.

Una de las ejecutorias más notables de El Patrón consistió en la organización de una red mafiosa en Santa Marta, en donde llegó a controlar una porción significativa de los mercados informales. Según información de *El Tiempo*, “Carmen Rincón, alias ‘La Tetona’, la primera mujer ex integrante de las Auc que comparece en el país ante la Fiscalía de Justicia y Paz, dijo ayer que durante más de una década fue la cabeza visible de Hernán Giraldo en el mercado de Santa Marta. Según los cargos de la Fiscalía, era la encargada de recoger entre los comerciantes aportes en especie (viveres) y cuotas económicas que servían para el sostenimiento del ‘Bloque Resistencia Tayrona’ que dirigía Giraldo”⁵⁵.

El Patrón también se vio involucrado en los arreglos políticos regionales mediante los cuales los paramilitares y políticos locales repartieron el poder, en lo que se ha llamado la “parapolítica”, y que involucró a conocidos dirigentes, tanto mandatarios como congresistas. El Observatorio del Conflicto Armado de la Fundación Nuevo Arco Iris resume así el papel de El Patrón en este campo:

54 <http://www.verdadabierta.com/web3/victimarios/los-jefes/683-perfil-de-hernan-giraldo-sernal-alias-el-patron>

55 *El Tiempo*, 6 de septiembre de 2007.

[...] También han sido vinculados al proceso de parapolítica, políticos locales que si bien no firmaron los pactos sí han sido involucrados a través de las versiones libres de los ex paramilitares como la de Hernán Giraldo Serna, ex jefe del Bloque Resistencia Tayrona. Giraldo confesó haber dado su apoyo a la política local, favoreciendo el nombre de José Francisco Zúñiga para las elecciones a la alcaldía de Santa Marta para el periodo 2003-2007. Giraldo Serna también refirió su apoyo a candidatos a la Asamblea Departamental y al Concejo del Distrito. No todos los políticos que ha mencionado en sus versiones han sido vinculados o llamados a rendir cuentas ante la justicia⁵⁶.

Luego de su extradición, El Patrón ha dejado su huella en la región: en efecto, en el proceso de fortalecimiento de su mandato, llamó a más de doscientos miembros de su familia a que formaran parte de la organización, y hoy día se conoce que éstos se encuentran enfrascados en una sangrienta pugna por el control de la zona.

Entre los narcoparamilitares extraditados se encuentra Francisco Javier Zuluaga Lindo, alias 'Gordolindo', quien participó en las negociaciones de Santa Fe de Ralito en su calidad de comandante del Bloque Pacífico. Aunque usó uniforme militar, una de las personas que estuvieron presentes en algún momento en las negociaciones afirma que Gordolindo era completamente ajeno a las comunidades y a lo militar. Se sabe, sin embargo, que fue uno de los narcotraficantes que con la mediación de Carlos Castaño adquirió una franquicia de las AUC, con el propósito de vincularse a la negociación y así acogerse a las ventajas de reducción de penas que proporcionaba la Ley de Justicia y Paz. En las AUC desempeñaba un importante papel en el manejo de las finanzas.

Según el portal Verdad Abierta:

Nació en Cali en 1970. Las autoridades afirman que en los ochentas hizo parte del cartel de Medellín y trabajaba en el tráfico de drogas con los hermanos Ochoa Vázquez y Juvenal Madrigal. Según su propio relato, alias Gordolindo llegó al paramilitarismo porque Carlos Castaño le tenía mucha confianza y le encomendó el manejo financiero del Bloque Calima, que operaba en Valle, Cauca, Chocó y un sector de Huila en 1997. Más adelante quedó a cargo del Bloque Pacífico. En mayo del 2008 fue extraditado a los Estados Unidos, a la Corte del Distrito sur de Florida, por cargos de narcotráfico y lavado de dinero⁵⁷.

En sus actividades como narcotraficante, Gordolindo estuvo asociado con la organización delincuencial de Diego Montoya (alias 'Don Diego'), reconocido traficante a su vez, y quien ha sido vinculado con la masacre de Trujillo (Valle) de

56 <http://www.nuevoarcoiris.org.co/sac/?q=node/298>

57 <http://www.verdadabierta.com/web3/victimarios/los-jefes/712-perfil-francisco-javier-zuluaga-alias-gordo-lindo>

1989 (Comisión de Memoria Histórica de la CNRR 2008), y quien fue extraditado a Estados Unidos. Por gestión de Gordolindo, Don Diego hizo aportes financieros a las AUC, e incluso llegó a ostentar el título de ‘Comandante Mondragón’. Sin embargo, Don Diego no alcanzó a participar en la organización, aparentemente porque estaba gestionando su entrega a la DEA.

En este grupo de reconocidos narcotraficantes que se vincularon a las AUC mediante la adquisición de franquicias se destaca también Ramiro Vanoy, alias ‘Cuco Vanoy’, quien es descrito así por Verdad Abierta:

Nació en Yacopí, Cundinamarca el 31 de marzo de 1948. Según informes de la DEA empezó como esmeraldero en la zona de Muzo (Boyacá). Luego, en los ochentas, se vinculó al cartel de Medellín al lado de Pablo Escobar, quien terminó siendo uno de sus más acérrimos enemigos.

Cuando murió Escobar, alias Cuco Vanoy se asoció con Alejandro Bernal Magrinal, alias Juvenal, para iniciar la exportación de droga hacia México y Estados Unidos. El Tiempo informó que Vanoy le alquilaba a Juvenal una pista de la finca Ranchería, en Tarazá (Antioquia). Por viaje, Cuco recibía 30 millones de pesos y el 50 por ciento de las ganancias eran para Vicente Castaño.

Allí mismo, en Tarazá, un pequeño municipio del Bajo Cauca antioqueño, instaló la base central del Bloque Mineros. Impuso en sus zonas de influencia en el Bajo Cauca, una mezcla de régimen de terror con populismo. Según testimonios recogidos en la región, sus hombres asesinaban a gusto a campesinos y cualquiera que se les cruzara en el camino de sus lucrativos negocios y la gente no podía denunciarlos porque gozaban del respaldo de las autoridades locales.

A la vez, Vanoy construyó hospitales, parques infantiles, comedores comunitarios, asfaltó vías, remodeló el ancianato, entre otros. También creó el programa Tarazá sin hambre que ayudaba a cien familias. Sus trabajos sociales, lo volvieron un líder de muchos; en sus indagatorias de Justicia y Paz, asistieron varios campesinos defendiéndolo.

En mayo del 2008 el gobierno colombiano lo extraditó a Florida, Estados Unidos a que pagara su condena por narcotraficante.

En versión libre ha enunciado 328 hechos delictivos de los cuales 247 han sido verificados por la justicia. Entre sus crímenes se destacan, el reclutamiento de menores, homicidios, secuestros, desaparición forzada, narcotráfico, enriquecimiento ilícito y daños personales⁵⁸.

El “ala narca” de la que hablara Carlos Castaño se vio fortalecida con la presencia de Miguel Arroyave, alias ‘Arcángel’, quien es descrito así por Verdad Abierta:

Nació el 10 de agosto de 1954 en Amalfi, Antioquia y desde su infancia fue cercano a sus coterráneos, la familia Castaño Gil, sobre todo de Vicente. Según informes de or-

ganismos de inteligencia, se convirtió en el principal traficante de insumos químicos para el procesamiento de cocaína hacia Colombia.

Hacia 1990 llegó al Meta. En 2001, tras pasar tres años en la cárcel por enriquecimiento ilícito, se vinculó con las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá. Las autoridades afirman que poco después le compró una “franquicia” a las Auc comandadas por Carlos Castaño por alrededor de siete millones de dólares que le dio control en buena parte de los Llanos Orientales. Allí montó una estructura de extorsión y crimen, el Bloque Centauros, que tenía aterrorizados a los pobladores y finqueros de gran parte del Llano, y cuyos tentáculos alcanzaban hasta Bogotá, donde controlaba parte del comercio de los Sanandresitos a través del Bloque Capital, entre otros negocios.

Aunque Arroyave siempre negó lo anterior, su Bloque Centauros llegó a tener alrededor de seis mil hombres bajo su mando en el Guaviare, Meta, el Ariari, Casanare, Boyacá y Cundinamarca, y hasta Bogotá.

En los Llanos enfrentó a un grupo de autodefensas que habían surgido allí años antes y con arraigo sobre todo en Casanare, Los Buitragueños, luego conocidos como las Autodefensas Campesinas del Casanare. La guerra territorial por el control del Sur del Casanare, una zona estratégica para el tráfico de drogas, fue larga y sangrienta, y aún se desconoce el número de muertos que dejó, pero que se sabe fueron decenas. Jorge Pirata, comandante del Frente Héroes de los Llanos aseguró en versiones libres haber asesinado a 600 miembros de los hombres de Arroyave.

Miguel Arroyave hizo parte de la cúpula de las AUC en Santa Fe de Ralito. Sin embargo, en noviembre del 2004, en medio de las negociaciones, fue asesinado en Puerto Lleras, Meta. Según *El Tiempo*, las investigaciones indican que muy posiblemente los asesinos fueron sus mismos hombres dirigidos por Pedro Oliverio Guerrero Castillo alias Didier o Cuchillo⁵⁹.

Uno de los rasgos más importantes de la actividad de Arroyave fue su presencia en los comercios de Bogotá y la pugna con ‘Los Buitragueños’ para controlarlos. Aunque se sabe de otros paramilitares que urbanizaron sus prácticas, éste es un caso notable de la combinación del paramilitarismo con una organización típicamente mafiosa, dedicada a extorsionar y proteger a comerciantes⁶⁰, y que produjo una enorme cantidad de muertos en la ciudad.

Y otro dato importante sobre este personaje es que en su organización contó con la presencia y apoyo de Daniel Rendón Herrera, alias ‘Don Mario’, el hermano de alias ‘El Alemán’, y quien se convirtió en una de las figuras más conspicuas del narcotráfico colombiano hasta su captura en 2009⁶¹.

59 <http://verdadabierta.com/web3/victimarios/los-jefes/711-perfil-miguel-arroyave-alias-arcangel>

60 Sobre la urbanización de los narcotraficantes en el escenario urbano y su organización como mafias, ver Gustavo Duncan, “Del campo a la ciudad en Colombia. La infiltración urbana de los señores de la guerra”. Bogotá, Universidad de los Andes, Documento CEDE 2005-2.

61 Ver *Confesiones de un paraco*, Bogotá, Intermedio, 2007. El libro está firmado por “José Gabriel Jaraba”, pero es atribuido a Daniel Rendón Herrera, alias ‘Don Mario’.

Otro caso paradigmático de narcotraficantes que adquirieron franquicias y se convirtieron en narcoparamilitares es el de los hermanos Miguel Ángel, alias ‘Pablo Arauca’, y Víctor Manuel Mejía Múnera, conocidos como ‘Los Mellizos’.

Una de las primeras informaciones públicas que dieron a conocer a Los Mellizos la publicó el diario *El Tiempo* el 26 de agosto de 2001, acerca del decomiso de US\$35 millones en una caleta de propiedad de los dos hermanos. Más tarde, en 2004, fue hallada otra en Bogotá, y posteriormente otras más⁶².

Según el portal Verdad Abierta:

Según el testimonio de Miguel Mejía, su odio contra la guerrilla proviene del secuestro de Víctor, su hermano gemelo, en los años 80s por parte de las FARC. Su primer contacto con grupos paramilitares tiene origen en el conflicto de los carteles del valle para finales de los 90s, para ese entonces, “Los Mellizos” solicitaron protección a la casa Castaño⁶³.

Más tarde se supo públicamente que Los Mellizos compraron una franquicia en los Llanos, en donde organizaron el Frente “Vencedores de Arauca”. Así logró Miguel Ángel formar parte del grupo negociador en Santa Fe de Ralito, con el alias de ‘Pablo Arauca’. Sin embargo, escapó de allí y continuó su vida de traficante. Su importancia creció luego de que compró otra franquicia a Hernán Giraldo, alias ‘El Patrón’, y organizó un nuevo grupo, llamado “Los Nevados”, con el cual incrementó su control sobre la exportación de cocaína desde la Costa Atlántica. Víctor Manuel murió en un operativo de la Fuerza Pública en el Bajo Cauca en 2008, y Miguel Ángel fue capturado en el Tolima y luego extraditado en 2009.

La trayectoria de Éver Veloza, alias ‘HH’, es muy reveladora de las complejidades psicológicas de este tipo de personajes y de la manera como, debido al manejo peculiar que el gobierno colombiano, se puede desperdiciar una buena oportunidad de hacer avanzar la justicia. HH ha sido, en efecto, uno de los paramilitares que –después de una larga vida criminal, y de la confesión de más de un millar de asesinatos– ha demostrado con insistencia su arrepentimiento, ha pedido perdón a la sociedad colombiana y ofrecido ampliar su versión libre ante la justicia.

HH se inició en el mundo del narcotráfico como raspachín en el Guaviare. Luego de una vida con oficios varios, se vinculó a las AUC a través de su relación con Vicente Castaño. Según la información recopilada por Verdad abierta:

62 *El Tiempo*, 26 de agosto de 2001; 18 de diciembre de 2004; 12, 13 y 16 de enero de 2007.

63 <http://verdadabierta.com/web3/victimarios/los-jefes/676-perfil-de-miguel-angel-mejia-munera-y-victor-manuel-mejia-munera-alias-los-mellizos>

Llegó en 1994 al Urabá con el llamado “Grupo de Turbo” con los 20 fundadores de las autodefensas en esta zona bananera. En 1995, recién casado, el V Frente de las Farc le hizo un atentado que voló la fachada de su casa en Turbo. A los dos meses lo ascendieron a comandante de lo que fue luego el Bloque Bananeros. En 1996 pidió la baja a los hermanos Castaño porque estaba abrumado con tantas muertes. Estos le dieron una licencia y se fue a Tuluá. Allí duró apenas 6 meses, pues sufrió otro ataque. Volvió a Medellín en donde le ayudó a alias “Lucas” a montar los grupos de autodefensa de Frontino, Antioquia. En Urabá, según él lo denunció a la justicia, en coordinación con la Fuerza Pública, y con el respaldo de varias empresas bananeras, fueron autores de múltiples masacres y asesinatos de quienes ellos consideraban eran guerrilleros. Fue corresponsable, según lo ha calculado la justicia, de 1.200 muertes, en la “limpieza” que hicieron de guerrilleros en la región de Urabá. Esta zona estaba bajo el mando de Carlos y Vicente Castaño, de quien Éver Veloza llegó a ser muy cercano. Tan de confianza se volvió, que confiesa haber participado en el asesinato a Carlos, según él, bajo órdenes explícitas del mismo Vicente.

A mediados de 2000 fue comisionado por Vicente Castaño para que reforzara al Bloque Calima que se movía entre Valle y Cauca, y que contra la voluntad del jefe de las Auc, se había puesto al servicio del cartel del narcotráfico comandado por Don Diego. HH consiguió retomar el control del Bloque Calima, expandió sus lugares de dominio, consiguió la colaboración económica de varias empresas del Valle y del Cauca y cobró 50 dólares por kilo de coca exportada por el Pacífico.

En esa gesta, el Bloque Calima dejó muchísimos muertos. La masacre más espeluznante fue la que se extendió por dos días a lo largo de la cuenca del río Naya, entre el 10 y el 12 de abril de 2001, y que dirigió el propio HH, en la que mataron y mutilaron hombres y mujeres y niños campesinos indígenas. Oficialmente fueron 27 los muertos, pero hay testimonios de que pudo haber muchos más. El 25 de noviembre de 2004, alias HH se desmovilizó con 452 hombres en el municipio de Turbo-Antioquia como primer cabecilla del Bloque Bananero y en diciembre del mismo año, del Bloque Calima. Luego, en el 2006, cuando fue llamado a presentarse ante las autoridades en el proceso de paz y no teniendo orden de captura vigente, no se presentó. Finalmente en abril del 2007 fue capturado por la Dijín y fue preso en la cárcel de Itagüí. HH se convirtió en el más entusiasta colaborador del proceso de Justicia y Paz. Ha confesado muchos crímenes, ha contribuido con información sobre sus cómplices, ha entregado documentación y ha ayudado a identificar fosas comunes en donde se han encontrado cuerpos de desaparecidos. Informó la Fiscalía General que en el primer día de versión libre Alias HH entregó una memoria USB perteneciente a Carlos Castaño, en la que se encuentra el testamento de éste, correos que les enviaba a otros dirigentes de las AUC e información confidencial de la Policía.

Sus declaraciones en versión libre ante la Fiscalía de Medellín han creado controversia ante la presunta complicidad en la financiación de transnacionales como Chiquita Brands y empresas como Convivir Papagayo a los paramilitares de la región. Así mismo, Veloza insiste en la complicidad de la Brigada 17 del Ejército con sus escuadrones de la muerte. Sus confesiones ante la Unidad de Justicia y Paz han servido para abrir procesos en contra de reconocidos políticos de diferentes zonas del país. La justicia estadounidense lo pidió en extradición para que responda por sus cargos de narcotráfico, la Corte Suprema la aprobó y el presidente Álvaro Uribe la pospuso para que pueda seguir en el proceso de Justicia y Paz⁶⁴.

En su voluminosa versión libre ante Justicia y Paz, Veloza involucró a más de un importante personaje de la vida nacional con el paramilitarismo. En su testimonio menciona a monseñor Isaías Duarte Cancino, quien murió baleado posteriormente en Cali; a Juan José Chaux Mosquera, ex gobernador del Cauca y quien no se pudo posesionar como embajador en República Dominicana, debido a las varias acusaciones en su contra por sus vinculaciones con el narcotráfico; al coronel (r) Byron Carvajal, actualmente acusado, detenido por la masacre de miembros de la Policía en Jamundí; al ex jefe de fiscalías de Antioquia Guillermo León Valencia Cossio y al ex general (r) del Ejército, Rito Alejo del Río, quien ha sido acusado de complicidad con los paramilitares en repetidas ocasiones. Veloza ofreció ampliar sus declaraciones, pero su extradición en 2009 interrumpió el proceso.

La lista de los narcoparamilitares más notorios la continúa Edwar Cobo Téllez, más conocido como 'Diego Vecino'. Acusado de la muerte de 11 personas en María La Baja, en un hecho ocurrido el 10 de marzo del año 2000, y de las masacres de Macayepo, Chengue, Chinulito, Pigiguay y El Salado. Según *El Tiempo*, a su Bloque 'Montes de María' se le adjudica el desplazamiento forzado de 70 mil personas en Sucre, la muerte de 90 miembros de la extinta Unión Patriótica y el exterminio de organizaciones como la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (Anuc). Administró una hacienda en el golfo de Morrosquillo, y se vinculó con algunas Convivir, para luego formar parte activa de las AUC. Su compañero de andanzas era Rodrigo Mercado, alias 'Cadena', uno de los más sanguinarios paramilitares de la región. Uno de los paramilitares desmovilizado describió así las andanzas de Vecino en el narcotráfico y su capacidad criminal:

Por el Golfo de Morrosquillo y por el Canal del Dique, las autodefensas embarcaban drogas y los dueños de los embarques eran los ex jefes del bloque Héroes de los Montes de María, Eduard Cobos, alias 'Diego Vecino' y Uber Bánquez, alias 'Juancho Dique'. La revelación la hizo Emiro Correa Viveros, alias 'Convivir', desmovilizado del bloque ante una fiscal de la Unidad de Justicia y Paz de Barranquilla.

Los sitios de embarque eran entre Bocacerrá y Rincón del Mar, en el Golfo de Morrosquillo y el destino Jamaica.

¿Cómo lo supo?, le preguntó la fiscal. 'Convivir' aseguró que él era quien recibía la droga con otros compañeros cuyos nombres reveló. Los hechos ocurrieron entre los años 2001 y 2002, cuando estaba bajo las órdenes de Cadena. La droga de Vecino llegaba a la finca 'El Palmar' en un helicóptero que venía desde Paramillo, allá la empacaban y se la enviaban a un campamento conocido como Mataratón y allí se le entregaba a unos jamaquinos que se iban en lanchas Go Fast de 30 pies de largo con dos motores fuera de borda de 200 caballos cada una.

La droga de Vecino la encaletaban en los manglares y ahí se quedaba hasta cuando la embarcaban. El reporte lo recibía 'Echeverri', 'Jerónimo' o 'Pamplona', cuyo nombre es José Benito Villarreal. Alias Echeverri al parecer siguió trabajando con la Oficina de Cobro de Envigado y era la cabeza visible de la guerra entre la 'Banda de

los 40' y 'Los Paisas', es parte de la vieja pelea entre 'Jorge 40', 'Don Berna' y Vecino. 'Jerónimo' cobraba por cada kilo de coca puesto en la zona 100 dólares y por cada bote despachado 100 mil dólares. Por esa droga respondían unos traficantes de Cartagena: los hermanos Nando, Rey y Lucho Coneo. (Esta es una familia de más de 30 hermanos nativos de Tierrabomba, pilotos desde hace varias décadas y varios de los cuales se encuentran presos por el tráfico de drogas). Los Coneo le pagaban a alias Echeverri.

En el negocio de los jamaquinos con Diego Vecino, el exjefe paramilitar se encargaba de toda la operación para que no le fueran a robar. Incluso obligaba a que los jamaquinos dejaran en depósito a uno de ellos hasta que reportaran haber recibido el cargamento. Convivir dice que aunque sólo participó en una ocasión en el embarque de coca, él tenía conocimiento de eso porque en el Palmar se empacó más de una vez.

La droga de Juancho Dique venía encaletada en carrotaques y la recibían en una trocha en el sector de Matunilla, corregimiento de Rocha, a orillas del Canal del Dique. La droga se la entregaban los conductores y el día que menos llegaba recibían una tonelada. Recibían dos cargamentos al mes. Ese trabajo lo hizo también desde el año 2004 hasta la desmovilización y el personal que lo ayudaba a recibir la droga eran los mismos Alberto, Never, Walter, Tolima y Ramiro. En Matunilla la recibía Arturo o Arturito.

Había otra droga que se embarcaba por Rocha, a orillas del Canal del Dique, esa era de William Castaño en compañía con Juancho Dique, quienes embarcaron, según 'Convivir', 2.500 kilos de coca.

Emiro Correa dijo que la participación de su exjefe Juancho Dique fue tan activa, que dos de sus escoltas están presos, 'Carlin' en E.U., y 'Niche' en México. 'Preñaban' barcos que salían para San Andrés y Centroamérica. Esa era la que salía de Matunilla. Del grupo de hombres que recibían la droga aún viven Never, Ramiro y Convivir. Fueron asesinados Alberto, Tolima y Walter.

De este negocio tenían conocimiento los cabecillas Diego Vecino, Juancho Dique y Cadena. La plata en el caso de Vecino la cobraba 'Jerónimo' y el que la recibía toda era el mismo Vecino, quien pagaba los gastos del Bloque en los primeros años antes de que tuviera finanzas propias. Con la plata que ingresaba por esa droga, dijo, creció el bloque.

El homicidio de Aury Sará

También se refirió al secuestro del dirigente sindical de la USO, Aury Sará Marrugo, el cual fue coordinado por Vecino, Juancho Dique y un oficial del Gaula de la Policía de Bolívar, que lo secuestraron y lo entregaron a las AUC. Las reuniones para coordinar el secuestro se realizaron en Rocha 15 días antes. Ocho días después de la primera reunión llegaron otra vez los mismos señores y ultimaron detalles. Cuando se acabó la reunión Juancho Dique llamó a Convivir para decirle que iba a ocurrir un suceso grande y que había que recoger los radios, porque eso iba a ser muy sonado.

"Nosotros pasábamos de finca en finca, yo me imaginaba que íbamos a matar a alguien. Cuando ya lo tenían, Juancho me llamó y me dijo que recibiera a los señores del Gaula quienes iban en tres camionetas Toyota Hilux, un carro rojo y uno gris que era del secuestrado. Yo los esperaba con 'Alberto', 'Echeverri', 'Jhon', 'Franco' y 'El Niche'. Nos encontramos con los señores del Gaula en la variante Mamonal-Gambote

y ellos nos entregaron a dos hombres esposados. Los que nos entregaron a los que estaban esposados eran los mismos que habían estado en la reunión con Juancho y Vecino. Llegué a orillas del Canal del Dique con los dos secuestrados esposados donde me esperaba una lancha y de ahí se fueron para Correa, un corregimiento", dijo 'Convivir' en uno de los apartes de su versión libre.

La camioneta gris, que era del dirigente sindical, la escondieron en una finca y después fue incinerada por orden de Juancho Dique. Cinco días después Juancho Dique mató a Aury Sará por orden de Vecino, porque la infantería se les metió en la finca Las Melenas y casi los capturan, los estaban esperando, a Vecino y a Cadena. Ahí les cogieron armas y municiones y tuvieron que salir corriendo cada uno por su lado. Las Melenas es una finca entre Chinulito y San Onofre, Sucre. Vecino muy molesto llamó a Juancho Dique para decirle que por culpa del sindicalista secuestrado casi lo matan, que lo mate. Y Juancho lo asesinó.

A Sará lo acusaban de ser comandante del Eln. La orden venía de Castaño y según comentaban era una forma de presionar la negociación de paz.

Ante la pregunta de la fiscal si él sabía quién era Aury Sará, dijo que le había extrañado que le entregaran a dos hombres, pues por el nombre pensó que era una mujer. El otro era el escolta de Sará, quien también fue asesinado y se llamaba Enrique Arellano

Un muerto diario. Vecino les puso la cuota mensual de 30 muertos, uno por día. Juancho tenía autonomía y al final de cada mes había que llevarle el reporte. La manera de comprobar que se había cometido la cuota de homicidios era entregando las cédulas de los muertos, las cuales eran incineradas.

El ex jefe paramilitar les puso esa cuota porque según él se la pasaban durmiendo y desde El Paramillo les exigían acción. La verificación también la hacían con los registros de prensa de El Universal y El Meridiano de Córdoba. 'Convivir' tenía conocimiento de cada homicidio porque él era quien registraba en un libro y después en el computador cada hecho porque Juancho Dique en esa época no sabía leer ni escribir, era analfabeta.

A la pregunta de la fiscal de cuántas muertes recuerda haber reportado, dijo que era incalculable, que no le sabría decir.

Pero siempre había rendición de cuentas al final de cada mes, 'sí, respondía', y agregaba que se la entregaban a Vecino. Las rendiciones de cuentas eran conjuntas entre Juancho y Cadena. Emiro Correa siempre acompañaba a Juancho y también estaban presentes los esquemas de seguridad entre los cuales estaban, el cabecilla 'Raque' de Cadena y 'El Gato', 'El Peluca', 'El Americano' y 'Popeye' eran de Vecino⁶⁵.

Conclusiones

La documentación presentada apuntala la hipótesis que sostiene la ligazón inextricable del narcotráfico y el movimiento de las autodefensas. Si éstas en algún

65 <http://www.verdadabierta.com/web3/justicia-y-paz/1192-el-cartel-de-las-drogas-de-diego-vecino-y-juancho-dique>

momento respondieron a una necesidad de enfrentar abusos guerrilleros —y para lo cual contaron con el apoyo, o al menos la abierta complacencia, de sectores de la Fuerza Pública, lo que las convirtió en fuerzas paramilitares—, muy pronto, por la presencia de terratenientes narcotraficantes y de empresarios del narcotráfico, quienes inyectaron recursos financieros que impulsaron su crecimiento, esas organizaciones adquirieron el carácter de narcoparamilitares.

Como se ha visto a lo largo del texto, en las ACCU y luego en las AUC la presencia de narcotraficantes fue evidente: allí convivieron con algunos comandantes que procedían de las autodefensas originales, y sus capacidades financieras, que les permitieron acopiar fuerzas de combate militar, los convirtieron en el sector dominante de las organizaciones.

Aunque no todos los narcotraficantes del país siguieron este curso, la presencia de algunos de ellos en las AUC significó una transformación de la dinámica del narcotráfico, que se convirtió en una fuerza que hoy podríamos caracterizar como “narcocontrainsurgente”.

En la base de esta transformación se encuentra el proceso de acumulación de capitales y la necesidad de acopiar recursos militares, políticos y económicos que potenciaron las capacidades de las organizaciones. Como lo sostiene otra de las hipótesis que inspiran este trabajo, estos recursos se convirtieron en los resortes para la construcción de órdenes sociales locales y regionales de carácter ilegal y criminal, que, si bien acompañaban al Estado central en su acción contrainsurgente, muy pronto se constituyeron en un reto para la vigencia de la democracia en el país. De allí surgieron los verdaderos empresarios de la coerción (ver Romero, en este volumen) y/o señores de la guerra (ver Duncan, en este volumen), y de allí nacieron, también, las alianzas con políticos regionales, muchos de ellos reos de la justicia, en lo que se ha conocido como la parapolítica.

Una de los temas clave que se han formulado quienes investigan sobre el tema es la pregunta acerca de finalmente por qué unos narcotraficantes tomaron la decisión de vincularse a una organización contrainsurgente, es decir, políticamente orientada, máxime si sus intereses reales se basaban más en el ánimo de lucro del negocio de exportación de drogas ilícitas que en el combate contra la insurgencia. El argumento utilizado acerca de que buscaban su protección, y que temían ser secuestrados, es insuficiente, si se considera que su capacidad de defensa podría ser suficiente e incluso mayor que la de las autodefensas originales. Las motivaciones tenían que ser más complejas, desde luego. Si bien formar parte de una organización de orden nacional incrementaba su capacidad militar, ésta no puede ser, por lo dicho, una motivación suficiente. De hecho, significaba comprar una franquicia, lo que tenía un costo bastante elevado. Más plausible resulta pensar que la asunción

del rol de fuerza contrainsurgente les permitía ostentar el carácter de actores políticos, lo que debería traducirse en una relación distinta con las autoridades y con la justicia: se supondría que ser calificados de políticos podría tener beneficios a partir de una negociación formal que redujera los riesgos de pasar un largo período en una cárcel o perecer ante la fuerza superior del Estado. Las experiencias de otros traficantes anteriores sería un argumento suficiente para inducir este cambio.

El presentarse como actores políticos, y ejercer como tales, aportaba otros beneficios: sólo así podrían establecer relaciones con personajes asociados al poder regional, con el propósito de crear un frente de defensa y de controlar regiones, de tal manera que pudieran expandir sus dominios y propiedades. Sólo así puede entenderse la presencia de personajes como Ernesto Báez de la Serna y de los varios profesores universitarios que fungieron como asesores políticos, a quienes Carlos Castaño se refiere en su correspondencia⁶⁶.

El hecho de que, según testigos presenciales en las negociaciones de Santa Fe de Ralito, los narcos más conspicuos no articularan posiciones políticas coherentes y esta tarea estuviera en manos de los paramilitares más reconocidos como tales no les quitaba su carácter de políticos⁶⁷.

Las trayectorias descritas muestran también el proceso de desarrollo de estos cambios internos en el seno de las AUC: e indican cómo lo que en un principio fue una construcción de capitales que dio inmenso poder a la organización, muy pronto se convirtió en su gran enemigo: los principales comandantes fueron acusados y perseguidos más por su condición de narcotraficantes que por la de contrainsurgentes. Si con esta última condición aspiraron a ser actores políticos, con la primera se convirtieron en sujetos de extradición. De hecho, esos comandantes están hoy en manos de la justicia de Estados Unidos, y sus llamados frentes se han reciclado en nuevas formas de delincuencia y violencia que hoy día reciben, por parte del gobierno nacional, el nombre de “nuevas bandas criminales”.

66 Estas menciones aparecen reiteradamente en la memoria USB de Carlos Castaño.

67 Entrevista con Patricia Rodríguez, delegada de la Misión de Apoyo a la Negociación, de la OEA (Mapp-OEA), Montería, 30 de mayo de 2008.

Apéndice

Nombre/Alias	Álvaro Camacho y Fernando Téllez	Verdadabierta.com	Ubicación geográfica/Bloque/estatus actual
Buitrago, Héctor, alias 'Martín Llanos'	<ul style="list-style-type: none"> - Hijo de Héctor Buitrago, fundador de las autodefensas campesinas del Casanare (ACC, Buitragueños). - Se asevera que tuvo un amplio control sobre asuntos relacionados con el narcotráfico en las regiones bajo su dominio. - Sostuvo una guerra sangrienta con Miguel Arroyave por las rutas y los cultivos en el Casanare. - No hizo parte del proceso de desmovilización de las AUC. 	<ul style="list-style-type: none"> - Nació en Monterrey, Casanare. - En los años ochenta su padre Héctor Buitrago, alias "El Viejo", gracias a conocidos narcotraficantes y ganaderos del Casanare, lideró el primer grupo paramilitar del departamento, que se dio a conocer como los "Buitragueños". En 1998, pasó a manos de su hijo, alias 'Martín Llanos'. - En 2003, Buitrago empezó una gran pelea contra el Bloque Centauros, liderado por Miguel Arroyave en el sur del Casanare, desde que Arroyave atacó su territorio. - Cuando comenzó el proceso de paz con las AUC, 'Martín Llanos' puso como condición para desmovilizarse que lo dejaran formar un partido político. Ante la respuesta negativa, se retiró de las conversaciones y se escondió, de acuerdo a las autoridades, en Puerto López. 	<p>Próximo de la justicia</p> <ul style="list-style-type: none"> - Autodefensas Campesinas Del Casanare (ACC). - Su área de influencia comprendía, preponderantemente, los departamentos de Casanare y Meta. También llegó a tener amplia influencia en zonas aledañas a Bogotá.

(Continuación)

Nombre/Alias	Álvaro Camacho y Fernando Téllez	Verdadabierta.com	Ubicación geográfica/Bloque/estatus actual
Castaño, Carlos	<ul style="list-style-type: none"> - Su trayectoria da muestras de intereses contradictorios, pues, pese a ser uno de los más férreos opositores al proceso de narcotización de las AUC, existen numerosos indicios que lo vinculan a actividades relacionadas con el narcotráfico. - Pese a que en numerosas ocasiones (su biografía, entrevistas, actas, etc., previamente referenciadas en este texto) afirmó que el narcotráfico era un mal necesario y un camino inevitable en la lucha contrainsurgente, se presume que sus actividades mantuvieron una relación muy próxima al narcotráfico. Se dice que fue muy cercano a Pablo Escobar en sus comienzos en el mundo criminal. Pese a esto, es, junto con su hermano Fidel, uno de los principales participantes en el grupo los PEPES (Perseguidos por Pablo Escobar). - Tiene una formación militar y política relacionada con el paramilitarismo bastante importante, que logró con solidar con estudios en Israel. - Tras la muerte de su hermano Fidel en 1994, se constituyó en el jefe máximo de las ACCU. Posteriormente, en 1997, creó, en colaboración con otros jefes paramilitares, las AUC, 	<ul style="list-style-type: none"> - Nació en Amalfi, Antioquia el 15 de mayo de 1965. Es uno de los miembros de una familia campesina de doce hermanos, que tenía algún ganado lechero. Dice que vendió que sus cuando era niño, trabajando en el negocio familiar. Su hermano mayor, Fidel, se fue de la casa siendo casi un niño, por el trato rudo que les daba su papá. Regresó como un potentado a Amalfi, ya asociado con Pablo Escobar en los negocios de la coca. Carlos dice en <i>Mi confesión</i>, unas memorias que escribió con la ayuda del periodista Mauricio Aranguren en 2001, que estudió en Medellín en una escuela. En realidad no estudió allí, sino que se unió como sicario en la organización de Escobar en la capital paisa desde los 15 años o 16 años. - Tras el asesinato de su padre, él y sus hermanos organizaron un grupo en caminado a vengar la muerte de su padre. Las primeras víctimas de este grupo fueron los presuntos asesinos de sus padres, pertenecientes a las FARC. Luego de cumplir su primer objetivo, se dedicaron, a atacar cualquier tipo de manifestación de izquierda. - En <i>Mi confesión</i>, Carlos asegura que estuvo en Israel y fue entrenado allí 	<p>Desaparecido en abril de 2004. Numerosos informes de inteligencia y archivos periodísticos indican que esta muerto</p> <ul style="list-style-type: none"> - Comandante máximo de las AUC desde su creación en 1997. - También fue el máximo líder de las ACCU tras la muerte de Fidel en 1994. <p>Su zona de acción por excelencia es tuvo concentrada en Córdoba y Antioquia; sin embargo, en su calidad de jefe máximo ejerció control sobre gran parte del territorio controlado por las AUC.</p>

(Continuación)

Nombre/Alias	Álvaro Camacho y Fernando Téllez	Verdadabierta.com	Ubicación geográfica/Bloque/estatus actual
	<p>organización de la cual fue comandante máximo hasta su muerte, en 2004.</p>		
-	<p>Su posición al mando de las ACCU y las AUC le permitió dar una nueva orientación a la organización paramilitar en Colombia. A partir de su liderato el paramilitarismo en Colombia tuvo una orientación política mucho más fuerte, y se dio comienzo a un proceso de expansión sin precedentes en los grupos armados ilegales en Colombia.</p>	<p>en paracaidismo, entre muchas otras historias que construyó seguramente con los relatos que escuchó de lo que había vivido su hermano Fidel. Sin embargo, cuando se han consultado, historias como la de Israel resultan falsas. Carlos también se atribuyó la muerte de Carlos Pizarro, pero según dijo el propio Fidel a varios ex miembros del M 19, quien dio la orden fue él mismo. Es como si Carlos hubiera querido hacer su vida más interesante robándole parte de la historia a su hermano.</p>	
-	<p>Su oposición radical a la narcotización de esta organización generó disgustos internos, especialmente con el ala narca de las AUC, aglutinada principalmente en el Bloque Central Bolívar (BCB), que lo condujeron a la muerte. Su muerte, se presume, fue llevada a cabo por su hombre de confianza, alias 'Monoleche', quien seguía órdenes de Vicente Castaño, quien a su vez estaba fuertemente presionado por el ala narca de las AUC.</p>	<p>Tras la desaparición de su hermano Fidel en 1994 fue el encargado de tomar el liderazgo de las ACCU. Hacia comienzos de 1997, y con la guerra creciendo en poderío y cada vez más rica, fruto del secuestro generalizado, varios paramilitares, con el apoyo soterrado de varios militares y también por seis misteriosos hombres del poder legal de los que habla Castaño en su libro y cuya identidad nunca reveló, y con Castaño como mascarón de proa, se lanzan a crear una gran organización sombrilla, las Autodefensas Unidas de Colombia. Ésta acogió a todas las autodefensas de diversas regiones del país bajo una sola organización. Hoy se sabe</p>	

(Continuación)

Nombre/Alias	Álvaro Camacho y Fernando Téllez	Verdadabierta.com	Ubicación geográfica/Bloque/estatus actual
		que uno de los estrategas de las AUC fue Vicente Castaño, hermano de Fidel y Carlos del que apenas se supo en 2004.	
		<ul style="list-style-type: none"> - Fue asesinado, presuntamente por gente cercana a su hermano Vicente en 1994. Su posición contraría a la narcotización de las AUC fue presuntamente el detonante de su muerte. 	
Castaño, José Vicente, alias 'El Profe'	<ul style="list-style-type: none"> - Hermano de Carlos y Fidel. - Solicitado en extradición por delito federal de narcóticos. - Si bien estuvo presente en el para militarismo desde los inicios de estos grupos en Córdoba en los 80, su rol siempre fue discreto. Sólo hasta la creación de las AUC, y luego con más fuerza con la muerte de Carlos Castaño, empezó a tener un rol visible dentro de la organización de las AUC. 	<ul style="list-style-type: none"> - Nació en Amalfi, Antioquia, el 2 de julio de 1957. Fue uno de los hombres más poderosos de las Autodefensas de Córdoba y Urabá, y luego estuvo en el comando general de las AUC, pero por muchos años no se conoció el rol estratégico y silencioso que desempeñaba. - Vicente Castaño fue el encargado de planificar la expansión de los grupos paramilitares por todo el país. - En declaraciones a la revista <i>Semana</i>, Castaño dijo haber ingresado a las AUC en 1994, cuando su hermano Carlos le pidió que lo ayudara a tomar las riendas de la naciente organización. - Alias 'El Profe' fue acusado de venderles franquicias paramilitares a re conocidos narcotraficantes como Los 	<p>Prófuco. Informes de inteligencia lo dan por muerto.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Bloque Sinú San Jorge. - Su área de influencia comprendía los departamentos de Córdoba, Antioquia y Urabá.

(Continuación)

Nombre/Alias	Álvaro Camacho y Fernando Téllez	Verdadabierta.com	Ubicación geográfica/Bloque/estatus actual
	<p>de 2003; sin embargo, regresó a la ilegalidad y continuó delinquiendo, especialmente, en asuntos relacionados con narcotráfico.</p> <p>- Se le atribuye haber ordenado la muerte de su hermano Carlos por marcadas diferencias en relación con la penetración del narcotráfico en la estructura político militar de las AUC.</p>	<p>Mellizos en Arauca, quienes con su ingreso a las AUC buscaron evitar la extradición. También se presume que fue el autor intelectual del asesinato de su hermano Carlos Castaño en 2004.</p>	
Cifuentes, Luis Eduardo, alias 'El Águila'	<p>- Ex militante de la Juventud Comunista.</p> <p>- Figura en la lista Tierl (cabecillas del terrorismo y el narcotráfico), publicada por el Departamento del Tesoro de Estados Unidos.</p> <p>- Su participación con las autodefensas viene desde los primeros grupos nacidos en Puerto Boyacá.</p> <p>- Se dice que sigue siendo el patrón de Yacopí, zona donde tuvo una vasta influencia durante su militancia en el paramilitarismo.</p>	<p>- Luis Eduardo Cifuentes nació en 1960 en Cundinamarca. Antes de militar en las autodefensas perteneció a la JUCO (Juventud Comunista), en donde se desempeñó como Secretario Político, trabajando en la organización de masas.</p> <p>- Henry Pérez (padre) envía a Cifuentes a Patevaca, bajo la instrucción de 'Braulio'. En 1991, tras la muerte de Gonzalo Pérez, Ariel Otero inicia una negociación con el gobierno. Cifuentes no está de acuerdo y decide quedarse con 'Beto', un comandante que conoció durante el proceso de instrucción en la 'Escuela'. Posteriormente funda las Autodefensas de Cundinamarca.</p> <p>- 'El Águila' fue famoso en Cundinamarca por haber pactado con las Farc un compromiso de no agresión.</p>	<p>Recluido en la cárcel de La Picota (Bogotá)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Autodefensas de Cundinamarca. - Su área de influencia fue el departamento de Cundinamarca. Su principal reducto fue el municipio de Yacopí en este departamento.

(Continuación)

Nombre/Alias	Álvaro Camacho y Fernando Téllez	Verdadabierta.com	Ubicación geográfica/Bloque/estatus actual
Cobo Téllez, Edwar, alias 'Diego Vecino'	<ul style="list-style-type: none"> - Su ingreso a los paramilitares se atribuye a su cercanía con Salvatore Mancuso (eran vecinos). - Se le asocia con las masacres del Chengue, El Salado y San Onofre. - Manejó, en compañía de Mancuso y Jorge 40, el negocio del narcotráfico en la Costa Atlántica. 	<ul style="list-style-type: none"> - Nació el 25 de julio de 1968 en Santander. En 1994, Cobo Téllez llegó a Sucre como administrador de 'Las Melenas', una hacienda en la zona del golfo de Morrosquillo donde a través de las controvertidas cooperativas de seguridad Convivir, se inició en el paramilitarismo. - A principios del año 2000 abandonó Sucre, dejándose a Jorge 40, y se quedó con Bolívar. Tiene en su contra, cargos de narcotráfico, de aliarse para fines criminales con el frente de Rodrigo Mercado, alias 'Cadena', y de actuar como mediador para acuerdos con gobernadores vinculados a la parapolítica. 	<p>Recluido en Itagüí</p> <ul style="list-style-type: none"> - Bloque Montes de María, del BCB. - Tuvo injerencia directa en las regiones de Montes de María, El canal del Dique y el golfo de Morrosquillo.
Duque, Iván Roberto, alias 'Ernesto Báez'	<ul style="list-style-type: none"> - Sus inicios en el paramilitarismo datan de la década de los 80, cuando hizo parte del movimiento político MORENA, brazo político de las Autodefensas Campesinas de Puerto Boyacá. - Afirma que su gestor político fue Pablo Emilio Guarán, líder político en el Magdalena Medio. - Hizo parte de Acdegam. - Se ha desempeñado en diversos cargos públicos. 	<ul style="list-style-type: none"> - Nació en Aguadas, Caldas, el 9 de mayo de 1955. Estudió derecho en la Universidad de Caldas, donde fundó su primer grupo de derecha y se integró al Partido Liberal. Poco después, graduado con honores, empezó a ejercer políticamente, primero como alcalde de La Merced y luego como asesor de la Asociación Campesina de Ganaderos y Agricultores del Magdalena Medio, Acdegam. - En 1989, algunos ex integrantes de la Acdegam crearon el Movimiento de Reconstrucción Nacional, Morena. 	<p>Recluido en Itagüí</p> <ul style="list-style-type: none"> - Frentes Nordeste Antioqueño, Bajo Cauca y Magdalena Medio del BCB. - Frente 'Cacique Pipintá' del Bloque Central Bolívar. - Su área de influencia cubre el río Magdalena desde el sur de Bolívar hasta Magangué. - Caldas y otros municipios del Eje Cafetero.

(Continuación)

Nombre/Alias	Álvaro Camacho y Fernando Téllez	Verdadabierta.com	Ubicación geográfica/Bloque/estatus actual
	<ul style="list-style-type: none"> - Es conocido como el vocero de las AUC, rol que se consolidó durante el desarrollo de los diálogos en Ralito. Charlas extraoficiales con personas allegadas a las AUC permiten ver que la aceptación de Báez en el grupo no era la mejor. - En su contra pesa una orden de extradición por parte del gobierno de Estados Unidos por delitos relacionados con narcotráfico. 	<p>Duque aceptó el cargo de concejal en Puerto Boyacá, desde donde dirigió enfrentamientos con la guerrilla y sindicalistas de la región. Más adelante, al acabarse Morena, fue secretario de Gobierno de Boyacá y asesor del gobernador.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Con Carlos Castaño gestaron el proyecto de las Autodefensas. Desde entonces, se dio a conocer como 'Ernesto Báez de la Serna'. Líder del Bloque Central Bolívar, el cual llegó a contar con 5.500 hombres y 29 frentes en 10 departamentos; aun cuando él no acepte haber ejercido autoridad militar sobre ningún grupo paramilitar, sólo colaboración política. 	
García, Carlos Mauricio, alias 'Doble Cero'	<ul style="list-style-type: none"> - Militar retirado que se integró a las AUC de la mano de Carlos Castaño. - Fue el comandante del Bloque Metro hasta su exterminio, en 2001. - Libró una fuerte lucha interna con el Bloque Cacique Nutibara de Don Berna, que finalmente lo llevaría a ser asesinado en 2004. - Mantuvo una oposición férrea al proceso de narcotización que experimentaron las AUC desde finales de los 90, y se afirma que ésta fue la principal razón que derivó en su asesinato. 	<ul style="list-style-type: none"> - Nació en Medellín en 1965. - Fue lancero del Ejército nacional y se graduó de abogado de la Universidad de Antioquia. Al retirarse del Ejército en 1988, empezó su carrera paramilitar en las autodefensas de Córdoba y Urabá, en ese entonces bajo el mando de Fidel Castaño. - Con la bendición de los Castaño, fue el encargado de formar el Bloque Metro, y de establecer el núcleo de las AUC en Medellín. 	<p>Asesinado en mayo de 2004</p> <ul style="list-style-type: none"> - Bloque Metro - Sus operaciones se desarrollaron principalmente en Medellín y sus alrededores.

(Continuación)

Nombre/Alias	Álvaro Camacho y Fernando Téllez	Verdadabierta.com	Ubicación geográfica/Bloque/estatus actual
	<ul style="list-style-type: none"> - Otra razón para explicar la irrupción de otros núcleos de las AUC en Medellín expone que a finales de los noventa su organización venía perdiendo terreno con las milicias guerrilleras de las FARC y el ELN, por lo que la cúpula de las AUC decidió amparar a Don Berna en la lucha urbana en Medellín. 	<ul style="list-style-type: none"> - Se ganó varios enemigos cuando hizo público su descontento en torno a la infiltración de narcotraficantes en las autodefensas, y más cuando rechazó ser parte de las AUC en los noventa. En 2001, sin imaginarse las consecuencias, le cedió parte de su zona en Medellín al comandante del Bloque Cacique Nutibara, alias 'Don Berna'. Como este último estaba tan vinculado al narcotráfico, García terminó metido en una gran batalla contra Don Berna, que perdió luego de decenas de muertos en las calles de Medellín. Otros integrantes combatieron al Bloque Metro en otras regiones de Antioquia y los acabaron. 	
Giraldo, Hernán, alias 'El Patrón'	<ul style="list-style-type: none"> - Era considerado el hombre más poderoso en Barranquilla, Santa Marta y la Sierra Nevada. Mantuvo enfrentamiento con Jorge 40 por el control de estas zonas. - En 2005 el gobierno autorizó la extradición de su hermano, Jesús Antonio Giraldo, solicitado por el delito de concierto para fabricar y distribuir cocaína. 	<ul style="list-style-type: none"> - En los ochenta, conformó el bando armado antiguerrillero "Los Chami zos" junto a su ex socio Adán Rojas. - Este grupo dominó la Sierra por casi veinte años, hasta que en el año 2000 se soltó una fuerte pelea interna entre Rojas y Giraldo por el control del narcotráfico y que dejó varios civiles muertos y heridos. Carlos Castaño entró en la pelea apoyando a Rojas hasta que en 2001, luego de varias explosiones y atentados en Santa Marta, llegaron al acuerdo que creó el 	<p>Extraditado en mayo de 2008</p> <ul style="list-style-type: none"> - Frente Resistencia Tayrona. - Parte alta Sierra Nevada de Santa Marta. Veredas y centros urbanos en La Guajira y Magdalena. - También se habla de su control en Santa Marta, especialmente la zona rural de Guachaca, Bonda, Liberia, Don Diego, Buritaca, Taganga y San Pedro, en Magdalena, y Dibuilla, Maicao, Río Ancho, Riohacha, Palomino, El Calabazo y El Chimborazo, en La Guajira.

(Continuación)

Nombre/Alias	Álvaro Camacho y Fernando Téllez	Verdadabierta.com	Ubicación geográfica/Bloque/estatus actual
Isaza, Ramón María, alias 'El Viejo'	<ul style="list-style-type: none"> - Sus inicios como autodefensa datan de los ochenta en la región de Puerto Boyacá. - Su trayectoria como autodefensa permite entender un proceso determinado más por una lógica contrain surgente que por un interés manifiesto de utilizar sus estructuras armadas para beneficiarse del narcotráfico, aunque en épocas recientes ha sido acusado de fuertes vínculos al respecto. - Fue el jefe paramilitar más viejo presente durante el proceso. - Aunque en su contra no pesa ninguna orden de extradición, el gobierno norteamericano lo acusa de narcotráfico. 	<p>Frente Resistencia Tayrona con Hernán Giraldo como su comandante.</p> <ul style="list-style-type: none"> - En el 2006 se desmovilizó después de negarse por un año al proceso de Justicia y Paz, debido a su temor de ser extraditado. Desde el 2004 está acusado de narcotráfico por el Tribunal Federal del Distrito de Columbia. 	<p>La Picota</p> <ul style="list-style-type: none"> - Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio. - Suroriente de Antioquia, Caldas, Boyacá, Cundinamarca y el norte del Tolima.

(Continuación)

Nombre/Alias	Álvaro Camacho y Fernando Téllez	Verdadabierta.com	Ubicación geográfica/Bloque/estatus actual
Jiménez, Carlos Mario, alias 'Macaco'	<ul style="list-style-type: none"> - Aunque había indicios de su relación con el narcotráfico, durante el proceso nunca pesó orden de extradición en su contra. Sus inicios en el negocio de la droga están ligados al cartel del norte del Valle ('Rasguño'). - Su organización criminal continuó delinquiendo bajo sus órdenes después de la desmovilización. "Los Macacos", como fue conocida su organización, libró cruentas luchas con las organizaciones dirigidas por 'Cuchillo' en el sur del país. Los vínculos de estas organizaciones con el narcotráfico son bastante fuertes. - Fue uno de los creadores y dirigentes del BCB. 	<p>del proyecto paramilitar. Años después siguió por su cuenta, ya que, según él, fue un error aceptar, porque todos los narcotraficantes del país estaban allí.</p> <ul style="list-style-type: none"> - En el 2004, Ramón Isaza se unió a la mesa de Ralito y a principios del 2006 se desmovilizó con 990 hombres. La desmovilización estuvo a punto de fracasar, porque su yerno alias 'Mc Giver' y su hijo adoptivo alias 'El Gurru' se negaron al acuerdo por un tiempo. Finalmente todos se presentaron junto a 'El Viejo' y entregaron las armas en Puerto Triunfo. 	<p>Extraditado en mayo de 2008</p> <ul style="list-style-type: none"> - BCB. - Su área de influencia cubría el sur de Bolívar, Caquetá, Vichada, Putumayo, Arauca, Santander, Caldas, Risaralda.

(Continuación)

Nombre/Alias	Álvaro Camacho y Fernando Téllez	Verdadabierta.com	Ubicación geográfica/Bloque/estatus actual
	<ul style="list-style-type: none"> - Paso de pertenecer a una familia humilde de comerciantes de 'carne en Marsella (Risaralda), a poseer una estructura paramilitar de más de 5.000 hombres, con una amplia red económica, presuntamente relacionada con el narcotráfico. - Se dice que se inició como 'raspa chín' en el Putumayo. 	<ul style="list-style-type: none"> - Fue extraditado a Estados Unidos en mayo de 2008, luego de una ardua polémica judicial y política, pues representantes de las víctimas pidieron a la justicia que no lo extraditara para evitar que se interrumpiera el proceso de Justicia y Paz, sus víctimas se quedarán sin conocer toda la verdad y sin recibir la reparación y los múltiples crímenes de lesa humanidad de los que era responsable quedarán en la impunidad. 	<p>Miguel Ángel/ asesinado Víctor Manuel/ extraditado</p> <ul style="list-style-type: none"> - Bloque Vencedores de Arauca.
<p>Mejía Múnera, Miguel Ángel y Víctor Manuel, alias 'Los Mellizos'</p> <p>Miguel Ángel también era conocido como 'Pablo Arauca'</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Forman parte de los llamados narcos "pura sangre". Ingresaron a las AUC en 2001 dentro del proceso de "franchicias", mediante el cual algunos narcotraficantes lograron hacerse al control de algunas zonas del país utilizando su poder económico y complotándolo con la estrategia, el prestigio y el poder previamente establecido por las AUC. - Desde 2001 ejercieron el control del Bloque Vencedores de Arauca. - En 2004 fueron incluidos por el gobierno de EE. UU. como 2 de los 12 narcotraficantes más buscados del mundo. - Solicitados en extradición por delitos federales de narcóticos. 	<ul style="list-style-type: none"> - Nacieron en Cali en 1959. Hicieron parte de las AUC sólo hasta finales de los años noventa (2001) con el bloque Vencedores de Arauca; sin embargo, llevaban varios años exportando cocaína y apoyando económicamente a distintos grupos paramilitares. - Según el testimonio de Miguel Mejía, su odio contra la guerrilla proviene del secuestro de Víctor, su hermano gemelo, en los años 80s por parte de las FARC. Su primer contacto con grupos paramilitares tiene origen en el conflicto de los carteles del valle para finales de los 90s, para ese entonces, "Los Mellizos" solicitaron protección a la casa Castaño. - Según El Tiempo, los nombres de los mellizos Mejía salieron a la luz pública 	

(Continuación)

Nombre/Alias	Álvaro Camacho y Fernando Téllez	Verdadabierta.com	Ubicación geográfica/Bloque/estatus actual
	<ul style="list-style-type: none"> - Se les considera narcotraficantes de pura sangre, quienes aprovechan la muerte de Carlos Castaño, y el proceso de venta de franquicias llevado a cabo por Vicente Castaño, para entrar en las AUC. - Figuran a la cabeza de una poderosa red de narcotraficantes del cartel del norte del Valle, conocida como 'Los Mellizos'. - Se habla de que en la actualidad controlan los reductos urbanos en Barranquilla y Cartagena. 	<p>ca en 2001 cuando, en uno de sus apartamentos en Bogotá, la Policía incautó dos caletas de 35 millones de dólares. El mismo Miguel asegura haber invertido un presupuesto mensual de \$2.500.000.000 para mantener a sus hombres.</p> <p>- En el 2004 cuando Los Mellizos fueron nombrados en la lista de los 12 narcotraficantes más buscados por la justicia de Estados Unidos, Miguel Ángel Mejía apareció en Ralito como 'Pablo Arauca', jefe del bloque Vencedores de Arauca. De acuerdo a El Tiempo, los Mejía Múnera compraron una especie de franquicia paramilitar en Arauca para evadir la extradición bajo la ley de Justicia y Paz. Aunque oficialmente se desmovilizaron en el 2005, se negaron a recluirse en la cárcel de La Ceja y huyeron.</p>	<p>Extraditado en mayo de 2008</p> <ul style="list-style-type: none"> - Bloque Héroes de Granada y Héroes de Tolová. - Su principal área de influencia era el Oriente Antioqueño, siendo San Carlos el principal centro de operaciones. Esta organización delictiva poseía un alto componente urbano, ubicado principalmente en Medellín
Murillo Bajarano, Diego Fernando, alias 'Don Berna'	<ul style="list-style-type: none"> - Solicitado en extradición por delitos federales de narcóticos y lavado de dinero. - Su trayectoria muestra que durante su juventud hizo parte del EPL, de donde emigró para hacer parte de la organización del cartel de Medellín, donde fue guardaespaldas de los Galeano. 	<p>- Nació en Tulúa, Valle, el 23 de febrero de 1963. Muy joven en su tierra hizo parte de la guerrilla del Ejército de Liberación Popular (Epl).</p> <p>- Siendo hombre de confianza de los Galeano, fue emboscado por un grupo guerrillero, irónicamente una disidencia del Epl, llamada Estrella Roja. Los guerrilleros descargaron sus pistolas contra Murillo, pero siendo</p>	

(Continuación)

Nombre/Alias	Álvaro Camacho y Fernando Téllez	Verdadabierta.com	Ubicación geográfica/Bloque/estatus actual
	<ul style="list-style-type: none"> - Tras el asesinato de sus jefes a manos de Pablo Escobar, inició una guerra importante en contra del capo del cartel de Medellín, y de donde se explica su participación en los Pepes (Perseguidos por Pablo Escobar). - Se le atribuyen la creación y crecimiento del "nuevo cartel de Medellín", llamado 'La Oficina de Envigado'. - Fue miembro de la organización sicaria. La Terraza. - Se le acusa de exterminar al Bloque Metro, que también operaba en Medellín, incluido su jefe máximo, Doble Cero, quien se oponía radicalmente a estrechar vínculos entre paramilitarismo y narcotráfico. - Fue el principal jefe del Bloque Caci que Nutibara, grupo al que se le atribuye "la limpieza de Medellín". - Fue extraditado por narcotráfico, y acusado en varias ocasiones de seguir delinquiendo, incluso después de su desmovilización. 	<ul style="list-style-type: none"> jóvenes e inexpertos, le destrozaron una pierna pero no lo mataron. Des de entonces, quedó cojo. - Cuando Escobar traicionó a los Galeano, y los asesinó en la cárcel de La Catedral, donde estaba recluso, Murillo casi cae en la celada. Por eso se unió a los Pepes (Perseguidos por Pablo Escobar) y colaboró con las autoridades para acabar con el jefe del Cartel de Medellín. Con los Galeano muertos, Murillo se hizo al que fuera su emporio ilegal en Itagüí. - Como muchos integrantes de los Pepes, una vez muerto Escobar en diciembre de 1993, Murillo eventualmente terminó aliado con el grupo de paramilitares creado por los hermanos Fidel y Vicente Castaño. Muerto el capo, Murillo se erigió como el nuevo jefe de bandas delincuenciales de Medellín -la más temible de ellas, La Terraza-, prosperó en los negocios del asalto a mano armada. 	<p>y sus municipios aledaños; en este sentido vale la pena rescatar a la Oficina de Envigado, la cual estaba a la cabeza de la red de violencia y narcotráfico dirigida por 'Don Berna'.</p>
Pérez Alzate, Guillermo, alias 'Pablo Sevillano'	<ul style="list-style-type: none"> - Solicitado en extradición por delitos federales de narcóticos. - Fue condenado en 2008 por narcotráfico, luego de lo cual asumió el 	<ul style="list-style-type: none"> - Nació el 16 de noviembre de 1963. Es hermano de Rodrigo Pérez Alzate, alias "Julían Bolívar", ex cabecilla del Bloque Central Bolívar. En el 2000, 	<p>Extraditado el 13 de mayo de 2008</p> <ul style="list-style-type: none"> - Bloque Libertadores del Sur del BCB.

(Continuación)

Nombre/Alias	Álvaro Camacho y Fernando Téllez	Verdadabierta.com	Ubicación geográfica/Bloque/estatus actual
	<ul style="list-style-type: none"> - control de las estructuras armadas del BCB en Nariño. - Su relación con el narcotráfico se remite al control que tenía sobre las mulas utilizadas por el cartel del norte del Valle. - Se le sindicó de haber pagado varios millones por la ruta de narcotráfico entre Buenaventura y Tumaco. 	<ul style="list-style-type: none"> - este bloque se expandió hasta Nariño donde empezó a funcionar bajo el nombre de Libertadores del Sur, y Pérez fue su comandante, más conocido con el alias "Pablo Sevillano". - En Nariño, territorio donde comandaba Guillermo Pérez Alzate, se encontraron 39 laboratorios y 3.113 kilos de coca. 	<ul style="list-style-type: none"> - Departamento de Nariño, principalmente
Pérez Alzate, Rodrigo, alias 'Julián Bolívar'	<ul style="list-style-type: none"> - Comandó la toma paramilitar de Santander y el sur de Bolívar. - Traslado temporal a la cárcel Modelo de Bucaramanga en septiembre de 2007. 	<ul style="list-style-type: none"> - Fue uno de los tres líderes del Bloque Central Bolívar, conformado en 1997. - El Bloque Central Bolívar del cual fue jefe siempre estuvo muy involucrado con el negocio del narcotráfico. - Entre el 2000 y el 2003 se presume como el responsable de la muerte de por lo menos 24 personas y la desaparición de otras 208 en Barranca Bermeja, Santander. - El 31 de marzo de 2004 "Julián Bolívar" conformó una mesa única de negociación con sus compañeros "Macaco" y "Ernesto Báez" dentro del Estado Mayor Negociador de las Auc con el gobierno de Álvaro Uribe. 	<p>Recluido en la cárcel de Itagüí</p> <ul style="list-style-type: none"> - Su área de influencia cobijaba los departamentos de Vichada, Bolívar, Santander, entre otros.
Rendón Herrera, Freddy, alias 'El Alemán'	<ul style="list-style-type: none"> - Fue considerado uno de los jefes más poderosos en las regiones de Urabá y Chocó. - En dichas regiones tenía el control de la producción de madera, así como el 	<ul style="list-style-type: none"> - Nació en Amalfi, Antioquia en 1974. Llegó al Urabá chococano como ayudante de un camión cervicero, y se instaló en Necoclí. Con tan solo 22 años, en 1996, decidió vincularse a las autodefensas después de lo que 	<p>Recluido en la cárcel de Itagüí</p> <ul style="list-style-type: none"> - Urabá y Chocó, al costado izquierdo del río Atrato, en la serranía del Baudó, entre los ríos Sataqui y Truandó.

(Continuación)

Nombre/Alias	Álvaro Camacho y Fernando Téllez	Verdadabierta.com	Ubicación geográfica/Bloque/estatus actual
Roldán Pérez, Jesús Ignacio, alias 'Monoleche'	control de rutas de tráfico de armas y drogas a través del Pacífico.	para él fue un convincente discurso de Carlos Castaño.	
	- Admitió que empresas multinacionales bananeras financiaron su organización.	- Según la Diócesis de Quibdó, en las cuencas del Atrato y sus afluentes hubo por lo menos 600 civiles muertos y unos 20 mil desplazados por 'El Alemán'.	
	- A su frente se le sindicó de la masacre de Bojayá (Chocó) en 2002.	- Controlaba todo el negocio de la maderera en el Chocó.	
	- Mantuvo relaciones muy cercanas con los campesinos de la región, gracias, especialmente, a sus negocios relacionados con la madera. Se dice que esas relaciones se fortalecieron por las obras sociales llevadas a cabo en la región.	- Mantuvo buenas relaciones con la población civil.	
	- Ex miembro del EPL.		
	- Estuvo al frente, junto con Vicente Castaño, del asesinato de Carlos Castaño.		
	- En Córdoba y Urabá se le considera uno de los miembros de las autodefensas con mayor poder económico.		
	- Lideró el reclutamiento de ex combatientes del EPL para las AUC.		

(Continuación)

Nombre/Alias	Álvaro Camacho y Fernando Téllez	Verdadabierta.com	Ubicación geográfica/Bloque/estatus actual
Tovar Pupo, Jorge, alias 'Jorge 40'	<ul style="list-style-type: none"> - Manejó, en compañía de Mancuso y Diego Vecino, el negocio del narco tráfico en la Costa Atlántica. - Eje principal de la parapolítica en la Costa Atlántica. - Se le relaciona con grupos emergentes posteriores a Ralito. - Proveniente de una familia acomodada del departamento del Cesar (Valledupar). 		<p>Extraditado el 13 de mayo de 2008</p> <ul style="list-style-type: none"> - Bloque Norte. - Controló parte de la Sierra Nevada de Santa Marta bajo las órdenes de Mancuso. También tuvo gran influencia en la Costa Atlántica y Norte de Santander.
Vanoy Murillo, Ramiro, alias 'Cuco Vanoy'	<ul style="list-style-type: none"> - Figura en la lista de los 12 narcotraficantes más buscados. - Sus inicios en el narcotráfico datan de épocas de Pablo Escobar y Rodríguez Gacha, a quienes cuidó cultivos. - Informes de la DEA aseguran que se inició como esmeraldero en la zona de Muzo (Boyacá). - Solicitado en extradición por delito federal de narcóticos. 		<p>Extraditado el 13 de mayo de 2008</p> <ul style="list-style-type: none"> - Bloque Mineros. - Inicialmente su área de acción era Jamundí (Valle del Cauca), pero posteriormente se trasladó a Antioquia.

(Continuación)

Nombre/Alias	Álvaro Camacho y Fernando Téllez	Verdadabierta.com	Ubicación geográfica/Bloque/estatus actual
Zuluaga Lindo Francisco, alias 'Gordolindo'	<ul style="list-style-type: none"> - Solicitado en extradición por delitos federales de narcóticos. - Hizo parte de la organización de los Ochoa Vásquez. - Ha mantenido una guerra sangrienta con las FARC por el control del Valle del Cauca con fines relacionados con el narcotráfico. - Se le sindicó de tener relación con el surgimiento de grupos armados posteriores al proceso de desmovilización. 	<ul style="list-style-type: none"> - Nació en Cali en 1970. Las autoridades afirman que en los ochentas hizo parte del cartel de Medellín y trabajaba en el tráfico de drogas con los hermanos Ochoa Vázquez y Juvenal Madrigal. Según su propio relato, alias Gordolindo llegó al paramilitarismo porque Carlos Castaño le tenía mucha confianza y le encomendó el manejo financiero del Bloque Calima, que operaba en Valle, Cauca, Chocó y un sector de Huila en 1997. 	<p>Extraditado el 13 de mayo de 2008</p> <ul style="list-style-type: none"> - Bloque Pacífico - Departamentos de Córdoba y Sucre.
Citado en extradición por delitos federales de narcóticos.			

FUENTES CONSULTADAS

Diarios y semanarios

Locales

- *El Meridiano de Córdoba*
- *El Colombiano* (Medellín)
- *El País* (Cali)
- *Vanguardia Liberal* (Bucaramanga)

Nacionales

- *El Tiempo*
- *El Espectador*

Revistas

- *Semana*
- *Análisis Político*

Páginas Web

- Colombia Libre
- Semana.com
- ElEspectador.com
- Eltiempo.com
- Verdadabierta.com

Entrevistas y charlas informales

- Gustavo Duncan
- Ricardo Calderón (editor político revista *Semana*)
- Patricia Rodríguez (Mapp OEA)
- Mayor Buitrago y Teniente Jojoa (DIPOL)
- Víctor Negrete

BIBLIOGRAFÍA

- Aranguren Molina, Mauricio. *Mi confesión. Carlos Castaño revela sus secretos*. Bogotá: Editorial Oveja Negra, 2001.
- Bourdieu, Pierre. *El sentido práctico*. México: Siglo XXI, 2007.
- Camacho Guizado, Álvaro, “De narcos, paracracias y mafias”, en Francisco. Leal Buitrago, editor, *En la encrucijada. Colombia en el siglo XXI*. Bogotá: Ceso, Universidad de los Andes- Norma, 2006.
- Castaño Gil, Vicente. “Historia de las autodefensas campesinas de Córdoba y Urabá”, inédito.
- Castillo, Fabio. *Los jinetes de la cocaína*. Bogotá: Ediciones Documentos Periódicicos, 1987.
- Castro Caycedo, Germán. “Los paramilitares”, en *En secreto*. Bogotá, Editorial Planeta, 1996.
- Comisión de Memoria Histórica de la CNRR, *Trujillo, una tragedia que no cesa*. Bogotá: Editorial Planeta, 2008.
- Corporación Nuevo Arco Iris. Parapolítica. *La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*, segunda edición. Bogotá: Intermedio Editores, 2007.
- Corporación Observatorio para la Paz. *Las verdaderas intenciones de los paramilitares*. Bogotá: Intermedio Editores, 2002.
- Cubides, Fernando. “De lo privado a lo público en la violencia colombiana: los paramilitares”, en Jaime Arocha *et al.*, compiladores, *Las violencias: inclusión creciente*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1998.
- Duncan, Gustavo. *Los señores de la guerra*. Bogotá: Editorial Planeta, 2007.
- Duncan, Gustavo. “Paramilitares puros e impuros”. Bogotá: Ceso, Universidad de los Andes, *Documentos Ceso*, No. 153, 2005a.
- Duncan, Gustavo. “Narcotraficantes, mafiosos y guerreros. Historia de una subordinación”, en Alfredo Rangel, compilador, *Narcotráfico en Colombia. Economía y violencia*. Bogotá: Fundación Seguridad y Democracia, 2005b, pp. 19-86.

- Duncan, Gustavo. "Del campo a la ciudad en Colombia. La infiltración urbana de los señores de la guerra". Bogotá: Universidad de los Andes, Documento CEDE 2005-2.
- Fonseca, Daniel, Omar Gutiérrez y Anders Rudqvist, *Cultivos de uso ilícito en el sur de Bolívar: una aproximación desde la economía política*. Bogotá: PNUD-ASDI, 2005.
- Garzón Juan Carlos. "La complejidad paramilitar: una aproximación estratégica", en Alfredo Rangel, editor, *El poder paramilitar*. Bogotá: Planeta y Fundación Seguridad y Democracia, 2005.
- Gibson, Edward. "Subnational Authoritarianism: Territorial Strategies of Political Control in Democratic Regimes", documento preparado para ser presentado en el 2004 Annual Meeting of the American Political Science Association, 2-5 de septiembre de 2004.
- Giddens, Anthony. *The Constitution of Society*. Berkeley: University of California Press, 1984.
- Gutiérrez, Francisco y Mauricio Barón, "Estado, control territorial paramilitar y orden político", en Francisco Gutiérrez, María Emma Wills y Gonzalo Sánchez, coordinadores, *Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia*. Bogotá: Iepri-Norma, 2006.
- Isaza, Ramón. "27 años de lucha por la paz", Documento en PDF. www.verdadabierta.com/web3/archivos-para-descargar/category/38-historia-1-?download=4%3Acarta-ramn-isaza.
- Jaraba, José Gabriel. *Confesiones de un paraco*. Bogotá: Intermedio, 2007.
- Kalyvas, Stathis. "La ontología de la violencia políticas, acción e identidad en las guerras civiles", *Análisis Político*, No. 5, Bogotá, IEPRI, No. 52, septiembre-diciembre de 2004.
- Kenney, Michael. "La capacidad de aprendizaje de las organizaciones colombianas del narcotráfico", *Análisis Político*, No. 41, septiembre/diciembre de 2000.
- Kenney, Michael. *From Pablo to Osama: Trafficking and Terrorist Networks, Government Bureaucracies, and Competitive Adaptation*, University Park: Pennsylvania State University Press, 2007.
- Martínez, Glenda. *Salvatore Mancuso. Su vida*. Bogotá: Editorial Norma, 2004.
- Medina Gallego, Carlos. *Autodefensas, paramilitares y narcotráfico en Colombia*. Bogotá: Ediciones Documentos Periodísticos, 1990.

- Melo, Jorge Orlando. "Los paramilitares y su impacto sobre la política", en Francisco Leal Buitrago y León Zamosc, editores, *Al filo del caos*. Bogotá: IEPRI- Tercer Mundo, 1990.
- Montañez Javier, Julián Bolívar, Pablo Sevillano y Ernesto Báez de la Serna, *Pensamiento social y político del Bloque Central Bolívar de las Autodefensas Unidas de Colombia*, Santa Fe Ralito, julio de 2005.
- Pécaut, Daniel. "Colombia en la tormenta", en Daniel Pécaut. *Crónica de cuatro décadas de política colombiana*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2006.
- Reyes, Alejandro. *Guerreros y campesinos*. Bogotá: Editorial Norma, 2009.
- Reyes, Alejandro. "Paramilitares en Colombia: contexto, aliados y consecuencias", *Análisis Político*, No.12, enero-abril de 1991.
- Richani, Nazih. "Caudillos and the Crisis of the Colombian State: Fragmented Sovereignty, the War System and the Privatisation of Counterinsurgency in Colombia", *Third World Quarterly*, Vol. 28, No. 2, 2007, pp. 403-417.
- Romero, Mauricio. *Paramilitares y autodefensas, 1982-2003*. Bogotá: IEPRI, 2003.
- Sánchez Baute, Alonso. *Libranos del bien*. Bogotá: Alfaguara, 2008.
- Serrano Zabala, Alfredo. *La batalla final de Carlos Castaño*. Bogotá: Editorial Oveja Negra, 2007.
- Serrano Cadena, Rosso José (con la colaboración de Santiago Gamboa), *Jaque mate*. Bogotá: Editorial Norma, 1999.
- Téllez Mendivelso, Fernando. "¿Paras o narcos?: intereses compartidos, trayectorias divergentes". Tesis de grado para optar al título de Magíster en Ciencia Política, Universidad de los Andes, 2009.
- Tilly, Charles. "War Making and State Making as Organized Crime", en Peter Evans, Dietrich Rueschmeyer y Theda Skocpol, *Bringing the State Back in*. Cambridge: Cambridge University Press, 1985.
- Valenzuela, Ruiz Armando. *Con las manos atadas*. Bogotá: Ediciones Movimiento de Restauración Nacional- Morena, 1989.
- Weber, Max. *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1964.

PODER, FAMILIA Y CLIENTELISMOS EN MONTERÍA, CÓRDOBA (1950-2008). VISIBILIZACIÓN Y ASCENSO DE LAS MUJERES EN CONTEXTOS TOTALITARIOS

María Emma Wills Obregón¹ y María Milagros Rivera Bonza

En este momento, muchos estudios sobre partidos y elecciones en Colombia giran en torno a las preferencias de los votantes, las estrategias de los políticos para mantener su caudal electoral, las reglas formales que definen el juego político, así como su impacto sobre los resultados electorales². Estas aproximaciones dilucidan los patrones globales que caracterizan la competencia partidista pero no permiten comprender con igual finura los mecanismos a través de los cuales quienes ostentan el capital político en el nivel local lo reproducen y se vinculan o se confrontan con quienes controlan ese mismo capital en los niveles regional y nacional. Tampoco ofrecen muchas pistas sobre la manera como actores concretos constituyen un capital político y acaparan simultáneamente el poder económico, o se alían con quienes lo detentan, o los confrontan.

La literatura que se centra en las prácticas y reglas de juego informales parece estar mejor equipada para comprender estas dinámicas de confrontación o alianza entre distintas redes sociales y políticas. Una de las prácticas informales más centrales en el juego político colombiano es el clientelismo.

Esta investigación reconoce que hemos avanzado en nuestro conocimiento sobre los clientelismos en Colombia³ pero que aún existen preguntas por resolver.

-
- 1 Profesora asociada, Departamento de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes.
 - 2 Ver, por ejemplo, Gary Hoskin y Miguel García, compiladores, *La reforma política de 2003. ¿La salvación de los partidos políticos colombianos?* Bogotá: Ceso y Departamento de Ciencia Política, Universidad de los Andes y Fundación Konrad Adenauer, 2006.
 - 3 Desde una mirada histórica, ver los textos de François-Xavier Guerra, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, México: Fondo de Cultura Económica, 1988, pp. 126-182; Malcolm Deas, “La presencia de la política nacional en la vida provinciana, pueblerina y rural de Colombia en el primer siglo de la República” y “Algunas notas sobre la historia del caciquismo en Colombia”, en Malcolm Deas, *El poder y la gramática*, Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1993, pp. 175-231;

El trabajo se origina en una constatación sugerida por varios autores: los clientelismos, sobre todo los de corte tradicional, se levantan sobre redes familiares que generalmente se conciben como instituciones sociales del ámbito privado carentes de contenido político. Estas redes están constituidas por personas conectadas entre sí por vínculos de sangre, y, en casos de familias 'extensas', las relaciones cobijan hasta compadres, padrinos, ahijados y amigos. En la mayoría de tipos familiares⁴, la mujer se encuentra incorporada como madre, hermana, esposa, concubina, abuela, madrina, ahijada, hija.

Aunque algunos autores colombianos han reparado en el papel de la familia en la reproducción de los clientelismos⁵, pocos se han detenido en su dimensión de género⁶. Frente a este vacío, surge la siguiente pregunta: ¿qué le agrega la categoría de género a nuestra comprensión de los clientelismos en Colombia?

Eduardo Posada Carbo, "Civilizar las urnas: conflicto y control en las elecciones colombianas. 1830-1930", *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 32, No. 39, 1995, pp. 3-25. Para estudios sobre clientelismos contemporáneos, ver Eduardo Díaz, *El clientelismo en Colombia*, Bogotá: El Áncora Editores, 1986; Francisco Leal Buitrago y Andrés Dávila Ladrón de Guevara, *Clientelismo. El sistema político y su expresión regional*, Bogotá: Tercer Mundo Editores y IEPRI-UN, 1990; María Emma Wills, "El clientelismo: de la lógica de lealtad incondicional a la lógica instrumental-mercantilista", monografía sin publicar, Universidad de Montreal, junio de 1989; Andrés Dávila y Natalia Delgado, "Metamorfosis del sistema político colombiano: ¿clientelismo de mercado o nueva forma de intermediación?", en Francisco Gutiérrez, compilador, *Degradación o cambio. Evolución del sistema político colombiano*, Bogotá: IEPRI UN y Norma, Colección Vitral, 2001; Cristina Escobar, "Clientelism and Citizenship: The Limits of Democratic Reform in Sucre, Colombia", *Latin American Perspectives*, Vol. 29, No. 5, septiembre de 2002, pp. 20-47.

- 4 Es ya sabido que la familiar nuclear constituida por padre, madre e hijos es sólo una de las tantas formas que puede asumir una familia. Para una muy buena descripción de los distintos arreglos familiares que se encuentran en Colombia, ver Virginia Gutiérrez de Pineda, *Familia y cultura en Colombia. Tipologías, funciones y dinámica de la familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales*, Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, quinta edición, 2000.
- 5 Ver el ya mencionado trabajo de François Xavier Guerra, *op. cit.*, y para el caso colombiano, Francisco Gutiérrez, "Historias de democratización anómala: el Partido Liberal en el sistema político colombiano desde el Frente Nacional hasta hoy", en Francisco Gutiérrez, compilador, *op. cit.*, y Francisco Gutiérrez y Luisa Ramírez, "Familias, redes y facciones", *Revista de Estudios Sociales*, Bogotá: Facultad de Ciencias Sociales, Uniandes y Fundación Social, No. 11, febrero de 2002, pp. 17-26.
- 6 Suad Joseph hace una excelente descripción de cómo la familia como institución constituida por relaciones de género desempeña un papel protagónico en el sostenimiento de las redes de poder en Líbano. Ver Suad Joseph, "The Public/Private- The Imagined Boundaries in the Imagined Nation/ State/ Community: The Lebanese Case", *Feminist Review*, No. 57, otoño, 1997, pp. 73-92. Florencia Mallon también introduce el género como un componente explicativo de la fortaleza o la debilidad de las comunidades subalternas en México y Perú. Ver Florencia Mallon: *Peasant and Nation: The Making of Postcolonial Peru and Mexico*, Berkeley: University of California Press, 1995.

Este trabajo quiere demostrar, con base en un estudio de caso —el de Montería, Córdoba—, que una mirada de género aplicada al análisis de los clientelismos locales enriquece nuestra comprensión de cómo se teje y se transforma el poder político en el nivel local. Más concretamente, un estudio así hace visible cómo, además de las asimetrías de poder entre las clases, las de género también participan en la constitución y el mantenimiento de la estructuración jerárquica y la cohesión de las redes clientelistas.

Teniendo en cuenta lo anterior, el propósito del trabajo es describir y evaluar, desde una mirada sensible a las diferencias de género y al dinamismo de la relación clientelista, las transformaciones que el fenómeno ha sufrido en Montería desde los cincuenta hasta nuestros días. La descripción además valora los cambios sufridos: ¿las mutaciones sugieren el advenimiento de clientelismos más democráticos o, por el contrario, apuntan al fortalecimiento de arreglos tradicionales autoritarios?

En términos de la dinámica, la información recogida durante el trabajo de campo se organiza alrededor de tres períodos. En un primer momento, bajo el orden hacendatario, se desarrolla un clientelismo tradicional patriarcal, que otorga a las mujeres de élite un papel *maternalista-distributivo*, y a las hijas y mujeres campesinas, un rol que las transforma en parte del tributo que las peonadas pagan al hacendado, en contraprestación de su oferta de protección y seguridad, así esta oferta sea bastante escuálida y suponga relaciones laborales con altos niveles de explotación de la mano de obra (hasta 1974). Luego, en un período de transición, se desenvuelve un clientelismo más profesional, con división de tareas entre miembros de un mismo clan familiar, incluidas las mujeres. Las de élite, por lo demás, adquieren una cierta visibilidad en el terreno público y asumen su papel de manera mucho más gerencial. Del imperativo cultural de cuidar, ellas han pasado al rol de administradoras de las clientelas. Este período se corresponde, además, con la aparición de grupos de mujeres que reivindican derechos femeninos, y con un desplazamiento forzado de campesinos y campesinas hacia las urbes, donde madres cabeza de hogar se organizan para lograr acceder a servicios, educación y salud (1974-1988). Finalmente, en el último período (1988-2008), algunas mujeres de élite y otras que han ascendido en el escalafón clientelista —gracias a sus contactos con redes armadas— alcanzan la cúspide de la pirámide y adquieren total visibilidad erosionando el monopolio masculino de estos cargos. Estas fisuras en el clientelismo tradicional patriarcal acontecen en un contexto en el que se forjan alianzas entre clanes políticos y redes paramilitares o en el que los jefes paramilitares se imponen a los políticos. Paradójicamente, mientras que en los clientelismos se diluye la concentración de poder que convocaba el patriarca, en estas redes armadas se inculcan y divulgan unas masculinidades militarizadas

hiperviriles que se sostienen sobre una devaluación de la feminidad y sobre la objetivación de la mujer. Simultáneamente, las recientemente ascendidas jefas políticas se autoidentifican con atributos tradicionalmente asociados a la feminidad –proclives a impulsar políticas sociales del cuidado– pero las organizaciones sociales, incluidas las de mujeres, no se reconocen en las políticas públicas y las prácticas que ellas impulsan desde sus cargos. Por lo demás, estas organizaciones femeninas se repliegan ante los embates de los paramilitares, que buscan ejercer control sobre la ciudad usando mecanismos armados e inculcando temor.

En términos evaluativos, el trabajo afirma que la trayectoria no tiende en una sola dirección, sino que sugiere más bien una ruta impregnada de dislocaciones y contradicciones. La categoría de género permite evidenciar cómo en la modernización de los clientelismos se ha producido una movilidad de los sectores subalternos, entre ellos, el de las mujeres. Esta movilidad femenina erosiona la estructura patriarcal sobre la que se sostienen los clientelismos tradicionales. No obstante estas modificaciones, las redes clientelistas no evolucionan, como lo pronosticaba la teoría, hacia el establecimiento de relaciones más simétricas entre bases y jefaturas en las que “el cliente tiene mayor preeminencia” (Dávila y Delgado 2001: 324) y “apalancamiento” ante los jefes. En el caso de Montería, el entorno de enorme precariedad económica, combinado con el ascenso de los paramilitares, ha llevado a un desenlace en el que el uso de las armas, la imposición y el miedo, conductas asociadas a una masculinidad militarizada e “hipervirilizada”⁷, se convierten en mecanismos centrales del control político.

Además de poner en evidencia las paradojas y contradicciones que subyacen a la estructuración del poder en Montería, la investigación busca cuestionar nuestro entendimiento de la exclusión política. Como es sabido, las mujeres en Colombia sólo obtienen el derecho al sufragio y a ser electas en 1954, y ejercen estas titularidades por primera vez en 1957. Sin embargo, antes de 1954 las mujeres, aún sin ser conscientes de ello, ya se encuentran sumergidas en la política porque son parte de los eslabones de reproducción de las redes clientelistas, desempeñando roles asumidos culturalmente como ‘naturalmente’ femeninos. Por esta razón, es impreciso afirmar que ellas han sido ‘recientemente’ incorporadas a la política, y es más exacto decir que ellas han desempeñado desde hace mucho tiempo un

7 Según Kimberly Theidon, “la hipervirilidad del guerrero está basada en el borramiento de las características consideradas como ‘femeninas’ y en el desprecio de lo femenino. Un aspecto de este menosprecio es la feminización de aquellos hombres sobre los que se inflige violencia física y simbólica”, en Kimberly Theidon, “Género en transición: sentido común, mujeres y guerra. A propósito de la Comisión por la Verdad y la Reconciliación en el Perú”, *Análisis Político*, No. 60 Bogotá: IEPRI-UN, 2007, pp. 3-30.

papel en el sostenimiento de estos tejidos clientelares. El desconocimiento de su papel y su exclusión de los derechos formalmente instituidos –aunados a unos arreglos de género supremamente verticales y autoritarios– las ubicaban en los clientelismos tradicionales en lugares de subalternidad frente a los varones, una subalternidad que, imbricada con su origen de clase, asignaba un papel muy distinto a las mujeres de élite –matronas que cuidaban de su familia y su clientela– y a las campesinas incluidas como tributo en el trueque clientelar.

Esta mirada permite, por otra parte, comprender más a fondo cómo, en los clientelismos tradicionales, las esferas públicas y privadas, en lugar de desarrollar algún grado de autonomía, se encuentran profundamente imbricadas en la construcción de la arena política. Además del papel del cuidado desplegado por las madres desde el hogar, los matrimonios entre clases altas y medias consagrados por la Iglesia⁸ –asumidos como vínculos de índole privada– son, en estos contextos, mecanismos relacionales⁹ que contribuyen a la acumulación de capital político y económico y de ascenso social.

¿Cómo se llegó a estas conclusiones? La investigación se apoya en numerosas entrevistas a mujeres y hombres de Córdoba, en particular, de Montería, de distintas edades y procedencia social¹⁰. Además de las entrevistas, se hicieron fichas (ver el anexo 1) sobre las iniciativas colectivas impulsadas por mujeres en el Departamento, y se compilaron datos electorales de la Registraduría Nacional del Estado Civil,

8 En la costa, como lo muestra Gutiérrez de Pineda, existen varias modalidades de matrimonio. Según la autora, el matrimonio consagrado por la Iglesia es usado ante todo por las élites. Ya veremos más adelante cómo y por qué.

9 Charles Tilly y sus colegas mencionan en uno de sus libros recientes –donde buscan articular las dos tradiciones sobre acción contestataria: la identitaria y la estratégica– que en las dinámicas contestatarias operan mecanismos ambientales (grandes hambrunas, o enfermedades, o sequías, o guerras, por ejemplo); mecanismos relacionales, entre ellos, el *brokerage* (intermediario, corredor), y mecanismos cognitivos a través de los cuales se transforman los marcos interpretativos de los actores. Además de la intermediación, en contextos tradicionales, las alianzas matrimoniales hacen parte de esos mecanismos relacionales, pues son capaces de conectar redes sociales y políticas. Doug McAdam, Sydney Tarrow y Charles Tilly, *Dynamics of Contention*, Cambridge: Cambridge University Press, 2001.

10 Se realizaron ocho entrevistas a mujeres que actualmente se desenvuelven en cargos de elección popular, que han sido electas o que aspiran a uno de esos cargos; cinco esposas e hijas de influentes políticos del Departamento; una campesina de “la hacienda”; tres mujeres populares; cuatro líderes barriales vinculadas a organizaciones sociales de base, y seis entrevistas a miembros de Organizaciones No Gubernamentales locales; dos mujeres vinculadas a las AUC; 10 mujeres monterianas de clase media no involucradas en política; un obrero, un ex senador liberal, un fundador de mayorías liberales, dos profesionales conocedores de la política. Se intentó cubrir distintos rangos etarios, a fin de dar cuenta de manera precisa de los distintos períodos del Departamento, para un total de 50 entrevistas realizadas.

que contaron con el apoyo financiero de ASDI-UNIFEM¹¹. Liz Carolina Lozano, investigadora junior apoyada por Colciencias en este proyecto, colaboró en la compilación de datos y en la diagramación del mapa de las familias políticas en Córdoba. Es preciso también agradecer a quienes nos colaboraron para hacer los contactos de las entrevistas y se ofrecieron generosamente a transportarnos en nuestras correrías por el Departamento. También se hizo una revisión de la bibliografía secundaria existente. Sea éste el momento de agradecer a Víctor Negrete, director de la Fundación Sinú, por el material que siempre con generosidad nos facilitó, y producto de tantos años de compromiso con un conocimiento más profundo de su región.

Antes de exponer los hallazgos de la investigación, en la siguiente sección se presenta el marco conceptual que permitió analizar el material empírico que fundamenta esta lectura del poder político en Montería y que explica los criterios que se usaron para proponer la periodización que estructura el recuento. Luego de la exposición de las herramientas conceptuales, se presenta una breve caracterización de Montería y Córdoba, de tal manera que el lector entienda mejor el contexto en el que se inscriben estas dinámicas políticas. Luego, se desarrolla la periodización antes esbozada, en la que se combinan datos cuantitativos, testimonios, revisión de prensa y fuentes secundarias. En las conclusiones se sugieren nuevas pistas para la investigación.

El marco conceptual: clientelismos, familia, género y poder

El clientelismo, en contravía de afirmaciones de sentido común, no es ni un dato ni una realidad estática e inamovible sino una *relación* dinámica que va transformándose según los contextos y los sujetos que la componen. En este sentido, los clientelismos del siglo XIX relacionan a actores sociales muy distintos a los contemporáneos. Es más: en una misma época y en una misma formación social cohabitan diferentes formas de clientelismo, unas más tradicionales que otras. El ejemplo que viene a la mente es el contraste que existe entre los clientelismos que se desenvuelven en el Caribe colombiano y los que caracterizan a ciudades industriales como Bogotá, Medellín o Cali. Sin embargo, por encima de esta diversidad, ciertos rasgos comunes permiten delimitar el clientelismo de cualquier otro tipo de intermediación política.

El clientelismo es una relación entre elector y elegido; bases y cuadros partidistas; individuo, políticos y funcionarios públicos, que se desenvuelve necesaria-

11 Soraya Hoyos, como consultora, fue la encargada de recoger la información de las iniciativas; y Diana Florentina Cardozo ayudó en la recolección de datos electorales.

mente en un régimen que se define a sí mismo como democrático porque recurre periódicamente al ritual¹² electoral para renovar su personal político. Al ser una manera particular de articular al individuo con las instituciones y al votante con sus representantes, el clientelismo se convierte también en una intermediación entre sociedad y Estado y entre sectores sociales y ámbito público. Esta mediación, en lugar de darse entre organizaciones representativas de intereses colectivos, partidos programáticos y Estado impersonal, se establece entre clanes familiares en sus orígenes, y luego, entre representantes con sus intereses particulares y los votantes que conforman *sus* clientelas. El clientelismo es, por lo tanto, una mediación política personalizada que privatiza las relaciones del ciudadano con los partidos, lo público y las instituciones.

Además de estos rasgos distintivos, es necesario relevar que aunque el clientelismo se desarrolla dentro de un régimen democrático, su propia lógica ubica a los sectores subordinados no en el lugar de ciudadanos con derechos plenos, sino como 'protegidos' del político electo, ese que con su elección adquiere dominio sobre recursos públicos para distribuirlos entre su clientela. En contextos de precariedad económica, la protección puede incluir desde una beca, un empleo, un lote, hasta el establecimiento de un servicio público. A cambio del 'favor', el beneficiario se compromete a brindar su apoyo a su padrino político el día de las elecciones por medio de su voto. De esta manera, el clientelismo es una relación de *intercambio* entre ciertos sectores sociales y padrinos políticos con buenos contactos dentro del aparato estatal, que otorgan favores a nombre de su red política.

En esta relación de intercambio, los dos polos son muy distintos. Por un lado, los sectores que se convierten en clientelas son aquellos que ocupan posiciones subordinadas dentro de la estructura social altamente desigual y jerárquica de las sociedades dependientes: campesinos, pobladores marginados, y hasta clases medias con restringido acceso a empleo, educación o crédito. La contraparte —por ejemplo, el cacique en México, gamonal en Colombia, o coronel en Brasil— varía en su extracción de clase y en su composición étnica (Roniger 1987), aunque no en su sexo: hasta que las mujeres no conquistan el derecho a ser elegidas y a elegir, la red de intermediarios y el jefe son varones. Aun cuando la extracción de clase de los intermediarios en la cúspide de la pirámide varía de país a país, todas estas figuras políticas están articuladas originalmente a la propiedad de la tierra. De esta manera, el acceso privilegiado a recursos económicos y políticos de los unos y la vulnerabi-

12 Ritual no en el sentido de falso sino de momento 'sagrado' de una democracia que, sin su actualización periódica, pierde justamente su carácter democrático.

lidad y subordinación de los otros permiten caracterizar al clientelismo como una relación *asimétrica* de poder (Lemarchand y Legg 1972; Schmidt 1974).

Entre ambos polos, clientelas y gamonal, existe un conjunto de personas más o menos numeroso, según el contexto, que hacen del clientelismo no sólo una relación entre dos individuos sino una red social. Por ejemplo, en el caso colombiano, Burgess distingue en 1986 cuatro niveles de intermediación:

1. En la cúspide se encuentra el gamonal mayor, dedicado a la alta política, es decir, a gestionar y conseguir los auxilios y prebendas necesarias para reproducir la clientela. Es en Colombia –hasta 1957– un varón exclusivamente.
2. Le sigue el subgamonal, un prominente político regional que maneja las demandas de las clientelas locales y distribuye los auxilios recibidos desde el centro. En muchas ocasiones, cuando accede al escalafón siguiente, sobre todo en el clientelismo más reciente, reta a su antiguo padrino.
3. En el tercer nivel encontramos a los tenientes políticos, que se encargan del contacto directo de los líderes de la comunidad en el nivel barrial o en el corregimiento.
4. Finalmente, se encuentra el líder comunitario, que se encarga de cumplir el rol de intermediario entre la base clientelar y los otros niveles de la cadena (Burgess 1986: 41-42). En este eslabón de la cadena, la composición de género tiende a invertirse, y son muchas las mujeres implicadas en trabajos de barrio (Bernal 2004).

La forma que adquiere esta red varía históricamente de acuerdo a la distancia que existe entre la cúspide y las bases de la red; la naturaleza del vínculo que une al gamonal y la clientela; el grado de autonomía o imbricación del Estado, y el tipo de reglas formales que regulan el juego político. En general, hoy se distinguen dos tipos de clientelismos: los tradicionales –fundados en lealtades políticas fuertes, concentración de decisiones en la cúspide de la jerarquía clientelar y reglas de juego formales que avalan esta concentración de poder– y los modernos, guiados por una racionalidad de cálculo instrumental, unas relaciones más volátiles entre gamonal y bases, unas reglas de juego formales que distribuyen más el poder entre los eslabones de la cadena clientelista, y un Estado más consolidado (Wills 1989; Dávila y Delgado 2001).

Los clientelismos tradicionales patriarcales

Los clientelismos tradicionales emergen en la hacienda, un sistema social de dominación regido por una mezcla abigarrada de arbitrariedad y paternalismo, y obligaciones recíprocas entre peones y hacendados (Guillén 1977).

La relación que vincula al hacendado-gamonal con las peonadas incluye en sus orígenes una dimensión simbólica, pues entre ambos polos no sólo se desenvuelve un intercambio de favores por votos sino que también se tejen lealtades y afectos. El terrateniente se convierte, a través de rituales religiosos y relaciones de sangre y amistad, en “compadre”, padrino de los hijos o padrino de boda; funge además de ‘protector’ de la peonada, y su rango le confiere un prestigio social y una autoridad moral y política ante su clientela (Roniger 1987; Guillén 1977). En estos primeros clientelismos, además de una profunda asimetría entre peonadas y gamonales en términos de poder económico, social y político, la lealtad entre miembros de la red es supremamente fuerte, sellada, por lo demás, en los campos de batalla, cuando copartidarios se alzan en armas como un solo bloque (Sánchez 1991). Esta red de amigos-familiares-copartidarios ofrece seguridad y solidaridad para ‘los suyos’ ante eventuales contradictores políticos, muchas veces armados.

Las reflexiones de François Xavier Guerra (1988) para el caso mexicano pueden hacerse extensivas a todas las formaciones sociales fundadas en el sistema hacendatario, como lo fue Colombia. Este autor demuestra cómo las redes clientelistas se fundan en sus orígenes en vínculos “de hecho”, no escogidos sino heredados por nacimiento, “tal como son los dados por la pertenencia a una familia o a una colectividad social como la hacienda o un pueblo”. Entre estos lazos se destacan los de parentesco –‘omnipresentes’ en la política del siglo XIX–, de tal suerte que “en torno a toda persona que realice una acción política se encuentran hermanos, primos, sobrinos hijos y tíos”. Estas relaciones de consanguinidad son por “naturaleza hereditarias”, tienen la fuerza de “los lazos afectivos intensos” y llevan a los miembros de una familia a ser “solidarios tanto en el éxito como en el fracaso”. Se prolongan además en el tiempo a escala de varias generaciones, lo que les otorga un cariz de solidez y un aire trascendente. Así, las grandes familias no sólo legan a los más jóvenes un capital económico sino sobre todo un capital político, constituido por conexiones y lazos personales con funcionarios en altos cargos estatales (Guerra 1988: 127-128). El matrimonio en estos contextos es una ‘alianza’ no solamente entre conyugues sino también entre familias o grupos rivales que sellan por esta vía su reconciliación.

Estas reflexiones se refieren no sólo al hacendado y sus parientes sino que cobijan a las comunidades que viven bajo el dominio de la hacienda. A través de estos lazos de solidaridad, el clientelismo propicia el surgimiento de un tejido denso de lealtades políticas interclasistas que otorgan pertenencia a sus miembros pero que a la vez se convierten en barrera para el desarrollo de lazos de reciprocidad horizontales. Este doble efecto permite comprender toda la ambigüedad que encierra la relación clientelista. Por un lado, mantiene a la clientela en una posición de subordinación frente al hacendado-gamonal, pero, por otra, puede llegar

a otorgar un sentimiento de pertenencia y membresía a individuos que no han desarrollado formas asociativas alternas. Por un lado, coopta a sectores desprotegidos que ven en el clientelismo el camino para adquirir algún grado de inclusión y movilidad social; y, por otro lado, los incorpora a un orden social altamente desigual que los desfavorece como colectivo.

Cuando los sectores subordinados se incorporan a las redes políticas no sólo se integran a una cierta manera de ejercer la política, sino que además incorporan la mentalidad clientelista. El clientelismo se convierte así en una forma de vida, en una práctica cotidiana ‘natural’. Pero esta naturalización –que prospera en contextos de profunda desigualdad económica, por más que adquiera el lustre de fundarse en un consentimiento activo del polo subordinado– es más que nada una *estrategia de supervivencia* impulsada por una lógica defensiva en un medio ambiente agresivo y hostil.

En Colombia, con la centralización estatal producto del movimiento de la Regeneración (1886), se establece un pacto entre políticos de provincia, es decir, hacendados-gamonales y dirigentes nacionales: mientras que en las regiones las relaciones clientelistas prosperan, y los hacendados son políticos, en el centro unas pocas figuras consolidan su poder manteniendo el monopolio sobre las grandes decisiones del Estado. Los ‘jefes naturales’ (Leal y Dávila 1990) –los Lleras, los López, los Ospina, los Gómez– se sitúan por encima de los gamonales regionales y ejercen una autoridad moral sobre toda la red. Esta autoridad está además respaldada en unas reglas de juego que concentran decisiones en el Ejecutivo: nombramientos tan cruciales para el sostenimiento de una red –como los de alcaldes y gobernadores– están en cabeza del Presidente.

Ahora bien, ¿a qué tipo de familia corresponde este clientelismo tradicional? Para responder a esta pregunta es necesario transgredir las miradas que propone el pensamiento liberal moderno sobre esta institución. Desde el discurso democrático-liberal, la sociedad se representa a sí misma como un campo constituido por dos esferas, la pública y la privada. Mientras que la primera se concibe como el campo donde los ciudadanos libres se encuentran para discutir sobre los asuntos que les atañen como miembros de una nación, la segunda se define como el lugar donde el individuo, lejos de la mirada del Estado y de sus vecinos, se inventa libremente una vida buena, exenta de tensiones y de conflictos políticos. Ese lugar de la privacidad, constituido por la vida familiar y un cuarto propio para desarrollar la subjetividad, es imaginado como apolítico y, por tanto, no sujeto a la intervención del Estado y los partidos. Los conflictos que lo surcan son vistos como de naturaleza ‘privada’ y, por tanto, como autorregulables por los propios miembros. De esta manera, el pensamiento liberal se representa la vida familiar como no política, y con ello logra que el Estado, un Estado con in-

clinaciones absolutistas-totalitarias, se abstenga —supuestamente— de inmiscuirse en este campo, regulando, sancionando, imponiendo su visión de ‘buena vida y buen gobierno’. Según estas miradas, es gracias a esta ‘despolitización’ de la vida privada que se logra un espacio ‘sagrado’ para la libertad humana.

Sin embargo, la vida en familia dista de ser ese espacio abstraído de las relaciones de poder. En contravía del ideal liberal, en la esfera privada y, en particular, en la doméstica¹³ se constituye un orden, pero no alrededor de la autorregulación de los conflictos, sino de la aplicación de la Ley del Padre. En ese sentido, la vida en familia, que supuestamente se abstrae de la regulación estatal, responde a una ordenación patriarcal. Es al patriarca como cabeza de la red familiar a quien se le asigna el rol de dirimir los conflictos, dictaminar las reglas e imponer las sanciones a quienes osan transgredir sus mandamientos. Es él quien decide sobre el patrimonio familiar, quien otorga permisos para el establecimiento de relaciones afectivas, quien aprueba o prohíbe cortejos, bendice o maldice las relaciones sexuales que se establecen bajo su dominio; quien toma las decisiones sobre dónde vivir y cómo regular la vida en común. Conjuga entonces en su figura todos los poderes: el económico, el sociocultural y el político, en el sentido de ejercer regulación sobre otros, en este caso hijos, esposa y demás trabajadores que viven bajo su mismo techo, o en el caso de la hacienda, bajo terrenos de su propiedad (Weber 1993).

Por esta razón, es posible afirmar que en el ámbito privado, con las revoluciones democráticas, se perpetúa un orden autoritario que se articula en torno a la ley (inapelable) del padre. En el caso colombiano, en el sistema hacendatario, la voz del padre-hacendado es, por ‘costumbre’ y de manera incuestionable, dogma, que exige de mujeres e hijos y trabajadores abnegación y obediencia¹⁴.

Esta estructura fundada en desigualdades de clase, generación y sexo se encuentra refrendada en la ley, que, en contravía de la prédica liberal de ‘no intervención’, sí se inmiscuye en la vida privada a través de códigos civiles y penales que respaldan la regulación patriarcal. Por ejemplo, en Colombia, el Código Civil, hasta la década del treinta del siglo pasado, aplicaba la *potestad marital*. Esta figura legal estipulaba que la mujer perdía “la administración de sus bienes y aun de su salario [...] y no puede contratar por sí misma ni aceptar herencia ni adquirir

13 Mientras que en la esfera doméstica se resguardan privilegios patriarcales, en el terreno privado de la economía se instituyen la propiedad privada y las relaciones capitalistas de dominación.

14 Max Weber describe muy bien estos órdenes tradicionales, regulados por una legitimidad fundada en la costumbre y dominados por patriarcas o príncipes patrimoniales. Max Weber, “La política como profesión”, en Max Weber, *Política y ciencia*. Buenos Aires: Leviatán, 1987.

ninguna clase de compromisos económicos sin la autorización escrita de su marido [...] [Además] se le prohíbe comparecer en juicio" (Velásquez 1986: 188). Por esta vía, en este régimen, el matrimonio se convierte en un mecanismo de despojo de la mujer, de su patrimonio, que le impide construir una independencia económica. Las hijas tampoco tenían, aun luego de ser mayores de edad, el derecho de tomar decisiones sobre su patrimonio, pues se encontraban bajo la tutela de su padre o del hermano mayor, en caso de defunción del padre.

El Código Penal de esa época también castigaba sin contemplaciones el adulterio de la mujer, pero omitía sancionar la infidelidad del hombre. Cuando un marido descubría la infidelidad de su esposa, podía recurrir a las autoridades y pedir prisión para ella hasta por cuatro años. Obviamente, esta regla no se aplicaba en el caso contrario. Peor aún. Bajo esta jurisdicción, cuando un marido cometía uxoricidio —el asesinato de una esposa a manos de su marido—, la justicia otorgaba rebaja de penas si la mujer había sido infiel. El Código Civil también sancionaba de manera diferenciada la infidelidad conyugal en mujeres y hombres. Mientras que por ley los jueces podían destituir a la mujer adúltera de sus derechos de crianza y despojarla del manejo de sus bienes, en el caso del hombre infiel la ley exigía que se le probara amancebamiento (convivencia), infracción que en su caso no implicaba sanción pecuniaria de ninguna índole (Velásquez 1986).

Recapitulando, así como el orden social responde a un patrón de distribución de poder, el régimen familiar también lo hace. En el espacio privado, bajo el mandato patriarcal, la relación entre sus miembros no se da en un terreno de igualdad, sino de profundas asimetrías de poder consideradas como incuestionables porque son 'naturales': los hijos deben obediencia al padre; el hijo mayor domina a los menores; las mujeres se subordinan a los varones, primero al padre, y luego, en el caso de las madres e hijas, a los hijos o hermanos. La jerarquía es estricta y obedece a criterios de edad y sexo. En este sentido, a la estructura de poder de los clientelismos tradicionales le corresponde en la esfera privada una regulación familiar de tipo patriarcal.

Los clientelismos modernos

Los procesos de industrialización y urbanización que acompañan la consolidación de relaciones capitalistas resquebrajan el pacto entre gamonales regionales y jefes naturales y minan los lazos de sumisión y lealtad que vinculaban las clientelas a los gamonales, y los miembros de la red familiar al patriarca. Las modificaciones en las reglas de juego formales también erosionan la concentración de poder en el

hacendado-patriarca: las mujeres, por ejemplo, conquistan derechos patrimoniales, ingresan a la universidad, pueden ser nombradas en cargos públicos, y en 1954 conquistan el derecho a sufragar y a postularse para ser elegidas (ver el anexo 2). Estos cambios no corresponden necesariamente a la suplantación del orden patriarcal en el campo de las relaciones privadas, pues muchas veces las relaciones familiares –por concebirse como no-políticas– desarrollan altos grados de autonomía frente a los procesos económicos, sociales y político-formales. Sin embargo, sí pueden coadyuvar al desgaste de los fundamentos de la autoridad patriarcal.

Si en el campo sociocultural y económico se desencadenan transformaciones, en el terreno partidista también –a partir de los veinte– irrumpen modificaciones. En esta década se rompe el monopolio de las fuerzas liberal y conservadora sobre la competencia política, pues redes políticas de izquierda se organizan en el país. Durante estos años la agitación laboral y campesina no fomentada ni regulada por los partidos tradicionales se toma las calles y los campos. En conjunto, los procesos de cambio político y de urbanización, educación e industrialización resquebrajan los cimientos del orden social hacendatario.

Sin embargo, cuando la Violencia (1948-1964) entre liberales y conservadores se toma los campos colombianos, esta dinámica deja en suspenso el proceso de modernidad política y modernización económica al reactualizar odios, memorias, apegos incondicionales a las banderas azules y rojas (Sánchez 1991). La salida propuesta por las élites a este desangre, el Frente Nacional, a la vez que pone punto final a la confrontación armada entre liberales y conservadores, paraliza procesos de pluralización política: el pacto establece la alternación en el poder de liberales y conservadores durante dieciséis años, la repartición milimétrica de cargos burocráticos y la exclusión en la competencia electoral y en las instituciones de otras fuerzas políticas, en particular, las de izquierda. Esta suspensión en Colombia de la competencia partidista y el congelamiento de las contiendas ideológicas afecta los lazos afectivos e ideológicos que daban a las mayorías un sentido de pertenencia a los grandes partidos. Si los procesos de urbanización e industrialización erosionan las lealtades incondicionales y la identificación ideológica con un partido, el Frente Nacional se convierte en un arreglo que profundiza los cuestionamientos de los clientelismos tradicionales.

Sin embargo, por ser el clientelismo una mentalidad, una forma de hacer y vivir la política, no desaparece con estos cambios. Más bien se transforma y se convierte en una relación de intercambio que sigue siendo asimétrica pero que no corresponde a una lealtad fraguada en relaciones de compadrazgo y abnegación sino en un cálculo racional-instrumental: la base de la relación clientelista –la propia clientela– asume, en el más estricto sentido de la palabra, los rasgos modernos que caracterizan a un cliente cuando compra una mercancía. Por lo

demás, este nuevo tipo de clientelismo se desenvuelve en un contexto donde la jerarquía que estructuraba la red se torna más flexible y los tenientes de barrio y gamonales provinciales pueden acceder a los cargos antes ocupados por los ‘ungidos’ –los jefes naturales (Gutiérrez 1998)–, y en realidad aspiran a dichos cargos. La elección presidencial que con mayor claridad representa este quiebre es la de Julio César Turbay Ayala, en 1978. Por otra parte, como las barreras de ingreso a la ‘alta política’ se han resquebrajado y muchos más aspiran a cargos electorales, los jefes de los partidos se ingenian una estrategia que evita romper a los partidos internamente: cada aspirante compite por una curul: la llamada “Operación Avispa”, predicada por Alfonso López Michelsen para el liberalismo pero copiada por los conservadores. Dado el sistema de residuo, cada jefe de lista puede, con pocos votos, salir elegido. Así, en la Colombia post-Frente Nacional muchos más gamonales compiten por los votos de clientelas volátiles que aplican criterios de eficacia: el gamonal sólo logra el voto en la medida en que cumple con lo que ofrece (Dávila y Delgado 2001). Estas reglas, que llevaron a una enorme fragmentación interna de los partidos, trataron de ser corregidas con la Reforma Política de 2003¹⁵.

Por otra parte, en el campo familiar, los arreglos patriarcales también empiezan a perder predominancia, aun cuando no desaparecen, pues, como ya se ha dicho, son resistentes al cambio, y más cuando se encapsulan en el campo de las relaciones privadas concebidas como ‘naturales’ e incuestionables.

No obstante estas resistencias, en 1991 la nueva Constitución Política de Colombia propone cambios en este campo. Por ejemplo, consagra la obligación de que las relaciones familiares se rijan por principios democráticos (ver el anexo 3), establece el libre desarrollo de la personalidad, y en varios artículos prohíbe la discriminación fundada en el sexo de las personas. Estos cambios liberalizantes encuentran un límite, pues la Constitución conserva a la familia nuclear heterosexual como fundamento de la sociedad desconociendo otras formas de convivencia afectiva, sexual y de crianza. Sin embargo, las demás transformaciones implican realmente –en el campo de las reglas de juego formales– una pequeña revolución.

Además, la nueva constitución modifica el andamiaje institucional y, en particular, crea la Corte Constitucional, órgano que debe velar porque la legislación

15 El umbral y la lista única buscan forzar a los gamonales a articularse y presentarse en la competencia con una sola lista. Sin embargo, estos incentivos se contradicen en la posibilidad que tiene el partido de irse en lista abierta –el elector escoge su candidato en la lista– o lista cerrada –el lector vota por una lista y no por un individuo en particular–.

aprobada por el Congreso y los decretos sancionados por el Presidente sean acordes con la Constitución. También vigila que los derechos fundamentales inscritos en la Carta se cumplan a través de la revisión de tutelas. Gracias a esta transformación, la Corte Constitucional –y no la Iglesia, como anteriormente– es la que cuida de que los principios establecidos en la Carta se cumplan en el terreno de las “relaciones privadas”. Esto desencadena un debate más secular y una politización más transparente de temas que antes se consideraban exclusivamente cuestiones ‘privadas’ de fe. Gracias a los debates que la Corte ha debido dar en torno a temas familiares y de la intimidad, los arreglos sexuales y las relaciones entre hombres y mujeres han dejado de ser percibidos como naturales y son asumidos como resultado de pactos sociales y políticos cuyo contenido puede ponerse en discusión y ser revisado públicamente. Por lo demás, el hecho de que la Corte Constitucional regule las relaciones privadas en nombre de la libertad –el libre desarrollo de la personalidad– legitima un entendimiento distinto de lo que constituye un orden democrático: según las nuevas normas, para vivir en democracia no sólo se requieren elecciones, partidos, y el respeto del disenso en la esfera pública, sino que además los ciudadanos y las ciudadanas de un país tienen que aceptar que existen diversas formas de organizar sus relaciones íntimas. En otras palabras, el desplazamiento del poder de regulación de la vida privada de la Iglesia hacia la Corte permite pensar que Colombia ha comenzado a transitar hacia una institucionalidad que fomenta el pluralismo en las esferas pública y privada, y en la de la intimidad.

Ahora bien, esta investigación se inicia porque esta periodización, que pretende describir a grandes rasgos modificaciones generales, no se refracta al mismo tiempo y no tiene el mismo sentido modernizador en todas las regionales del país¹⁶. En ciertas zonas, en términos económicos y sociales, los procesos de diversificación económica e industrialización se desenvuelven más tardíamente, y no siempre se hacen sobre bases sólidas, porque se desencadenan imbricados con las dinámicas vinculadas al negocio internacional de la coca y de otros productos ilegales. En estos casos, la modernización económica, vinculada en principio a una cierta pluralización de la oferta partidista y a una sublevación de los eslabones más bajos de la cadena clientelista, se desfigura y asume de nuevo rasgos verticales y autoritarios. Por otra parte, la aplicación de la nueva constitución depende

16 Existe una literatura que muestra cómo los niveles nacionales y regionales no siempre son congruentes, y cómo pueden existir fuertes dislocaciones entre un nivel y otro. Mientras que en el nivel nacional se pueden desencadenar dinámicas democráticas, en las regiones pueden reproducirse enclaves autoritarios. Ver Edward L. Gibson, ‘Autoritarismo subnacional: estrategias territoriales de control político en regímenes democráticos’, *Desafíos*, Centro de Estudios Políticos e Internacionales, Universidad del Rosario, Primer semestre 2006, pp. 204-238.

de la capacidad de las instituciones para desplegar altos grados de autonomía frente a distintas élites, y de una infraestructura material básica. Esta capacidad, relativamente desarrollada en ciudades como Bogotá, es mucho más precaria en otras regiones y urbes del país¹⁷.

Justamente, el reconocimiento de estos destiemplos entre nivel nacional y regional, reglas formales y prácticas informales, es lo que inspira el trabajo de investigación cuyos resultados se presentan a continuación. Pero antes de describir y evaluar las dinámicas que se han desarrollado en Córdoba en términos de clientelismos y estructuras familiares, se cierra el marco conceptual histórico delimitando el concepto de género que se ha aplicado en la investigación.

La categoría de género que se aplicó en esta investigación parte de reconocer cómo todo orden social atribuye rasgos dicotómicos a las diferencias sexuales (macho = fuerte = racional = calculador/hembra = débil = emocional = intuitiva) y asocia estas diferencias con roles y espacios particulares (hombre = mercado = proveedor = trabajo asalariado/mujer = hogar = cuidado = trabajo no remunerado) vinculados con distintos grados de poder que concentran las decisiones en unos y ubican a otros en posiciones de obediencia. El género, por lo demás, no es un concepto que pueda entenderse y aplicarse por fuera de otras categorías que estructuran la desigual repartición del poder en un orden social, tales como el origen de clase, la edad y la etnicidad, y en algunos países, la identidad religiosa o partidista.

Por otra parte, la distribución de roles, espacios, tareas y poder no sólo implica asignaciones puntuales y estáticas a lo masculino y lo femenino en un orden social sino también *lógicas sociales y políticas estructurantes del poder*. Por esta razón, la incorporación del género a una investigación exige pensar las concepciones sobre lo femenino y lo masculino como dinámicas. En lugar de percibir las como estáticas y perennes, estas nociones sobre feminidad y masculinidad son aquí entendidas como *desenlaces contingentes de luchas entre actores con distintos grados de poder*. Estas luchas se libran en los campos simbólicos, normativos, económicos e institucionales (Scott 1988), y desembocan en equilibrios, que se entenderán como *arreglos de género*. Estos arreglos de género se cristalizan

17 Theda Skocpol fue quien primero señaló con claridad las diferencias en capacidad institucional entre regiones, y entre distintas ramas del Estado, concluyendo que no se podía hablar de una gran teoría del Estado ni concebir al conjunto institucional como un actor racional y coherente en el nivel nacional. Propuso más bien que la investigación le apostara a preguntas más concretas (de rango medio) que captaran dinámicas contradictorias y dislocaciones y tensiones en el conjunto institucional. Peter Evans, Dietrich Rueschemeyer y Theda Skocpol, editores, *Bringing the State Back In*. Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press, 1985.

tanto en pactos legales como en acuerdos informales (Scott 1988). No siempre las reglas formales corresponden con las informales ni los arreglos de género son los mismos para todos los hombres y todas las mujeres.

Mientras mayor sea la paridad entre masculinidades y feminidades en términos de poder político, sociocultural y económico –incluida la capacidad para decidir y ejercer coerción–, más democrático es el arreglo. Por el contrario, cuanto más se concentren el poder, el prestigio y la capacidad decisoria en un varón –jefe de familia y de red política y económica–, más autoritario se torna el arreglo.

Las construcciones de feminidad y masculinidad imperantes en una sociedad o en una región se articulan con otras dimensiones, como la etnia, la raza, la clase, la generación, el origen regional, las afiliaciones partidistas y religiosas, que hacen del campo de experiencias de mujeres y hombres un espacio profundamente heterogéneo, sobre el que no pueden hacerse generalizaciones que oculten su diversidad y complejidad.

Para captar cuáles son las concepciones sobre masculinidad y feminidad en Montería y cómo ellas influyen en la distribución de poder entre clases, generaciones y sexos, en esta investigación se indagó a través de entrevistas semiestructuradas y revisión de fuentes secundarias por los papeles que cumplían hombres y mujeres en el ámbito privado familiar y público clientelista, y las expectativas que se tenían sobre las conductas femenina y masculina.

El contexto: Córdoba. Latifundio y política

La vida de hacienda es punto de partida en esta investigación, por ser el epicentro del clientelismo político tradicional. Para entender cómo hacienda y clientelismo tradicional son realidades entretreídas, es necesario tener un panorama general de la historia del Departamento.

Lo primero que es preciso tener en cuenta es que hasta 1951 Córdoba fue parte del departamento de Bolívar. Sin embargo, entre Cartagena y sus alrededores y la región del Sinú existen diferencias en las esferas económica y cultural.

Aun cuando el departamento de Córdoba puede evocar la imagen de latifundios y estructuras de poder muy organizadas y bien explotadas, en realidad, en su mayoría estas grandes propiedades no fueron trabajadas respondiendo a una lógica de rentabilidad económica capitalista sino hacia finales del siglo XIX –y de manera muy tímida–, y recibieron un nuevo impulso en los años veinte y, luego, en la década de los sesenta del siglo pasado (Mendoza 2005).

Como lo describe Gloria Isabel Ocampo, los finqueros sinuanos eran hombres de “hacha y machete”, considerados “montunos” por la élite cartagenera de principios

del siglo XX, cuestión que se recogía en dichos populares, como aquel que afirmaba que, en estas circunstancias de precariedad material, era mejor 'ser toro que dueño', pues mientras el toro recibía cuidados, el dueño dormía en el suelo y sin mosquitero. Entre el estilo de vida de los propietarios y el resto de la población no existían enormes diferencias y barreras, como sí ocurría en otras regiones del país (Ocampo 1999).

A finales de la década de los ochenta del siglo XIX este *modus vivendi* se erosionó con la llegada a Córdoba de inmigrantes franceses y belgas interesados en invertir en tierra para la explotación de café, madera, cacao y coco para la exportación. Muchos de ellos adquirieron tierras a través de intermediarios y sociedades anónimas para burlar la prohibición legal de enajenar bienes baldíos a extranjeros. Estas sociedades estuvieron regidas por figuras modernas como el representante legal y la junta directiva, reguladas por estatutos¹⁸.

En los años veinte del siglo pasado, esta tendencia a explotar la tierra de manera capitalista adquirió mayor impulso con la llegada de más forasteros, en su mayoría paisas, bumangueses, turcos y libaneses. Con su arribo, continuó tímidamente un proceso de tecnificación de haciendas y fincas, encaminadas cada vez más a la distribución y comercialización regional de productos¹⁹. Esta vez este impulso capitalista vino acompañado de reformas que buscaron modernizar las relaciones laborales sujetas a una enorme informalidad, introduciendo nociones básicas del pago catorcenal, el terraje²⁰ y los contratos verbales.

Este proceso estuvo además acompañado de la construcción de trochas entre Antioquia y Córdoba, realizadas, en su mayoría, por vaqueros que arreaban ganados por largos caminos. La apertura de estos caminos y la existencia de transporte fluvial a través de los ríos San Jorge y Sinú fueron seguidas de la llegada de más pobladores provenientes de ciudades como Medellín y Cartagena. El desarrollo de

18 Así nace en Córdoba la sociedad civil anónima Cacaotales, que se constituye para explotar la hacienda Marta Magdalena y la sociedad franco-belga Agrícola del Sinú. En Víctor Manuel Patiño, *La tierra en América equinoccial*. Biblioteca Virtual del Banco de la República, 2004, y Gloria Isabel Ocampo, *La instauración de la ganadería en el valle del Sinú: la hacienda Marta Magdalena, 1881-1956*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2007.

19 Éste fue el caso, por ejemplo, de la hacienda Cuba, de propiedad de Bernardo Ospina, importante ganadero de Medellín. Ospina, sobrino del general Pedro Nel Ospina, desarrolló sus estudios de comercio e industrias en Estados Unidos y contó con importantes contactos en el nivel nacional. Mendoza, 2005.

20 Esta institución fue una forma del antiguo censo, abolido por las leyes de 1850, que consistió en un tributo, en trabajo o en especie, que pagaban los indígenas al señor de la hacienda por labrar un pedazo de tierra. Luis Carlos Castillo, *Etnicidad y nación: el desafío de la diversidad en Colombia*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle. Serie Documentos de Investigación, 2007. En el contexto cordobés esta institución se convirtió en el antecedente de la figura del arriendo.

Antioquia y la instalación de colonos paisas impulsaron aún más la construcción de carreteras, que vinieron a reemplazar las antiguas trochas (Castillo 2007).

Si bien la vida política en el Departamento estuvo controlada por el bipartidismo, durante la Violencia clásica (1948-1964) la región, aun cuando sufrió dinámicas violentas, no se sumió con la intensidad de otras zonas en odios, retaliaciones y prácticas de terror. Según textos que comparan la intensidad de la violencia en distintos departamentos, Córdoba fue una región con una tasa de violencia muy inferior a la del nivel nacional, sobre todo hasta los años cincuenta, cuando aún hacía parte de Bolívar. Hasta 1964 habría sido una zona de baja violencia, cuestión que justamente contrasta con años recientes (Deas y Gaitán 1995: 224 y 258).

Ahora bien, para 1951, bajo el influjo de las transformaciones económicas antes relatadas, se habían conformado dieciséis de los veintiocho municipios que integran al Departamento en la actualidad (Negrete 2002). Entre estos dieciséis se contaban pueblos que hoy en día son ciudades de la región: Lorica, Sahagún y Montería. Estos municipios, como espacios de intercambio y comercio, fueron sitios de paso obligatorio de viajeros y receptores de mercancías y noticias. Cada uno era epicentro de celebraciones regionales como las corralejas, las fiestas patronales y las subastas ganaderas²¹. En ellas tomaba arraigo una clase política que ejerció el clientelismo de corte tradicional.

Las élites económico-políticas, a medida que acumularon poder, tejieron relaciones con jefes influyentes de los altos mandos de Ayapel y de la clase política de Cartagena²². Así, a medida que la clase terrateniente se diversificó y se consolidó, los vínculos entre tierra y política adquirieron alcances cada vez más nacionales.

Gracias a esos contactos, en 1951 se creó por fin el departamento de Córdoba, escindiéndolo del de Bolívar (García 2007). Aun cuando la preocupación de otorgarle independencia financiera y administrativa surgió a principios del siglo XX y fue ventilada públicamente por el general Uribe Uribe cuando finalizó la guerra de los Mil Días, esta propuesta sólo se concretó cuando las élites del lugar lograron establecer las conexiones e influencias en el nivel nacional. En ese momento, con votos de congresistas provenientes de esta región sureña de Bolívar, el proyecto 'por una Córdoba independiente' se encontró representado en el Senado 'por Benjamín Burgos P. y en la Cámara por los abogados Miguel Escobar Mén-

21 Entrevista, campesina, 80 años. Alto San Jorge. Entrevista, ama de casa, 43 años, Alto San Jorge. Octubre de 2007.

22 *Idem*.

dez y Eusebio Cabrales', quienes se apoyaron en la Junta Pro-Departamento de Córdoba. Esta Junta no sólo abogó por esta independencia sino que también promovió un proyecto cultural, 'el redescubrimiento del Sinú', encaminado a crear una nueva conciencia ciudadana arraigada en la reivindicación de las costumbres de la región. En la Junta Pro-Departamento hicieron presencia políticos como los López Gómez, quienes desde ese momento encabezan una de las casas políticas, 'Mayorías Liberales', que se prolongan hasta hoy en día (ver el anexo 9).

Así, para los años del Frente Nacional (1958-1974), ya el Departamento contaba con sus propias casas políticas. Entre las más solidas, por el lado conservador, se encontraba la de los Burgos; por el lado liberal, se forjaron las de los López y De La Espriella. La coexistencia de estos grupos políticos no fue pacífica y suscitó querellas y enfrentamientos que, no obstante, no trascendieron las disputas verbales.

Mientras conservadores y liberales se confrontaban como contendores políticos en el nivel nacional, en lo local las coaliciones forjadas eran interpartidistas, transgrediendo fronteras: los Burgos (conservadores) se aliaban con los Bula (liberales) y se confrontaban con los Escobar (conservadores), aliados de la casa López (liberales) (Negrete 2003). De estos grupos, las casas políticas más estables fueron las lideradas por Remberto Burgos, Germán Bula, Miguel Escobar y Libardo López. Del bulismo se desprendieron las casas lideradas por los políticos Francisco Jattin, de Lorica, y Salomón y Jorge Elías Nader, de Sahagún. Parte del burguismo y el escobardismo fue recogido por el grupo de Julio Manzur, en Cereté²³.

El afianzamiento de estas casas políticas estuvo acompañado de dinámicas económicas vinculadas a la construcción de la Troncal Medellín-Montería. Esta vía entró en funcionamiento en los setenta²⁴ facilitando aún más el comercio de reses y dando un mayor impulso a la actividad ganadera. Esto atrajo una nueva oleada de antioqueños, proceso que fue seguido de una mayor concentración de la propiedad de la tierra. No sólo los forasteros intimidaron a campesinos para que vendieran o abandonaran sus tierras; también élites locales amedrentaron a muchos utilizando todo tipo de ardides (Mendoza 2005).

La ganadería extensiva dejó muy poco espacio para el desarrollo de una economía parcelaria (Krauthasen 1998). Esta concentración de tierras concordó justamente con las zonas donde en los setenta se presentaron los mayores conflictos por la tierra. En estas décadas, las organizaciones campesinas impulsaron

23 Reconstrucción propia y Negrete, 2003.

24 Esta construcción fue la llamada "Troncal de Occidente" impulsada por el consorcio colombo-americano Mantilla-Montilla. Las construcciones finalizaron hacia comienzos de la década de los 70.

protestas, movilizaciones y cabildeos a favor de una reforma agraria de alcance nacional (Zamosc 1987). No obstante, estos intentos se vieron derrotados por la participación de los grupos terratenientes en el nivel nacional —en el Congreso de la República— y en el nivel local, por la fuerza de las clientelas bajo su dominio (Zamosc 1987).

En medio de estas tensiones sociales, grupos guerrilleros como el Ejército Popular de Liberación (EPL) desarrollaron frentes que muy pronto recurrieron al secuestro como medio de financiación. A fin de responder a estos crímenes y controlar corredores estratégicos para el comercio de la droga, algunos hacendados de la región impulsaron la formación de grupos de autodefensa armada. Para 1988 los niveles de tensión fueron altísimos, cruzados además por nuevas reformas políticas, como la Elección Popular de Alcaldes y la descentralización, que puso en vilo la reproducción vertical de los clientelismos en el nivel local.

En medio de este clima se fraguó una alianza entre paramilitares y políticos, los primeros representados por los Castaño, los segundos por redes clientelares cuyos jefes no estaban dispuestos a ceder su control sobre la vida local, y menos cuando la descentralización establecía un flujo de recursos financieros hacia los municipios.

En 1991, en la capital del país, el ambiente era otro. Luego de negociaciones de paz con el M-19, el Quintín Lame y el EPL, una Asamblea Constituyente elegida popularmente aprobó una nueva constitución. Por contraste, en la región, las dinámicas armadas desatadas comprendían repertorios de violencia cada vez más crueles.

En 1997, en Córdoba, los Castaño, fundadores de las Autodefensas Unidas de Córdoba y Urabá (ACCU) en 1994, impulsaban una iniciativa para otorgar cohesión nacional a los grupos de autodefensa, que ya para ese entonces pululaban por doquier. Buscaron constituir un mando central fundado en pactos entre jefes regionales y discutir unas definiciones estratégicas que convirtieran a los grupos en un actor de envergadura nacional. En 1998, mientras el gobierno de Andrés Pastrana impulsaba negociaciones con las FARC en el Caguán, en Córdoba se impulsaban las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Córdoba se convirtió así en la región desde la que unos jefes pretendieron dar coherencia a un proyecto paramilitar de carácter nacional.

Es en este contexto y en medio de estas dinámicas de confrontación que los clientelismos, primero tradicionales y luego profesionales, se desenvuelven y adquieren rasgos particulares; y en donde se erosionan los órdenes patriarcales vinculados a estos clientelismos pero emergen nuevos, articulados a los proyectos armados.

Primer período: la complementariedad entre el clientelismo patriarcal tradicional y el maternalismo distributivo en Córdoba (hasta 1974)

En esta primera etapa, bajo un orden predominantemente hacendatario, en su mayoría las mujeres de la élite y campesinas no tenían influencia directa en las decisiones que los hombres tomaban con respecto a sus negocios o filiaciones políticas. Sin embargo, ellas sí estaban presentes, tras bambalinas, 'desde la clandestinidad', en palabras de una de las entrevistadas, y cumplían papeles marcados por su origen de clase en ese mundo político donde se urdían las redes, las alianzas y las estrategias. Estos roles, no concebidos por ellas mismas como políticos, eran centrales para la reproducción de las redes y, en particular, del prestigio del jefe.

La vida en la hacienda desde la mirada y los arreglos de género de la élite

A una señora de otra cultura, [estos arreglos] le hubieran parecido un desorden. Todo el día entraba y salía gente de la casa grande. Por un lado entraban los campesinos con sus gallinas, sus regalos para el patrón. Luego de hablar con él o con la doña, salían con la promesa de un empleo o una beca para el hijo, o con el remedio, la cita médica²⁵.

Como lo muestra esta cita, parte del intercambio que supone el clientelismo tradicional se llevaba a cabo en las grandes casas-hacienda. Bajo este arreglo, se esperaba que los hacendados no sólo explotaran la tierra y la fuerza de trabajo de sus peones sino que además ofrecieran un mínimo de protección a toda la comunidad que habitaba bajo sus tierras. Por eso, para las mujeres de élite mayores de setenta años que fueron entrevistadas, la vida en la hacienda evocaba costumbres de cuidado, solidaridad y confianza mutua entre los peones y la familia del hacendado:

La niñez de uno era muy distinta a la de ahora. Éramos 14 hermanos. Vivíamos en la finca. Había confianza. Lo que yo tenía, yo te lo prestaba a ti si tú lo necesitabas. Hoy todo se lo llevó el egoísmo²⁶.

Respondiendo al imperativo cultural femenino tradicional divulgado por la Iglesia de cuidar y proteger, las mujeres de élite en las haciendas se sentían con el deber

25 Entrevista. Profesional cordobés, 60 años, Bogotá, agosto de 2007.

26 Entrevista colectiva. Mujer profesional, 55 años, y mujer proveniente del campo, de familia pudiente, 80 años, y joven universitario, 23 años, Montería, 2007.

de ‘*acunar*’²⁷ tanto a los miembros de su familia inmediata como a los de la peonada. Unas lo veían como una obligación cristiana frente a la comunidad, mientras que otras combinaban este sentido de obligación con un compromiso frente al marido:

Las mujeres [de la élite] le ayudaban [a su marido] pero no haciéndose notar. Desde la sombra, estaban pendientes de orientar especialmente a su esposo, por ejemplo, ayudando a las personas, si llevaban a un niño enfermo, a una persona enferma, colaborándoles en cuestiones de vivienda. Organizando, organizando todo. Porque las mujeres siempre hemos tenido ese sentido de organización para que todas las cosas le salgan bien al esposo²⁸.

En estos arreglos, las mujeres asumían con discreción su rol y combinaban esa actitud reservada con una lealtad incuestionable frente al marido. Ahora bien, como el actor político en este sistema no era el individuo sino la red compacta, la mujer asumía su membresía, no como un acto político sino como extensión de su rol tradicional. Una vez inscrita en este tejido de relaciones, ella vivía la suerte de la red como propia. Sus posturas políticas coincidían en muchos casos con las de sus familiares y hacían parte de la lealtad hacia su parentela (Pinzón 1972).

Para que la cohesión de la red se mantuviera, el hacendado debía ofrecer un mínimo de garantías de supervivencia para el conjunto social. No era el Estado el que, desde esta mentalidad, debía brindar educación o salud, sino el hacendado, acompañado de su esposa. Él establecía la relación con los recursos públicos: gestionaba ante la administración las becas o el empleo ofrecido, mientras su mujer atendía al peón o a su familia, cuando la madre campesina llegaba con el hijo enfermo o cuando uno de los dos cónyuges solicitaba educación para su prole.

En este sentido, existía una división de tareas entre el hacendado y su mujer: él gestionaba recursos, mientras ella ‘acunaba’. Esta división de tareas permitió que, no obstante las condiciones de vida extremas y la explotación intensa, se cimentara entre los dos polos –por un lado, el hacendado y su familia, y por otro, la peonada y los suyos– un clientelismo que a veces llegaba a incluir un sentimiento de amistad. Por eso, no obstante esas condiciones de explotación extremas, “al General Francisquito [Burgos]... en todas partes se le quería” (Pinzón 1972).

Además, el capital político acumulado por una casa se traducía en la socialización de un ‘saber hacer’ que lo convertía justamente en una experticia que heredaban tanto hombres como mujeres:

27 *Idem.*

28 Entrevista, 66 años, docente de escuela, esposa de político del Alto San Jorge. Octubre de 2007.

Nosotras opinábamos sobre política, sobre todo en mi casa, que yo desde que me levanté vi envolver papeletas. En mi casa siempre fueron muy políticos. Inclusive, a mí hasta me chocaba la política porque yo veía ese montón de gente dentro de la casa sobre todo pidiendo... bobadas, lo que necesitaban, como se ha acostumbrado por acá. Y no nos dejaban jugar porque teníamos que envolver la papeleta de la política, porque antes era con papeleta... esas papeletas eran los votos; entonces los repartían a los diferentes corregimientos. Mi papá, como era jefe político, las personas venían por las papeletas y ellas se las llevaban²⁹.

Era entonces en la casa-hacienda donde se aprendía la política, pues ese espacio era el lugar en el cual se realizaba el intercambio clientelista. La clase, además, marcaba la mirada que se expresaba sobre el clientelismo. Mientras que para los niños de élite las solicitudes de los peones eran vividas como 'bobadas', para las peonadas, una respuesta a tiempo frente a una solicitud podía hacer, literalmente, la diferencia entre vida o muerte, sobre todo en el caso de medicinas o citas médicas. Mientras se mantuvo el paternalismo/maternalismo andando, la cohesión de la hacienda y de sus redes no se cuestionó abiertamente.

Por lo demás, los matrimonios oficiales, aquellos que contaban con la bendición del párroco, eran también estrategias de ascenso social. Éste fue, según uno de los entrevistados, el caso de la poderosa casa López, que se hizo a un capital 'semilla' inicial por la vía del matrimonio de Libardo López, el viejo, con Dalila Cabrales:

Él venía de San Andrés de Sotavento y él vendió, perdóneme la expresión, la bragueta. Él, como vino con dos mudas de ropa de San Andrés, tenía que relacionarse [...] Se metió en esa familia y logró superarse. [Los Cabrales] eran conservadores y, a pesar de ser una minoría, eran un clan, un clan que manejó siempre todo [en el Departamento]³⁰.

El matrimonio, no obstante su celebración con una mujer de familia conservadora, dio nacimiento a una de las redes liberales que más se ha perpetuado en el Departamento: Mayorías Liberales. Esta red reprodujo su poder también sobre la base de una división de tareas entre los tres hermanos López:

A Edmundo le gustaba mucho el caché. No gustaba de montar en carros feos y [quería] dar charlas en partes elegantes. Le gustaba vivir con todas las comodidades y que lo eligieran senador, ¡sabroso! Pero él no rozaba con el pueblo. Jesús María López, "El Mono", fue el hombre de las finanzas, el que gustaba del dinero, el que se encargaba de los contratos. Todos los contratos [con el Estado] se los ganaba él. A partir de esos contratos se empezó a capitalizar y se hizo ganadero. Y Libardo, el hijo humilde, andaba en alpargatas, en pantalón caqui y ropita sencilla. Iba para los barrios pobres

29 Entrevista, 57 años. Hija de hacendado político del Alto San Jorge. Octubre de 2007.

30 Entrevista, pediatra. Enero de 2007.

a buscar votos, a sentarse en la banquita a tomar ron blanco con la gente pobre. Él saludaba a la gente y era él el que conseguía los votos para elegir a Edmundo senador. Libardo hasta ahora ha sido el político que todo el mundo se le quita el sombrero delante de él³¹.

Esta división de tareas permitió que la red se sostuviera y extendiera su influencia hacia el Estado central, por la vía de Edmundo, el senador; hacia el Estado regional, por la vía de los contratos que conseguía Jesús María; y hacia lo local, a través de los votos que levantaba Libardo, quien, con su cercanía a las gentes, se hacía querer.

Además de esa división de tareas, entre las mujeres de la familia también se producía una repartición de oficios que, por lo demás, denotaba una jerarquía. La máxima autoridad entre ellas la ejercía la abuela. Ella, como tronco de la estructura familiar, era vista con respeto y sus opiniones eran tenidas en cuenta tanto por las demás mujeres como por los hombres. La abuela, como representante del tronco familiar, tenía la responsabilidad de educar moral y socialmente a hijas, hijos, nietos y nietas:

[...] la que marcaba la diferencia era mi abuela en todo. Ella era una mujer de mando, una mujer orgullosa de su familia. Venía de una parte sabanera, de Corozal. A ella le enseñaron muchas normas. La familia siempre se fundamentaba alrededor de padres y abuelos [...] mi abuela nos enseñó normas de respeto y de consideración. Ella no permitía que nosotras anduviéramos con niñas de color porque no podíamos andar con negras. Eso era mal visto. No nos quedaba bien, decía ella. A uno desde pequeño lo enseñaron a: cómo te vas a sentar, cómo vas a saludar, que no te vas a parar de la silla, porque nos estaba preparando para ser mujer. “¡Siéntese!”. “¡Párese!”. “¡Haga esto!”. Todo era como a capricho de ella, decía uno, pero eso me sirvió mucho en la vida para que la gente viera en mí una persona muy preparada y muy educada. Pero no fue tanto la educación académica, sino la formación de disciplina en el hogar³².

Las abuelas, en este orden social, educaban a la prole: inculcaban valores y enseñaban a cada miembro de la familia a ‘guardar su lugar’, un papel indispensable en el sostenimiento del orden social en términos de género, clase y raza. Al inculcar modales y buenas costumbres, ellas estaban en realidad resguardando las fronteras entre los unos y los otros: los unos entendidos como su familia de élite, y los otros vistos como los de otro origen social y etnia. Así, por más que el rol femenino de las mujeres de élite fuese el de acunar, un papel que se hacía extensivo a los miembros de la red—incluida la peonada—, las fronteras de clase y de raza estaban claras, aun-

31 *Idem*.

32 Entrevista, 67 años. Esposa y madre de políticos pertenecientes a una casa política regional del Alto San Jorge. Octubre de 2007.

que, como se verá a continuación, los hacendados y sus hijos las infringían manteniendo relaciones sexuales con mujeres de otra procedencia social y otras razas.

Esta posibilidad de infracción existía para ellos, los varones; jamás para ellas, las mujeres de la élite, que fungían como emblemas que encarnaban la alcurnia, la pureza de sangre y la estirpe, a las que las dirigencias apelaban para mantener su autoridad y su dominio. Si ellas no guardaban su compostura, la frontera social entre los de arriba y los de abajo se disolvía. Por esta razón, las reglas de control ejercidas sobre las mujeres de élite fueron tan estrictas que ellas no transgredieran las fronteras del statu quo, era no sólo cuestión de costumbres sino también de mantener, a través de su conducta pública, los cimientos del poder social y político de sus familias (McClintock 1993).

El dominio del patriarca: desde los votos hasta el trueque sexual

Los que vivíamos en la Casa Burguera, aunque no estuviéramos matriculados en el número de los viejos esclavos, teníamos que pagar cuatro días de trabajo a la semana.

Díaz 2006: 101

En esta relación de intercambios, los hacendados ofrecían protección, mientras que los peones ponían su fuerza de trabajo y suscribían un pacto de fidelidad política:

Cuando había elecciones el General [Burgos] ordenaba a todos que teníamos que trasladarnos a pie a Ciénaga de Oro, armados de nuestros machetes. El que entraba a vivir en la Casa Burgos tenía que ser conservador [...] El que cometiese una traición era llevado al cepo. Cuando nos presentábamos en gruesos pelotones a Ciénaga de Oro a votar nadie nos molestaba. El alcalde nos hacía preparar sancochos de gallina, y en Berástegui el General ordenaba que entregasen a cada individuo media botella de ron. (Díaz 2006: 102)

Además, aunque poco mencionado³³, el intercambio comprendía una dimensión sexual que, en el caso de Córdoba, adquirió una alta preponderancia porque, como lo señala Gutiérrez de Pineda, el tipo ideal de masculinidad tanto en hombres de élite como de sectores medios y populares era aquel “que da[ba] muestra de su virilidad procreando una descendencia ilimitada, rica en varones que multipli[caran] su sangre y su apellido y se convir[tieran] en prueba viviente de su capacidad genitora” (Gutiérrez 1998: 294).

33 Quien lo menciona de manera más directa es Donny Meertens, “Mujeres en la guerra y en la paz: cambios y permanencias en los imaginarios sociales”, IX Cátedra Anual de Historia Ernesto

Para el hacendado y sus hijos, este imperativo masculino de procrear se manifestó en el acceso privilegiado a todas las jóvenes que vivieran bajo su comarca:

No era solo el trabajo lo que los campesinos sacrificaban en bien de la casta [...] las hijas eran carne para saciar los apetitos de los cachorros [...] Entre los vaqueros, los más afortunados son capataces. Las muchachas que nacen en la hacienda son para ellos; las más bonitas para los dueños. Es una costumbre que no escandaliza a nadie. Estos procedimientos comunes y corrientes ningún celo despiertan en las esposas. Cuando se registra alguna tragedia de sangre es porque el dueño se ha excedido. Su desenfrenado apetito sexual lo ha llevado a predios que no son los de los desamparados. (Díaz 2006: 181-182)

El dominio de los jefes de la red comprendió entonces el cuerpo femenino de las hijas y mujeres de los peones, los ‘desamparados’ en ese sistema social. Este dominio se sostuvo con la complicidad de los capataces, intermediarios que recibían a cambio de su lealtad acceso privilegiado a algunas de las hijas de los peones. El estatus del terrateniente también se demarcó del de los demás varones, porque el hacendado y sus hijos tenían la prerrogativa de escoger a las más bellas. Ellas eran marcas de prestigio social para ellos. Mientras más mujeres estuviesen bajo su dominio, más prestigio social adquiriría el hacendado. Bajo su techo podía prosperar un “verdadero harem” (Díaz 2006: 181-182), y aunque sus hijos legítimos tenían ciertos privilegios sobre los ilegítimos, todos convivían bajo el mismo techo. Estas familias poliginias mantenían estrechos vínculos por su afinidad; sin embargo, dentro del mismo grupo familiar se presentaban tensiones y rivalidades por recursos y herencias.

Como se pudo observar en las entrevistas y conversaciones informales, la posición familiar de los hijos en Córdoba se encontraba fuertemente influenciada por el origen social de la madre y su vínculo —oficial o no— con el padre. Las oficiales eran quienes marcaban el estatus y rango social, y los hijos producto de estas uniones eran considerados como legítimos, a diferencia de los llamados hijos ilegítimos o naturales. La filiación extramatrimonial, aunque común y ‘naturalizada’, fue en ocasiones motivo de escarnio y humillaciones públicas, en especial, cuando se trataba de colegios religiosos, pues las directivas exigían regularmente partidas de bautizo y otros documentos que ponían en evidencia la procedencia de sus alumnos. A pesar de estas jerarquías y distinciones entre sus miembros, los vínculos de consanguineidad eran uniones muy fuertes que alimentaban de manera estratégica las incursiones personalistas del grupo familiar en el ámbito público.

El pacto visto desde la peonada

Para las familias de los peones, el hecho de que una de sus hijas se convirtiera en querida del hacendado o de uno de sus hijos llegaba a ser un mecanismo de ascenso social, cuando de por medio involucraba la procreación. Estas jóvenes, sin acceso a educación, sin mayores fuentes de empleo fuera de la hacienda, viviendo en condiciones de enorme precariedad material, no contaban con más opciones de ascenso³⁴. En estos arreglos sexuales, procrear un hijo del hacendado era lo que podía conferir cierta seguridad material para la supervivencia, porque, de no ser así, lo único que ellas recibían, al decir de Antolín Díaz, cronista de la época, era una máquina de coser Singer, que de poco o nada le servía para generar una fuente de sostenimiento económico.

Ahora bien, el régimen patriarcal no sólo regulaba las relaciones en la hacienda. También se refractaba en las relaciones familiares de peones y campesinos. En estos arreglos, la subordinación femenina era esperada y el dominio masculino no se cuestionaba. Tan era así que una mujer popular lo describe como un convenio que no permitía siquiera distinguir si, durante sus vidas, “fuimos felices o desdichadas” (Negrete y Meister de Vettiger 1984: 15).

Nacímos para estar bajo el mando de los hombres, padre, hermanos, novios, maridos. Teníamos que cuidar a niños y maridos. A cambio nos convirtieron en máquinas de hacer oficio. No tuvieron detalles. Nos daban la ropa y lo estrictamente necesario. Cuando sentían ganas de hacer el acto sexual, nos tocaban el hombro, nos llevaban a la cama, nos hacían abrir las piernas, se subían y ya. En las casas marchitábamos la vida. Bueno, eso que llaman vida [...] En conclusión, estoy conforme por lo que hicimos las madres con nuestros hijos; estoy resentida por lo que los maridos hicieron con nosotras. (Negrete y Meister de Vettiger 1984: 15-18).

Como en el caso de las mujeres de élite, los arreglos de género imponían a los peones tener hijos con una o varias queridas, y a las campesinas, fidelidad, incondicionalidad y abnegación. En estos arreglos, las mujeres populares apenas si accedían a un mínimo vital. Seguir las pautas impuestas no les daba acceso ni a cierto confort material ni a un reconocimiento por parte de sus compañeros. Por esta razón, es posible afirmar que este arreglo de género era altamente asimétrico y autoritario.

En las estampas de la vida familiar del sector popular, el hombre, por su lado, recordaba cómo su padre “me exigía a cada rato ser macho”. Esto significaba conquis-

34 Quizás habría que revisar expedientes de la época para encontrar pistas de resistencia. Pero, en principio, el orden era tan estricto y contaba con la anuencia de tantos que la rebelión no estaba entre las opciones socialmente contemplables.

tar mujeres, lo cual indica que la poliginia de las élites era también costumbre en los sectores populares. De allí que las regiones de la Costa sean aquellas donde más hijos ilegítimos se registran. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre en los sectores de élite, en los populares priman las uniones de hecho (Gutiérrez de Pineda 2000).

En síntesis, en Córdoba el sistema clientelista tradicional patriarcal funcionaba sobre una división de tareas entre patriarca y matriarca de élite, en el que las mujeres eran aliadas de sus maridos e hijos y colaboraban en el mantenimiento intacto del poder del patriarca y, por esta vía, de su red clientelista-familiar. Ellas fungían de protectoras, distribuyendo prebendas que sellaban pactos de amistad con las peonadas. Mientras tanto, ellos gestionaban recursos frente al Estado, fueran éstos del nivel local, departamental o nacional. Por su lado, los capataces –intermediarios entre el jefe y las peonadas– recibían ciertos privilegios; los peones respondían al mismo imperativo que los patriarcas en términos de sexualidad; y las mujeres campesinas, o eran parte del tributo que pagaban los “desprotegidos” –al decir de Antolín Díaz– al hacendado en contrapartida de la protección que él debía ofrecerles, o mantenían relaciones de supervivencia con sus compañeros, teñidas por el sentimiento de no ser valoradas ni social ni sexualmente.

En términos político-electorales, como consta en las cifras, hasta 1974 fueron muy pocas las mujeres electas a concejos y asamblea en el Departamento, aún menos que los porcentajes en el nivel nacional, mostrando una mayor barrera de acceso en el nivel regional que en el nacional (ver los anexos 4 y 5). Sin embargo, vale la pena destacar que, en medio de este clientelismo tradicional, dos mujeres se abrieron paso en la esfera de la política electoral, llegando a ocupar una curul en la Cámara de Representantes: Gloria Granados de Maddux, primera mujer representante en la región (1958), y Meida Meza (1962)³⁵, en un momento en el que la presencia nacional de la mujer en la Cámara de Representantes no llegaba a superar el 5,4% (ver el anexo 8). En el Senado, durante esos años no fue elegida ninguna mujer por el departamento de Córdoba, mientras que en el nivel nacional

35 Meida Meza fue la esposa del político cordobés Palomo Romero, quien participó en la política regional en los años 60 y 70 en diversos cargos, tales como representante a la Cámara y senador. Ambos fueron abogados educados en Cartagena. La trayectoria política de Meida fue respaldada por la de su esposo, así como la preparación profesional de ambos; al separarse de él, ella continúa su trabajo político por su cuenta. Meida hace presencia en cargos públicos desde 1958 hasta 1962, años en los que ocupa diversos cargos: representante a la Cámara (1962) y diputada a la Asamblea (1960). Meida es recordada por los que vivieron su momento político como una brillante oradora y una mujer con una preparación intelectual superior al promedio de su época. Actualmente vive en Montería y nunca volvió a casarse. Reconstrucción hecha sobre la base de varias entrevistas.

la cifra era aún más irrisoria que en la Cámara, llegando, en el mejor de los casos, en 1966 a representar apenas un 3,8% (ver el anexo 7).

Más allá de estas dos mujeres, que alcanzan de manera excepcional estas curules en la Cámara, en términos generales es a partir de 1974 que tanto las cifras como los relatos indican el resquebrajamiento del arreglo clientelista patriarcal que otorga a las mujeres de élite el papel de acunar desde la sombra a familia y peonada, e inculcar las 'buenas costumbres' por la vía de una estricta regulación de la conducta sexual de sus hijas para mantener las fronteras de clase y una connivencia frente al apetito sexual de sus hijos varones.

Segundo período: la erosión del clientelismo patriarcal: las mujeres y la 'gestión social' (1974-1988)

A partir de 1974 se hace evidente un cambio respecto al rol de la mujer dentro de la red familiar. Con excepción de una mujer³⁶, las que participan en política como miembros de las casas tradicionales no asumen una posición pública en el nivel nacional pero sí se hacen más visibles regional y localmente.

Tan es así que las cifras muestran una reversión de la tendencia. Mientras que en el primer período hubo un porcentaje menor de mujeres electas a la Asamblea y los concejos de Córdoba que en el nivel nacional, en este nuevo momento se registra un incremento en el porcentaje de mujeres electas a cargos locales mucho mayor que el que arroja el nivel nacional. Como se puede observar en el anexo 4, al nivel de concejos, el número de mujeres electas en Córdoba entre 1974 y 1988 es *mayor* que el del nivel nacional, en particular, en 1976, cuando en la región salen electas un 12,5% de concejalas, mientras que en el nivel nacional la misma cifra sólo alcanza un 7,5%. El mismo fenómeno se observa en el anexo 5, que recoge los resultados de asambleas. En este caso, en 1978 se presenta la mayor brecha entre el nivel regional (14,71%) y el nivel nacional (7,14%). ¿Qué puede estar indicando esta reversión de la tendencia en cifras? ¿Por qué en una región tan acendradamente tradicional en términos de clientelismos se abren paso las mujeres más rápidamente?

A manera de hipótesis, se podría plantear que, justamente, es ese mismo clientelismo tradicional el que permite a la mujer de élite hacerse a un saber hacer

36 Si bien una mujer, Magola Gómez, logra romper barreras y hacerse elegir a la Cámara de Representantes en 1974, ser reelegida en 1986 y nombrada en el Directorio Nacional del Partido Liberal, la circunstancia a través de la cual accede a la política es particular, como se verá más adelante.

político que luego ella aplica en esa esfera con éxito. No en vano ellas dicen haber aprendido política en sus propias casas.

En las entrevistas, además, las mujeres expresan en política opiniones que señalan cómo su incursión en este terreno responde a motivaciones, ya no incentivadas meramente por un deber moral de ‘acunamiento’, en continuidad con su rol de madre, sino por una identificación de su papel como relacionista pública del jefe de la red. Por otra parte, en este período, conforme la relación jefe/clientela adquiere un carácter cada vez más instrumental, los procesos de profesionalización femenina avanzan y crece con ellos la conciencia de las mujeres frente a su rol político.

Desde el espacio de los subalternos, éstos son años de movilización social. Las mujeres, aunque inscritas en arreglos de género verticales y autoritarios en el ámbito doméstico, participan en lo público en las luchas sociales sindicales o campesinas por la tierra. Simultáneamente, en las ciudades, mujeres feministas se organizan confirmando una vez más la descentralización de este campo de iniciativas en el país (Wills 2007). No obstante estos cambios, en la esfera privada, los arreglos patriarcales se mantienen incólumes, mostrando una dislocación profunda y un destiempo entre las transformaciones acontecidas en lo público y la parálisis en la estructura familiar al nivel de base.

La erosión del patriarcado clientelista en las élites

Para el año de 1970 las mujeres de élite empiezan a ganar un espacio propio por fuera de su casa. Este nuevo estilo de vida es impulsado por las nuevas generaciones de jóvenes que, al culminar sus estudios, ejercen su profesión en la región.

Ya cuando empezaron a salir toda esa serie de muchachas que estudiaban en Bogotá, en Medellín, que estudiaban en Barranquilla, ya vino esa generación de peladas que se fueron sacudiendo del yugo en que las tenían y ya fueron liberándose [...] póngale usted ya para el año 70, 74 ya había una representación femenina [como mecanógrafas] en casi todas las oficinas³⁷.

37 Entrevista. Abogado, 76 años. Fundador del movimiento político “El Libardismo” en el Alto San Jorge. La incursión laboral de la mujer también dio lugar a su participación en otros espacios, como en la política; aunque este proceso se caracterizó por ir muchos pasos detrás de la participación laboral, donde la mujer logra, contradictoriamente, crear una demanda rápida, debido a la distribución sexista del trabajo.

Estos procesos de profesionalización vinieron acompañados de la llegada de la televisión y de revistas que agenciaban nuevas representaciones de la mujer ‘moderna’. Esta incursión de la mujer en nuevos espacios no fue pacífica y en muchas ocasiones generó crisis en los hogares que no se adaptaron con facilidad a estos nuevos estilos de vida:

Mi modo de ser, mi pensamiento, mi actitud, mi mando, me crearon una independencia muy grande, pero que me trajeron problemas con mi marido, porque yo era autosuficiente, y eso no era la costumbre; si el esposo decía amarillo, uno tenía que decir que eso era amarillo, y yo no. Yo decía que a mí eso me parecía como verde: “Yo lo veo verde”. Y mi esposo como tres veces intentó irse del hogar, porque según él yo me creía la súper mujer, yo me creía Margara Thatcher [sic], yo me creía sor Teresa de Calcuta, yo me creía doña Nidia, como dos veces me dijo. Ya por último, me dice que yo me creía Samper. Yo lo quedé mirando y le dije: “¡Qué belleza, todo eso lo que me dices!”³⁸.

Así como esta entrevistada, muchas otras mujeres salieron de casa y cumplieron tareas secretariales o en el comercio y en ventas. Esto implicó que aquellas que pertenecían a las clases medias y altas adquirieron por esos años alguna independencia económica.

De la hacienda a la casa en la ciudad: la profesionalización de la política

Como ya se mencionó, en el primer período la hacienda es el lugar por excelencia donde se desenvuelve el intercambio clientelista. Para este segundo momento, el epicentro de la política local pasa a estar en la ciudad. Las grandes familias políticas viven y atienden en sus casas ubicadas en la urbe. El hogar urbano es el espacio de reproducción de la red clientelista.

Además de la atención de la red en el nivel local, el control político requiere buscar estrategias de nivel nacional, ya sea ocupando o controlando posiciones en el gobierno central (en los poderes legislativo, ejecutivo o judicial), o formando parte de coaliciones que apoyan al Ejecutivo. El éxito en el poder local se vincula a la habilidad de las élites locales para extraer recursos desde el centro y mitigar la intervención del gobierno central en los asuntos locales. De este modo, controlar el ‘área’ es parte importante de las estrategias para reproducir el poder político regional (Gibson 2006).

En este sentido, durante estos años, en continuidad con el período anterior, existe una división geográfica de tareas en la red. En Córdoba, mientras el jefe político se encarga de sus responsabilidades en el ámbito nacional –ministerios

38 Entrevista, mujer, 67 años. Esposa y madre de políticos pertenecientes a una casa política regional del Alto San Jorge. Octubre de 2007.

y Congreso—, la mujer sostiene el funcionamiento de la red local en su ausencia, pero desde un lugar distinto. Como lo revelan también las cifras, la visibilidad de la mujer en lo nacional, a excepción de Magola Gómez, es inexistente: “Al Congreso fui una sola vez con él, cuando estuvo de Presidente de la Cámara fui una sola vez. No. No he ido más, yo he ido poco a Bogotá”³⁹.

A pesar del desarrollo de nuevos sectores en la economía de Córdoba⁴⁰, la actividad política y el Estado siguen representando las mayores fuentes de empleo en la región. En este contexto, la casa de los López, “Mayorías Liberales”, se posiciona como uno de los grupos regionales más fuertes de la región (ver el anexo 9).

Si bien antes las mujeres cuidaban de la red familiar extensa desde su papel de madres, en este momento de profesionalización de la política ellas asumen la responsabilidad de lo que se vino a llamar la ‘gestión social’. Esta gestión social, percibida como la administración diaria de prebendas para las clientelas locales, es también asumida por las propias mujeres como una manera de apoyar al padre o al esposo ocupando el cargo de relacionista pública. Sin embargo, existe un hilo conductor con el papel de madres que asumían antes, en el sentido de que ese papel de relacionista pública viene inscrito en un discurso de sensibilidad hacia lo social. Por esta razón, las mujeres hablan de su rol como una labor de *acompañamiento* y *atención de la gente*:

Venían a pedir que si la receta, que si lo iban a ayudar con tal cosa, con un puesto. Todas estas cosas que pide la gente aquí. [Mientras] él se iba para Bogotá los martes, regresaba los viernes, y toda la semana me tocaba a mí estar atendiendo a la gente. [¿Usted siente que hizo política a la par que él?] Claro, claro. Ahora es que hago menos. Porque [quien se encarga de la red] tiene ahora su secretaria. Antes no había eso, sino que era uno mismo [la mujer] el que hacía todo. Ahora no, ahora todo es distinto⁴¹.

Las mujeres, al interactuar como intermediarias entre el jefe y las clientelas, obtienen respeto social, en la medida en que representan la puerta de acceso directo al gamonal político, ese que, con los recursos del Estado, distribuye favores. Es de recalcar además que ellas no aspiran a intermediar frente a las instancias nacionales. Su papel es sólo frente a las clientelas, atendíéndolas para, desde su punto de vista, ‘resolver’ sus necesidades:

39 Entrevista. Madre de político. 62 años. Enero de 2008.

40 En la década de los setenta se dio inicio a importantes fuentes de empleo en Cerro Matoso, con la explotación del ferroníquel; en Carbones del Caribe, la del Carbón; la inauguración del Aeropuerto Los Garzones de Montería, y el funcionamiento de la Corporación Autónoma Regional de los Valles del Sinú y San Jorge (CVS). Víctor Negrete, *Documentos para la reflexión, Grupos políticos, Iglesias y conflicto armado*, Montería, Centro de Estudios Sociales y Políticos, Universidad del Sinú, 2006, p. 7.

41 Entrevista. Madre de senadora y jefe político de la zona de Ciénaga. 62 años. Enero de 2008.

el trabajo que nosotros hacemos es de base. Aquí puedo decirte que la votación de nosotros es un 90% del estrato 1 y 2 [silencio]. Pero, ¿por qué? Porque han visto que hemos trabajado en el sector de la educación, porque ellos han visto que hemos hecho obras de gran infraestructura, por ejemplo, en adoquinamiento, que hemos hecho obras, por ejemplo, en el sector rural, de acueducto. Nosotros, la inversión es muy social. Yo no trabajo sino con la base base, exclusivamente con la base. Y yo me reúno con ellos [...] y ellos solicitan que uno vaya y ellos tienen muchas ideas, muy buenas ideas, y uno simplemente hace que se las hagan realidades [...]»⁴².

La mujer no sólo representa al jefe político en lo local en su ausencia sino, además, el arraigo de la red al mundo concreto de las clientelas. La mujer de la élite, aun cuando más consciente de su papel, no pretende transgredir su lugar de apoyo al varón, jefe de la clientela.

Así como algunas mujeres prefieren ‘guardar su lugar’, un número más alto se decide a competir, y por eso el porcentaje de electas a los concejos y la Asamblea en el nivel regional es mayor, no sólo respecto al que se daba en el período anterior, sino también respecto al que reflejan las cifras en el nivel nacional (ver los anexos 4 y 5), mostrando cómo, aun cuando ellas no ocupan cargos en el nivel nacional, sí quieren entrar en el mundo de la competencia política.

En este período, como en el anterior, el matrimonio sigue siendo un mecanismo relacional que permite una mayor acumulación de capital político. Además de incrementar el patrimonio político de los clanes, el matrimonio adquiere una nueva connotación: estabiliza vínculos entre las casas políticas y garantiza el cumplimiento de los acuerdos, en un ambiente político donde los pactos suelen ser volátiles (Gutiérrez y Ramírez 2002). Por ejemplo, en esta época es que se unen las familias Casado y López. Ella, Arlette Casado, pertenece a una familia política de San Andrés de Sotavento que ha recibido el padrinazgo de Edmundo López, el patriarca político de la red:

Hace 25 años comencé a participar en la parte política [...] más que todo en la parte familiar [con] mi papá, como colaboradora siempre, muy de lejos. Entonces yo hacía más que todo *la parte social* [...] ya me metí directamente [en política] porque me casé con un senador. Nos conocimos más que todo por la amistad, porque tanto los papás de él como mis papás han sido muy buenos amigos [...]»⁴³.

Arlette ha mostrado tanta habilidad política que, según varios entrevistados, es ella quien realmente maneja y “tiene la red en la cabeza”⁴⁴: “Ella se formó al

42 Entrevista. Directora del Partido Liberal en Córdoba. Esposa de senador del Medio Sinú. 43 años. Enero de 2008.

43 Entrevista. Mujer esposa de político. 43 años.

44 Entrevista. Hombre profesional, 60 años. Bogotá, 2006.

lado de su papá, aprendió bastante, fue muy buena alumna. Ella tiene políticamente, le llaman 'miel' [...] Como el 'Gordo' Jattin, que echa embuste pero la gente lo quiere"⁴⁵.

La familia López-Casado vive en una mansión enorme que tiene adecuados un espacio y una entrada especial para atender a la clientela. "Eso parece un hotel. Mantiene lleno"⁴⁶. Ella está al frente de la red mientras él se encuentra en Bogotá, en las sesiones en el Senado o la Cámara. En sus propias palabras, "nosotros mantenemos 24 horas. Tenemos que mantener un grupo con 170 mil votos que hoy tenemos [...] Hemos hecho obras, hemos trabajado cantidades. El proceso de educación aquí ha cambiado mucho"⁴⁷.

Este sentido social, expresado por esta política, es leído por otros sectores críticos de "Mayorías Liberales" no como un acto de sensibilidad social hacia los sectores populares, sino como una estrategia política bien concebida para "aceitar la red". Estas miradas críticas muestran cómo, para algunos sectores, las formas de reproducción de los clientelismos ya no son vistas como costumbres inmemoriales vinculadas a paternalismos/maternalismos agrarios, sino como maniobras fríamente calculadas:

[Esta mujer] tiene una oficina de empleo. Ella otorga los puestos, sobre todo controla a los maestros. En contrapartida al nombramiento en un cargo, el maestro beneficiado debe entregar un porcentaje de su sueldo y consignarlo en una cuenta"⁴⁸.

A través de la investigación, no nos es posible decir si estas impugnaciones son ciertas o falsas, pero la expresión crítica de este punto de vista muestra una distinta valoración de la actividad política. La distribución de cargos educativos, de verse como una manera natural y hasta legítima de ejercicio clientelista, es evaluada como una manera de mantener el poder político que no corresponde al ideario democrático.

Magola Gómez: la transgresión del ámbito regional y el ascenso hacia el ámbito nacional

Mientras que las mujeres incursionan directamente en la política compitiendo por cargos locales y regionales, Magola Gómez se convierte en la excepción, lanzándo-

45 Entrevista. Pediatra. San Pues. Enero de 2007.

46 Entrevista. Hombre profesional, 60 años. Montería, 2007.

47 Entrevista. Mujer profesional, 55 años, jefe de red política. Montería. Enero de 2008.

48 Más allá de estas opiniones expresadas en entrevistas, no nos consta si esta impugnación es cierta o no.

se en 1974 a la contienda nacional, en disputa de una curul a la Cámara de Representantes. Ella inicia lo que en épocas más recientes se convierte en tendencia: el relevo, en cabeza de mujeres, de varones líderes de redes clientelistas, ya sea porque quedan inhabilitados para participar en política, por estar vinculados a procesos con la justicia, o porque, como en el caso de Magola, la guerra se atraviesa en la vida de su marido y, luego de trágicos acontecimientos, deja trunca su trayectoria.

Ahora bien, como en otros casos (Richter 1991), estos relevos no acontecen en un vacío. Las mujeres que asumen esos liderazgos provienen, por lo general, de familias políticas y han desempeñado el papel de gestoras sociales al lado de sus esposos o padres. No irrumpen desde el lugar de la exclusión en la política sino que, en continuidad con su papel previo, dan un paso más allá y reemplazan al varón, director de la red. Por lo general, además, estas mujeres expresan pasiones y compromisos políticos aun antes de asumir el liderazgo:

Desde chiquita era rebelde. Mi papá era gaitanista. Salimos de San Carlos huyendo por liberal y gaitanista [...] En los 50, con el plebiscito yo salí a gritar por Lleras. Yo escuchaba lo del MRL. Mi familia seguía siendo gaitanista. Yo para llevarle la contraria a mi papá, que era oficialista, me metí con el MRL. Eso era una felicidad. Hacía tiempo que no veía ese fervor⁴⁹.

A los 17 años, Magola contrae matrimonio con Germán Gómez Peláez, un hombre que, a diferencia de otros jefes políticos, construyó su red no a partir de la tierra o de las conexiones políticas de su familia, sino de un programa radial, La Piragua, que transmitía a diario por su emisora. A través de este programa, Germán se mantuvo en contacto con las gentes del Departamento, tramitaba necesidades, les hacía seguimiento a iniciativas públicas, ejercía veedurías sobre los políticos electos y hasta se ingenió un seguro social colectivo, que construyó a partir de los fondos que aportaba la gente voluntariamente:

La iniciativa se llamaba el “Socorro Rojo”. Cada persona se inscribía con cinco centavos. Cuando se reunían mil pesos, él lo anunciaba por la emisora. Anunciaba: tal y tal persona del corregimiento o la vereda tal ha contribuido con cinco centavos. Él decía que era un estímulo porque la gente sentía que colaboraba. Sentían que aportaban y no iban como mendigos. Con estos fondos, si una persona se enfermaba, se pagaban parte de los gastos médicos⁵⁰.

Con base en estas iniciativas, el movimiento político La Piragua se abrió campo en Córdoba, y Magola, respondiendo al mismo imperativo cultural de las

49 Entrevista con Magola Gómez, viuda de Germán Gómez. Montería, 2008.

50 Entrevista con Magola Gómez, viuda de Germán Gómez. Montería, 2007.

mujeres de élite, “le manejaba a Germán su material” pero nunca hablaba directamente en público.

Sin embargo, este ‘quedarse en el lugar’ asignado culturalmente a las mujeres se rompió en 1973 ante un evento traumático: el 10 de mayo de 1973 el EPL secuestró a Germán Gómez. Mientras Magola Gómez le rogaba al Ejército que no interviniera porque temía por la vida de su marido, por otro lado ya las Fuerzas Armadas se desplegaban por la zona. Cuando el EPL se vio rodeado por el Ejército, Germán cayó, según unas versiones, en el fuego cruzado entre Ejército y guerrilla.

Frente al asesinato de su marido, Magola Gómez decidió recoger las banderas del movimiento y lanzarse a la política, porque “cuando lo fuimos a enterrar yo sentí fue rabia. Yo me subí a la tarima y empecé a arengar a la gente para que la muerte de su líder no quedara impune. Yo quería vengarme con los votos”. Y lo logró, pues, al decir de otro ‘piragüero’, la lista encabezada para la Cámara por Magola Gómez y por José Manuel Vergara para el Senado en 1974 sacó la segunda votación del Departamento y la mayor votación en los municipios donde se asentaba el EPL, guerrilla que se oponía a la participación electoral de los sectores populares.

Luego de cuatro años en la Cámara, en 1978 pierde la curul porque, en el contexto de la “Operación Avispa”, los piragüeros se van a elecciones con dos listas para Cámara y una para Senado⁵¹. Algunos afirman que hubo fraude electoral y que Magola realmente sí sacó los votos necesarios. Sea como fuese, Magola no regresa al Congreso pero, a pesar de no provenir de las élites políticas y de los círculos restringidos de los ‘jefes naturales’, asciende a las esferas nacionales de la dirección de su partido, pues es nombrada directora alterna. En sus propias palabras,

Yo le abrí la puerta a las mujeres. Pero ese mundo de los partidos era muy machista. La mujer que se metía en política era considerada una bandida. Yo nunca me volví a casar. Las mujeres eran fichas. Las mujeres eran para cuidar los puestos. No tenían derecho a pensar. Yo rompí el esquema.

En las conversaciones con esta dirigente trasluce que su experiencia política estuvo marcada tanto por el género como por la clase. En términos de género, en

51 Ésta fue la estrategia impulsada por Alfonso López para ganar más curules para el liberalismo: los liberales con posibilidades de sacar los votos suficientes para una curul se dividían en distintas listas que cada uno encabezaba. Cada jefe de lista competía con sus copartidarios o contendores por la curul. Por esta razón, hubo proliferación de listas y generalmente salía electo el jefe de lista por residuo y no por cociente.

la esfera política, y para evitar comentarios desobligantes que afectaran su carrera política y su reputación, Magola decide no entablar ninguna relación formal luego de enviudar, a los 27 años.

Para otras mujeres liberales de la misma generación, Magola representa el compromiso del partido con un ideario igualitario, y se convierte en figura emblemática de los liberales: su presencia en el liberalismo le permite al partido demarcarse frente a los conservadores, pues es prueba de que

los liberales son más populares. Yo no conozco a nadie de los conservadores que sea como Magola. Es que los conservadores son más aristocráticos, más de puerta cerrada⁵².

Las organizaciones feministas y las mujeres en otras luchas sociales

Por otra parte, y no obstante el tradicionalismo de la sociedad cordobesa, al igual que en el centro del país, en la región, en 1977, se conforman grupos de feministas:

Varias mujeres que estudiábamos en la Universidad de Córdoba, entre ellas Yusmidia Solano, fundamos un grupo, “Combate Mujer” [...] y ganamos una columna en el periódico *Poder Costeño*⁵³.

En Córdoba, según el recuento que de estos grupos hace Yusmidia Solano, “Combate” tenía incidencia entre las maestras, estudiantes y trabajadoras de la Universidad de Córdoba. Además, por esa época se fue constituyendo una red de mujeres en todo el Caribe que impulsó iniciativas en Sincelejo, Ovejas, Cartagena y Barranquilla, que combinaba las luchas populares, la afinidad por fuerzas de izquierda, en particular, la corriente socialista, y un discurso feminista (Solano 2006: 81-84).

Algunas de las líderes que promueven estas iniciativas viajan a Bogotá, disolviéndose durante varios años el ímpetu que acompaña el nacimiento de estos grupos. Sin embargo, en 1983 se relanza la idea de las luchas por los derechos de las mujeres, esta vez impulsando un ‘tertuliadero’. Desde este lugar de encuentro nace la semilla de un movimiento de mujeres, “María Cano”, que adquiere visibilidad pública en agosto de 1986, cuando sus gestoras salen a marchar. En principio, se aglutinan cuarenta mujeres de clase media y profesionales, pero este número decrece cuando las comunistas se unen a la marcha. En ese momento, muchas se

52 Entrevista. Mujer profesional, liberal, 85 años. Montería, mayo de 2009.

53 Entrevista. Mujer profesional, líder de una organización femenina, 45 años. Montería, junio de 2008.

dispersan y sólo terminan catorce. No obstante este comienzo, “María Cano” se convierte en un espacio desde el que se impulsan distintas iniciativas enfocadas en el empoderamiento femenino, sobre todo, de mujeres de origen popular.

Así como durante estos años irrumpen eslóganes feministas en los espacios públicos de algunas ciudades caribeñas, de igual manera éstas son épocas de resquebrajamientos político-partidistas. En Córdoba, como en otras regiones del país, no obstante la presencia de las redes clientelistas tradicionales, nacen grupos comprometidos con distintas izquierdas, entre ellos, A Luchar, la Unión Patriótica y el Frente Popular. El primero se asocia con posturas cercanas al ELN; el segundo con las FARC y el tercero con el EPL⁵⁴.

Este contexto de erosión de los clientelismos patriarcales se combina con un clima de tensiones y miedo provocado por un alto número de secuestros: “Ya no podíamos sacar ni la mecedora a la puerta de la casa”. Es en medio de estas movilizaciones y de los resquebrajamientos de las estructuras tradicionales de los clientelismos patriarcales que se va urdiendo una alianza entre paramilitares y políticos. Esta alianza irrumpe en el escenario regional de manera brutal en 1988, cuando comete la masacre de la Mejor Esquina, a la que le siguen asesinatos selectivos. Ese año, primero en el que se ejerció la elección popular de alcaldes en Colombia, una reforma concebida para promover la democracia local y detener el conflicto armado, está marcado por el luto en el Departamento.

Visibilización femenina y doblegación/alianza de las redes políticas a los jefes paramilitares (1988-2002)

De 1988 a 2002, las redes paramilitares se imponen a las demás estructuras de poder social y político en la región. Este dominio y las dinámicas paramilitares traen consigo modificaciones paradójicas en los arreglos de género. Por un lado, mujeres cordobesas logran hacerse elegir al Congreso y adquieren presencia nacional rompiendo aún más las barreras que hasta ese momento existían. Sin embargo, algunas de ellas se encuentran abierta o subrepticamente vinculadas al proyecto paramilitar. Por otra parte, la guerra desestructura viejos patrones de subordinación femenina y forja simultáneamente a la vez nuevas relaciones de sometimiento

54 Durante esos años, María Emma Wills estuvo encargada de una iniciativa de educación popular que buscaba generar más información en las comunidades sobre la elección popular de alcaldes y el proceso de descentralización fiscal y administrativa en curso, en los siguientes municipios de Córdoba: Tierralta, Montelíbano, Ayapel, Montería, San Andrés de Sotavento. En todos ellos, tuvo la oportunidad de conocer y entrevistar jóvenes vinculados a alguna de estas corrientes.

impregnadas de violencia. Por un lado, mujeres desplazadas adquieren liderazgos en sus barrios y, por el otro, los paramilitares que dominan estos territorios imponen regulaciones estrictas que se asocian más a los patriarcalismos de antaño que a arreglos más modernos y democráticos. Simultáneamente, los clientelismos, en sus bases, se apoyan en estas mujeres con liderazgo, mientras que las ONG que sobreviven en Montería sirven de puente entre esas mismas líderes y agencias internacionales que aportan fondos y reconocimientos.

El ascenso del proyecto paramilitar en Córdoba: la alianza de los Castaño, Mancuso y los políticos cordobeses

Como en épocas anteriores, los matrimonios son mecanismos relacionales que deben entrar en las explicaciones sobre la manera como el paramilitarismo logró arraigo en esta sociedad regional. Por ejemplo, el caso de Salvatore Mancuso ilustra el papel que cumplen los lazos matrimoniales. Mancuso es hijo de un inmigrante italiano casado con monteriana, que a su llegada funda un taller de mecánica. Es una familia “muy apreciada” en Montería. Los hijos

Eran serios, muy católicos. Sencillos. Los pelados corrían en motocross por todo el barrio. Al padre le gustaba el tiro al blanco. También tenían su toque de locura. Una vez se pusieron a jugar a la ruleta rusa, y Antonio, el menor, se mató⁵⁵.

En el contexto de una ciudad pequeña, en el que los vecinos de un barrio se conocen entre sí y asisten a los mismos colegios y lugares de esparcimiento, Salvatore Mancuso se enamora de una de sus vecinas, Martha Dereix, hija de una prestante familia terrateniente de Córdoba⁵⁶. Mancuso, muy joven, contrae matrimonio con ella, abandona sus estudios de ingeniería en la Universidad Javeriana de Bogotá y asume la administración de la tierra que ella hereda de su familia. De esta manera, Mancuso ingresa mediante su matrimonio al gremio de los terratenientes⁵⁷.

Según lo reporta Semana.com, el intento de secuestro de su esposa cuando se dirigía a su finca sería la ‘gota que rebosó la copa’ y que lo convenció de que las armas eran la única manera de defenderse de la guerrilla. Amparado por la ley, fundó un grupo Convivir de vigilancia privada. Cuando estos grupos son declarados ilegales por el Gobierno, decide ingresar de lleno a las AUC.

55 Entrevista. Mujer profesional, 50 años. Montería, 2007.

56 Los Dereix llegan a Córdoba a finales del siglo XIX y se vuelven propietarios de una gran propiedad, la hacienda Marta Magdalena.

57 “El yuppie de los paras”, Semana.com, 29 de noviembre de 1999.

Por otra parte, los hermanos Castaño son de origen antioqueño y provienen de una familia campesina. Fidel, el mayor, llega en los ochenta a Córdoba, donde adquiere tierras. El secuestro y, luego, el asesinato de su padre a manos de las FARC son algunas de las razones que lo impulsan a fundar las autodefensas. Para cobrar venganza, Fidel invitó a Córdoba a Carlos y a otros de sus hermanos, y organiza las Autodefensas Unidas de Córdoba y Urabá (ACCU) en 1994. Llamado por algunos “el Bolívar del Sinú”, Fidel repite en varias ocasiones que “los métodos de Rambo son los que debe aprender la organización paramilitar”⁵⁸. Su afición por este personaje lo lleva a exigirles a los hombres recién reclutados ver las películas de Rambo, para que copien sus actitudes y sus comportamientos. Luego de su muerte, Carlos, su hermano, busca la centralización de los grupos paramilitares, y por eso lanza la iniciativa de las AUC.

En términos de género, Rambo no sólo representa al varón que domina las armas y se obsesiona por esculpir su cuerpo de manera atlética sino que también personifica el macho que borra de su identidad cualquier rasgo femenino. Es no sólo el prototipo del varón armado sino también el opuesto a todos los atributos asociados con la feminidad.

En este contexto, ¿cómo se alían armas y votos? En primer lugar, los Castaño convergen con Mancuso y organizan ya no sólo las ACCU sino que dan coherencia a las AUC, proyecto paramilitar de envergadura nacional que busca adquirir las características de una organización con estructura jerárquica y coherencia política. Mancuso, en realidad, fue el puente entre los migrantes antioqueños (los Castaño) y las élites cordobesas.

Un segundo momento de expansión paramilitar ocurre cuando los paramilitares se plantean no sólo dominar militarmente la zona, sino que buscan control político. Esta movida no estuvo exenta de tensiones. Por ejemplo, hay quienes aseguran que entre Mancuso y Juan Manuel López, hoy preso dentro del proceso de la parapolítica, más que convergencia política, existió en sus orígenes una rivalidad:

Lo que le pasó a Juancho López, ¡que a uno le da pesar! Uno no va a negar que esa gente es corrupta [pero] a uno lo que le da pesar es que él nunca tuvo el objeto político de unirse. ¿Qué podía hacer contra un grupo de señores de las armas? Al principio se puso de chachito, incluso todo el mundo sabe que ellos eran rivales. Algún negocio, les gustó la misma vieja, para saberse. Pero ellos [Juan Manuel López y Salvatore Mancuso] eran rivales en lo personal. Eran enemigos, Montería y todo Córdoba lo sabía. En esa época [finales de los ochenta y comienzos de los noventa] era más poderoso Juancho López, que sí tenía poder político. Salvatore tenía plata, pero ahora con

58 “Fidel Castaño: admirador furibundo de Rambo”, revista *Semana*, No. 416, 24 de abril-1 de mayo de 1990.

el poder de las armas empezó a mangoniarlo, si no lo mataba [...] Ralito fue famoso por el documento escrito. Pero antes de eso hubo muchas reuniones más. A Juancho le tocaba ir, si no, le mataba a toda su familia⁵⁹.

Si en un principio Juan Manuel López opuso resistencia y buscó conservar el control político del Departamento, al poco tiempo las armas se impusieron sobre los votos. Las élites cordobesas, acorraladas por el secuestro en sus casas, vieron con simpatía la organización de los grupos armados de vigilancia. “La sociedad los veía como los salvadores porque la gente podía ir a sus fincas y ellos se creyeron el cuento”. Pero a medida que los actores armados controlaban más recursos —armas, corredores estratégicos, lujos de toda índole—, la ecuación cambió de sentido. Empezaron a intervenir en política “desde la sombra. Usted tiene que nombrar a tal personero; a tal secretario de Salud. Los políticos se convirtieron en borregos y hacían exactamente lo que ellos mandaban. Ellos tenían infiltrados en todas partes. A los cinco minutos que pasaba algo, Mancuso ya lo sabía”⁶⁰.

Además de acumular poder gracias al control de recursos, las AUC lograron expandir su control sobre la sociedad cordobesa a través de la estructura organizativa que asumieron. Constituyeron un Estado Mayor, encargado de tomar las decisiones militares y políticas; y un Frente Civil, que gestionó lo ‘social’, al que se vincularon las mujeres, como ocurrió con los clientelismos profesionales del segundo período. En una entrevista a una mujer que hizo parte del comando central como responsable de la política social de las AUC, ella afirma lo siguiente:

Naturalmente yo me gané el puesto, era la del trabajo social; yo era la responsable del trabajo social, que no tiene una estructura jerárquica ni militar, o sea que no se considera trabajo clandestino. Los del trabajo social nunca nos diferenciamos, no usamos uniforme, no usamos brazalete, no podemos estar armados y no tenemos comandante, sino que tenemos coordinación⁶¹.

Esta mujer, además, reivindica la dimensión política de su elección de ingresar a las ACCU:

Y en cuanto a nosotros en la guerra, yo digo una cosa: yo no soy una boba. Yo pienso y yo razono. Yo sé en lo que estoy metida. Yo no soy ingenua, yo conscientemente razono y estudio [...] es una elección consciente, yo no estoy aquí ni como la víctima ni como pobrecita ella que la han obligado. Soy bien consciente de las consecuencias [de mi elección].

59 Extractos de diario de campo. Conversación informal con habitantes.

60 Entrevista. Mujer profesional, líder de organización femenina, 45 años. Montería, 2007.

61 Entrevista. Ex combatiente, perteneció al mando central de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá. Bogotá, 2004.

Arguye que escoge este trabajo por su compromiso social con las comunidades:

Cuando estábamos arreglando los caminos, aparecía maquinaria y todo. Entonces yo también me puse a pensar: “¡No! ¿Qué tal? A mí lo que me importa son las comunidades y mis proyectos” [...] Empezábamos un proyecto, y eso aparecía cemento, escuelas y carreteras y puentes. Yo decía: “Encontré quién hiciera realidad mis sueños”.

El trabajo social tiene unos objetivos donde no entra nada abiertamente de autodefensa, un objetivo es consolidar economías. Se exige que sea un programa rentable, sostenible en el tiempo, con capacidad de ahorro, lo otro es consolidar el capital humano, no solamente capacitación técnica sino también tenemos programas de buena gobernabilidad.

Las mujeres, en este sentido, gestionan la ‘política social’ de las autodefensas, aquella que les debe otorgar algún grado de legitimidad ante las comunidades. Es una labor donde los emblemas de las AUC no se hacen visibles: las mujeres usan ropa de civil y trabajan para extender el control paramilitar en sectores sociales de escasos recursos por la vía ‘blanda’ de la realización de obras de interés social.

Además, a través de estas políticas, las AUC buscan facilitar las labores de testaferrato. A medida que las AUC compran tierras a bajos precios, la titularización se hace a nombre de estas agentes.

Hay gente que termina ganando millones [...] dicen que desde que usted entra aquí toda esta tierra es del mono Mancuso, ¡hombre! Eso es del trabajo social [...] Busque el nombre de los Castaño como propietarios; los propietarios son las personas de trabajo social a los que los llaman testaferreros, por lo que yo pagué dos años de cárcel⁶².

Segundo, este trabajo se emprende para ganar bases de legitimidad en los sectores más pobres. Se asemeja al trabajo cívico-militar que adelantan brigadas militares para ganarse el apoyo de pobladores de zonas en disputa, o las labores comunitarias impulsadas por las guerrillas para conquistar a la ‘masita’. Así como en las redes clientelistas estas labores las adelantan prioritariamente mujeres, en los paramilitares se las asocia con atributos femeninos, y por esta razón se escogen también mujeres para adelantarlas.

Además de asignar mujeres para que adelanten el ‘trabajo social’, los paramilitares –en particular, Salvatore Mancuso– designan a Eleonora Pineda como

62 Entrevista a mujer ex combatiente paramilitar encargada del “trabajo social” de las ACCU, Bogotá, 2004.

la persona que va a representar a las AUC directamente en el Congreso. Esta mujer, nacida en un corregimiento de Tierralta, esteticista de profesión, es electa al Concejo de este municipio en 2001 y, luego de firmar el Pacto de Ralito, vive un ascenso meteórico en 2002, en las elecciones a Cámara, cuando alcanza 80.000 votos⁶³. Las AUC, no obstante ser una organización que no escapa de la exaltación de rasgos hiperviriles, decide hacerse representar en el Congreso por esta mujer y por Rocío Arias, antioqueña. En contravía de otros aliados de las AUC que esconden sus vínculos, ambas mujeres asumen abiertamente ser representantes de esta agrupación en el Congreso. Quizás los comandantes de las AUC calcularon que, así como el trabajo social debía estar en manos femeninas –por estar asociado al cuidado–, la representación política, asimilada al oficio de las relaciones públicas también sería mejor desempeñada por una mujer. La decisión también podría ser producto de aquella mentalidad que ve en la figura femenina ‘la cara amable’, presentable, de un proyecto político tan asociado a una masculinidad hipervirilizada y militarizada.

Por otra parte, se rumora en Montería que Eleonora está “operada de la punta del pelo hasta el dedo gordo”, lo que lleva a anotar a una de nuestras entrevistadas que los tiempos sí que han cambiado, porque “en mi época lo que una jovencita soñaba era con el troncón de anillo y los pasajes, pero ahora, las señoritas sueñan con las operaciones”⁶⁴. Parece ser que la belleza traqueta, asociada a las curvas pronunciadas y las cirugías estéticas, se ha generalizado más allá de las regiones de origen –Valle y Antioquia– y es parte de la cotidianidad en otros departamentos del país.

La trayectoria de Eleonora Pineda y Rocío Arias se inscribe, por lo demás, en una tendencia más general: en este período las mujeres que se abren paso en las élites políticas rompen las barreras regionales y alcanzan cargos en el nivel nacional (ver los anexos 7 y 8). A diferencia del período anterior, las mujeres no están constreñidas a hacer política en el nivel regional y municipal, mientras que los hombres viajan a Bogotá para tejer los contactos y acceder a los recursos. Ahora, ellas sí asumen cargos en el nivel nacional.

Algunas ascienden porque los patriarcas terminan implicados en algún escándalo y se ven inhabilitados, pero, una vez en estos cargos, desarrollan una actividad propia. Éste es el caso de Zulema Jattin, que, luego de ser electa como representante, asciende al Senado, pero se encuentra envuelta en el escándalo de la parapolítica.

63 Semana.com, 14 de mayo de 2007.

64 Entrevista. Mujer profesional urbana. Montería, 2008.

Por otra parte, es importante relevar que las cifras indican que, en contravía de lo que se podría pensar, las mujeres, en una región donde la guerra deja su sello en todas las actividades, no abandonan la política. En la Asamblea, el porcentaje de mujeres electas en Córdoba tiende a ser más alto que el que alcanzan en el nivel nacional (ver el anexo 5); en los concejos no ocurre lo mismo, pues a partir de 1998 el porcentaje de mujeres electas es menor que el del nivel nacional (ver el anexo 4), pero en contraste, las mujeres hacen presencia en Cámara y Senado (ver los anexos 7 y 8).

Las líderes desplazadas y comunales

Como lo expone un estudio sobre el desplazamiento en Montería (Tobón y Otero 1995), la oleada de violencia que se desata en el Departamento tiene efectos específicos sobre las mujeres campesinas, pues muchas se convierten en viudas y en únicas proveedoras del sostén económico de sus hogares. Enfrentadas a la tragedia del desplazamiento y a las muertes violentas de seres queridos, estas mujeres asumen nuevos papeles (Tobón y Otero 1995).

En Córdoba, el desplazamiento de miles de mujeres llevó a muchas a organizarse para suplir sus carencias mediante la canalización de la acción solidaria (Tobón y Otero 1995). En el caso de las mujeres desplazadas, asociaciones como la Corporación María Cano se convierten en sus aliadas. A través de ellas, desarrollan fuentes de recursos distintos a los ofrecidos por los clientelismos tradicionales⁶⁵.

Por ejemplo, la década de los noventa ve la aparición de ollas comunales e invasiones de tierra urbana, acompañadas de cabildeos ante el Instituto Nacional de Vivienda de Interés Social y Reforma Urbana (INURBE). La Corporación María Cano sirve también de intermediaria de fondos internacionales, provenientes, por ejemplo, de la cooperación suiza (SwissAid). En este sentido, esta ONG promueve una mediación, ya no con fondos provenientes de la nación, como en el caso de los clientelismos tradicionales, sino con recursos internacionales.

Por otra parte, estas iniciativas femeninas responden a otro factor relacionado con la guerra: es —en estos contextos de finales de los ochenta e inicios de los noventa— mucho más seguro para las mujeres organizarse, que para los hombres. Como se expresó en los testimonios:

65 Entrevista. Representante de la Corporación María Cano.

En 1989, en la peor etapa del conflicto, las pocas personas que se quedaron tuvieron que permanecer escondidas durante varios meses. Permanecían encerradas, sin prender siquiera velas en las noches, muertos de miedo. En general, los hombres no podían salir porque los mataban; las mujeres eran las encargadas de salir en el día a buscar comida y ayuda. Salían sólo las mujeres, porque a ellas no les hacían nada⁶⁶.

En segundo lugar, esta dinámica obedeció a la redistribución de los roles familiares en situaciones de desplazamiento. Las mujeres, al encargarse tradicionalmente del trabajo doméstico, tuvieron la posibilidad de insertarse rápidamente en empleos informales, o en el “rebusque”, como aseadoras, lavanderas o cocineiras, o incursionar en el comercio pequeño, con negocios familiares como la venta de bollos, diabolines, galletas de limón y dulces hechos en casa, que vendían sus niños por las calles. Los hombres, tradicionalmente acostumbrados a tareas propias del campo, se vieron en dificultades para encontrar un trabajo remunerado, lo que afectó su autoestima y el ejercicio de su autoridad en el seno de la familia⁶⁷.

Así estas mujeres desplazadas se conectan con recursos internacionales a través de la Corporación María Cano, este vínculo no interrumpe, por otro lado, el mantenimiento de prácticas clientelistas. Aunque se fundan en concepciones distintas de la política, los sectores desplazados no las conciben como incompatibles entre sí, sino como complementarias. Por eso, las redes políticas también trabajan en los barrios de desplazados, pero

no indiscriminadamente, sino con aquellos que se encontraban organizados. Aquellos organizados por las iglesias pentecostales, las ONG, entre otras organizaciones e instituciones civiles. Con los desplazados trabajaban si les veían una organización de grupos asentados. Esto les representaba votos, pues tenían documentos de identidad y cédulas inscritas. Este fenómeno de trabajar con el desplazado se empezó a ver a partir de los noventa⁶⁸.

En ese sentido, si en los clientelismos tradicionales eran varones los que mediaban desde las Juntas de Acción Comunal con el teniente político, en los noventa este primer eslabón de la cadena clientelista es ocupado por mujeres. Por esta razón, las convocatorias de las redes políticas en los barrios marginales suelen llevar nombres que buscan interpelar a las mujeres, por ejemplo “Mujeres Puerta a Puerta” o “Todas las Mujeres con...”⁶⁹.

66 Entrevista colectiva. Asociación de Mujeres de La Esmeralda. Junio de 2008.

67 Ver Soraya Hoyos, “Fichas de reconstrucción de las iniciativas de mujeres de Valle Encantado y La Esmeralda”. Trabajo realizado con fondos de UNIFEM-ASDI.

68 Entrevista. Líder política. Montería, 2008.

69 Entrevista. Esposa de representante a la Cámara por Córdoba, del Alto San Jorge. Bogotá, septiembre de 2007.

Las líderes barriales nacen trabajando por la comunidad y se ganaron ese reconocimiento [...] las redes no las elegían pero ellas se ganaban el reconocimiento de la comunidad porque al ver emergencias, acudían a ellas: si el pelao necesitaba médico, que vamos a tal parte, díganle a la gente. La líder hacía que la comunidad la reconociera como tal al hacerles favores a través del establecimiento de amistades con sus contactos políticos. ¡Hombre! Yo soy amiga de tal. Las líderes barriales empezaron hace años: antes la mujer no era tenida en cuenta. El mando era del líder hombre, y la mujer de ahí, al estar presente en las negociaciones de su marido, se fue metiendo [...] le hacían que los sancochos al político, que la atención a la mujer del político [...] y al darse cuenta que la mujer trabaja más, que la mujer era más política, [los jefes políticos] terminan estableciendo contactos con ellas⁷⁰.

Actualmente, según varias entrevistas, las redes se sostienen en el nivel barrial en figuras femeninas:

La mayoría de los líderes de base nuestras son mujeres. Prácticamente en todos los grupos, la mayoría son mujeres [...] porque la mujer es la que vive más los problemas de educación, los problemas de salud, los problemas de agua potable, los problemas de vivienda, sienten más los problemas de su comunidad que los hombres. Entonces se ven más impulsadas a tratar de solucionarlos⁷¹.

Como se observa, las mujeres realizan un papel político importante en la repartición de funciones de la red. Este papel se asigna en virtud de estereotipos que las conciben como naturalmente predispuestas para las prácticas de *cuidado de otros* (Murillo 2006). Ellas, como madres, son las más llamadas, según estas concepciones femeninas tradicionales, a trabajar por la consecución de la escuela o el acueducto, aunque quienes adhieren a estas visiones de la mujer no reparan en el hecho de que antes ellas también vivían en estos barrios, pero su papel se limitaba al de madre en el ámbito privado, por el arreglo de género patriarcal que impedía que ellas ‘vagabundearan’ por la calle.

En Córdoba, si bien las líderes barriales cuentan con un amplio contacto con las comunidades, no han logrado trascender los liderazgos comunales. Por ejemplo, en 2007, en las Juntas Administradoras Locales (JAL), de 67 candidatos a ediles, sólo 15 eran mujeres, lo que es particularmente contradictorio con el protagonismo femenino en la política de los barrios de Montería (Alcaldía de Montería 2008). Las cifras parecen estar indicando que, así como se ha roto el monopolio masculino sobre los primeros eslabones de la cadena clientelista, existen aún barreras que impiden que las mujeres asciendan a los eslabones más altos.

70 Entrevista. Líder política. Montería, 2008.

71 Entrevista. Líder política. Montería, 2008.

Simultáneamente con estos procesos, se desenvuelven otros que van en sentido contrario y que tienen que ver con el asentamiento de paramilitares o aun ex combatientes en estos barrios. Así como en los niveles de la cúspide de la pirámide se desarrollan prácticas de comercio sexual, en los eslabones más bajos los jóvenes que portan armas adquieren estatus frente a las muchachas que establecen relaciones sexuales con ellos, y se embarazan desde muy jóvenes o se involucran en redes de prepago⁷².

Además, estos grupos armados llegan a imponer códigos de conducta a hombres y mujeres en regiones donde la oferta de justicia y seguridad institucional sigue siendo muy precaria o casi inexistente. Ahora, los barrios, penetrados y vigilados por espías de los paramilitares –llamados ‘postes’–, son un campo de batalla entre distintas bandas criminales que se disputan el control. Para hacer gala de soberanía, los armados exigen a las mujeres que cumplan con su rol de madres en la casa cuidando de sus hijos, persiguen y asesinan a prostitutas, expendedores de droga, ladrones, pagadarios. Si bien los jefes de estas redes están en prisión, los que les siguen están reorganizándose y disputándose entre sí quién se queda finalmente con el negocio, ante la mirada impotente o cómplice de las instituciones regionales.

Conclusiones

Si algo deja en claro el recuento de la relación entre clientelismos, estructuras familiares y género, es que los grados de poder que comandan hombres y mujeres no son los mismos, pero no sólo entre un sexo y el otro sino también entre las propias mujeres y los propios hombres. El patriarca en los primeros clientelismos concentra poderes económicos sociales y culturales que lo llevan a regular las relaciones en la hacienda y las conexiones de ésta con el mundo público. Las mujeres de élite tienden a ser leales al capital político de sus familias, ocupando las abuelas la cima de las jerarquías femeninas y ejerciendo roles vitales para la reproducción del poder del clan. Ellas se autoperciben cumpliendo tareas de ‘acumamiento’ en la red clientelista. Sus roles son maternalistas distributivos.

En contraste, desde una postura de enorme vulnerabilidad económica, las mujeres campesinas o de sectores populares son parte del trueque que se mer-

72 Ver Luz Piedad Caicedo, *Riesgos para la seguridad de las mujeres en procesos de reinserción de excombatientes. Estudio sobre el impacto de la reinserción paramilitar en la vida y seguridad de las mujeres en los municipios de Montería y Tierralta*, Departamento de Córdoba, Humanas-Centro Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género, descargado de www.humanas.org.co/procesos/archivos/humanas_documento_17IMPACTO_FINAL.pdf

cantiliza a cambio de escuálidas ofertas de protección bajo los clientelismos más tradicionales. Por su parte, los campesinos responden a los mismos imperativos masculinos que los varones de élite: dan prueba de su hombría en la medida que procrean, con una o varias mujeres, pero no cuentan con los recursos económicos para responder por su prole.

En un segundo momento –los clientelismos más profesionales–, las mujeres asumen roles más gerenciales pero siguen ‘guardando su lugar’. Los eslabones más altos de la cadena clientelista siguen siendo terreno privilegiado de los jefes políticos. En medio de un clima de tensiones emerge un grupo de feministas que culmina en la fundación de una ONG, que ha logrado sobrevivir a los embates de la guerra hasta hoy en día, y en los barrios populares las mujeres empiezan a abrirse paso en los primeros eslabones de la cadena clientelista.

En el último período, las mujeres de élite ya emergen en los escenarios nacionales. Algunos jefes de red han debido traspasar su capital político a hijas o esposas, por estar implicados en procesos judiciales que los inhabilitan para la actividad política. Los paramilitares dominan la vida social, cultural y política del Departamento. Las mujeres desempeñan en este sometimiento el papel de promotoras sociales, y, en el caso de Eleonora Pineda, de representantes de sus intereses en el Congreso. En el nivel barrial, las mujeres populares asumen cada vez más liderazgo y se conectan con fundaciones internacionales. Estas modificaciones se dan, sin embargo, en un ambiente en donde un patriarcalismo militar ejerce su dominio en barrios de la ciudad y en los campos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcaldía de Montería. Acta de Posesión de Ediles No. 001. 13 de enero de 2008.
- Bernal, Angélica. “Mujeres y participación política en el ámbito local: el desencanto por la política o la nostalgia por lo comunitario”. Tesis para optar al título de Maestría, IEPRI, UN, febrero de 2004.
- Burguess, Rod. “The Political Integration of Urban Demands in Colombia”, *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, No. 41, diciembre de 1986.
- Caicedo, Luz Piedad. *Riesgos para la seguridad de las mujeres en procesos de reinserción de excombatientes. Estudio sobre el impacto de la reinserción paramilitar en la vida y seguridad de las mujeres en los municipios de Montería y Tierralta*, Departamento de Córdoba, Humanas-Centro Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género, descargado de www.humanas.org.co/procesos/archivos/humanas_documento_17IMPACTO_FINAL.pdf
- Castillo, Luis Carlos. *Etnicidad y nación: el desafío de la diversidad en Colombia*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle. Serie Documentos de Investigación, 2007.
- Dávila, Andrés y Natalia Delgado. “Metamorfosis del sistema político colombiano: ¿clientelismo de mercado o nueva forma de intermediación?”, en Francisco Gutiérrez, compilador, *Degradación o cambio. Evolución del sistema político colombiano*, Bogotá: IEPRI UN y Norma, Colección Vitral, 2001.
- Deas, Malcolm. “La presencia de la política nacional en la vida provinciana, pueblerina y rural de Colombia en el primer siglo de la República” y “Algunas notas sobre la historia del caciquismo en Colombia”, en Malcolm Deas, *El poder y la gramática*, Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1993, pp. 175-231.
- Deas, Malcolm y Fernando Gaitán. *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia*. Bogotá: FONADE y Departamento Nacional de Planeación, 1995.
- Díaz, Antolín. *Sinú: pasión y vida del trópico*. Bogotá: Editorial El Garfio, 2006.

- Díaz, Eduardo. *El clientelismo en Colombia*, Bogotá: El Áncora Editores, 1986.
- "El yuppie de los paras", *Semana.com*, 29 de noviembre de 1999.
- Escobar, Cristina. "Clientelism and Citizenship: The Limits of Democratic Reform in Sucre, Colombia", *Latin American Perspectives*, Vol. 29, No. 5, septiembre de 2002, pp. 20-47.
- Evans, Peter. Dietrich Rueschemeyer y Theda Skocpol (ed.). *Bringing the State Back In*. Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press, 1985.
- "Fidel Castaño: admirador furibundo de Rambo", revista *Semana*, No. 416, 24 de abril-1 de mayo de 1990.
- García, Severo. *El departamento y su creación*. En Carlos Crismatt Mouthon. Montería, 2007. Recuperado el 14 de abril de 2008 en el sitio web: http://www.monteriaweb.com/cordoba_creacion.html
- Guerra, François-Xavier. *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, México: Fondo de Cultura Económica, 1988.
- Guillén, Fernando. *El poder político en Colombia*. Bogotá: Editorial Punta de Lanza, primera edición, 1977.
- Gibson, Edward L. "Autoritarismo subnacional: estrategias territoriales de control político en regímenes democráticos". *Desafíos*, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad del Rosario, No. 14, enero de 2006, pp. 204-238.
- Gutiérrez, Francisco. *La ciudad representada. Política y conflicto en Bogotá*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, Iepri-UN, 1998.
- Gutiérrez, Francisco. compilador, *Degradación o cambio. Evolución del sistema político colombiano*. Bogotá: IEPRI UN y Norma, Colección Vitral, 2001.
- Gutiérrez, Francisco y Luisa Ramírez. "Familias, redes y facciones", *Revista de Estudios Sociales*, No. 11, febrero de 2002, pp. 17-26.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia. *Familia y cultura en Colombia. Tipologías, funciones y dinámica de la familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales*, Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, quinta edición, 2000.
- Hoskin, Gary y Miguel García. (comp.). *La reforma política de 2003. ¿La salvación de los partidos políticos colombianos?* Bogotá: Ceso y Departamento de Ciencia Política, Universidad de los Andes y Fundación Konrad Adenauer, 2006.

- Hoyos, Soraya. "Fichas de reconstrucción de las iniciativas de mujeres de Valle Encantado y La Esmeralda". Trabajo realizado con fondos de UNIFEM-ASDI.
- Joseph, Suad. "The Public/Private. The Imagined Boundaries in the Imagined Nation/ State/ Community: The Lebanese Case", *Feminist Review*. No. 57, otoño, 1997, pp. 73-92.
- Krauthasen, Ciro. *Padrinos y mercaderes*. Bogotá: Espasa, 1998.
- Leal Buitrago, Francisco y Andrés Dávila Ladrón de Guevara. *Clientelismo. El sistema político y su expresión regional*. Bogotá: Tercer Mundo Editores y IEPRI-UN, 1990.
- Lemarchand, Rene y Keith Legg. "Political Clientelism and Development", *Comparative Politics*, enero de 1972, pp. 149-178.
- Mallon, Florencia. *Peasant and Nation: The Making of Postcolonial Peru and Mexico*. Berkeley: University of California Press, 1995.
- McAdam, Doug, Sydney Tarrow y Charles Tilly. *Dynamics of Contention*, Cambridge: Cambridge University Press, 2001.
- McClintock, Anne. "Family Feuds: Gender, Nationalism and the Family", *Feminist Review*, No. 44, pp. 61-80, otoño de 1993, Palgrave y Macmillan.
- Meertens, Donny. "Mujeres en la guerra y en la paz: cambios y permanencias en los imaginarios sociales", IX Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado: *Mujer, nación, identidad y ciudadanía. Siglos XIX y XX*. Bogotá: Alcaldía Mayor, Escuela de Estudios de Género, UN, Museo Nacional de Colombia, FESCOL, UNIFEM, 2005, pp. 256-276.
- Mendoza, Julio Eliécer. *Montelibano, fundación y desarrollo*. Medellín: Ediciones Tana, 2005.
- Murillo, Soledad. *El mito de la vida privada*. Madrid: Siglo XXI, 2006, segunda edición.
- Negrete, Víctor. *El proceso de reubicación de la población desplazada por la violencia en predios rurales del municipio de Montería*. Montería: Centro de Estudios Sociales y Políticos-Corporación Universitaria del Sinú, 2002.
- Negrete, Víctor. *Jóvenes, familia y sociedad: de la exclusión al riesgo*. Montería: Corporación Universidad del Sinú. Centro de Estudios Sociales y Políticos, 2003.
- Negrete, Víctor. *Documentos para la reflexión. Grupos políticos, Iglesias y conflicto armado*, Montería, Centro de Estudios Sociales y Políticos, Universidad del Sinú, 2006.

- Negrete, Víctor y Teresa Meister de Vettiger. *La familia cordobesa*. Montería: Fundación Sinú, 1984.
- Ocampo, Gloria Isabel. “¿Tradición versus modernidad? A propósito de la hacienda en las llanuras del Caribe colombiano”, *Boletín de Antropología*, Vol. 13, No. 30, 1999.
- Ocampo, Gloria Isabel. *La instauración de la ganadería en el valle del Sinú: la hacienda Marta Magdalena, 1881-1956*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2007.
- Patiño, Víctor Manuel. *La tierra en América equinoccial*. Biblioteca Virtual del Banco de la República, 2004.
- Pinzón, Patricia. *Comportamiento político femenino*. Bogotá: Uniandes, 1972.
- Posada Carbó, Eduardo. “Civilizar las urnas: conflicto y control en las elecciones colombianas. 1830-1930”, *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 32, No. 39, 1995, pp. 3-25.
- Richter, Linda K. “Exploring Theories of Female Leadership in South and Southeast Asia”, *Pacific Affairs*, Vol. 63, No. 4, 1991, pp. 524-540.
- Roniger, Louis. “Caciquismo and Coronelismo: Contextual Dimensions of Patron Brokerage in México and Brazil”, *Latin American Research Review*, Vol. XXII, No. 2, 1987, pp. 71-99.
- Sánchez, Gonzalo. *Guerra y política en la sociedad colombiana*. Bogotá: El Áncora Editores, 1991.
- Schmidt, Steffen W. “Bureaucrats as Modernizing Brokers. Clientelismo in Colombia”, *Comparative Politics*, abril de 1974, pp. 425-450.
- Scott, Joan. *Gender and the Politics of History*. Nueva York: Columbia University Press, 1988.
- Semana.com. 14 de mayo de 2007.
- Solano, Yusmidia. *Regionalización y movimiento de mujeres. Procesos en el Caribe colombiano*. San Andrés: Instituto de Estudios Caribeños, Universidad Nacional de Colombia, 2006.
- Theidon, Kimberly. “Género en transición: sentido común, mujeres y guerra. A propósito de la Comisión por la Verdad y la Reconciliación en el Perú”, *Análisis Político*, No. 60, 2007, pp. 3-30.
- Tobón, Gloria y Yuri Otero. *Mujeres y desplazamiento: una realidad en la ciudad de Montería*. Montería: Corporación María Cano, 1995.

- Velásquez, Magdala. "Aspectos históricos de la condición sexual de la mujer en Colombia", en María Cristina Laverde y Luz Helena Sánchez, editoras, *Voces insurgentes*. Bogotá: Universidad Central y Servicio Colombiano de Comunicación Social, 1986, pp. 181-201.
- Weber, Max. *Economía y sociedad*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Weber, Max. "La política como profesión", en Max Weber, *Política y ciencia*. Buenos Aires: Leviatán, 1987.
- Wills, María Emma. "El clientelismo: de la lógica de lealtad incondicional a la lógica instrumental-mercantilista", monografía sin publicar, Universidad de Montreal, junio de 1989.
- Wills, María Emma. *Inclusión sin representación. La irrupción política de las mujeres en Colombia (1970-2000)*. Bogotá: Editorial Norma, 2007.
- Zamosc, León. *La cuestión agraria y el movimiento campesino en Colombia: luchas de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, 1967-1981*. Bogotá: CINEP, 1987.

ANEXOS

Anexo 1. Ficha que se aplicó para recoger trayectoria de iniciativa de mujeres en Córdoba

1. Contexto en el que emerge la iniciativa (ubicación de fuerzas políticas y actores armados desde las voces de sus gestoras, y eventos clave que ocurren en ese momento)
2. Origen de la iniciativa, especificando fecha y sus gestoras iniciales, con nombre, dirección, teléfono, correo, celular, contexto.
3. Resumen preliminar de su trayectoria: ubicación de coyunturas críticas que separen los distintos momentos de su trayectoria.
4. Designación de cada uno de esos momentos en términos de las propias gestoras. El título que le asignen a cada momento debe condensar la naturaleza de la dinámica que vive la iniciativa. Para cada momento, especificar la información de los puntos 5 a 12, sobre todo si ha sufrido modificaciones del primer momento a los ulteriores.
5. Propósito que persigue en sus inicios.
6. Actividades emprendidas.
7. Repertorios expresivos.
8. Estrategias (alianzas, formas de difusión, conexiones, adversarios).
9. Tipo de población con la que trabajan.
10. Evaluación preliminar de su impacto en cada momento: logros, fracasos y retos a futuro.
11. Relación de la información que conserva (casos de violación de Derechos Humanos: qué tipo de casos; acciones emprendidas contra instituciones estatales o gubernamentales; historias de vida; denuncias; tutelas interpuestas) y medios utilizados (escritos, videos, fotografías).
12. Voluntad para profundizar a futuro en investigaciones, procesos (como informante, cómo testigo, como víctima, cómo litiga.).

Anexo 2. Cronología de las reformas de derecho

Año	Legislación	Contenido
1932	Ley 28	Le otorga a la mujer el derecho de libremente disponer de sus bienes y de comparecer por sí misma ante la justicia (debate sobre capitulaciones matrimoniales), y de contraer autónomamente deudas.
1933	Decreto 227	Derecho de las mujeres a cursar el bachillerato requerido para ingresar a la educación superior.
1936	Art. 8	Derecho a ocupar cargos públicos, reforma constitucional de López Pumarejo.
1954	ANC (Rojas Pinilla)	Acto legislativo No. 3, voto a la mujer colombiana.
1959	Ley 8	Se ratifica la Convención Internacional sobre los derechos políticos de la mujer aprobada por las Naciones Unidas en 1948 y se convierte en ley.

Fuente: elaboración propia apoyada en Magdala Velásquez Toro, dirección académica, asesores: Catalina Reyes y Pablo Rodríguez, *Las mujeres en la historia de Colombia*, Bogotá: Consejería Presidencial para la Política Social, Presidencia de la República de Colombia y Grupo Editorial Norma, 1995.

Anexo 3. Artículos que ofrecen garantías y derechos a las mujeres en la Constitución de 1991

Artículo	Contenido
Artículo 13	Todas las personas nacen libres e iguales ante la ley, recibirán la misma protección y trato de las autoridades y gozarán de los mismos derechos, libertades y oportunidades sin ninguna discriminación por razones de sexo, raza, origen nacional o familiar, lengua, religión, opinión política o filosófica. El Estado promoverá las condiciones para que la igualdad sea real y efectiva y adoptará medidas en favor de grupos discriminados o marginados. El Estado protegerá especialmente a aquellas personas que por su condición económica, física o mental, se encuentren en circunstancia de debilidad manifiesta y sancionará los abusos o maltratos que contra ellas se cometan.
Artículo 40	[...] Las autoridades garantizarán la adecuada y efectiva participación de la mujer en los niveles decisorios de la Administración Pública [en desarrollo de este artículo el Congreso aprobó la ley de cuotas, que otorga un 30% de los cargos públicos decisorios a las mujeres, a la espera de una sanción presidencial].

(Continuación)

Artículo	Contenido
Artículo 42	<p>La familia es el núcleo fundamental de la sociedad. Se constituye por vínculos naturales o jurídicos, por la decisión libre de un hombre y una mujer de contraer matrimonio o por la voluntad responsable de conformarla [...] Las relaciones familiares se basan en la igualdad de derechos y deberes de la pareja y en el respeto recíproco entre todos sus integrantes. Cualquier forma de violencia en la familia se considera destructiva de su armonía y unidad, y será sancionada conforme a la ley. Los hijos habidos en el matrimonio o fuera de él, adoptados o procreados naturalmente o con asistencia científica, tienen iguales derechos y deberes. La ley reglamentará la progenitura responsable.</p> <p>La pareja tiene derecho a decidir libre y responsablemente el número de sus hijos, y deberá sostenerlos y educarlos mientras sean menores o impedidos. Las formas del matrimonio, la edad y capacidad para contraerlo, los deberes y derechos de los cónyuges, su separación y la disolución del vínculo, se rigen por la ley civil. Los matrimonios religiosos tendrán efectos civiles en los términos que establezca la ley. Los efectos civiles de todo matrimonio cesarán por divorcio con arreglo a la ley civil. También tendrán efectos civiles las sentencias de nulidad de los matrimonios religiosos dictadas por las autoridades de la respectiva religión, en los términos que establezca la ley. La ley de terminará lo relativo al estado civil de las personas y los consiguientes derechos y deberes.</p>
Artículo 43	<p>La mujer y el hombre tienen iguales derechos y oportunidades. La mujer no podrá ser sometida a ninguna clase de discriminación. Durante el embarazo y después del parto gozará de especial asistencia y protección del Estado, y recibirá de éste subsidio alimentario si en tonces estuviere desempleada o desamparada. El Estado apoyará de manera especial a la mujer cabeza de familia.</p>
Libertad de cultos	<p>Según la nueva constitución, el Estado debe garantizar la libertad de cultos (Artículo 19) y la libertad de enseñanza (Artículo 18); a partir de la aprobación de la carta, en los establecimientos del Estado ninguna persona podrá ser obligada a recibir educación religiosa (Artículo 68); la educación además formará a los colombianos, no en el temor a Dios y los valores cristianos, sino en el respeto a los Derechos Humanos, a la paz y a la democracia (Artículo 67).</p>

Fuente: elaboración propia, tomada de la Constitución Nacional de Colombia.

Anexo 4. Participación, por sexo, en los concejos municipales de Córdoba y en el nivel nacional, 1958-2007

Años	Mujeres	Hombres	Total	% mujeres electas, Córdoba	% mujeres electas, nivel nacional
1958	ND	ND	ND	ND	ND
1962	3	209	212	1,42	5,23
1964	5	205	210	2,38	5,85
1966	5	205	210	2,38	6,77
1968	5	205	210	2,38	6,88
1970	10	246	256	3,91	6,05
1972	7	249	256	2,73	8,15
1974	18	238	256	7,03	8
1976	32	224	256	12,50	7,58
1978	23	233	256	8,98	7,11
1980	32	240	272	11,76	7,72
1982	28	252	280	10,00	7,58
1984	24	256	280	8,57	7,87
1986	31	249	280	11,07	7,89
1988	32	288	320	10,00	8,29
1990	ND	ND	492	ND	ND
1991	ND	ND	328	ND	ND
1992	ND	ND	555	ND	5,2
1993	34	283	317	10,73	9,71
1997	46	311	357	12,89	11,37
2000	52	314	366	14,21	12,89
2003	60	304	364	16,48	13
2007	43	306	349	12,32	13, 71

Fuentes: datos calculados a partir de Registraduría Nacional del Estado Civil, y Lina María Arango y Fresia Guacaneme, *Participación política de la mujer colombiana*, FESCOL y GTZ, diciembre de 2005, en versión electrónica <http://www.fescol.org.co/DocPdf/MU libro participacion.pdf>

Datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil. Elecciones, 1997 1998.

Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer. "Objetivos de Desarrollo del Milenio de cara al Plan Nacional de Desarrollo 2006 2010: Estado Comunitario, desarrollo para todos".

Anexo 5. Mujeres y hombres electos en la Asamblea departamental de Córdoba y porcentaje de mujeres electas en el nivel nacional, 1958-2000

Años	Mujeres	Hombres	Total escaños a repartir	% diputadas electas/ total escaños Córdoba	% diputadas electas /total escaños nacional
1958 1960	2	14	5	12,5	9,06
1960 1962	1	31	32	3,1	5,62
1962 1964	0	32	32	0	7,82
1964 1966	0	32	32	0	6,15
1966 1968	0	32	32	0	11,28
1968 1970	1	31	32	3,1	8,22
1970 1972	0	34	34	0,0	9,11
1972 1974	1	33	34	2,9	11,82
1974 1976	3	31	34	8,8	12,56
1976 1978	4	30	34	11,8	7,39
1978 1980	5	29	34	14,7	7,14
1980 1982	3	31	33	8,8	6,40
1982 1984	4	30	34	11,8	7,60
1984 1986	1	33	34	2,9	6,41
1986 1988	1	33	34	2,9	10,45
1988 1986	3	31	33	8,8	7,84
1990 1992	3	31	34	8,8	7,13
1992 1994	2	15	17	11,8	10,58
1994 1997	2	15	17	11,8	10,81
1997 2000	2	15	17	17,6	14,57
2000 2003	3	14	13	30,8	13,84
2004 2007	4	9	13	30,8	16,12
2007	2	11	13	15,4	...

Fuente: datos calculados a partir de Registraduría Nacional del Estado Civil y Lina María Arango y Fresia Guacaneme, *Participación política de la mujer colombiana*, FESCOL y GTZ, diciembre de 2005, en versión electrónica http://www.fescol.org.co/DocPdf/MUlibro_participacion.pdf

Registraduría Nacional del Estado Civil.

Anexo 6. Mujeres y hombres candidatos a la Gobernación de Córdoba y en el nivel nacional

Año	Número total de candidatos/as	Número de mujeres candidatas	%	Número de hombres candidatos	Número de mujeres electas	Número de hombres electos	Total de mujeres electas en el país	%
1992	8	0	0,00%	8	0	1	1	3,2%
1994	3	0	0,00%	3	0	1	2	6,25%
1998	2	0	0,00%	2	0	1	0	0
2000	6	1	16,66%	5	0	1	2	6,25%
2003	2	0	0,00%	2	0	1	3	9,3%
2007	4	2	50,00%	2	1	0		

Fuente: cálculos a partir de datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

Anexo 7. Porcentaje de participación, por sexo, en el Senado para Córdoba y en el nivel nacional, 1958-2007

Año	% hombres	% mujeres, Córdoba	Hombres	Mujeres	Total curules a proveer, Córdoba	% mujeres, nacional, Senado
1958	100,0	0,0	4	0	4	1,3
1962	100,0	0,0	8	0	8	1
1966	100,0	0,0	8	0	8	3,8
1970	100,0	0,0	8	0	8	2,5
1974	100,0	0,0	8	0	8	0,9
1978	100,0	0,0	8	0	8	0,9
1982	100,0	0,0	8	0	8	2,6
1986	100,0	0,0	8	0	8	0,9
1990	87,5	12,5	7	1	8	0,9
1991	100,0	0,0	3	0	3	7,3
1994	100,0	0,0	5	0	5	6,48
1998	75,0	25,0	3	1	4	13,43
2002	100,0	0,0	4	0	4	9,8
2006	83,3	16,7	5	1	6	12

Fuente: 1958 a 1990, Registraduría Nacional del Estado Civil. 1991-2006, entrevistas.

Anexo 8. Porcentaje de participación, por sexo (años), en la Cámara de Representantes, Córdoba, 1958-2007

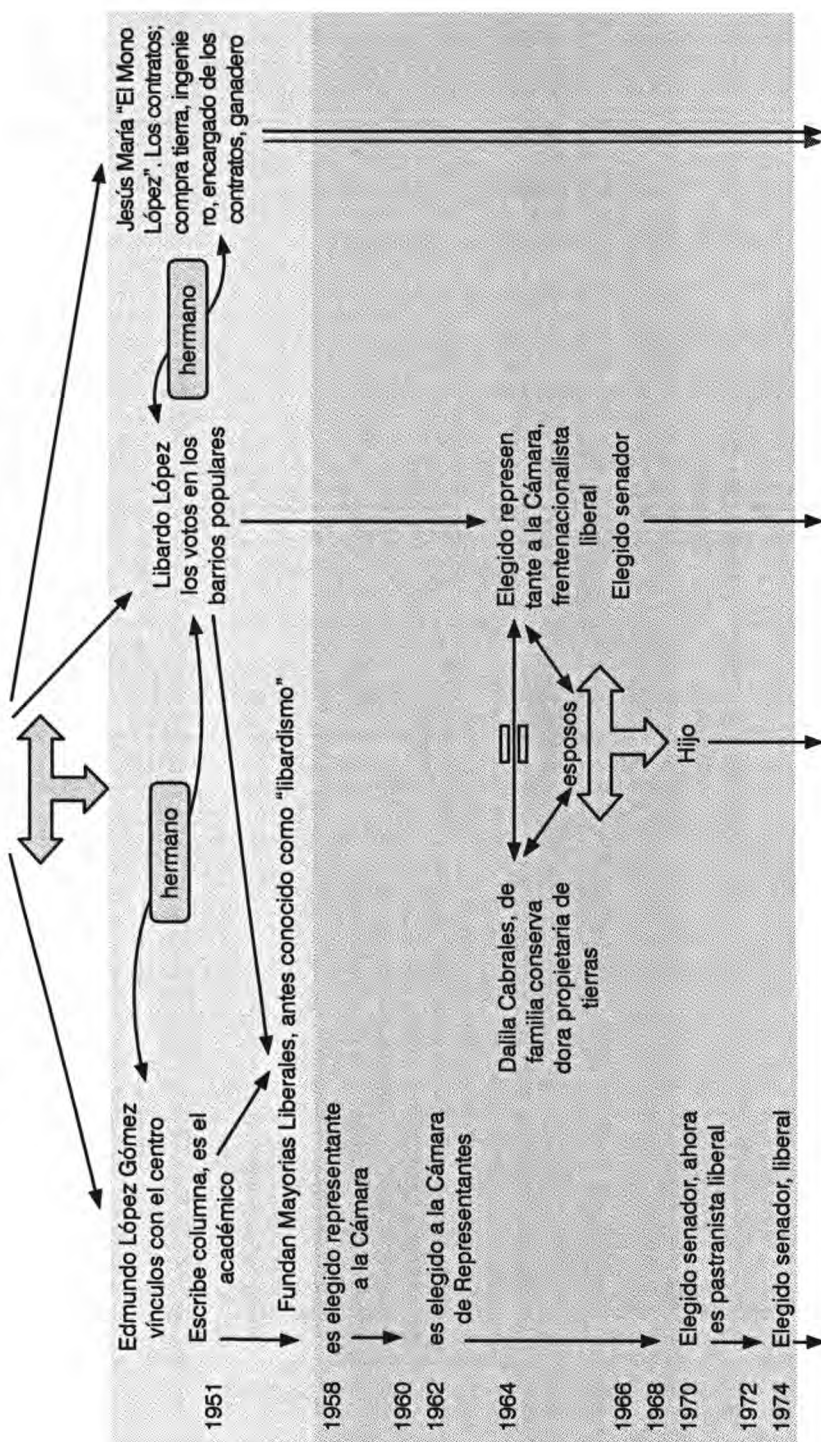
Año	% hombres	% mujeres	Hombres	Mujeres	Total curules, Córdoba	% mujeres electas, nivel nacional
1958	80,0	20,0	4	1	5	5,4
1962	91,7	8,3	11	1	12	4,3
1964	100,0	0,0	12	0	12	4,91
1966	100,0	0,0	12	0	12	3,7
1968	100,0	0,0	12	0	12	...
1970	100,0	0,0	12	0	12	4,3

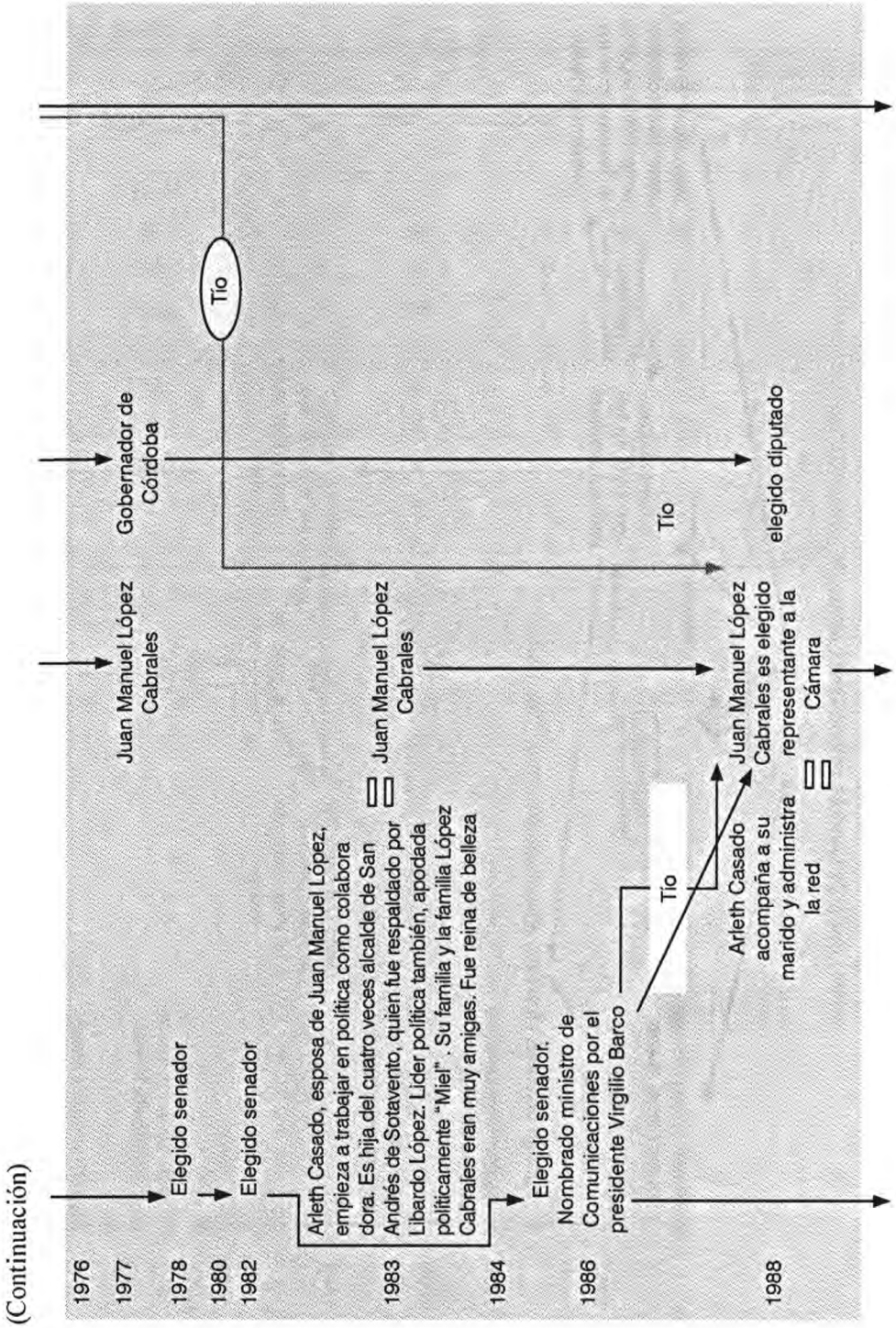
(Continuación)

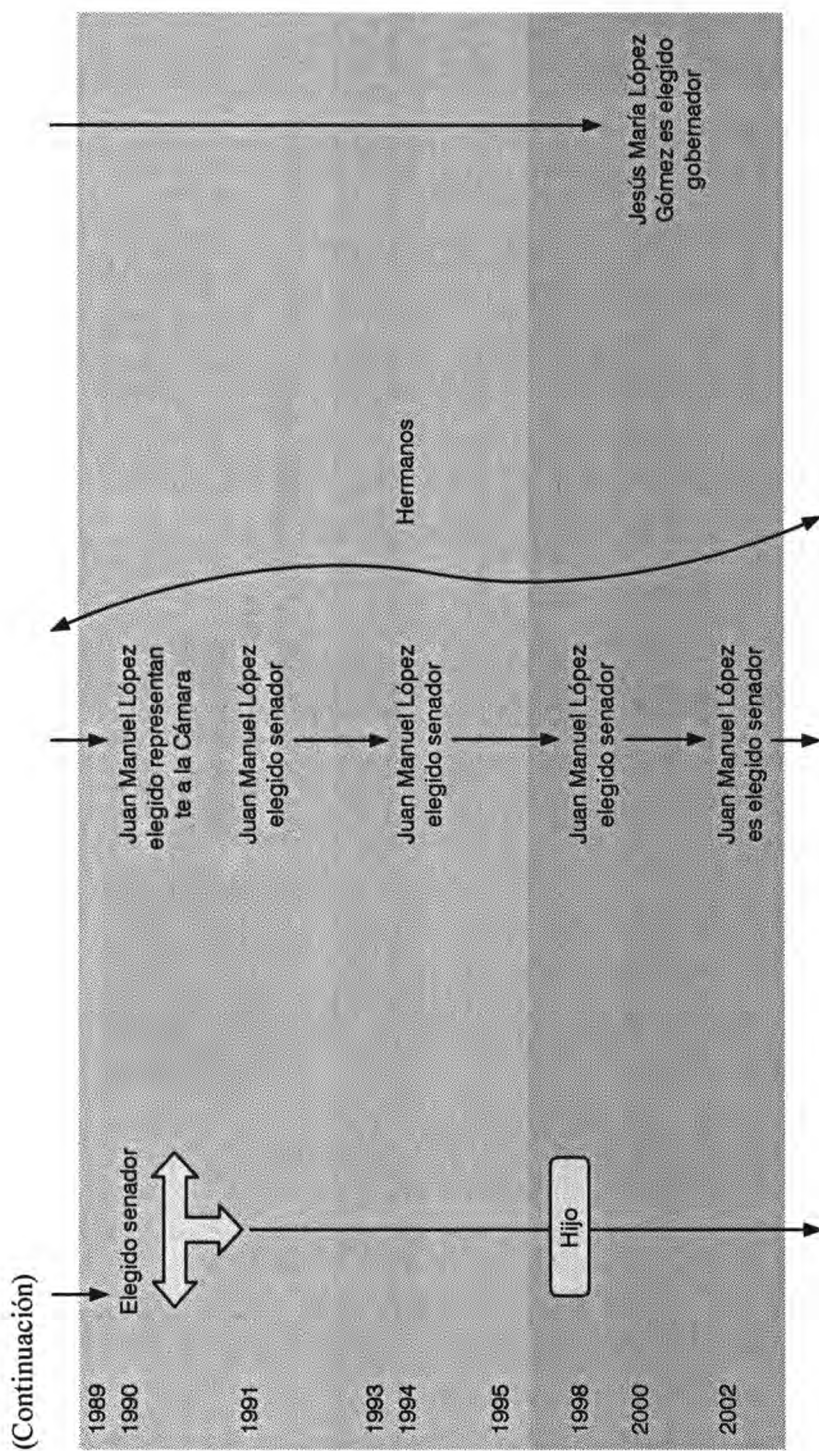
Año	% hombres	% mujeres	Hombres	Mujeres	Total curules, Córdoba	% mujeres electas, nivel nacional
1974	78,6	21,4	11	3	14	6
1978	100,0	0,0	14	0	14	5
1982	100,0	0,0	14	0	14	3,5
1986	92,9	7,1	13	1	14	6
1990	100,0	0,0	14	0	14	8,5
1991	100,0	0,0	5	0	5	8,6
1994	100,0	0,0	5	0	5	12,7
1998	80,0	20,0	4	1	5	11,8
2002	60,0	40,0	3	2	5	12,6
2006	100,0	0,0	5	0	5	9

Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil.

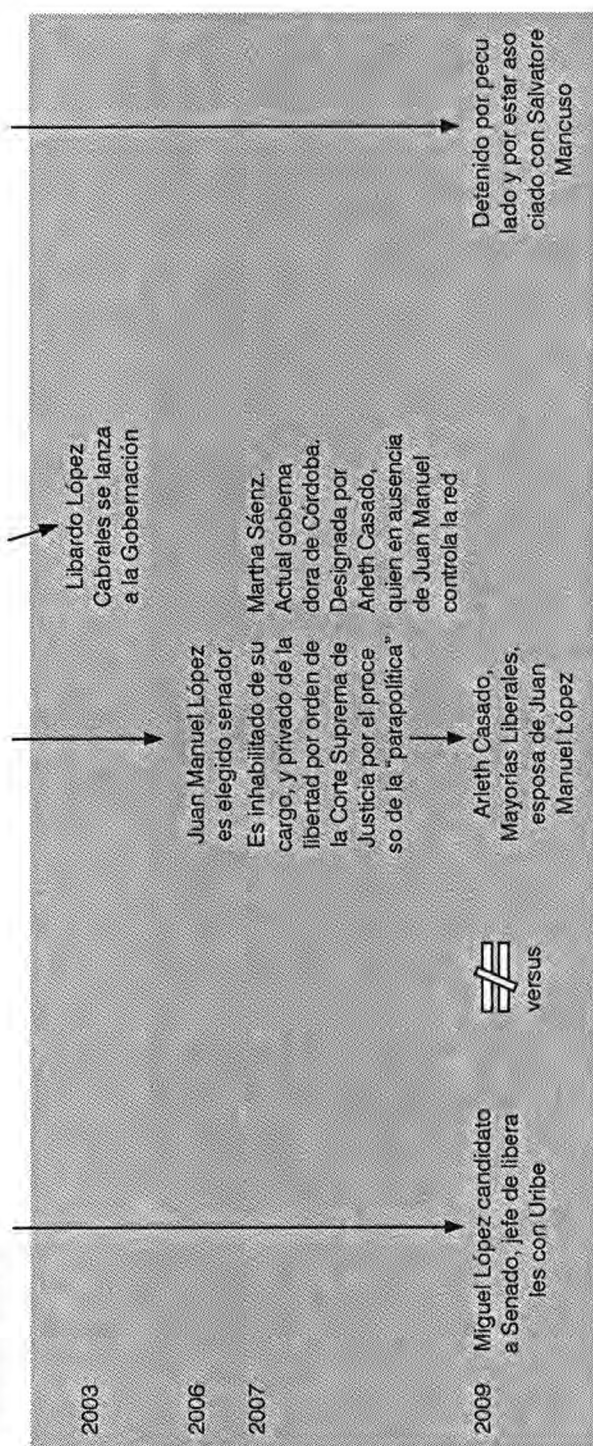
Anexo 9. Casa López
Teófilo López, San Andrés de Sotavento, amigo del general Rafael Uribe Uribe







(Continuación)



Periodo de creación del departamento (1951)

Periodo de 1958 a 1974

Periodo 1975 1988

Periodo 1989 1995

Periodo 1996 2002

2003 2009

Fuentes: entrevistas, Registraduría Nacional del Estado Civil, verdadabierta.com, www.lasillavacia.com